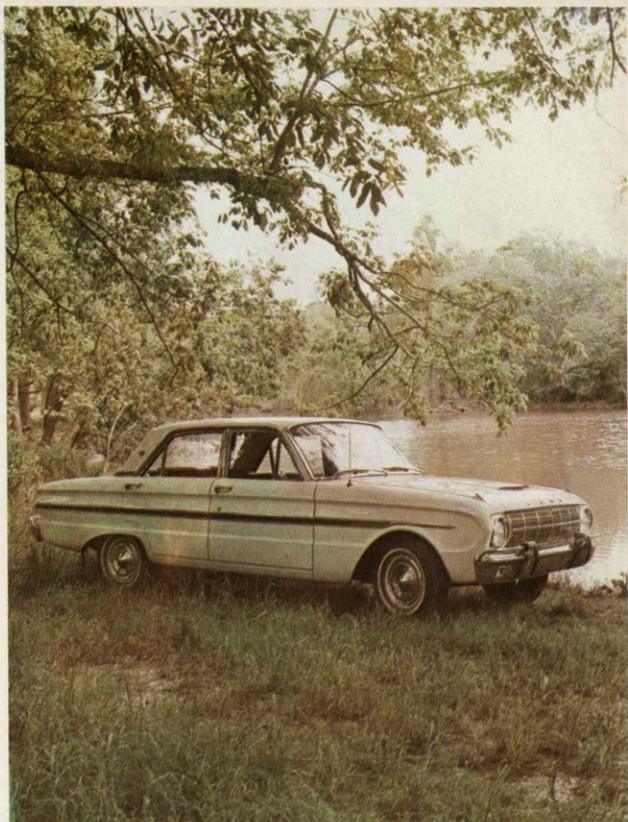


ECONOMIA:
PERSPECTIVAS PARA 1969

GENERAL LANUSSE: ¿Y AHORA QUÉ?



**AL DOCTOR
PEREZ
EL FALCON
LE DURARA
MUCHOS
AÑOS**



A NOSOTROS TAMBIEN

—Necesito un auto que pueda andar veinte años portándose como el primer día, se dijo el doctor. Con esa exigencia, no hay mucho para elegir: sólo el Falcon. Un auto noble en todo. Nosotros también tenemos esa exigencia. Por eso nos gusta el Falcon y seguiremos con él.



FALCON: EL FORD T DEL AÑO 2000

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA

Quienes, en la noche del jueves pasado, protestaban a la salida del Gran Rex y decían que eso no era jazz, estaban más cerca de la verdad de lo que suponían, porque eso era nada menos que Duke Ellington, con su estilo admirable que no sólo es musical sino que se refleja en su persona toda. Hoy se repite el milagro, en el último recital.



CINE

Al azar Balthazar — Un año atraviesa los siete pecados capitales en el film más perfecto de Robert Bresson (Loire, ver página 78).

Los amores de una rubia — Detrás de un aparente costumbrismo, Milos Forman esconde un terrible amor por la gente vulgar, eterna víctima de todas las situaciones (Cosmos 70).

Extraño accidente — La trama casi inapreciable de las relaciones humanas iluminada con callada maestría por Joseph Losey y Harold Pinter (Broadway, ver página 78).

El graduado — Una estructura de comedia sólida pero flexible, un diálogo que explora situaciones e ilustra personajes mientras subraya el ridículo, y muchas otras cosas mezcladas con tacto y habilidad por Mike Nichols, que opera en un terreno vecino al de Frank Capra (Ambassador).

Los aventureros — Una incitación a la camaradería viril como no se vea desde el Hollywood difunto de Hawks o Ford (Paramount, Libertador).

La tía Tula — Sin tics nerviosos, ni espasmos de cámara, el director Miguel Picazo reescribe con un lenguaje ascético la famosa novela de don Miguel de Unamuno (Auditorio Kraft).

TEATRO

Dejate de historias y cosaquiemos la cosaquía — Tres industriosas pollitas empuñadas en deshacer, con mordiscos irónicos, el tapiz de la aventura humana sobre el planeta (ABC).

La extraña tarde del doctor Burke, de Ladislav Smoek — Es inenarrable el pandemio que se desata cuando un viejo paranoico se resiste a ser desalojado de la pocilga en la que habita desde hace veinte años (ABC, a las 20).

Macbeth, Macbeth, de Roberto Favre — La obra del bardo se da vuelta como un guante, y lo que aparece es, al mismo tiempo, cómico y siniestro (Instituto Di Tella).

La valija, de Julio Mauricio — Una especie de grotesco a través del cual se descubre que, más allá del hecho material de la fugaz infidelidad de su mujer, un marido puede encontrar el camino de su liberación personal (Nuevo Teatro, ver página 70).

TELEVISION

MARTES 10. Los vengadores — La felina Emma Peel y el inefable John Steed entretienen *La puerta de la muerte* (Canal 13, a las 22.30).

MIÉRCOLES 11. Buenos Aires, hoy — Andor Foldes y el Ensemble Musical de Buenos Aires desplegarán el concierto Koehel 453 de Mozart y el Nº 2 de Beethoven (Canal 7, 21.30).

JUEVES 12. Supershow — Los Chalacheros refrescarán la autenticidad del programa conducido por Susana Rinaldi (Canal 7, a las 20.30). **Alma de acero** — Paul Bryan esquivo la muerte sumergiéndose en aventuras internacionales (Canal 11, a las 22). **La ciudad desnuda** — Todo Nueva York es un gran escenario para el crimen y la redención (Canal 11, a las 23.15).

Cine nocturno — Una comedia intimista que George Cukor filmó en 1952, *De la misma carne*, empujó a Judy Holliday y Aldo Ray en interpretaciones impecables (Canal 11, 0.15).

VIERNES 13. Operación Ja Ja — Mabel Manzotti es *Pelusa*, la que pide trabajo a Javier Portales. No consigue el empleo, pero sí urdir un personaje minucioso y feliz (Canal 11, 21).

SABADO 14. Misión imposible — Cuando un detonador secreto cae en poder de un científico mercenario, los agentes enfrentan una *Recuperación peligrosa* (Canal 13, a las 22.30).

DOMINGO 15. Tato siempre en domingo — Atacándolo todo, Warnes y Bores rescatan el humor hasta para sus propias víctimas (Canal 11, 21).

LUNES 16. Primera dimensión — El fenómeno de las "drive-couples" de USA, descrito en *El gran romance*, que persigue, por calles y rutas, las ternezas carrozadas de los adolescentes (Canal 11, a las 23.15).

MUSICA

MARTES 10. Eduardo Rovira — Un bandoneonista como hay pocos, en trío con Drukers y Mendi (La Calle, martes a domingo, de 18 a 20). **Julio César** — La decimocuarta ópera de Georg Friedrich Haendel y la primera de su autor que se estrena en el templo de Plaza Lavalle, guiada por el experto Karl Richter, con *répê* de Ernst Poettgen y un elenco predominantemente inglés (Colón, 21; repite jueves 15 a la misma hora, y domingo 15 a las 17; ver página 68). **Juguemos en**

OK AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL



Un, dos, tres, cuatro... y CINCO!

Si señor, E. VIEL TEMPERLEY S.A. festeja sus primeros cinco años de "remo" y éxito, intensificando aún más su entrenamiento.

Porque sólo así, haciendo "de remos corazón", prolongaremos nuestro destino de "equipo" en miles de satisfacciones más!



E. VIEL TEMPERLEY S.A.

El concesionario de la Avenida Libertador

Av. Libertador 2697 - Cap. Federal

SEGUNDA QUINCENA DE AGOSTO

Instalaciones de iluminación

OBRAS TERMINADAS

Dilnora (Arq. Olivares) - Bco. Alemán Transatlántico (Ing. Pirker) - Iberia Cia. de Aviación (Arq. Alvarez Forn y Ramos) - Bco. Español del Río de la Plata - Agencia Avellaneda - Química Hoechst (Conic s.r.l.) - Celulosa Argentina (Arq. Mila Carniglia) - Piccardo s.a. - Ecofina (Arq. Molinatti) - Casa Piano (Arq. Molinatti) - Cámara de Comerciantes de Artefactos para el Hogar (Estudio Casares) - Casa Heinonen - Molinos Morixe (Arq. Morixe) - Britalco s.a. - Adelatec (Arq. Bell y Low) - Idea - Asociación de Bancos (Arq. Dellepiane) - Monfort (Ing. Sobrero) - Teatro Sociedad Hebrea Argentina (Arq. Aisenso) - City Bank Rosario (Arq. Sánchez Elia, Peralta Ramos y Agostini) - Fibratel s.a. (Arq. Ianuzzi - Colombo) - Boehringer Sohn (Arq. Kertesz).

OBRAS EN EJECUCION

Supermercados Gigante s.a. - Hotel de Turismo de Jujuy - Cooperativa de Seguros La Nueva (Arq. Franzetti) - Federación Argentina de Cooperativas de Crédito (Arq. Wollberg) - Colegio Ward (Arq. Cattáneo) - Bco. de Tornquist (Arq. Onetto, Ugarte, Ballvé Cañas) - Cia. Argentina de Seguros de Crédito (Arq. Per tierra) - Siemens Argentina - Pocar s. a. - Obra Ugarteche (Arq. Velázquez) - Cia. Azucarera Tucumana (Arq. Saad) - Propulsora Siderúrgica - Cine Trocadero (Arq. Correa) - Penn Controls - Ferrania Argentina - Bco. Santa Cruz - Casa Matriz (Arq. Aftalián, Vidal, Bischoff y Sorondo) - Darom s.a. (Arq. Salegh) - Gatic s.a.i.c. - Vibram (Arq. Frigerio) - Establecimiento Metalúrgico Santa Rosa (Arq. Rotzait) - Sudamtex (Ing. Dillon-Arq. Moia) - Librería Atlántida (Arq. Del Punta y Perrotta) - Eximia s.a. - Bco. Comercial - Agencia Agüero (Arq. Raña, Veloso, Alvarez, Foster) - Wobron s.a. (Arq. Sánchez Elia, Peralta Ramos y Agostini) - Automóvil Club Argentino - Once (Arq. Sequeira & Quiroga) - Bahco, Sudamericana s.a.

Asesoramiento - Fabricación
Instalación-Diseño-Service

modular

s.a.i.c.

elpidio gonzález 4068/70/84
67-8678/9356/8720/3226

el mundo — María Elena Walsh sigue destilando ingenio, gracia, humor y nostalgia en su *recital para ejecutivos* (Embassy). **Nuevo encuentro con la música popular** — Los alegres gorjeos de Los In (Payró, 22).

VIERNES 13. La Porteña Jazz Band y sus amigos — Los dueños de casa se divierten entre ellos y con el insólito pianista Enrique Villegas (Cine Arte, tranchoche).

SABADO 14. Paul Badura-Skoda — El pianista austriaco regresa a Buenos Aires en plena alza de sus acciones internacionales (Colón, 17.30). **Primavera florida** — Nuevos avatares de la canción actual, esta vez con Nacha Guevara (Auditorio Kraft, a la 1).

LUNES 16. Concerto sinfónico — El último del ciclo de abono de la Filarmónica, con su titular, Pedro Ignacio Calderón, y la óptima violinista Brunilda Gianneo (Colón, 21.30). **Nuevo encuentro con la música popular** — Esta vez con Hugo Díaz y Los 5 del Norte (Payró, 22).

DISCOS

Cuatro últimas canciones, de Richard Strauss — La gran señora de la lírica, Elisabeth Schwarzkopf, en sentido homenaje a uno de sus compositores favoritos, de quien, además, entona otros cinco *lieder* (Angel LPC/SLPC-12289, monoaural).

Prez y El inmortal Lester Young — Que es inmortal se comprueba al escuchar una cualquiera de estas dos placas, de las cuales la primera ofrece algunas de las raras incursiones del fabuloso saxofonista por los dominios del clarinete (Idol DPM 9041, mono y DEP 10041, estéreo; y Savoy MG 22068, monoaural, respectivamente).

Sexteto Tango — Brotado de la orquesta de Osvaldo Pugliese, propone una manera nueva, pero de ningún modo arbitraria, de asomarse a la música porteña, sobre todo en *Quejas de bandoneón* y *Milonga del 900* (RCA Camden CAL-3137, monoaural).

PLASTICA

Arte Concreto-Invencción — La obra de las doce figuras centrales del ala intelectual de la plástica argentina, en las décadas del cuarenta y del cincuenta, reunida en la mayor retrospectiva de los últimos años (Sociedad Hebrea Argentina, Sarmiento 2233).

Horacio Butler — Casi medio siglo de trabajo, para señalar la trascendencia de un trabajador infatigable (Van Riel, Florida 659).

Raúl Lozza — La primera muestra individual, en los últimos veinte años, del padre del *perceptismo* (Ida, Florida 744; ver página 83).

Múltiples — Una exposición permanentemente de regalos, para colaborar con una tendencia: la desaparición de la obra de arte como objeto único (Galerías del Edificio Embassy, local 22).

Carlos Silva — Un reportaje plástico a París; de paso, una cabalgata por la luz, el color y el movimiento (El Taller. Paraguay 414; página 83).

Enrique Tudó — Con la serie *Del encantador de pájaros*, este imaginero

vuelve a investigar las formas del cielo y de la Tierra (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771).

LIBROS

Así en la paz como en la guerra, por Guillermo Cabrera Infante — 29 anticipaciones escritas hace una década, que prefiguraban al deslumbrante novelista que *Tres tristes tigres* presentaría en sociedad (Alfa, 350 pesos).

Coplas de ciego / Otras coplas de ciego, por Ezequiel Martínez Estrada — El Gran Blasfemo saca los ojos de su país y los pone sobre su vida; el resultado no es la poesía, pero merece serlo (Sur, 250 pesos; ver página 74).

Diario argentino, por Witold Gombrowicz — Las enfermedades juveniles del país, su aliento desahogado, su comicidad, puestos sobre la mesa por un testigo genial, que se batió 24 años contra ellos hasta terminar amándolos (Sudamericana, 600 pesos).

Fanny Hill, por John Cleland — Un moralista disfrazado de libertino, pero también un maestro en la técnica de utilizar la alcoba como escuela de buenas maneras (Olympia, 500 pesos).

Los herederos, por William Golding — Uno de esos libros que es la superación de todos los libros, la reducción al absurdo del acto de leer. Novela, poema, mitología, Golding refiere los primeros encuentros del hombre de Neanderthal con el Homo Sapiens, en una jungla donde el fuego, el sexo y la muerte tienen, por lo menos, tantos sentidos como personajes (Minotaur, 380 pesos; ver página 72).

Los hombres de a caballo, por David Viñas — Exhaustiva información sobre los militares argentinos del arma de caballería y sobre el país, que rigen desde 1930. Es la mejor, la más lúcida, la más combativa novela de Viñas (Siglo XXI, 1.160 pesos).

Mano de obra, por García, Kohon, Micharvegas, Ortiz y Peroni — Cuando una antología renuncia a la temática para confiar sólo en el lenguaje, puede producir esplendores como éstos (Sunda, 350 pesos; ver página 75).

Nanina, por Germán Leopoldo García — Una de las mejores novelas del año — la primera de su autor —, cuya desmesura sólo es comparable a su honestidad (Alvarez, 650 pesos).

Obras completas, por Oliverio Girondo — El Príncipe de los Poetas Argentinos, en la edición que largamente merecía: un recorrido prolijo para atravesar cuarenta años de labor, y acceder a una de las máximas aventuras poéticas de este siglo (Losada).

Poesía africana de hoy — La mayoría de los 27 antologados es preferentemente olvidable, pero bastaría la presencia de Jean-Joseph Rabearivelo, un poeta malgache que se suicidó a los 36 años, para justificar el libro (Sudamericana, 690 pesos).

DEPORTES

DOMINGO 15. Fútbol — En la segunda jornada del campeonato nacional, Boca Juniors y Racing serán protagonistas del match clásico; los hombres de Pizzuti buscarán confirmar la recuperación exhibida en Europa (cancha de Boca, a las 15.30). ♦

punch!

camisas Castelet* siempre en acción!

Las camisas confeccionadas con esta tela centrifugable * de CASTELAR S.A., de puro algodón PIMA importado, pueden escurrirse a mano para lograr un secado más rápido, sin los inconvenientes del goteo. Se planchan solas y mantienen inalterables, para siempre, todas sus cualidades. No encogen por **JANFORIZADO***

MARCA REGISTRADA

NO ES UNA CAMISA MAS! ES LA CAMISA MEDIDA A SU CUERPO!

PÍDALA EN LAS SIGUIENTES MARCAS EXCLUSIVAS
CONDAL - FUNCIONAL - PERFEX - SETER - TRU-MATIC



MARCA REGISTRADA
GARANTÍA INDUSTRIAL DE CALIDAD TEXTIL

* Marca registrada de CASTELAR

* Fabricada bajo licencia exclusiva de
Deering Milliken Research Corp.

Y AHORA CON SUS 3 LARGOS DE MANGA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

SEÑORAS Y SEÑORES



Editors Press Service

Jeff en el Herald (izq.), y Mutt en Clarín: Cosas del traductor.

TRUEQUE — Los lectores de la infame tira cómica **Mutt** y **Jeff** están desconcertados: en el matutino **Clarín**, que la edita en español, Mutt es el personaje bajito, y Jeff, el alto, al revés de lo que sucede en el **Buenos Aires Herald**, el otro editor local —en inglés— de la historieta creada por Bud Fisher. La semana pasada quedó en claro que el trueque es obra del traductor de **Clarín**, quien suele reducir los valores monetarios norteamericanos a pesetas; porque en el **Herald**, uno de los capítulos aludió directamente al asunto: alguien se acerca a Jeff llamándolo por el nombre de su compañero, y él responde: "¿Mutt? ¡Yo no soy Mutt! ¡Soy Jeff!". Al día siguiente, **Clarín** persistió en el error.

BEAUTIFUL PEOPLE — En su quinta de Boulogne, Esmeralda Almonacid de Carballedo acaba de ofrendar un sarao a sus amistades; para las señoras era un *bal de têtes*, es decir, debían ostentar tocados más o menos fantásticos; para los señores era obligatorio lucir alguna alhaja. Así, la dueña de casa se calzó una peluca de virulana en color natural y dorado; del mismo material eran las cofias de las mucamas y los peluquines que coronaban a dos esfinges de terracota, del siglo XVIII, con la cara de Madame Dubarry, que adornan el comedor. María Larreta sembró, entre sus rizos, moños con largas cintas colgantes; Blanca Isabel Alvarez de Toledo de García Uriburu desplegó en su cabeza un adorno de cuero.

Pero, por razones obvias, eran los atendidos masculinos los que despertaban más expectativa, y más exclamaciones a la llegada de cada invitado: Manuel Mujica Láinez, con pectoral y pulsera haciendo juego, trabajo araucano en plata; Nicolás García Uriburu, una vincha de piel roja, con piedras incrustadas; Manuel Lamarca, con un *col roulé* negro sobre el cual se entrecruzaban cadenas de plata como sostén de un impresionante topacio grabado, de la familia Guerrico; Ignacio Pirovano, un espectacular alfiler de corbata. Cuando entró el taciturno arquitecto y pintor **Clorindo Testa**, 43, su sobria *tenué* despertó los sarcasmos de **Manucho**:

"¿Cuándo no, como siempre el aburrido, sin imaginación!" Pero el memorialista debió batirse en retirada en el momento en que Testa, al abrirse el saco y tomar asiento, descubrió dos clips de brillantes incrustados en la parte del pantalón que ha conservado un arcaico nombre medieval: la *braguette*.

INGRESOS — No ha de ser, sin duda, por la inflación; la prosperidad económica es un hecho; en todo caso, el aumento halagará a su destinataria, la **Reina Juliana de los Países Bajos**, 59. A fines de este mes, el Congreso debe aprobar una moción del Gobierno para que, con retroactividad al 1º de enero de 1966, la renta anual de la soberana pase de 690.000 dólares (unos 241.500.000 pesos argentinos) a 1.400.000, más del doble. Entre tanto, en los Estados Unidos se calcula que, una vez retirado, **Lyndon Baines Johnson**, 60, será acreedor a la más abultada pensión oficial de la historia norteamericana: 49.000 dólares al año (24.000 como ex Presidente, y el resto por sus servicios como legislador). Las leyes también acuerdan a los ex mandatarios un local gratuito para oficinas y 65.000 dólares anuales para gastos de personal.



Keystone

SM Juliana: Más dinero.

MAYSSA — También lo hicieron Gardel, Gatica y algún otro buscador de popularidad; pero la cantante brasileña **Mayssa Matarazzo**, 32, no omitió reeditar la demagogia: el sábado último, cuando salió de actuar en el restaurante Goyo, le ofreció al canillita que se había apostado allí con los primeros ejemplares de **Clarín** dominical, comprarle todos los diarios y llevarlo luego a su casa. Fue un gesto penoso ver al chico contar uno por uno los periódicos, hasta tasar el valor total de la mercadería, mientras Mayssa, ahora treinta kilos más delgada, se regodeaba con la aglomeración de testigos. Por supuesto, no llevó el gesto hasta el extremo de transportar ella misma al vendedor: lo hizo subir al auto de su acompañante, para no desviarse demasiado de su itinerario. Media hora antes había cometido otra gaffe, al declarar que ama al público argentino más que a cualquier otro en el mundo; supuso que ningún compatriota suyo estaba presente, pero una voz le hizo saber que se equivocaba. En un reportaje televisado, Mayssa confesó que no le gusta oírse cantar porque "sueno muy monótona". Tiene razón.

COLERA — Las otras cuatro veces en que asumió la Presidencia del Ecuador, **José María Velasco Ibarra**, 75, la emprendió con las Fuerzas Armadas; así cosechó sus tres derrocamientos. Ahora ha elegido otro blanco: cinco días después de iniciar su quinto mandato, el jueves pasado, Velasco firmó un decreto por el que se prohíbe a las empleadas oficiales usar minifalda, maquillaje y fumar mientras desempeñan su trabajo. Cinco mil telefonistas, mecanógrafas, secretarías y jefas calificarán la medida, en Quito y Guayaquil, como absurda.

DON NADIE — Fue una verdadera sorpresa: los diarios de Buenos Aires seguían relatando las derivaciones de su idilio con Brigitte Bardot cuando, inesperadamente, **Luiggi Rizzi**, 24, desembarcó en Ezeiza, el martes pasado, y citó a los periodistas para las siete de la tarde, en un hotel de la calle Cerrito. Pero, entregado al sueño, el ostentoso petimetre llegó a la cita más de una hora y media después de lo establecido, y eso después de largos parlamentos. El aire estaba cargado de electricidad; en cuanto Rizzi abrió la boca para decir "No quiero hablar de Brigitte porque eso pertenece a mi intimidad; yo vine a este país a hacer beneficencia", estalló la guerra. Uno de los reporteros contestó: "Si usted no fuera o no hubiera sido el novio de Brigitte Bardot, su presencia no le interesaría a nadie". La productora Nelly Raimond tuvo mala suerte al terciar: "Señores. Nuestro deseo fue traer al señor Rizzi para *La campana de cristal*, y no porque haya sido el novio de Brigitte Bardot". Alguien leyó la tarea encomendada por *La campana*: "Traer a un play boy internacional, que acaba de mantener un romance con una

famosa estrella y que cuente su aventura". *La commedia è finita*, pensaron todos, y se marcharon dejando al piloso enamorado italiano con un palmo de narices.

REDONDECES — En los Estados Unidos suele aparecer, de vez en cuando, una modelo que finge estar encinta, con el objeto de promocionar algún producto para lactantes en los comerciales de televisión ("Piénselo desde ahora"). En la Argentina sucede al revés: las celebridades, o quienes de alguna manera se acercan a esa condición, aprovechan su gravidez para pasar avisos de cualquier género; lo importante es llamar la atención sobre sus nuevas formas, piensan los anunciantes. **Evangelina Salazar**, 22, la esposa de Palito Ortega, se presenta desde la semana pasada en un spot luciendo su futura maternidad, pese a que meses atrás anunció, cuando nada denotaba su estado, que abandonaría toda su actividad artística para dedicarse a "la dulce espera y a leer sobre puercultura". La otra cara de la moneda: la modelo de Uvita debió optar entre una gestación sin contratiempos o su continuidad en los *jingles* de ese vino; razonablemente, eligió lo primero y perdió el trabajo.

VERGUENZA — Después de dos años de ausencia, **Eduardo Rovira**, 43, se presenta desde esta semana en La Calle, en Talcahuano al 300, de Buenos Aires: es un retorno que ya le ha costado algunas humillaciones. Una tarde de la semana pasada, frente al tablero de horarios de Constitución, se distrajo un momento y se quedó sin bandoneón. En la comisaría, un malhumorado oficial inventó los sumarios con que lo recargaba "gente a la que prefiero no calificar, como usted". Apabullado, y después de esperar entre múltiples desventurados que habían perdido valijas y personas en el mismo sitio, Rovira se marchó sin formular denuncia alguna. Para la première le prestaron un bandoneón sobre el que ahora suspira, desconsolado. ♦



Primera Plana

Rovira: Queja de bandoneón.

TRANSICIONES

CONMUTACION — De la pena impuesta a **José Ignacio El Chango Rodríguez**, 56; en diciembre de 1964 había sido condenado a 12 años de reclusión por homicidio; el folklorista podrá volver a cantar en libertad gracias a su buena conducta; la gracia fue dictada por el Poder Ejecutivo de Córdoba, setiembre 4.

CONDENA — A **Manuel Rey Tosar**, editor en español de la mayoría de las obras de George Bernard Shaw, sin haber sido autorizado por los herederos del punzante escritor; la Sala D de la Cámara de Apelaciones en lo Civil ratificó el fallo de primera instancia; el juicio se prolongó por 18 años y Tosar deberá pagar a los herederos, por el delito de usurpación de propiedad intelectual, 14.800 pesos.

FRACASO — De los intentos de la osa **Chi-Chi** por seducir a **An-An**; la valiosa Panda, que había viajado hace dos años a Moscú para echarse a los pies de su indiferente galán, volvió a recibir calabazas en el zoológico de Londres, ante azorados espectadores; setiembre 4.

DESIGNACION — De **Cecilio Morales**, 47, como gerente técnico del Banco Internacional de Desarrollo, en reemplazo de Francisco Aquino; Morales fue consejero económico de la Embajada argentina en Washington y últimamente actuaba como asesor adjunto de programas del BID; el anuncio se hizo en Washington, setiembre 5.

DIVORCIO — Del astro francés **Daniel Gelin**, 47, que ha decidido separarse de su segunda esposa, la modelo **Silvie**, luego de catorce años de matrimonio; anunciado en París, setiembre 2.

DEMANDA — De la perenne **Marlene Dietrich**, 67, contra el escritor **Roger Peyrefitte**, por haberse referido a ella como ex compatriota de Hitler; Marlene se sintió ofendida por esa mención deslizada en un párrafo de *Les Américains*, el último libro de Peyrefitte; el juicio se inició en París, setiembre 2.

INDEPENDENCIA — De **Suazilandia**, un fértil territorio de 2.500 kilómetros cuadrados; era la última posesión británica en África y con este acto quedó aniquilada la concepción de Joseph Chamberlain sobre la fortaleza del Imperio; los nativos, comandados por el Rey Sobhuza, 59, festejaron el nacimiento de su país con un partido de fútbol y fuegos artificiales; setiembre 5.

DISTINCIONES — A **Nicolás García Uriburu**, 30, y **Osvaldo Romberg**, 30, primeros premios del Salón Nacional de Bellas Artes; el pintor lo recibió por su obra *Las tres gracias*, y el grabador por *Autoretrato*; en Buenos Aires, setiembre 4.

AGASAJO — A **Diego Muñiz Barreto**, quien acaba de abandonar su cargo de asesor en la Secretaría General de la Presidencia; en el

restaurante **Wa-Tu**, setiembre 4. Entre los comensales figuraron el general **Héctor Repetto**, **Federico Frischknecht**, el Gobernador **Guillermo Iribarren**, **Roberto Roth** y el secretario privado de Onganía, **Ricardo César Dold**.

GAPE — Ofrecido por el millonario boliviano **Antenor Patiño**, 73, en su residencia de Estoril, setiembre 6. Entre las celebridades presentes estaban **Henry Ford II**, **Soraya**, **Ira Furstenberg**, **Charlotte Niarko**. La tarjeta para concurrir al baile se cotizaba, subrepticamente, a 600 dólares.

MUERTES — De **Juan José Castro**, 83, prominente compositor argentino; de un derrame cerebral, en Buenos Aires, setiembre 3 (pág. 68).

• **Benita Puértolas**, 68, en Buenos Aires, setiembre 3. Durante casi medio siglo transitó por los escenarios porteños, desde que se lanzó a las tablas junto al clan de los Podestá; su naturalidad de matrona respetable acompañó varias veces con éxito a Enrique Serrano y otros comediantes locales; en 1943 recibió el primer premio municipal por su actuación en la obra *Dos gotas de agua*; era la madre del actor y animador **Héctor Coire**.



Marlene Dietrich: Se ofendió.

• **Dennis O'Keefe**, 60, era el nombre con que se hizo popular **Edward Flanagan**, un actor secundario que fue lanzado a la fama de Hollywood apadrinado por **Clark Gable**; estructurado al tipo inexpressivo de **Alan Ladd**, O'Keefe pasó su efectiva frialdad por filmes como *Mala moneda*, de **Anthony Mann**. De cáncer, en Hollywood, setiembre 1°.

• **Humberto Pérez**, 56, director de *El Territorio*, de Misiones; en Buenos Aires, setiembre 2. Ejerció el periodismo, durante cuatro décadas, en diversos medios informativos del interior del país.

• **Ernest Claes**, 83, escritor belga, miembro de la Real Academia Literaria y Lingüística de su país; en Bruselas, setiembre 3.

• **James Nance McCord**, 89, ex Gobernador del estado norteamericano de Tennessee; en Tennessee, de un ataque cardíaco, setiembre 2. ♦

ENERGIA — Acerca de "Las Usinas del Rey Salomón" [Nº 295] debo aclarar:

1) El juicio iniciado contra EPEC por Agua y Energía Eléctrica fue paralizado por la propia demandante al día siguiente de ser instaurado.

2) La deuda motivada del juicio, cuyo monto cuestionamos, se origina en la aplicación de tarifas en el suministro a EPEC que ésta ha cuestionado en todos los casos, por la inclusión de factores de costo que estima improcedentes.

3) El precio medio de la energía que entrega AYESE es de 5,29 pesos el kwh (no 4,50 pesos) puesta en las barras de Distrito Jardín. Desde allí es transportada, distribuida y comercializada en toda la provincia, con los costos adicionales que supone. Las ganancias de EPEC no son factibles ni inculcables; lo primero porque sus excedentes de explotación son equitativos y razonables, y regulados por autoridad superior; lo segundo porque EPEC es una de las empresas eléctricas mejor administradas del país y confecciona y distribuye anualmente los balances (AYESE los recibe). La gestión económica-financiera de EPEC es controlada por la Contaduría General de la provincia conforme el dispositivo de su Ley Orgánica Nº 4358.

4) EPEC no pretende aislarse; antes bien, su programa de equipamiento tiende a preparar el sistema provincial, pauta necesaria para su mediana interconexión con el sistema nacional, hoy inexistente.

5) La planificación nacional no exige como requisito el olvido de autonomías y jurisdicciones provinciales. Las provincias como Córdoba pueden aportar, justamente, su contribución al gran desarrollo electro-energético nacional.

6) La regionalización, que no es tal, sino el hecho innegable de la vigencia de factores reales, vendrá en la correcta integración y optimización del sistema provincial, con la economicidad consiguiente.

7) La Universidad Nacional de Córdoba ha honrado al país con profesionales capaces en todos los campos de la ciencia. Córdoba cuenta con técnicos solventes para operar sus presas y centrales. Pareciera esto una afirmación innecesaria, pero también lo es el agravio inferido por los profesionales de Agua y Energía Eléctrica.

8) No se puede sentar la hipótesis de un futuro dislocado o desequilibrio entre tarifas, usuarios e inversiones, provocado por las aspiraciones provinciales. Primero, porque nadie pretende la disolución de AYESE sino su fortalecimiento, pero en la gran función que tiene asignada; segundo, porque no existe en la actualidad ningún equilibrio entre los factores mencionados, a nivel nacional; lo dice el mapa eléctrico del país.

9) El setenta por ciento de la energía que se vende en Córdoba es generada por EPEC.

10) La publicación comenta un superávit de AYESE de 15.000.000.000 de pesos en el último bienio. Según su balance al 31/12/1967, el resultado económico acumulado a esa fecha, desde su creación, es de 7.847.182.348 pesos.

Es mi deber expresar, asimismo, que la posición de EPEC es la que ha reiterado la provincia desde hace cuarenta años, y se apoya en razones de orden jurídico, técnico y económico, sin que el avance de la tecnología altere su indudable vigencia, ni siquiera desde el punto de vista operativo. Cualquiera sea el resultado de las definiciones o conclusiones a que se arribe, la reivindicación de las fuentes hidroenergéticas será siempre, para los hombres de Córdoba, un mandato irrenunciable.

Ingeniero Francisco A. Bazán
Presidente, Empresa Provincial
de Energía de Córdoba

• En nombre de los casi cuatrocientos profesionales a quienes represento, quiero testimoniarle la profunda satisfacción con que hemos recibido el esclarecedor artículo sobre nuestra Empresa ("Las Usinas del Rey Salomón", Nº 295). Conforta el ánimo que una publicación de la jerarquía de Primera Plana haya interpretado tan cabalmente la trayectoria sin claudicaciones de este verdadero pilar de la infraestructura nacional que es Agua y Energía Eléctrica.

Ingeniero Juan Carlos Aguilar Losada
Presidente, Asociación de Profesionales
de Ingenieros de Agua y Energía
Eléctrica, Capital Federal

EQUIVOCO — En el Nº 294 de su prestigioso semanario, un redactor cita estas frases mías: "... Alsogaray podría convertirse en el jefe de la oposición conservadora... La derecha hallará en él un líder en un momento en que Onganía parece atraído por fórmulas corporativas...". agrega este comentario: "... Esquemas tan fáciles, como el de *Le Monde*, pueden satisfacer al observador europeo, habituado a distinguir entre izquierdas y derechas: de ese modo, Onganía es un nazi, y Alsogaray un cruzado liberal...". Si mi esquema es "fácil", la conclusión de su colaborador lo es aún mucho más, pues supone que en mi opinión el general Onganía es un nazi cuando nunca lo escribí ni lo pensé. En efecto, decir que una persona que se siente "atraída por fórmulas corporativas" es un nazi sería caer en un error que no voy a cometer. Confundir el nacional-socialismo con el corporativismo puede ser un esquema que satisfaga al lector poco advertido, pero no a los que han vivido y conocido en Europa regímenes como el nacional-socialismo, el fascismo, el comunismo, el "franquismo" sin olvidar el sistema de Gobierno de Oliveira Salazar. Así que el que pecó de simplismo en este caso no fui yo, sino su redactor que interpretó equivocadamente una frase mía.

Esta "mise au point" no hace a la admiración que se merece su revista ni tampoco a las excelentes relaciones que existen entre *Le Monde* y Primera Plana.

Henry Janières
Capital Federal

N. de la D. — El párrafo citado es claro: de él no se desprende que nuestro colega Henry Janières, corresponsal de *Le Monde* en la Argentina, opine o haya escrito que Onganía es nazi; al aludir a ciertos ferros esquemas políticos tan en boga en otros países y tan inaplicables al nuestro, hacemos nuestras conclusiones, sin endilgárselas a nadie. En cuanto a confundir al nacional-socialismo con el corporativismo, no es pecado de la magnitud que desea Janières: en la organización del Tercer Reich se utilizaron "fórmulas corporativas" (cfr. la Carta del Trabajo, enero 20, 1934).

ENCICLICA — En sus declaraciones verdaderas en el Nº 293, el Rector Derisi comienza manifestando que "el fin primario del matrimonio es la procreación". Cierto es que la Enciclica Casti Conubii recogía esta gradación jerárquica de "fines primarios y secundarios del matrimonio". Pero no debe olvidarse que después hubo un Concilio que se hizo precisamente para "ponerse al día" (aggiornamento) y que dictó la Constitución (Gaudium et Spes) que varias veces trata del matrimonio — una de ellas con consideración de extensión — y en ninguna "escalafona" los fines del matrimonio como lo hace el Rector Derisi.

Resultado digno de señalar — porque constituye un juicio ético, una valoración de la conducta de los cónyuges —, que verra el Rector Derisi cuando razona que "si

el hombre pudiera moralmente separar este fin que Dios ha puesto en el acto de amor, el fin pretendido (por Dios) podría resultar frustrado; precisamente — agrega — el amor y el deleite que Dios pone en el acto matrimonial es un medio para lograr el fin; de ahí la gravedad de querer lograr el deleite impidiendo el fin. En ese caso — concluye — consiste el pecado del uso de los anticonceptivos".

Y yerra porque, a la luz de la Enciclica *Humanae Vitae*, no es en eso en que consiste el pecado, ya que el documento autoriza la utilización del método del ritmo en el que también el hombre "separa el fin que Dios ha puesto en el acto de amor" y "quiere lograr el deleite impidiendo el fin".

Lo que se está discutiendo en 1968 no es si es o no pecado limitar la procreación: está ya suficientemente esclarecido que cuando las motivaciones de los cónyuges son lícitas, no lo es. La discusión se centra en la utilización de los medios que se utilicen para lograrlo. Según la Enciclica, el método del ritmo es medio lícito, aunque "se logre el deleite impidiendo el fin" de la procreación, y los demás medios no lo son.

Ricardo Koolen
Capital Federal

FUTBOL — Con referencia a la nota publicada en el número 293 de su revista, que trata sobre el Metropolitano de fútbol, quiero señalarle que en algunos aspectos el autor de la nota no pareciera muy advertido y se basó más en la lógica que en la realidad. Concretamente me refiero al párrafo que expresa: "... ¿qué garantías tiene Mangano de conseguir triunfos sin el estímulo contante? ¿O es que no sabe en qué medio se desenvuelve?" Para que tengan una idea más acertada de cómo se manejan las cosas en Estudiantes de La Plata, voy hacer un pequeño resumen:

En primer lugar, el presupuesto fijado por la comisión directiva en el relacionado con el fútbol profesional, en especial por el torneo de la Copa Libertadores, ha sido el 50 por ciento para los jugadores y el 50 por ciento para la institución; si bien en algunos casos se han dado algunos premios de más y los sueldos actuales del plantel se encuentran dentro de los mejores pagos de la AFA, el club Estudiantes ha conseguido — basado en el éxito deportivo de su primer equipo — lo que no logró Racing ni otro

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Peró 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8575/70 y 34-8018/10. Telegrafos: Pípa Baires. Telex: 012-1999

AFLIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE PRENSA. LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Distribuidor Capital Federal: Miguel Rubbo, Azopardo 750; interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355, Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Hicarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 80 cto. En Paraguay: 90 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Anual, \$ 6000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 930.906.

Correo Argentino
Centros de
Y Sec. Cabeceras
TARIFA REDUCIDA
Nº 1013

equipo argentino: prestigio y acercamiento espiritual con otras instituciones, no sólo en el orden interno sino en el exterior; ello trajo como consecuencia que las autoridades, mostrando una clara inteligencia conductiva, se abocaran, aprovechando el momento psicológico, para planear la construcción de su Country Club y el Palacio de los Deportes, obras que ya están en marcha y que insumirán 600 millones de pesos.

Por otra parte, respecto a las dudas que refleja el comentarista, les haré una confidencia: en una entrevista periodística, el señor Mangano fue consultado acerca de si iba a quedar algo de dinero en el club. Respondió: "No sé si quedará algo si llegamos a las finales, pero lo cierto es que el prestigio que vamos a obtener será importante. Además agregó: "No les vamos a dar lo que no tenemos". ¿Todavía piensa el columnista que estamos en la misma vorágine de Racing o Independiente?

Eduardo Bas
La Plata, Buenos Aires

N. de la D. — *Estudiantes de La Plata todavía no está en la misma vorágine de Independiente o Racing.*

EXILADOS — He leído una respuesta del novelista cubano Cabrera Infante a una encuesta que ustedes realizaron [número 292]. Me dejó perplejo la manera en que se refiere a la situación actual de su país, que conozco; las deformaciones que advierto y el tono de "Yo elegí la libertad" o "Reader's Digest" que adopta para describir sus presuntas desdichas.

No me sorprende que Cuba sea víctima de una nueva falacia, pero sí que un escritor de habilidad, cuya destreza parecía destinada a crecer en otros campos, haya entrado en éstos.

Pensé, como primera reacción, contestar prolijamente a los plañideros cuestionamientos de Cabrera Infante, pero Rodolfo Walsh, en una carta publicada también en su revista [Nº 295], se me adelantó con un criterio y una precisión que comparto absolutamente. Además esa carta hace innecesarias, a mi entender, nuevas aclaraciones.

Cuba es un país que quiero, que me resulta entrañable y al que bajo ningún concepto idealizo; es decir, no prescindo de sus errores, pero tampoco de sus problemas. Porque se haya cerrado un cabaret más o menos, porque alguien se ponga paranoico y sienta que le mataron a la mamá, resulta intolerable que se manosee una realidad que es decisiva para nuestro destino, por lo menos americano. Además, me preocupa que se deforme el rol, la gravitación que tiene ese país en el proceso revolucionario del mundo.

Con esta carta no quiero adherir formalmente a la de Walsh, porque esto me parece solemne y pienso que las posiciones no se toman a través de estos medios; trato de que el testimonio de Walsh no sea el único de este tipo.

Francisco Urondo
Capital Federal

EBRO — En la sección "Aniversario", dedicada en el Nº 291 a la batalla del Ebro, el redactor transcribe con fidelidad parte de la conversación que sostuvimos sobre aquella operación, anticipada por una apreciación generalizada sobre la guerra en su conjunto que corre por cuenta de él. Pero a partir del título "Testigo de cargo" incurre en un error que quisiera subsanar: yo no manejo *Resultado*, un semanario económico en el que gustosamente apenas colaboro. Y no lo manejo por muchas razones, pero especialmente por una fundamental: y es que de economía yo sé casi menos que el ingeniero Alsogaray.

Ramón Prieto
Capital Federal

La Espuma de Afeitar
VIEJA LAVANDA FULTON
le ofrece, por su estudiado contenido
y funcional aerosol,
afeitadas más cómodas y apacibles
con el aroma de tradicional dignidad.



El nuevo ritmo de Apsa

más jets - más vuelos

ahora 6 vuelos semanales a Miami,

4 vuelos semanales a

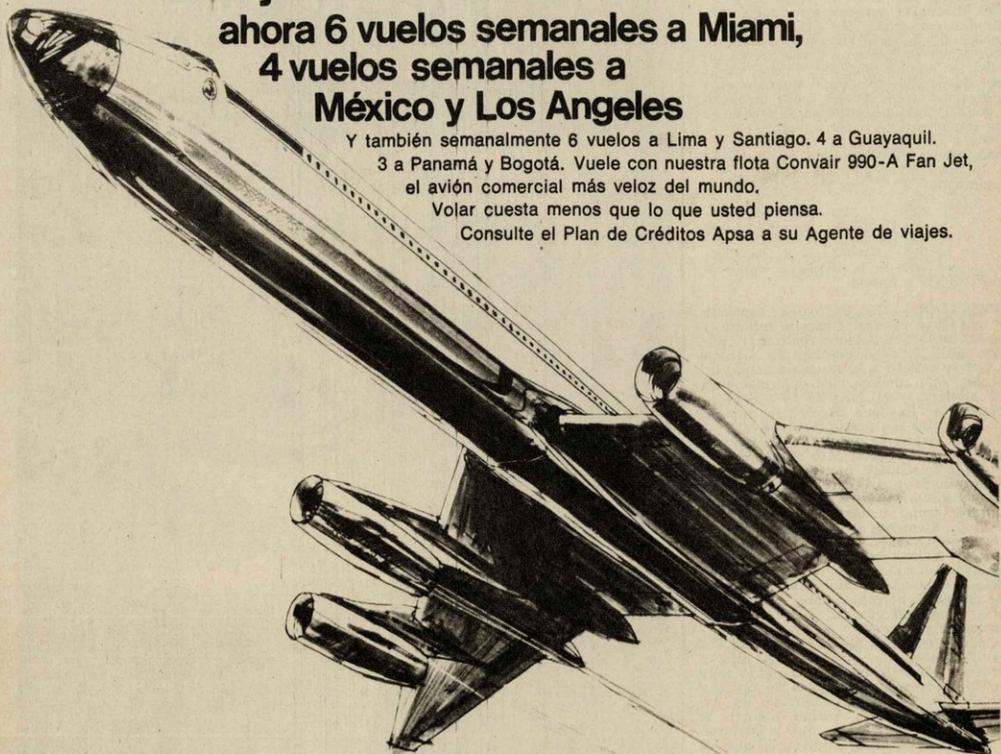
México y Los Angeles

Y también semanalmente 6 vuelos a Lima y Santiago. 4 a Guayaquil.

3 a Panamá y Bogotá. Vuele con nuestra flota Convair 990-A Fan Jet, el avión comercial más veloz del mundo.

Volar cuesta menos que lo que usted piensa.

Consulte el Plan de Créditos Apsa a su Agente de viajes.



PUBLICITARIA GLORIO

O 670

APSA
AEROLINEAS PERUANAS

Uruguay 1031 - Tel. 42-9681

Su agente de viajes es también el nuestro. Consúltelo.



PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año VI - Buenos Aires, 10 al 16 de setiembre de 1968 - Nº 298



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARÉ

Director - Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS

Asesores de la Dirección

ROBERTO SOCOL
JULIAN DELGADO

Jefe de la Redacción
TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Trolani,
Ernesto Schóó, Roberto Alcorbe.

Coordinador: Ricardo Frascara. Prosecretarios:
Julio Algañaraz, Alberto Cousté. Jefes de Sección: Hugo Gambini, Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Algañaraz, Julio Ar-
diles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot de
García, Aida Bortnik, Enrique Bugatti, Edgardo
Cozminsky, Fañor F. Díaz, Jorge Elorza,
Roberto García, Francisco N. Juárez, Julio
Landívar, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Fe-
licia Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix
Samolovich. Servicios exclusivos de Compe-
tencia, revista de economía y negocios.

Columnistas: Mariano Grondona, Jordán de
la Cruzeta, Ari Buchwald, Paul Samuelson,
Jean-Jacques Servan-Schreiber, Stewart Alsop.

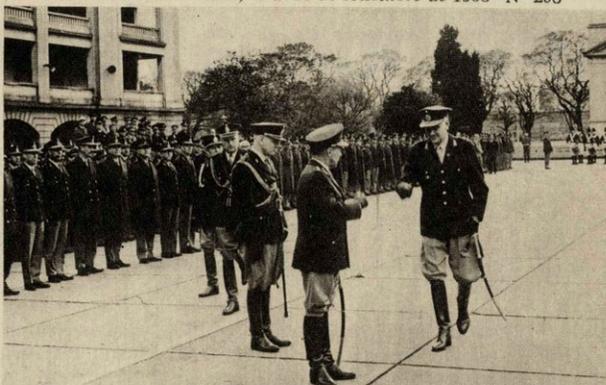
Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábat, Landrú,
Sempé. Fotografía: Jaime González Cocifá
(Jefe), Mario Iglesias, Barry Monk, Norberto
Yaverovski; The Associated Press, Interpres-
sa, Agencia Afa. Diagramación: Alberto
Rajplanski, Daniel Gross. Archivos: Susanna
Oliveira de Ziffer (Jefe), Doris Knop, Elvio
Ubertone, Oscar Belicich, Luis María Maiz.
Corrección: Dardo Batuecas (Jefe), Héctor
Carreira, Manuel Chitueas, Roberto Cúneo,
Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J.
Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: La
Capital, de Rosario; La Gaceta, de San Mi-
guel de Tucumán; Los Principios, de Córdoba;
El Territorio, de Posadas; El Tribuno, de Sal-
ta; El Independiente, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario),
Juan M. Duhalde (San del Plata), Ambro-
sio García Lúa (Mendoza), Tiburcio López
Guzmán (Tucumán), Jorge Neder (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express,
Le Monde, Entreprise y L'Expansion (Francia),
Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia),
Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética).
Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Lon-
dres), Armando R. Puente (Madrid), César
Fernández Moreno (París), Alberto Gózzani
ni (Roma), Kurt Donig (Berlín Occidental).

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Administrador General: Renato Dalle Nogare.
Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge
Guercio (Gerente), José Dersamer (Subgerente),
Gregorio Lamuedra, Eduardo Louzan,
Luis Olivo Gallo. Promoción y Circulación:
Juan Carlos Toer (Gerente).



Lanusse toma el mando de manos de Alsogaray: Otra etapa.

Primera Plana

CARTA AL LECTOR

Desde hace diez días, desde el momento en que aplicó su mano sobre los Santos Evangelios, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, todas las miradas convergen en el nuevo Comandante del Ejército. Tirios y troyanos quieren que de él dependa la suerte del Gobierno, a quien el propio Alejandro Lanusse ayudó a encumbrar hace dos años. Algo de eso es cierto: iluminado por el fracaso de su antecesor, Lanusse no tiene por qué cometer los mismos errores; pero tampoco debe descartarse una repetición del duelo Onganía-Alsogaray, que el Presidente zanjó a fines de agosto con una visible maestría para las jugadas peligrosas.

Los especialistas de Primera Plana consultaron fuentes militares, funcionarios de la Administración, dirigentes políticos, amigos y familiares de Lanusse, en busca de un cuadro que permitiera otear el horizonte inmediato, hurgar en las ideas y pensamientos del titular del Ejército: el resultado consta en la nota de las páginas 13/16. Más adelante, en la página 20, incluimos un curioso reportaje al hombre a quien Lanusse contribuyó a deponer: Arturo Illia. Sorprendido en un hotel de Bariloche, entre una infusión de boldo y otra de té, el ex Presidente desgrana algunos recuerdos, dispara unas cuantas críticas, y hasta se permite gastarse bromas, bromas llenas de amargura.

No habían pasado tres meses desde su derrocamiento cuando el Gobierno Onganía tuvo su primer muerto: el estudiante Santiago Pampillón, herido de bala en Córdoba durante una revuelta universitaria. Jorge Neder, el corresponsal de Primera Plana en esa provincia, ha recogido testimonios especiales acerca de ese crimen todavía impune (Aniversarios, página 84).

Aunque reciente, el asesinato de Pampillón pertenece al pasado; el Ministro de Economía, en cambio, se dedica a cultivar el porvenir; en realidad, se vale de él para sosegar las expectativas y rehuir anuncios que pueden teñir de negro su exagerada euforia. La semana pasada, al celebrarse el Día de la Industria, ocultaba, por ejemplo, las claves de la política de ingresos que se ha trazado para 1969.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR

INDICE

Aniversarios	84
Artes y Espectáculos	66
Ciencia y Técnica	52
Correo	6
Deportes	62
Economía y Negocios	21
Extravagario	60
Historia del Peronismo	49
Informe Especial	40
Landrú y los ejecutivos	47
El Mundo y América	28
El País	13
Periscopio	27
Señoras y Señores	4
Textos: Luis Hars	76
Transiciones	5
Vida Moderna	55

Cuando usted elige una buena línea aérea, está eligiendo un buen avión.

0 812

Entonces es evidente que un avión debe cumplir dos requisitos fundamentales: ofrecer al pasajero toda la comodidad que éste exige, y ser al mismo tiempo económicamente productivo.

Con este criterio, la Real Fábrica Holandesa de Aviones Fokker produce el F. 28, un birreactor de concepción sumamente avanzada.

Su admirable capacidad de maniobra, sumada a un bajísimo costo de operación, lo

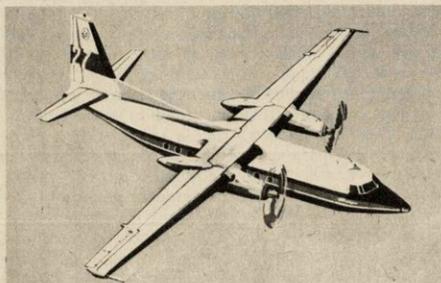
convierten en el avión ideal para el servicio de cabotaje argentino.

Sesenta a sesenta y cinco pasajeros, volando con todas las comodidades y la velocidad de un jet intercontinental.

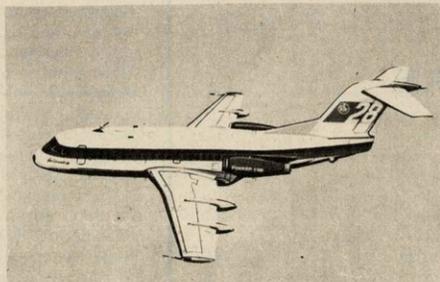
Del F. 27, bimotor turbopropulsor, no hace falta hablar.

Ya se han vendido 478 en 43 países del mundo, incluida la República Argentina.

Para Fokker, además de ser un orgullo, es la refirmación de la calidad de sus aviones.



FOKKER F. 27 FRIENDSHIP



FOKKER F. 28 FELLOWSHIP



REAL FABRICA HOLANDESA DE AVIONES FOKKER - HOLANDA



Mariano Grondona

LA TRAYECTORIA DEL PODER

Fue porque tuvo la potestad de comandante en jefe del ejército de las Galias que César pudo capturar a Roma (Bertrand de Jouvenel, La teoría pura de la política, Parte Cuarta, Capítulo III).

“El relevo simultáneo y ahora, de los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas constituye la eliminación definitiva de lo que constituía el último reducto del poder.” Según estas palabras del teniente general Julio Alsogaray, la Junta de Comandantes que promovió la revolución y designó al Presidente de la Nación acaba de ser destruida por el teniente general Onganía. Alsogaray no se refiere, naturalmente, al poder *legal* de la Junta —su capacidad de actuar en caso de acefalía y su facultad de revisar, a pedido del Presidente, los documentos revolucionarios—, que subsiste por cuanto la estructura jurídica de la revolución no ha sufrido cambio alguno. Alsogaray se refiere, en cambio, al poder *moral* de la Junta, que queda desestimado después de tan drástica remoción.

El ex Comandante en Jefe pensó siempre que la Junta tenía una atribución implícita de asesoramiento y vigilancia al lado del Presidente de la Nación. Pero el Presidente, que, según la declaración de Alsogaray, nunca reconoció esa atribución, asestó a la Junta un golpe decisivo al destituir sumariamente a sus miembros —demostrando así su control militar— y enviar a retiro a cuatro oficiales superiores del Ejército y tres de la Aeronáutica, entre los cuales hay hombres como el propio Alsogaray, Alvarez y Villegas, que hicieron la revolución de 1966. Todos los grandes electores de Onganía están ahora en retiro: Pistarini, Alsogaray, Villegas, Alvarez, Varela. Onganía se ha convertido, a su turno, en el gran elector de los altos jefes militares en actividad. La situación se ha invertido, cumpliéndose con ello una vieja ley: el primer cuidado de un gobernante es independizarse de quienes lo encumbraron.

El principio de la unidad — Pese a su concepción sobre el papel de la Junta, pese a su temor de que el Presidente esté desviando el proceso revolucionario hacia objetivos antidemocráticos, Alsogaray observó, hasta el momento del retiro, una conducta estrictamente reglamentaria. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se explica que haya postergado la manifestación de su disenso hasta el momento en que, siendo simple ciudadano, esa manifestación resulta inoperante a todas luces?

Esta pregunta apunta a una de las claves centrales del proceso revolucionario: el dogma de la unidad del Ejército.

Los grandes actores militares de nuestra vida política se hallan bajo una impresión dominante: el recuerdo de la división azules-colorados, que puso al Ejército al borde de la disolución en los años 1962 y 1963. Desde entonces, el aparato militar gira en torno de un principio indiscutido: el principio de la unidad.

En la práctica, significa que quienes están en minoría deben plegarse disciplinadamente a la corriente dominante. Así, cuando se produjo la revolución de 1966, el sector legalista de Castro Sánchez-Laprida, que se encontraba en minoría, no opuso resistencia en nombre de la unidad. Y así hoy, el sector de Alsogaray, que estaba en minoría, actuó disciplinadamente en nombre de la misma unidad.

La transferencia de lealtades — En 1966, el principio de la unidad jugó contra el Presidente establecido y apresuró su derrocamiento. En 1968, en cambio, ese principio jugó en favor del Presidente establecido y detuvo el disenso. El Ejército debe ser monolítico: ésta es la pre-ocupación central de quienes recuerdan 1962-1963. Pero el monolitismo, que favoreció, dos años atrás, a los rebeldes, ahora beneficia a los gobernantes.

Esto ha ocurrido porque jefes y oficiales del Ejército, que en 1966 se sentían identificados con el Alto Mando y no con el Presidente, ahora, llamados a optar, se sienten más identificados con el Presidente que con el Alto Mando. Al pasar, después de un breve intervalo, del Comando en Jefe del Ejército a la Presidencia de la Nación, Onganía se llevó consigo la lealtad de los militares. Por primera vez en muchos años, el Presidente es en verdad el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en cuanto éstas, puestas a escoger, respaldan su autoridad y no la del Alto Mando. Y esto fue lo que quiso decir Alberdi cuando, al redactar la Constitución, estableció que el Presidente es el comandante supremo de las Fuerzas Armadas: que si no es, a la vez, caudillo militar, carece por completo de autoridad.

Un Presidente sin lealtades militares tiene el gobierno, pero no el poder. Al operar la transferencia de lealtades militares del Comando en Jefe a la Casa Rosada, Onganía ha devuelto a la Presidencia su principio alberdiano, su atribución fundamental. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

**Este banco no es mejor que ninguno
pero tiene una diferencia**



Por supuesto, nuestro sistema de Cuentas Especiales de Ahorro Hipotecario ofrece notorias garantías: CAPITALIZACION SEMESTRAL Y PARTICIPACION EN LAS UTILIDADES DE LA SECCION HIPOTECARIA. LIBRE DE IMPUESTO A LOS REDITOS. Pero nos gustaría que nadie nos confundiera con una alcancía. Desde hace 81 años somos banqueros inteligentes al servicio de los clientes ambiciosos.

Nuestros clientes y nosotros somos socios en una empresa común que en verdad, produce dinero; pero que también nos produce la satisfacción de estar creando seguridad y riqueza para toda la comunidad. Techos y felicidad para miles de familias argentinas. Y esto es más importante que el dinero.

Por eso, a pesar de las ventajas de nuestro sistema de Cuentas de Ahorro, no nos confunda, por favor, con una alcancía.

**HAY UNA
CUENTA
ABIERTA
PARA UD.**



Banco Popular Argentino

FUNDADO EN 1887 Casa Central: Florida y Cangallo y 24 Sucursales

Para la apertura de su cuenta solicite que uno de nuestros funcionarios lo visite llamando a T. E. 30-8392

0 903

© SHINKON



Primera Plana

Lanusse en La Plata, abril de 1963, tras la toma de Punta Indio: Un caudillo en ciernes.

General Lanusse: ¿Y ahora qué?

—¿No cree usted, señor Presidente, que los problemas militares pueden complicar el "tiempo económico"?

—Señores, el año militar ha terminado; ahora entramos en el "tiempo agrícola". ¿Qué piensan ustedes de las próximas cosechas?

El Jefe del Estado no bromeaba ni se evadía, el lunes 2, cuando lanzó esta respuesta sobre un par de empresarios que, minutos antes de iniciarse el banquete celebratorio del Día de la Industria, se empeñaron en arrancarle algún secreto castrense.

Es que para Onganía (y para el resto del oficialismo y los cuadros de las Fuerzas Armadas) apenas existen ya problemas de tal índole; cree haberlos solucionado con la instalación, en la cima del Ejército, del teniente general Alejandro Agustín Lanusse, "un Comandante duro para los próximos diez años", un caudillo en ciernes; en suma, el poder situado detrás del trono para protegerlo.

Que en algún momento *Cano* Lanusse avance a ocupar el sitial máximo es una posibilidad rebatida con ardor en la Casa Rosada, aunque exista teóricamente. "¿Será el guardaespaldas militar de Onganía? —se preguntaba el semanario *Azul y Blanco*—. ¿O interpretará Lanusse, por el contrario, que su deber consiste en controlar al Gobierno?" Es que no se abren sino estos dos caminos delante del nuevo titular del Ejército.

Las esferas civiles —también aquel par de industriales— se hacían eco de la última hipótesis; no lograban olvidar que tres días antes del ágape circuló esta versión: "Lanusse exige el relevo de los nacionalistas que integran el Gabinete, y todo el control pasará a manos del Ministro de Economía, su amigo". El rumor fue desmentido el mismo viernes 30, después que el Presidente, de modo inesperado, almorzó con sus cinco Ministros. Sin embargo, volvía a la carga con nuevos bríos y agregados, el jueves 5, cuando el Comandante se en-

trevisió durante una hora y media con el Presidente: "Lanusse pidió a Onganía la firma del protocolo sobre garantía de inversiones (por el que tanto lucharon Adalbert Krieger Vasena y Alvaro Alsogaray), el fin de la gestión militar en los Ferrocarriles y su traspaso a Economía".

Ningún indicio abonaba estos esquemas; la semana pasada, el Comandante sólo se interesó, en la Casa Rosada, por conocer la suerte del dimite Director de Prensa, Enrique Nores Bodereau (página 17). Por otra parte, concebir la sospecha de una presión vale tanto como desconocer la personalidad rígida, casi medieval, del Jefe del Estado.

Pero como, inevitablemente, se producirán remociones en el elenco oficial, los círculos opositores habrán de achacarlas a la influencia de Lanusse. Es cierto, sin embargo, que si esos cambios alcanzan, entre otros, al Ministro Guillermo Borda y a los Secretarios Mario Díaz Colodrero, José Mariano Astigueta y Federico Frischknecht, satisfarán a Lanusse. Sin embargo, los relevos (que muchos altos funcionarios aguardan para la primera quincena de noviembre) no ocurrirán, que se sepa, como consecuencia de un planteo del Comandante; obedecen a una decisión ya madura del propio Onganía, quien desea trocar un magro aumento de salarios por la depuración sindical y la solidez de su equipo (págs. 18 y 21).

Tantos augurios acerca del predominio de Lanusse tienen su nacimiento en un episodio con trece años de vejez: en noviembre de 1955, él apoyó el cuartelazo de la derecha contra el Presidente Eduardo Lonardi, un supuesto "nacionalista". Ahora, en mucho ambiente político, se esgime esta parábola: como Onganía es, en el fondo, un nacionalista, el Comandante del Ejército se cruzará en su derrotero para sujetarlo o destituirlo. La interpretación subyuga pero no convence: ni Lonardi era nacionalista,

en el sentido banderizo del término, ni lo es Onganía. La necesidad de diferenciar las dos grandes tendencias que accionan dentro del Gobierno, condujo al abuso de dos palabras que parecen tan poco acertadas como vacías de significación. Así se advierte la paradoja de que el "nacionalista" Borda ensalce leyes y códigos del más rancio cuño "liberal".

Las versiones que cacareaban un súbito giro del Gobierno hacia su ala "liberal" quizá brotaron de conjeturas alentadas por la amistad de Lanusse y Adalbert Krieger Vasena; si bien se han apagado ya, es imposible descartar la futura unión de un nuevo team político, más práctico y menos dogmático. No obstante, subsisten la inquietud sobre la misión que se atribuye a Lanusse y el temor de nuevas diferencias en el plano militar, debido a la despatchada elegía que entonó, una quincena atrás, el teniente general Julio Alsogaray, sustituido por Onganía con una rudeza expeditiva que no siempre utiliza para desprenderse de sus colaboradores.

Ahora bien: en las Fuerzas Armadas aquellas protestas de Alsogaray tuvieron la virtud de allanarle a Lanusse el despacho del tercer piso, en el enorme edificio que mira hacia la Plaza Colón, al disipar los leves enconos ("cosquilleos", según un miembro del Estado Mayor del Ejército) desatados en algunos sectores del arma por el segundo relevo de un Comandante en veinte meses. Es que, entre los militares, es un pecado "aclarar sin causa", rebelarse ante una disposición superior: si los mandos se sorprendieron por el pase a retiro del general Alsogaray —una eventualidad que conocían, pero cuya consolidación no podía sino estremecerlos—, también se molestaron por sus rezongos a destiempo y por la visible orientación política de ellos.

La leyenda endilga al Presidente esta definición: "Las Fuerzas Armadas deben dar un paso atrás para no desgastarse en la función pública y estar preparadas para derrocar, si lo logran".

Nadie sabe si Lanusse, que ha dado

el paso atrás, se quedará allí para siempre, pero, por el momento, las declaraciones de Alsogaray, el 30 de agosto, le sirvieron de arco de triunfo. Los medios opositores se indignaban, la semana pasada, porque ni el Presidente ni el Comandante adoptaron sanciones contra Alsogaray. "Por mucho menos —alegaban, con exactitud—, el general Adolfo Cándido López pasó cuatro meses encarcelado." Es que la elegía del ex Comandante ha obrado tan a favor del Gobierno que, castigarlo, equivaldría a matar ese beneficio.

Si hasta el general retirado Carlos Augusto Caro, un defensor de Arturo Illia y enemigo de Onganía en 1966, aprovechó el estado de ánimo general para descargar una carta abierta sobre Alsogaray, el jueves 5: "Usted denuncia al Gobierno que acompañó durante dos años, sólo después de haber sido relevado —acusa—, Usted propiciaba la implantación de una dictadura 'a la romana', concentrando el poder en una persona suficientemente ejecutiva [...], y la Revolución Argentina parece haber interpretado con fidelidad esa concepción suya. ¿Por qué está ahora en desacuerdo con ella?"

Otra reconvencción había partido, cuarenta y ocho horas antes, del Juez Miguel F. Echegaray: "Hay ciertos procedimientos que despiertan dudas, aseveró usted [refiriéndose al Poder Judicial], lo que es grave porque se trataría de una corrupción masiva [...]. Ni este Gobierno ni otros, durante el período en que me ha tocado ocupar cargos, han ejercido sobre mí presión de ningún género, ni me han hecho llegar sugerencias que pudiesen alterar mi libertad o mi discrecionalidad jurídica".

Con todo, y a pesar de que Alsogaray sostiene que la nueva Junta de Comandantes surge con una *capitis diminutio*, él y Lanusse intercambiaron saludos afectuosos y charla menuda el jueves último, al encontrarse en el acto de homenaje a un militar fallecido hace diez años. En cuanto a la *capitis diminutio*, Lanusse dijo a uno de sus allegados: "Esta Junta la nombró el Presidente; la anterior, en cambio, la heredó. ¿No le parece que la nueva Junta, por eso, es aún más fuerte?"

El "knack" y cómo lograrlo

"Yo no necesito preocuparme por el Gabinete; dentro de un tiempo, acaso sean los Ministros quienes se preocupen por mí", es otra frase de Lanusse que ya circula por los casinos y cuarteles. Los hombros escaldados de Alsogaray son, sin duda, una señal de peligro que el Comandante en Jefe no perderá de vista; sin duda, no cometerá, en sus relaciones con el Gobierno, los mismos errores de su antecesor. La táctica que empleará es sencilla: consiste en nuclear en torno de sí una oficialidad unida y poderosa; entonces, el rumbo de los asuntos públicos deberá orientarse según ese polo magnético o, al menos, no deberá nunca chocar con él.

A fines de 1962, el Ejército conoció, luego de ciertos liderazgos transitorios, un caudillo: Onganía; desde que



Primera Plana

Alsogaray: Tiro por la culata.

él se marchó a su casa, en noviembre de 1965, el Ejército contó únicamente con jefes administrativos: Pistarini, Alsogaray. No caben dudas de que Lanusse intentará asumir ese papel, todavía en manos de Onganía.

Es improbable, así, que el Comandante empuñe al Presidente contra determinados funcionarios, un procedimiento que Alsogaray ensayó sin éxito en varias oportunidades. "Yo tengo tres cursos de acción —ha explicado Lanusse a sus intimos—: vigilar al Gobierno y hasta deponer al Presidente si una improbable circunstancia amenaza al país; convertirme en un satélite suyo; pedir el retiro si la Administración no funciona."

Interesa, desde luego, saber cuál de las tres maneras de tratar al Gobierno privará en la Fuerza; en principio, Lanusse optará por la vigilancia, pero no sobre los colaboradores de Onganía, sino sobre los que, a su criterio, constituyen los fines del golpe de junio de 1966.

Según relatan los panegiristas del Comandante, él no cree demasiado



Primera Plana

Caro: Es tarde para lágrimas.

en la rígida separación de los "tiempos" (económico, social, político) ideada por Onganía; sospecha que, de algún modo, las etapas se mezclan. Eso sí: piensa que deben cumplirse íntegramente y está conforme con la tarea oficial desarrollada hasta ahora (pese a que en el Gabinete sienta especial predilección por Krieger Vasena y Nicanor Costa Méndez).

Los plazos —razona Lanusse— deben permitir no sólo la recuperación de un alto standard de vida y el crecimiento a ritmo normal de la economía; el Comandante —desilusionado de la política argentina de las dos décadas últimas— también pretende la desaparición de los elencos partidarios que manejaron la República durante ese lapso. Él supone que luego, naturalmente, aparecerán nuevas tendencias políticas guiadas por otras figuras, hoy demasiado jóvenes como para cargar el Estado.

"Yo no me opongo a que se entrocene el busto de Juan Perón en el Salón Blanco de la Casa Rosada", se le oye repetir a menudo. "Pero si ese hombre, que representa a un sector del pasado, vuelve a poner los pies en esta tierra, alguno de los dos —él o yo— saldrá muerto, porque no estoy dispuesto a permitir que mis hijos vuelvan a vivir mi experiencia." Pero, ¿y si el ex mandatario retornara sin ánimo de intervenir en la situación pública? "Es tan difícil creerlo como esperar que vuelva a nacer."

Estas ideas, dispersas entre quienes fueron sus interlocutores en las últimas semanas, facilitan una idea de cuáles son los "objetivos revolucionarios" que Lanusse se empeñará en custodiar: 1) El rescate de la economía a través de la libre empresa; 2) la vigencia de una larga pausa electoral, a cuyo término el país deberá regresar a la democracia representativa, expresada a través de los partidos y las urnas; 3) la defensa de un estilo de convivencia, dentro del cual no se incluye al peronismo en sus formas ortodoxas. El mismo programa que ventilaba Alsogaray; pero Lanusse no tiene apuro.

Una forma de pensar tan restrictiva para los grupos de oposición existentes no debe sorprender: en 1955, al tronchar la continuidad institucional, las Fuerzas Armadas condenaron al ostracismo a 4 millones de argentinos peronistas y dieron el poder a los viejos políticos responsables, por sus lacras, del alud justicialista. En 1966, el régimen había demostrado su incapacidad administrativa y algo más penoso: su incoherencia, sus rencillas internas, que impidieron la formación de una liga "democrática" lo suficientemente vigorosa como para enfrentar el reingreso del partido proscripto a la plena vida nacional.

Puestos a decidir, hombres como Lanusse podrían haber liberado de obstáculos el avance del neoperonismo hacia el Gobierno; en 1966, no obstante, el recuerdo de 1955 pesó más y las Fuerzas Armadas prefirieron implantar "una dictadura que el Comandante, enemigo de todas ellas, tolera convencido de que será la última y traerá beneficios", difunden sus amigos.

Desde luego, Lanusse no permitirá que le hagan trampas: veterano del 28 de setiembre de 1951, aventará nue-

vas decepciones; seguramente atacará al Gobierno si: 1) Toma un rumbo socializante; 2) convoca a elecciones antes de tiempo, presa de algún desaliento; 3) permite el retorno de Perón o el peronismo; y, desde luego, si Onganía elige el camino del exiliado en Madrid y trata de perpetuarse, o si ejerce arbitraria y ciegamente el poder que el Ejército le entregó.

En cualquiera de estos casos, "Lanusse definirá la situación de un solo tajo, sin vacilaciones", profetizan los admiradores del Comandante. Advierten así que Onganía no deberá inquietarse por planteo alguno de parte de él: apenas tendrá que cuidarse del golpe.

Mencs temerá Onganía que Lanusse —como lo hizo Alsogaray— elabore pactos, conspiraciones o trapicheos con los dirigentes políticos; la experiencia indica que el Comandante nunca se los tomó en serio, aunque echó mano de ellos cuando le parecía conveniente. Toda su preocupación actual, en materia política, consiste en el escaso diálogo existente entre pueblo y Gobierno; para remediar ese déficit, Lanusse se



Primera Plana

Sandler: La amarga espera.

muestra favorable a experimentar el "consejalismo", una panacea con cuerpitos asesores nacida en Córdoba, de donde él viene de mandar el Tercer Ejército, y que podría extenderse hasta el ámbito nacional.

Pero si a Lanusse no lo desvelan los políticos, éstos, desde la ultratumba, si se interesan por él: ávidamente discuten las consecuencias de su elevación a la Comandancia: los radicales del Pueblo (balbinismo) parecen los más afectados por la salida de Alsogaray; es lógico; de él aguardaban un alzamiento que les devolviera alguna migaja del poder. No tienen confianza en Lanusse, pero sobrevalúan el capital que Alsogaray dejó abandonado en los cuarteles y piensan que Pedro Eugenio Aramburu, desde el retiro, puede heredarlo y aplastar a Onganía y a su Comandante.

Tanta fantasía no cabe aún en un aramburista como Héctor Sandler: "La política —señaló el miércoles último a Primera Plana— anda por el momento patitiesa. Las conversaciones que te-

niamos con otras fuerzas se diluyeron a la espera de nuevos acontecimientos". Los nuevos acontecimientos: el aramburismo supone que Onganía se dedicará ahora a captar dirigentes gremiales peronistas, que a Lanusse le disgustará el plan y terminará por desalojar al Presidente. Esos núcleos desean iniciar la reconquista del Comandante esta semana, durante las evocaciones de la sedición de 1955.

El juicio de los aramburistas —que tanto pregonaron "el golpe de Julio"— difiere con el escuchado en círculos adictos a López Suárez y a la "generación intermedia" radical pilotada por Facundo Suárez. Ellos prevén que Lanusse ejecutará una redistribución de mandos entre los generales jóvenes y los coroneles. Ese reparto, a capricho del Comandante, determinaría la formación de una oposición interna en el Ejército, que se reclutará entre los oficiales menos favorecidos. El "lo-pismo" busca adueñarse de ese prurito caudal, pero también calcula que tendrá un duro competidor en Alsogaray, a quien se supone decidido a Politzar, en compañía de su hermano Alvaro, que regresa este mes.

Según explicó Rogelio Frigerio a un redactor de Primera Plana, el cambio de Alsogaray por Lanusse fue un error de Onganía. Si bien Alsogaray representa intereses económicos foráneos y apoyaba la gestión económica de Krieger Vasena, era nada más que un instrumento de los monopolios, porque carecía de fuerza militar como para influir sobre el Presidente. Pegado a la imagen de su hermano, el general Alsogaray molestaba —sigue Frigerio—, pero no podía ir lejos. En cambio, Lanusse, que comparte la política de Krieger Vasena, es antiperonista y secunda a los monopolios, tiene fuerza propia en el Ejército y su temperamento belicoso lo arrojará contra Onganía en cualquier momento. En la hipótesis generosa, Frigerio entiende que Lanusse bloqueará los actos del Presidente; en la peor, que lo derriberá.

Los sectores más disímiles del peronismo coinciden en idéntica apreciación. "El alejamiento de los hermanos Alsogaray no modifica el esquema de fuerzas enfrentadas", opinó el cirujano Raúl Matera. "¿Qué es lo que ha cambiado? —se pregunta Raimundo Orgo—. Continúan en pie el sistema liberal capitalista y las estructuras nada cristianas de la explotación del hombre por el hombre."

Según pasan los años

"Al señor Comandante en Jefe, general Juan Carlos Onganía, ¡viva!"

En la segunda quincena de noviembre de 1962, cuando el actual Presidente ya era el vencedor de los colorados, la voz de mando de Lanusse atronó Campo de Mayo, donde Onganía inspeccionaba unidades. Lo extraordinario: el triunfador aún no era Comandante legítimo; sin embargo, en un raptó de fervor, Lanusse lo presentó así a sus subordinados. Unos días más tarde, el Presidente Guido confirmaba con un Decreto el arrebató del entonces general de brigada.

Según los oficialistas, Onganía devuelve ahora ese favor; más aún: quie-

re legar a Lanusse su cetro de caudillo militar, para que no se quejebre, como en el pasado, una línea sucesoria mantenida este siglo por Agustín P. Justo, Perón y él mismo. Pero desde la jungla de las interpretaciones, existen quienes mencionan otra, más sutil: Onganía colocó a Lanusse en un lugar tan expectable, que cualquier disidencia puede transformarlo en un rebelde y borrarlo del mapa.

De 50 años, casado con Ileana Bell y padre de ocho hijos, Lanusse es dueño, por accesión familiar, de una respetable fortuna. Tras su pronunciamiento de 1951, sufre cuatro años de cárcel en el Sur, no sin antes haber arrestado, pistola en mano, en la puerta 8 de Campo de Mayo, a 30 militares leales. En 1955, ya teniente coronel, es jefe de Granaderos; acepta pliegarse al *putsch* contra Lonardi y entregar la Presidencia a Aramburu. Líder azul desde 1962, se convierte en paladín de las jornadas de abril de 1963, cuando saca a su camarada Alcides López Aulfranc, en Magdalena, de una trampa tendida por la aviación naval.

Enemigo del Frente Nacional y Po-



Primera Plana

Frigerio: Onganía se equivocó.

pular en junio de 1963, alienta a Oscar Alende a romper lanzas con Arturo Frondizi, según relatan los jerarcas de la ucr. Durante el Gobierno Illia, pretende rectificar con sus sermones la conducta presidencial; le servía de enlace con la Casa Rosada su primo José Luis Cantilo. Ya conspira en marzo de 1966, al asistir a una recepción en el gremio de Luz y Fuerza, con el objeto de separar a Perón de los sindicalistas y atraerlos al golpismo.

Su actuación posterior se conoce suficientemente: encargado del Tercer Ejército, en febrero de 1967, en medio del Plan de Acción de la ccr y mientras se descontaba el fin de Onganía, sale a defenderlo con una declaración que copia observaciones impartidas por Alsogaray a los mandos y que tiene la virtud de disipar los oscuros presagios. ¿Respondió Lanusse, entonces, a un pedido de Onganía, o buscó sobrepasar al Comandante? Él niega ambas cosas; lo cierto es que, un año después, su nombre es mencionado para la inminente sucesión de Alsogaray.

Que conserve por mucho tiempo su

alto cargo depende de innumerables factores, entre los cuales no desempeñan un papel menor las coyunturas políticas, difíciles de avizorar. Hay quienes dicen que Onganía espera un desacato de Lanusse para eliminarlo; de ser así, construiría luego un Ejército nuevo, a partir de los cuadros de coroneles, no contaminados, como el actual Comandante, por la azarosa historia militar reciente.

Algo es cierto: Lanusse —ajeno a los políticos, insensible a tentaciones partidistas como Alsogaray— cultivará las bases del Ejército: su verdadera fiscomía tardará en conocerse; en todo caso, nunca antes de haberse impuesto a ellas. Por los oficiales, por los suboficiales, reñirá hasta con Krieger Vasena, que no puede dejar al margen de su esquema de ingresos a los cuadros, insuficientemente pagos.

La guarnición de Córdoba recuerda a Lanusse como al hombre que la dotó de mejores viviendas; tampoco olvidan la "fibra militar" del Comandante: un fanático sentido del deber y el orden que, mal que les pese, la oficialidad y la tropa reciben como un emblema de su condición.

Así, más adelante, si el aislamiento del Presidente se acentúa, Lanusse será el único sostén del Estado; si, por el contrario —cosa improbable—, el Presidente se abandona a la demagogia sindical o si pretende eternizarse en el Gobierno, acaso sea Lanusse el hombre que lo destrone. La última posibilidad: que Onganía acabe su tarea y, al llamar a elecciones, entregue el poder al actual Comandante. ♦

GREMIOS

A la espera del "tiempo social"

Nadie duda de que una de las principales victorias del Gobierno se ganó cuando los funcionarios consiguieron imponer la "neo-parla", un lenguaje plagado de fórmulas suficientemente ambiguas como para sugerirlo todo sin decir absolutamente nada. Una de esas fórmulas es el "tiempo social", que pretende renovar la alianza entre Onganía y los gremios.

Porque esa etapa que el oficialismo amenaza con inaugurar es imprecisa, demagógica y vacía, la semana pasada los observadores quisieron imaginar su comienzo a partir de una visita que dos sindicalistas realizaron a Juan Carlos Onganía.

En efecto, el martes 3, por la noche, el ex albañil Rogelio Coria y el ex trapicheero Angel Peralta (ahora son dirigentes) conversaron con el Jefe del Estado, casi una hora. Fue una audiencia de rutina: Coria invitó a Onganía a presenciar la inauguración de la nueva sede del gremio de la construcción, y Peralta lo interesó en los problemas del Instituto Nacional de la Vitivinicultura.

Para ellos, sin embargo, entrar a la Casa Rosada constituyó una defen-

rencia especial: un mes antes, Onganía se negó a recibir a los líderes vandoristas de la ccr de Azopardo, que, si teóricamente son sus aliados, aparecen como remisos a cumplir las fórmulas legales necesarias para consagrar el pacto. "En la medida en que los gremios estemos en condiciones —se pavoneó el bodeguero—, no creo que haya ningún impedimento para que en el futuro todos los líderes intervengan en reuniones como ésta."

Con el objeto de ampliar las expectativas, para convencer de que el Gobierno tiene el deseo de reconquistar a los trabajadores, el miércoles 4 el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, anunció que devolverá a los afiliados, previa elección, tres entidades hasta hoy intervenidas por el Gobierno, con motivo de la agitación registrada en 1967. Esos tres sindicatos son: el de Químicos, donde el favoritismo oficial acaso logre superar la hegemonía comunista, cuyos militantes serán proscriptos; el de los pescadores marplatenses y el de los forestales de Santiago del Estero. Como era previsible, la franquicia no alcanza a la Unión Ferroviaria y al Sindicato de Portuarios, donde aún el oficialismo correrá el peligro de caer derrotado si presenta lucha electoral.

Pero la visita guiada de dos dirigentes a la Casa de Gobierno y una convocatoria a comicios en tres organizaciones menores no pueden materializar una apertura presidencial hacia los menesterosos. Si el "tiempo social" no es esto, entonces, ¿en qué consistirá, realmente?

LA SEMANA DE FLAX



¿Con este ceremonial empezó el "tiempo social"?



Onganía con Peralta (izq.) y Coria. Los elegidos.

Apenas en la necesidad de satisfacer las urgencias políticas de los gremios, el Presidente y el Ministro de Economía. En primer término, los jefes de las organizaciones mayores —obligados a rendir tributo al César por el amplio margen de pérdida que significaría, para ellos y para sus asociados, una ruptura con el sistema— precisan justificarse ante las bases mediante un aumento de sueldos.

¿Por qué ha de concedérselos el Gobierno? ¿No están los gremios suficientemente divididos, una condición que asegura su impotencia, su falta de combatividad? Por cierto; en la actualidad, el régimen casi nada puede temer desde el flanco laboral, y, sin embargo, se presenta la ocasión para hacer un buen negocio. Es que el Ministerio de Economía desea asegurarse la completa neutralidad de los cegetistas para derogar la Ley de Despidos y sustituirla por un Seguro Nacional de Desempleo (Nº 296). A su vez, la cartera de Bienestar Social supone que para iniciar una reforma hospitalaria sólida debe enhebrar las mutualidades de los sindicatos, al menos controlarlas.

Así se plantean las condiciones básicas del trueque: "Cedan los gremios a una intervención capaz de asegurar la tregua, y, en cambio, Adalbert Krieger Vasena entregará aumentos de hasta un nueve por ciento para 1969" (página 21). Lógicamente, el eje de este singular "pacto social" pasa por la Presidencia de la Nación: los asesores de Onganía pretenden ubicar veedores en cada entidad que controlen: 1) El uso de los dineros sindicales; 2) La confección de los padrones. Ellos buscan recomponer el esquema de alianzas en el campo obrero a través de los veedores, y pasando por sobre los grandes líderes —Augusto Vandor, Armando March, Juan José Taccone, Juan Carlos Loholaberry, José Alonso—, suficientemente corroidos ya por su blandura frente al Gobierno y las entidades patronales. En una segunda etapa de la intervención —no se trata de otra cosa— habría elecciones capaces de ungir otro elenco sindical, apto para incensar al Gobierno.

De todos modos, el precio que los gremios deberán pagar para conseguir esos aumentos resulta demasiado caro. Por ese motivo, en estos momentos se observa un movimiento convergente hacia la unidad en las tres fracciones cegetistas. El ferviente colaboracionista Taccone ya no lo es tanto: el gremio de Luz y Fuerza que él lidera se ha declarado enemigo de entregar al Gobierno las clínicas. No en vano Juan Perón, en su última carta al Secretario Justicialista Jorge Paladino, fechada en Madrid el 25 de agosto, decía: "Conseguir la unión por sobre los intereses parciales no será difícil. Tanto Vandor como Taccone no opondrán dificultades en estas circunstancias en que se ven desplazados del Gobierno".

Como sea, el jueves último San Sebastián elevó a la consideración de Onganía un decreto que implanta el control de los padrones obreros, a partir de las retenciones que las empresas hacen a sus operarios. La vigencia de esa norma permitirá a Trabajo declarar acáfala la ccr vandorista y nombrar en Azopardo 802 un delegado electoral apto para sugerir ¿quiénes podrán o no ejercer la conducción. Muchos líderes, como Coria y Peralta, que ya probaron su fidelidad a Onganía, no se opondrán a la maniobra; si la temerá Vandor, que siente sobre sí la condena de Onganía. También en el aspecto gremial —no sólo en el militar—, el Presidente busca eliminar a quienes luego del golpe de estado de 1966 pretendieron compartir con él los frutos. ♦



0 860

ASTARSA

**Empresa realizada con fé argentina
CONSTRUYE BUQUES
EN EL PAIS, PARA EL PAIS**

ASTARSA, empresa privada argentina (sociedad anónima con más de 4.000 accionistas)

ASTARSA, resumen de 41 años de esfuerzo, trabaja hoy en su construcción naval Nº 130

ASTARSA, el astillero privado más importante del país, es fabricante actualmente de:

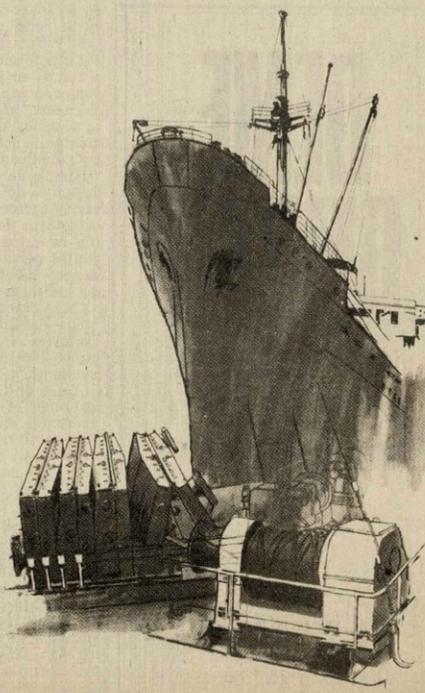
Locomotoras.

Equipos para industrias (petróleo, gas, petroquímica, siderurgia, cemento, etc.)

Equipos auxiliares para buques: guinches, tapas escotillas.

Vehículos blindados.

ASTARSA, está capacitada para construir buques de ultramar que el país necesita.



BENITOL

ES
BIENESTAR ESTOMACAL!

0-429



Sus 4 antiácidos
brindan una protección
prolongada y refrescante!

...y como siempre,
BENITOL EN POLVO!

**DEME
DEWAR**

EL MEJOR
WHISKY
IMPORTADO



Importadores
CASA DELLEPIANE S. A.
70° ANIVERSARIO

Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811
Buenos Aires



Primero Plana

Nores Bodereau (izq.) con periodistas: Las iras de Fefé.

DIFFUSION

Una golondrina no hace verano

El pasado martes 3, el general Onganía —que suele definir al periodismo como una suerte de parlamento apto para controlar al Gobierno— liquidaba su principal contacto con ese medio de comunicación; entonces, el Jefe del Estado aceptó la renuncia de Enrique Nores Bodereau, 27 años, el Director de Prensa de la Casa Rosada, harto ya de reñir con el Secretario de Difusión y Turismo, Federico Frischknecht.

La polémica nació con la misma Secretaria, en junio de 1967, cuando, apenas conocido por sus subalternos, Frischknecht, un fanático del orden, impulsó técnicas de labor que consistían en efectuar abstrusas "reuniones de equipo", dedicadas a montar un fantástico "sistema de planeamiento". Las consecuencias de esos cabildos están a la vista: a fines de junio último, el Subsecretario de Difusión, Mario Burroni, fue conminado a dimitir ante las ingentes pérdidas del Canal 7, a sus órdenes; las finanzas de la red oficial de emisoras también son desastrosas.

Más práctico, el abogado Nores —sobrino de Enrique Nores Martínez, director del matutino cordobés *Los Principios*— se dedicó a proporcionar informaciones a los cronistas destacados en la Casa de Gobierno; pero jamás buscó imponer el criterio oficial ni ejerció presiones sobre sus interlocutores. Tanto que terminó por convertirse en un verdadero oficial de enlace entre la prensa y las distintas oficinas del Gabinete; en esa tarea lo auxiliaba Luis Mussi, un veterano en la Presidencia, capaz de imprimir a sus mimeógrafos velocidades supersónicas.

Por orden de Frischknecht, a principios de año el mimeógrafo se trocó en una moderna máquina xerográfica —costo de cada copia: 70 pesos—, y Mussi también debió optar por la jubilación, que le fue concedida hace 15 días. En aquel momento, el Secretario volvió a regañar a Nores "por su escasa aptitud para el trabajo en equi-

po", según trascendió.

Por fin, el choque decisivo se produjo el lunes 2: Frischknecht reprochó al Director que no hubiese censurado los despachos de la agencia oficial *Telam*, los cuales, el viernes 31 de agosto, transcribieron "in extenso" las declaraciones del ex Comandante en Jefe del Ejército, Julio Alsogaray. Molesto, Nores decidió renunciar ante Onganía, quien, antes de despedirlo, profetizó: "Usted volverá muy pronto a esta casa".

Los cronistas suponen que tales palabras encubren el deseo presidencial de apartar a Frischknecht en la primera ocasión. Que retorne Nores Bodereau —cuyo sueldo ascendía apenas a 82.000 pesos— es algo difícil; el viernes último, se debatía entre dos jugosas ofertas: sumar su firma a un importante bufete de abogados portefios, o dirigir una radio privada.

Pero es cierto que, salvo al repararlas entre sus amigos, el oficialismo carece de fortuna en materia de radios: la semana pasada, en medio de un aluvión de críticas, se clausuró el período de impugnaciones a la licitación de 28 ondas que fueron preadjudicadas el 14 de agosto último. Se espera un veredicto del CONART acerca de las observaciones; la decisión del organismo sólo podrá ser revisada por el Presidente.

Para fines de mes está previsto un nuevo remate, que ya no concierne a estaciones particulares en tren de renovar la patente, sino a insignificantes ondas estatales que el Gobierno, en tren de aparente prescindencia, ofrece al capital privado. Ellas son: Antártida, Argentina y América, en la Capital Federal, Lt 8 de Rosario, Lv 15 de Villa Mercedes (San Luis), Lt 12 de Paso de los Libres (Corrientes), Lt 14 de Paraná (Entre Ríos), Lt 6 de Goya, Lv 7 de Bahía Blanca. Pero ya se afirma que, al menos, sobre Lv 13 de Villa Mercedes, merodea el oficialismo: uno de sus pretendientes, Manuel Arancibia Laborda, es primo del Gobernador de San Luis.

Mientras el Poder Ejecutivo parece decidido a convalidar el escándalo de las adjudicaciones radiales, el Ministro del Interior se empeña en luchar contra molinos de viento: el jueves pasado convocó a los directores de los cuatro canales de tv de Buenos Aires, "para

manifiestarles su preocupación por el nivel moral de los programas y participativamente de los avisos de propaganda", según el comunicado oficial.

En la reunión, de la que participaron los Secretarios de Comunicaciones y de Difusión, y el presidente del CONART, los directores "expresaron su completo acuerdo con esta preocupación y su decidido propósito de poner remedio a esta corruptela [sic]". No se sabe si el sustantivo es obra de quien redactó el parte o del propio Ministro, aunque no extraña en boca de los actuales gobernantes, deseos de tutelar con ideas retrógradas a uno de los pueblos más maduros del mundo; si extraña que —al menos, hasta fines de la semana— los visitantes de Borda no hayan protestado por que se los muestre aceptando su parte en un hecho tan grave como el mal uso de las ondas televisivas.

También es raro que el Ministro, que permite la destrucción y el anquilosamiento de la educación argentina, insista en aumentar la presión del Estado sobre las emisoras de radio y tv y hasta se ensaña con los espectadores: si hay "crrruptela", son ellos quienes la fomentan. Otra sorpresa: Frischknecht, responsable directo del Canal 7, no excluyó de la entrevista al titular de esa planta, dando así por sentado que la "crrruptela" no ha perdonado a la estación del Estado. ♦

EDUCACION

El show de Astigueta

Entre el martes 3 y el sábado pasado, el antiguo Concejo Deliberante de Buenos Aires albergó a los Ministros de Educación, Subsecretarios y titulares de las juntas de enseñanza diseminados a lo largo de todo el país; objeto de la reunión: analizar temas específicos, pero, básicamente, brindarle un espaldarazo al Secretario del ramo, José Mariano Astigueta, quien ocho meses atrás plagió a Fidel Castro y bautizó a 1968 como el "Año del Cambio en la Educación".

Con todo, los romeros se llevaron un chasco: esperaban que Astigueta divulgara en esas jornadas, al menos, los lineamientos de la futura Ley de Educación, promovida desde distintos cenáculos oficiales para reemplazar a la número 1420, que estableció a fines del siglo pasado la enseñanza laica.

Los pretextos de la Secretaría: para rodear la elaboración del anteproyecto con todas las garantías se remitió una encuesta a distintas instituciones y personas; de ellas, respondieron casi 2.000, una clientela inusitada que demora la aparición de las conclusiones. En verdad, casi todos los presentes conocían algunas copias del esquema propiciado por Astigueta: implanta la escuela financiada por el Estado y los padres, a medias. También permite ceder aulas a las instituciones (municipalidades, comunidades religiosas); es decir, termina con el estatismo.



Jordán de la Cazuela

DE LEJOS VIENE

Ismael, el hijo del Funcionario de la Primera Hora, decidió participar en un concurso de afiches. Ya se sabe cómo es la juventud de hoy, no siempre sigue la carrera de los padres.

—Ismael, muchacho —trató de entablar comunicación el Alto Funcionario, todos dicen que padres e hijos deben estar comunicados—, ¿qué estás abordando en ese magnífico cartel?

—La libertad de reunión.

—¡No hagas eso, desaprensivo, para qué despertar lo hibernado! —Progenitor, la libertad de reunión figura entre los posibles temas que contempla el certamen... Está bien, simbolizaré una multitud callada.

—El tema de la reunión, cuanto más se mejora, peor queda. Hijo, ¿puedo pedirte algo?, busca otra inspiración.

Ismael, el hijo del Funcionario, sacó un folleto, lo leyó y finalmente decidió:

—Sintetizaré el derecho de todos a participar en el Gobierno.

—Bueno, puede ser... ¿Cómo lo ilustrarás?

—Con algo que traduzca el ciudadano gobierna directamente o mediante representantes libremente elegidos.

—¡Lo único que me faltaba —se irritó el Alto Funcionario—, un hijo incitador! ¿No sabes que, por ahora, eso está suspendido? Para qué menearlo, deja la Constitución en paz.

—Padre, si gano este concurso será el mejor afichista de la primera hora.

—¿Pero no puedes tocar otros asuntos? El mundo está lleno de asuntos.

Obediente, Ismael borró lo trazado, releó el folleto y comenzó a trazar un cubo con una ranura en la parte superior.

—¡No me dirás que estás dibujando una urna! —se estremeció el Alto Funcionario, ya francamente preocupado.

—Padre, ejemplo vivo —se fastidió el muchacho—, no puedo dibujar si me respiran cerca de la oreja. Te juro que la política me importa un rábano, pero, ¿cómo graficar la idea de que la voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público?

—¿Ese es el tema? —se alivió el Funcionario—, pues ilustra tu cartel con algo que dé idea de consenso; gobernamos por consenso.

—Eso es muy abstracto —meditó Ismael—; además, aquí se habla de que la voluntad del pueblo se expresará mediante elecciones.

—¡No y no; juro que no te dejaré hacer eso aunque firmes con sudónimo! Esa parte de la Constitución está para el más adelante.

—Tranquílcese, padre, no perjudicaré su carrera; pero eso del voto secreto, periódico y universal tiene fuerza gráfica.

—Así se comienza y se termina absorbiendo ácido lisérgico! ¿Para eso te mandé a un colegio bilingüe?

—Está bien, tata, buscaré otro motivo. Aquí está: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión, a expresarla..."

—¡Basta de temas no prohibidos pero sí escabrosos! ¿Quieres que me muera de pena y de afán? Ya sabes que un poco de la Constitución está suspendida.

—Pero padre, si yo no estoy consultando la Constitución, no sé por qué usted insiste en mencionar la Constitución.

—¡Seguro algún libelo corrosivo, de esos que reparten a la salida de la Facultad!

—¡Oh, no!, fíjese; es la Declaración de los Derechos Humanos, a la que estamos adheridos como miembros de las Naciones Unidas.

El Alto Funcionario dudó, y al fin dijo:

—Seguro ha sido obra de Alvaro. Vaya a saber qué otras cosas irán apareciendo a medida que pase el tiempo. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

EL PAIS

El sábado, los asistentes a la manifestación de apoyo a Astigueta entendieron que si él no lanzó su Ley al ruedo es porque ese privilegio le cabrá a algún otro: la situación parecía confirmar que el Secretario se aleja del gabinete.

Los críticos de la reforma sostienen que ella facilitará el copamiento de las escuelas por la Iglesia. Algo de esto pareció confirmar el discurso de Carlos María Peltzer, Director de Enseñanza Privada: "Los agentes naturales de la educación son la familia, la Iglesia y el Estado —aventuró—, además de las sociedades intermedias. La Iglesia lo es, además, por derecho divino positivo".

En síntesis, Peltzer restringió con sus palabras los alcances de la enseñanza libre, una conquista largamente madurada por los argentinos: la familia puede educar, pero casi nunca instruir; tícidamente, el ideólogo de la Secretaría transfiere esta misión al Estado, las comunidades y, especialmente, los cultos religiosos: una especie de laicismo al revés, con todas las cargas dogmáticas inherentes a él. Si lo que cuenta son los derechos del niño, ¿por qué reducir a esos pocos estamentos la capacidad de brindar cultura? ♦

ARTURO ILLIA

Las razones de Emma Silvia

El 30 de agosto, hacia el mediodía, mientras Ricardo Balbín dirigía en Buenos Aires una mini-convención del radicalismo del Litoral, a 1.700 kilómetros de allí su correligionario Arturo Illia irrumpió en el comedor del hotel Catedral, en Bariloche. Lo cruzó lentamente, acompañado de tres personas; desde los rincones partían leves aplausos; enseguida, Illia almorzó, para acercarse luego a otra mesa, donde lo aguardaba Jorge Llistosella, de Primera Plana.

Al sentarse, el ex Presidente, de 68 años, ordenó una infusión de boldo y bromed: "Ya ve usted por qué se me caracteriza como a un viejo médico cordobés que atendía a sus pacientes montado en un burro y tomande té de peperina".

—Es cierto que se tenía esa imagen de usted. ¿Era la correcta?

—Ve, hijo, a los porteños es muy fácil venderles un tranvía porque son muy ingenuos, y a mi nunca me preocupó cambiar esa idea. Me dediqué a realizar mi trabajo dejándoles que pensarán lo que quisieran. Yo sé que hoy se utiliza la propaganda para magnificar cualquier hecho de gobierno. A mí, hasta llegaron a criticarme porque no manejaba la publicidad acertadamente. Es que yo respeto a este pueblo que tanto conozco: siempre consideré necesario un diálogo, y no un monólogo. ¿Y dónde se puede producir ese diálogo sino en el Congreso?

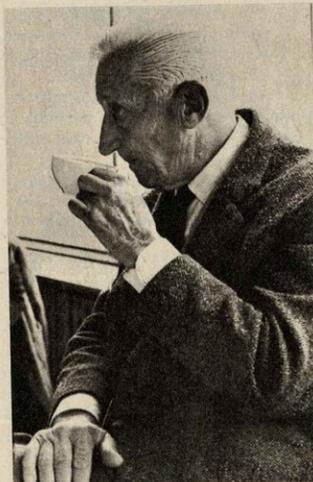
—¿Entiende usted que hoy el país está bien informado?

—No, está mal informado. Durante mi presidencia, lo reconozco, la Secretaría de Prensa nunca estuvo bien organizada. Es que soy enemigo de la mistificación, de la distorsión en lo que se le dice al pueblo. Yo viví en Alemania durante 1934, conocí el fascismo en Italia y el comunismo en Rusia. Sé cómo se puede crear conciencia de algo, por más falso que sea. —¿Usted no cree en la capacidad de la gente para discernir?

—A la gente se la puede obligar a pensar lo que uno quiera mediante sistemas organizados; se puede anular su capacidad de razonamiento.

El veterano Illia habla sin cesar. Al cumplirse una hora de charla pide "un té de té", para distinguirlo de las otras hierbas; en los 150 minutos que duró la entrevista fumó cinco cigarrillos que le alcanzaban sus amigos.

—¿Qué hace usted en Bariloche? —Estuve en General Roca, provincia del Río Negro, en una reunión con gente partidaria. Allí se trataron asuntos referidos a la economía del



El personaje: "Un té de té".

Alto Valle; posibilidades de mejorar la producción de frutas, conseguir una mayor industrialización para la zona y un incremento en las exportaciones.

—Sin embargo, ahora que usted no tiene el Gobierno, ¿cómo pretende que se alcancen esos objetivos?

—Bueno, las personas con las que traté, al menos, son factores de poder económico. Además, formar conciencias progresistas no es poca cosa.

—¿Por qué vino a Bariloche? —Me invitaron a conversar sobre las posibilidades turísticas del Sur.

—¿Usted es un hombre de fortuna?

—Ve, joven: cuando llegué al Gobierno hice mi declaración de bienes que debe estar en poder del Escribano [Jorge Garrido. Tenía una casa, un coche y 400.000 pesos. Cuando me echaron sólo me quedaba la casa; había perdido el dinero y el coche.

—¿Cómo paga estas giras? —Se hacen cargo de mis gastos al-

gunos correligionarios que desean mi presencia en asambleas periódicas.

El ex mandatario no usa anillo de compromiso y se queja de la ignominia que existe entre los argentinos por la figura de sus próceres. "A Alem la gente no lo conoce, o lo recuerda como el borracho, el tabernero, el caciñón político. Sin embargo, fue uno de los más grandes hombres públicos argentinos porque luego de 78 años sus predicciones son aún notables. ¿Quién conoce hoy a fondo a Alberdi o Echeverría, que ya en su época mencionaron el problema de la centralización económica?"

—¿Cómo ve al país? —Está en una etapa de tremendo retroceso. Ve, hace dos meses, en mi gira por Estados Unidos, el director del diario *New York Times* me preguntó lo mismo que usted. Me dio vergüenza explicarle que vivimos una dictadura y entonces le respondí: "Mire, en mi país se vive un particular estado de paz". Él me contestó: "Ya sé, es la paz de los cementerios". —Usted dijo que lo habían echado del Gobierno. ¿Quién lo echó?

—Usted sabe que los señores colorados fueron sacados del Ejército por un decreto-ley; yo no podía eliminar a unos, poner a otros y rodearlos de un grupo militar que me apoyara. A mí me echaron los señores azules y debe haber sido porque llegué al Gobierno, expliqué mi programa al pueblo y juré respetar la Ley y la Constitución. No fue un juramento banal: antes del 7 de julio de 1963 me propusieron que en las elecciones hubiera un único candidato [se niega a nombrarlo], pero yo no lo acepté.

—Ya me entero de quien lo echó; ahora, ¿por qué lo echaron?

—A mí no me tiró Onganía, ni el militar tal o cual; me voltearon los intereses económicos concentrados en el puerto de Buenos Aires. El desencuentro de los argentinos se debe a la centralización del poder monetario en esa zona, pero la Argentina jamás encontrará su rumbo mientras no haga participar a todo el país en el proceso de desarrollo.

—¿De qué modo el argentino puede recuperar la fe?

—Hay un decrecimiento general, porque acá cualquiera saca unos tanques y anula toda buena intención. Lo importante no es cuántos estuvieron a mi lado cuando me echaron; el problema fue que, dos días más tarde, cuando este señor que está en el Gobierno juró su cargo, tuvo la plaza de Mayo vacía. ¿Cuándo se vio eso?

—¿El argentino es patriota, capaz de jugarse por una causa nacional?

—Es patriota, pero aún falta crear una conciencia nacional.

—¿Qué le recomendaría al actual Presidente, en el caso de que pudiera darle un consejo?

—Ya bastante hablé con él antes, para que no cometiese tantos errores.

—¿Sus hijos no lo reclaman?

—Mis hijos son más políticos que yo y me impulsan a continuar luchando. Cuando el general Alsogaray entró a la Casa Rosada para sacarme, mi hija Emma Silvia estaba conmigo, en mi despacho. ¿Sabe lo que me dijo? "Aquí hay que agarrar un revólver y empezar a tirarle a ese tipo". ♦



Krieger, Coelho, Onganía, Peyceré: Todo irá mejor.

Las expectativas pasan a 1969

"Sin política oficial de salarios." Así, con despecho, *La Razón* titulaba el martes 3 su crónica del banquete del Día de la Industria. Es que el día anterior una fuente informante del Ministerio de Economía la llevó a adelantar que el discurso de Adalberto Krieger Vasena "daría a conocer los lineamientos generales de la política que, en materia económica y social, habrán de seguirse para 1969". A los postres, el Ministro sólo transfirió esa expectativa: oportunamente se difundirá la política de ingresos para que los empresarios puedan hacer sus presupuestos del año próximo.

En cambio, precisó algunos objetivos cuyo logro depende sólo a medias de la conducción oficial; por ejemplo, que "en 1969 será posible alcanzar un crecimiento que estimamos que podrá estar en un orden de un cinco o un seis por ciento como mínimo, con una estabilidad de precios no mayor a un cuatro por ciento". Un vaticinio tan temerario, que un industrial no pudo menos que subrayar, por lo bajo, con una ironía: "¿Y si hay helada?"

Por lo visto, Krieger Vasena tiene aversión por los cambios climáticos. De otra manera, en vez de seguir enfatizando las bondades de un raquítico y todavía improbable crecimiento del PIB en este año —aproximadamente, un cuatro por ciento—, que en la práctica puede significar un descenso del producto *per capita*, debía haber puesto el acento en las dificultades naturales que salieron al paso.

Curiosamente, uno de los funcionarios defenestrados por Krieger Vasena, el ex Secretario de Industria y Comercio, Angel Alberto Solá, suele explicar a sus allegados la causa fortuita del estancamiento; sin renegar de la conducción, que todavía considera acertada, destaca lo que significó estar trabajando a media cosecha: se perdieron casi 4 millones de toneladas entre trigo y maíz, lo que representa unos 100 mil millones de pesos retaceados al campo y, por ende, a la demanda de productos industriales. Que aun así

no se haya registrado un retroceso radical del producto, es algo comparable a una verdadera hazaña. Y, contrario *sensu*, en las condiciones actuales cualquier mejoramiento en las condiciones del agro sería capaz de originar el postergado despegue. Aunque en un país donde buena parte de la actividad interna se mueve al compás de las cosechas, no pueden preverse las oscilaciones del producto.

La predicción parece ser una nueva debilidad del Ministro que, cuando inició su cometido, tuvo el buen cuidado de no imponerse metas rígidas. "No queremos que nos pase lo que a Roberto Campos, que a pesar de haber hecho una buena gestión fue criticado por no haber cumplido con algunos objetivos anunciados", dijo entonces a Primera Plana. Antes anunciaba "crecimiento con estabilidad"; hoy ofrece "estabilidad con crecimiento económico". No es lo mismo.

Que el ritmo de la actividad económica no haya alcanzado el alto nivel esperado no es tan grave como el hecho de que el Ministro procure disimularlo; salvo que, quizá, se engañe a sí mismo. Engañosa resultó, en definitiva, la dialéctica del Secretario de Industria cuando, en el banquete del lunes 2, enfatizó las condiciones de "país de primera línea" de la Argentina y simplificó en una cifra arbitraria —600 millones de dólares— la inversión requerida por los sectores más críticos para poner a la economía argentina en un nivel de eficiencia y productividad, también de primer orden. Su compañero de mesa, a la derecha, el general Onganía, acaso se preguntó, entonces, si no sería más práctico detener inmediatamente las obras de El Chocón para proceder, con celeridad, a un *aggiornamento* de la estructura económica.

El optimismo de Jorge Peyceré no paró allí, y a su turno pronosticó un objetivo no muy lejano para la exportación de productos no tradicionales: 500 millones de dólares, cuatro veces lo que se vendió durante 1967.

Las incursiones por el porvenir de los funcionarios oficiales dejaron, sin embargo, los blancos más importantes sin cubrir: la política de ingresos y, vinculada estrechamente con ella, la interpretación de lo que será el "tiempo social", cuyo advenimiento ha sido largamente anunciado.

Por las dudas, el anfitrión Elbio Coelho, presidente de la Unión Industrial, abrió el paraguas y dio su propia versión del fenómeno en ciernes: el tiempo social, dijo, "no puede ser conceptualizado como una rectificación o como una regresión respecto de lo logrado hasta ahora en el aspecto económico. Creemos que bajo este concepto debe entenderse la aspiración y la necesidad, vital para el propio proceso de desarrollo económico, de que sectores cada vez más amplios de la población reciban los beneficios del incremento de la productividad".

Otra versión para un slogan acuñado y sobre cuyo contenido todavía puede conjeturarse; porque para otros el "tiempo social" es el tiempo de la coparticipación o de la modernización. Pero la acepción que teme Coelho, y con él los empresarios, es, sin duda, la del "tiempo social" como tiempo del reparto de recursos económicos supuestamente aumentados.

De ahí la expectativa acerca de la política de salarios para el año próximo. Si bien el 31 de diciembre termina la vigencia del régimen actual, su filosofía (mantener el salario real) permanecería intacta. El otro elemento de juicio es el alza de vida del presente año, estimada por Krieger Vasena en un 8 a 9 por ciento. Si el "tiempo social" no tiene otras implicancias, sería cuestión de restaurar esa tajada del poder adquisitivo de los asalariados.

¿Cómo llegar a ese 8 ó 9 por ciento? En realidad, aunque aún no se ha dicho nada oficialmente, en los corrillos de Alta Gracia (ver N° 297), Krieger Vasena mostró la clave a los representantes de la gran empresa: un 5 por ciento de aumento puro, sin que sea transferido a los precios, y un 3 por ciento más, correspondiente a la retención patronal del aporte jubilatorio; el 1 por ciento restante podría adicionarse en el salario familiar.

En realidad, la economía de las empresas permite estas manipulaciones sin demasiados estragos en los costos: se calcula que la incidencia de la mano de obra en la industria manufacturera oscila entre el 15 y el 30 por ciento; así, un incremento salarial del 5 por ciento, con una incidencia promedio de la mano de obra en los costos del 20 por ciento, daría como resultado una suba, en el producto final, del 1 por ciento, muy fácil de absorber.

Otra cuestión a precisar es la oportunidad del anuncio y de la vigencia de la nueva (o restaurada) política de ingresos. No es lo mismo dejar que crezca una vasta expectativa, traducida en protestas gremiales, a comenzar a pagar los aumentos a partir de octubre o noviembre, por ejemplo. De tal modo se acallaría la rebelión sindical; las bases no se plegarían a las quejas porque estarían contando billetes.

Pero Krieger Vasena ha elegido el mes de octubre para una nueva gira ecuménica cuya conveniencia no se termina de vislumbrar. ♦

COMPETENCIA

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS - EDITORIAL PRIMERA PLANA - 5 DE SEPTIEMBRE DE 1968 - N.º 35

Industria: El despegue no comenzó

Hotelería: Los cuatro grandes sobre Buenos Aires

Bebidas: La hora del whisky

Cemento: El mejor de los últimos diez años



RAÚL DANTE VERZINI
Presidente de Carcerar

INDUSTRIA: El despegue de nunca empezar

CEMENTO: El mejor de los últimos diez años

HOTELERIA: Los cuatro grandes sobre Buenos Aires

BEBIDA: La hora del whisky

COMPETENCIA

Apareció el N.º 35

COMPETENCIA

Revista quincenal de Economía y Negocios
Informes y Pedidos de Suscripción: Editorial
Primera Plana S.R.L. - Departamento de Pro-
moción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Buenos Aires - Teléf.: 33-8576/70 y 34-8018/10

BAHIA BLANCA

Frío en el polo de crecimiento

Las decisiones hay que tomarlas en el campo de batalla, dicen los militares, y el general Francisco Imaz debe haberlo tenido en cuenta al elegir a Sierra de la Ventana para lanzar desde allí, el 31 de agosto, el plan "Bahía Blanca polo de crecimiento", una expresión más que justificaba los cinco grados bajo cero en que se realizaba la ceremonia. Ante un auditorio formado por los Ministros de su gabinete y funcionarios de los 15 partidos comprendidos en el programa, el Gobernador bonaerense sentenció: "El pasado inmediato, el de las luchas facciosas, el desequilibrio económico, la corrosión ideológica, se resiste a morir... si algún pasado puede inspirarnos es sólo el fundacional de los libertadores o el colonizador de los guerreros del desierto". Mediante asignaciones variables a los municipios de la zona se piensa realizar mejoras que van de trabajos de agrimensura en Patagones a bungalows en Monte Hermoso.

La política de desarrollo parece ser la obsesión de Imaz, cuyo gobierno creó el Consejo Provincial de Desarrollo (COPRODE), la Asesoría Provincial (ASPRODE), las Asesorías Ministeriales y las Oficinas Municipales de Desarrollo, además de la Comisión Interministerial para el Desarrollo de los Partidos de Patagones y Villarino. La tarea se completó con la determinación de los polos de crecimiento de Bahía Blanca, Quequén-Mar del Plata y Olavarría-Tandil; para cada uno se designó un delegado del Poder Ejecutivo provincial, que en el caso de Bahía Blanca es el propio Ministro de Economía, José María Dagnino Pastore. Para aclarar dudas, Imaz recordó que en la reunión de Gobernadores, celebrada en marzo de 1967 en Neuquén y Río Negro, se convino en que el Polo de Crecimiento Bahía Blanca "sirva eficientemente a las necesidades del Comahue".

Para Dagnino Pastore, la necesidad de fijar polos de crecimiento —lugares de convergencia de la acción promocional— se explica en parte en razones históricas; mientras en 1869 la zona metropolitana concentraba un 10 por ciento de la población del país, en 1960 acararaba el 34 por ciento. Si se toma cualquiera de las variables que se utilizan para detectar espacios polarizados —distribución de industrias, redes de comunicación—, surge de inmediato el acentuado grado de polarización del espacio nacional: el Gran Buenos Aires centraliza lo principal de la actividad económica del país; los otros polos notorios son Córdoba y Rosario.

Considerando esa realidad —dice— podría preguntarse si sería una decisión acertada aplicar nuevos recursos promocionales a polos ya desarrollados. La contestación obviamente tiene que ser negativa: desde el punto de vista de la seguridad nacional, la concentración del grueso de los recursos humanos y económicos de una zona geográ-



Habla Imaz y los comensales se arrebujan.

ficamente tan reducida, coloca al país en situación desventajosa. En el aspecto político, si el objetivo del Estado es promover el bienestar general y no el de ciertas zonas exclusivamente, su acción debe posibilitar la activación de todo el territorio. Por el lado económico, el abandono del interior entraña desaprovechamiento de recursos naturales e implica mantener a parte de la población en un nivel de bajo poder adquisitivo, que unido a la falta de progreso de las zonas en que habita, la deja fuera del mecanismo del mercado y no le permite generar una adecuada demanda de bienes de consumo.

Otro interrogante puede plantearse: dado que el esfuerzo de desarrollo puede ser orientado hacia el interior, ¿no es conveniente difundirlo por todo el territorio nacional? Dagnino Pastore contesta negativamente; la solución acertada es concentrar la aplicación de los medios disponibles en pocos lugares seleccionados, que por su localización y dotación de infraestructura, tanto física como económica y social, sean grandes centros potenciales de crecimiento económico. Dentro de la provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca parece reunir cabalmente esos requisitos. El producto bruto del partido ascendió a 23.200 millones de pesos en 1965, su puerto es el más grande sobre la costa atlántica al sur de Buenos Aires, como centro exportador de cereales se sitúa prácticamente a la altura de Buenos Aires y Rosario, en la zona se siembra un promedio de 2,3 millones de hectáreas y se levantan cerca de 1.500 industrias, con la ventaja de disponer de una desarrollada infraestructura comercial, financiera, sanitaria y educacional.

El papel que desempeñará Bahía Blanca como núcleo receptor de la acción promocional impone desde ya encarar distintas obras, cuyos lineamientos anticipó el Ministro. El crecimiento de la actividad portuaria demandará la profundización de canales y la construcción de elevadores adicionales. La mayor demanda de mano de obra calificada y de técnicos exigirá evaluar los recursos humanos existentes, por lo que se contempla ya la contratación de un estudio. El crecimiento industrial requerirá obras de pavimentación, desagües y aguas corrientes y una mayor provisión de energía eléctrica y gas. El mayor movimiento comercial demandará la ampliación de las redes de telecomunicaciones y la habilitación de nuevos bancos. En lo inmediato, cada Intendente deberá presentar sugerencias, informaciones y anteproyectos para impulsar lo que, según Dagnino Pastore, "no es una aspiración ideal, de lejana concreción, sino un plan orgánico y racionalmente fundado, cuyo accionar es una realidad presente". ♦

AHORA... CON TODAS LAS DE LA LEY!

Un sistema diferente para su seguro de vida entera!

- Coberturas en dólares estadounidenses
- Nuevas tarifas
- Nuevos requisitos de selección
- Nuevo régimen de comisiones
- Nueva tabla de mortalidad
- Valores de rescate y préstamos a partir del segundo año
- Garantía adicional por la participación de LA UNIVERSAL Compañía Argentina de Seguros S. A., LA ANGLLO ARGENTINA S. A. Compañía de Seguros, ATLANTIS Compañía General de Seguros S. A. y LA PATAGONIA Compañía Argentina de Seguros S. A.

Y como siempre:

- Todas las utilidades técnicas y de inversiones
- Libre de impuestos nacionales y provinciales

Para más informaciones llene y envíe este cupón:

Solicito folletos referidos al tema de vuestro aviso.

Nombre y apellido

Dirección y localidad

ALIANZA

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS DE VIDA
Cangallo 332 - Buenos Aires - Tel.: 33-2081

IDEA

La primera maratón

En los países más desarrollados, la capacitación superior se está desplazando hacia el gerente experimentado. Es lo más parecido a los cursos para Estado Mayor, adoptados por todos los ejércitos del mundo. IDEA se ha plegado a la tendencia; el Curso Intensivo para el Perfeccionamiento de Ejecutivos, que comenzará el 16 de setiembre, está destinado a ejecutivos en actividad, con un mínimo de 5 años de experiencia. Además, por primera vez en la Argentina, profesores y alumnos se dedicarán con exclusividad al curso; los alumnos, por el término de tres meses.

En realidad, el CIPE es la primera etapa de una obra de mayor aliento: la Escuela de Administración para posgraduados universitarios, una iniciativa que IDEA comenzó a acariciar hace dos o tres años. Varios directivos de la entidad fueron despachados a Europa y Estados Unidos para conocer, sobre el terreno, escuelas similares; finalmente, el año pasado, se hizo una encuesta entre 100 empresas de diferentes sectores para detectar el grado de necesidad en el país. Fue una verdadera luz verde; no solamente se comprobó que la mayoría estaba dispuesta a ceder a sus colaboradores por un lapso prolongado, sino que, además, había suficiente cantidad de especialistas dispuestos a convertirse en profesores.

La operación se puso en marcha inmediatamente; Guillermo F. de Nevares, director administrativo de Ducilo, aceptó encabezar el Consejo Directivo de la escuela; Guillermo Edelberg, un ingeniero industrial que obtuvo el título de Doctor of Business Administration en la Universidad de Harvard, se convirtió en el director ejecutivo. Los objetivos: una entidad de nivel universitario, con dedicación exclusiva por parte de profesores —argentinos, pero que hayan seguido cursos de perfeccionamiento en el exterior— y alumnos. Se optó, además, por dos tipos de cursos: uno para ejecutivos y otro para jóvenes posgraduados. Este último tendrá una duración de un año y comenzará a funcionar en 1970.

Para de Nevares, "desde hace tiempo se intentaba crear una escuela, con dedicación exclusiva por parte de los profesores, como se está en las mejores universidades del mundo, pero no se pudo lograr hasta ahora". Las ventajas del sistema son rotundas: más tiempo para preparar las materias; posibilidad de dedicarse a la investigación; contacto más estrecho con otros profesores y con los alumnos. Pero, ¿no existe el peligro de que los profesores pierdan el contacto con la realidad empresarial? "No, porque podrán dedicar un día por semana a trabajos de consultoría", responde de Nevares.

Además, habrá otro puente que comunicará permanentemente a la es-



De Nevares y Edelberg.

cuela con la empresa, su razón de ser: los casos, un método de enseñanza desarrollado en la Universidad de Harvard, y considerado como la forma más eficaz de ejercitar la facultad de decisión. Edelberg y su equipo trabajaron durante varios meses para adaptar algunos casos norteamericanos y redactar otros, la mayoría sobre la base de problemas locales. Dice Edelberg: "Durante mucho tiempo, los empresarios se preguntaban cómo era posible aprender a conducir una compañía en un claustro universitario. La respuesta es el método de casos; los problemas se analizan en grupo, enriqueciéndose cada uno con la experiencia y la capacidad analítica de su colega".

Edelberg descuenta que, el 16 de setiembre, ocuparán el aula de la escuela una docena de ejecutivos, por lo menos. Un puñado de empresas de primera línea —Cabot, Esso, Alpargatas, Alba, Duperial, Ducilo— inauguró los registros; se trata de gerentes cuya edad promedio oscila entre 38 y 40 años. Cada uno de ellos abonará una matrícula de 530.000 pesos, suma que incluye los libros y materiales de enseñanza, y también las comidas —desayuno y almuerzo— durante 12 semanas.

La jornada de trabajo se dividirá en tres reuniones, dos por la mañana y una por la tarde; después, y hasta las 17, hora de salida, los participantes deberán preparar el material para las reuniones del día siguiente. Es muy posible que las lecturas se extiendan hasta bien entrada la noche. "El ritmo será intenso —anticipa Edelberg—; el promedio de páginas para leer será de 500 semanales, pero habrá picos de hasta 700".

El programa del CIPE incluye materias como Contabilidad Gerencial y Finanzas; Control y Administración de la Producción; Probabilidades Estadísticas y Decisiones; Comercialización; Comportamiento Organizacional; Análisis de Problemas Económicos y

Política de Empresas. Pero el curso es de formación de ejecutivos, no de instrucción en técnicas específicas. Según Javier Gamboa, gerente de Alpargatas y director de asuntos académicos de la Escuela de Administración de IDEA, "la experiencia enseña que en doce semanas no se puede lograr demasiado en instrucción adicional. Pero sí es posible obtener un notable avance en actitudes, ubicación en el medio y hábito de análisis. Y éste es, precisamente, el objetivo que se propone el CIPE". ♦

EMPRESARIOS

Al volante de ADEFA

Desde hace unos días, Yvon Lavaud, 45 años, casado, cuatro hijos, es el nuevo titular de la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA), cargo en el que sucede a Oberdan Salustro, de Fiat. El presidente de IKA-Renault se graduó en leyes, y en la Escuela Nacional de Administración de Francia. Es, por lo demás, un caso de ascenso vertiginoso en la industria automotriz: apenas hace dos años entraba a la Renault de Francia con el cargo de Director Adjunto de Comercio Exterior para México, Argel y los países del Este, luego de haber actuado en la diplomacia.

Desde ese cargo intervino en las negociaciones de la Renault con Rumania y con la Unión Soviética. "Los rumanos pertenecían a la vieja escuela —dice—; hablaban correctamente el francés y entendían la empresa según el modelo capitalista: se interesaban por los costos, los rendimientos y mencionaban la planificación empresarial." Allí, en Rumania, se instaló una planta para 50.000 unidades al año —casi como la de Córdoba— con la marca francesa, que acaba de lanzar el Renault 8 y posiblemente encare la fabricación del 16. Con los rusos fue más complicado: en primer lugar ambos bandos usaron intérpretes —los franceses, rusos blancos— y el lenguaje empresarial no era comprendido por los soviéticos. Resultó un convenio de suministros de chapa y armado (montaje y pintura) para coches con motores y marcas rusas; el negocio representó unos 150 millones de dólares.

Lavaud, para quien *El Desafío Americano* exagera la falta de respuesta europea, vino a la Argentina "tal vez porque entre los dos candidatos posibles yo era el único que sabía español". Llegó en setiembre de 1967; no conocía el país, pero a través de las referencias la perspectiva le gustó; sobre todo, porque le encantan los países de grandes extensiones: "Por lo general hay mucho por hacer y mucho por ver". Un año después no parece arrepentido: "Se están produciendo grandes cambios en la Argentina, aunque la imagen favorable se consiguió antes en el exterior; aquí, hasta hace tres meses, aún había gente que

no creía en la estabilidad. Nosotros nos alegramos de haberla obtenido, pese a que, en parte, nos perjudique: el auto ya no se compra como una inversión para ponerse a cubierto de la inflación; ahora tenemos lo que podría llamarse una demanda pura. En compensación, el Banco Central ya no lo considera un artículo de lujo y deja que los bancos financien su compra".

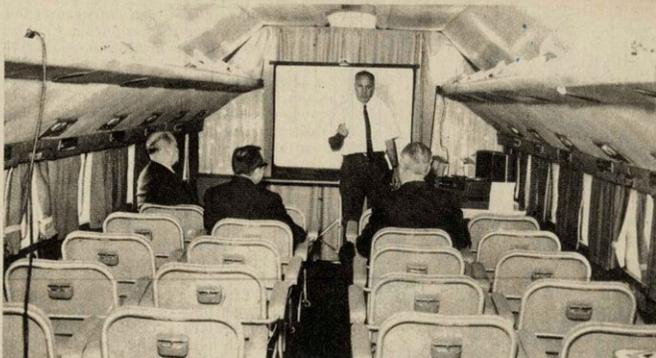
En IKA-Renault no hay grandes cambios. "Practicamos la misma política, pero la nueva administración pone el énfasis en la puesta al día de la planta de Santa Isabel y en la racionalización: se ha unificado el motor para toda la línea denominada grande, cuyas unidades, excepto el jeep, llevará el Tornado." Lo mismo se hará con otras partes, como las cajas de velocidad, porque "no es igual, desde el punto de vista de costos y efectividad, encarar una producción de 20.000 piezas para el mismo fin, que cuatro de cinco mil".

Lavaud admite una excesiva diversificación de productos, pero no le preocupa; se continuará con esa política, "porque la línea Rambler y la Torino se afianzaron y cada una tiene su mercado". El Torino S, un coche familiar de cuatro puertas, con comodidades interiores, como asientos reclinables, es otra opción para el comprador a partir de este año. Para la modernización hay una partida prevista de 35 millones de dólares; lógicamente se ampliará, de paso, la planta de Santa Isabel, y "en tres años ya se verán los resultados; la planta tiene ya trece años y necesita, por lo demás, un calafateo".

La empresa atiende el 24 por ciento de la demanda del mercado en la actualidad, y a partir de mediados de año ha experimentado un repunte: hasta agosto se vendieron 25 mil unidades, que llegarán a 39 mil (según estimaciones) para fin de año. Además, se aspira a colocar el Torino en el mercado europeo donde, según un estudio, tendría gran aceptación en precio y en calidad. ♦



Lavaud: Ahora, dos volantes.



Chrysler: Aprender volando.

NOTICIAS

CAPACITACION — Chrysler Internacional adoptó un medio insólito para la capacitación técnica; convirtió un avión cuatrimotor DC-6 en una escuela volante de entrenamiento y lo lanzó a una gira que abarcará 18 ciudades del continente americano, con un recorrido que superará los 32.000 kilómetros. Durante su estada en el Aeroparque de Buenos Aires, el jefe de la delegación técnica, ingeniero Magnus von Braun, explicó que el total de alumnos que asistirán a los diversos cursos será superior a las 750 personas, y dio a conocer diversos detalles del equipo que se instaló a bordo. De esta manera la empresa soluciona problemas como el alto costo del envío de personal a USA, para interiorizarse de los últimos adelantos. Sin embargo, la escuela no dictó ninguna clase en la Argentina. La explicación la dio Paul A. Archer, director general de Chrysler Fèvre Argentina, quien dijo que la excepción se debe al excelente promedio técnico del Complejo Automotriz de San Justo, que permite respaldar a sus automotores con la garantía más alta aplicada en el país: 36 meses o 36.000 kilómetros.

FERROCARRILES — La administración del Ferrocarril General San Martín ha cumplido una de las etapas más importantes del plan de capacitación de personal de dirección y escalafonado. Se trata del curso sobre Relaciones Públicas y Humanas en la Empresa, que abarcó aspectos relacionados con la técnica de la comunicación, opinión pública, imagen de la empresa, psicología y filosofía, teoría de las decisiones y dinámica de grupos. Con motivo de la clausura del período de clases se desarrolló una reunión en mesa redonda sobre los temas citados, a la que asistieron el administrador del ferrocarril, coronel Horacio Sidders, el coordinador económico y comercial, coronel Rosedal Martín, y el coordinador técnico, teniente coronel Rubens Rúa Ferro.

CONVENIO — El presidente del Consejo Nacional de Educación Técnica, general Ovidio J. A. Solari, y el director de personal de Olivetti, profesor

Ricardo Boffi, firmaron un convenio de cooperación educativa para la implantación de cursos de formación profesional acelerada con destino a los puestos de trabajo que reclame la empresa. El coner se compromete a otorgar a los egresados los certificados de adiestramiento correspondientes y Olivetti, por su parte, facilitará al personal docente el cumplimiento de las verificaciones sobre control y evaluación de los cursos.

VIVIENDAS — La Corporación Alberto J. Armando y Okal Argentina firmaron un contrato para la construcción de 60.000 viviendas por un monto total de 30.000 millones de pesos; la producción masiva de viviendas se hará mediante el nuevo sistema de construcción Okal, desarrollado con éxito en Europa. El proyecto significa trasladar a la fábrica todo el proceso constructivo de paredes y techos, mientras se prepara el terreno; el sistema ahorra el tiempo de secado de morteros y hormigones, así como materiales y mano de obra.

DONACION — General Motors Argentina entregó al Consejo Nacional de Educación Técnica un camión Bedford semirremolque, especialmente diseñado para realizar actividades didácticas. El vehículo tiene casi 4 metros de altura por 11 de largo; al abrirse las puertas traseras se forma un amplio escenario, especialmente apto para los cursos de formación profesional acelerada que ha encarado el coner. El presidente de esta entidad, general Ovidio Solari, recibió las llaves de la unidad del gerente de relaciones públicas e industriales de GM, Carlos D. Rojo.

INFORMACION — La Guía de Relaciones Públicas ha comenzado a editar la Carpeta de RR PP, constituida por suplementos de aparición mensual que se irán agregando a los distintos capítulos: gobierno, bancos, periodismo, diplomacia, información empresarial y otros temas. La carpeta, provista de un sistema de anillos y hojas móviles, permitirá mantener la guía permanentemente actualizada.

PLANES — Un almuerzo servido en el Club Inglés brindó la oportunidad para que el gerente de Relaciones Pú-



Big Ben: Campanadas en el aire.

blicas de la British United Airways, Stuart Hulise, tomara contacto con los representantes de la prensa y funcionarios locales de la empresa. El visitante explicó los planes futuros de la BUA y el desarrollo previsto para el área sudamericana.

CIGARRILLOS — Fue, de verdad, un lanzamiento al más alto nivel; como que se realizó en un Boeing 707 cedido por Aerolíneas Argentinas y a 30.000 pies de altura. Los nuevos Big Ben 100's, por supuesto, son superlargos y su marquilla es dorada; son fabricados en la Argentina por Massalin y Celasco, bajo directa supervisión de Philip Morris International. Durante el vuelo, además del cigarrillo fue presentada Miss Big Ben, un producto del modista Jaumandreu.

ALIMENTACION — Las plantas industriales de Bagley recibieron la visita de un grupo de economistas, empresarios, profesores y comerciantes de los Estados Unidos, que realizan una gira por Sudamérica. La delegación es encabezada por el doctor Vern Vendemark, profesor de la Universidad de Ohio. En la oportunidad pudieron interiorizarse del grado de efectividad alcanzado por la empresa.

MANAGEMENT — Alberto García Blaya, gerente comercial de Noblex Argentina y miembro del consejo directivo de la Cámara de Industriales de Artículos para el Hogar, pronunció una conferencia sobre un tema de actualidad: la gerencia en la empresa moderna. La disertación se desarrolló en el Rotary Club, de Avellaneda, y sus conceptos abarcaron diversos aspectos de la filosofía gerencial dentro de la organización empresarial.

AMBULANCIAS — En su tarea de custodiar las fronteras, la Gendarmería Nacional contará con 20 nuevas ambulancias marca Dodge, que acaba de entregarle Igarreta SA, distribuidores de Chrysler Argentina para las reparticiones oficiales y empresas del Estado. En

los últimos años se han entregado 1.000 unidades a reparticiones públicas, de las cuales 800 son de producción nacional.

BALANCE — El Banco Popular Argentino exhibe con orgullo las cifras del ejercicio cerrado el 30 de abril último: las utilidades fueron de 665 millones de pesos; los depósitos sumaban 26.146 millones y los préstamos 19.886 millones, con sustanciales incrementos porcentuales sobre el balance anterior. La asamblea de accionistas, luego de aprobar varias ponencias, reeligió el actual directorio encabezado por su presidente, Julio A. Pueyrredón.

CIENTIFICO — José Waks, investigador argentino de enfermedades endémicas, viajará a Teherán para participar como relator invitado al Octavo Congreso Internacional de Medicina Tropical y Paludismo. También actuará como relator en la reunión de parasitólogos que se realizará en Wisconsin, USA. En este país asistirá a otras reuniones científicas: la de ciencias médicas de la Academia de Nueva York y la de la Sociedad Norteamericana de Protozoología, en San Francisco.

CONTRIBUCION — Ford Motor Argentina donó un chasis de camión F-600 para la construcción de una nueva autobomba destinada al destacamento de General Pacheco, de los Bomberos Voluntarios de Tigre. A la unidad se sumó una contribución en efectivo, como expresión de cooperación a la citada entidad. Con tal motivo se realizó un acto al que asistieron el Intendente de Tigre, coronel Ernesto Sánchez Reinafé, y otras autoridades. La entrega de las contribuciones estuvo a cargo de Angel J. Goicoechea, gerente general de relaciones públicas y publicidad de Ford Motor Argentina.

AVIONES — Puede transportar 18,5 toneladas de carga a 1.000 kilómetros por hora, con una autonomía de vuelo de seis horas y media: es el primer avión de carga de LAN-Chile llegado recientemente al aeropuerto de Ezeiza. La operación de carga o descarga de este Boeing 727 se realiza en 40 minutos, y la capacidad de su bodega equivale a 3.900 pies cúbicos. En tres horas se puede transformar en un avión para 70 pasajeros.

ROUND TRIP — Roberto Rainuzzo, de Rainuzzo Propaganda, se trasladó a la casa central de Alitalia, en Roma, especialmente invitado para tratar asuntos referentes a la publicidad de esa empresa en la Argentina. Fue acompañado por Glauco Fassi, de la División Publicidad Internacional de la empresa italiana.

• Procedente de Ginebra arribó a Buenos Aires el señor Pierre W. Martin, director de ventas de Relojes Universal. Durante su estadía analizará la marcha de los planes de comercialización en la Argentina.

• Mario J. Franco, representante de Muebles Spak y de otras firmas, viajó a Brasil para promover la colocación de novedades en material plástico. Simultáneamente analizará la compra de diversas maquinarias incluidas en la lista de la ALALC. ♦

AUTOS

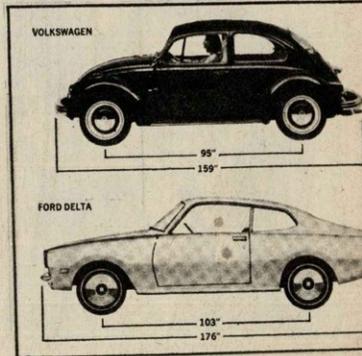
Cuanto más chicos, mejor

Desde hace varios años, los fabricantes de Detroit no cesan de protestar por el incremento de las importaciones de autos en los Estados Unidos. Y parece que con razón: este año, no menos de un millón de máquinas europeas y japonesas serán vendidas a los cada vez más económicos consumidores norteamericanos. Los inversores se han adueñado del 10 por ciento del mercado, y para James Roche, titular de General Motors, constituyen el principal problema de la industria.

Tal vez no sea por mucho tiempo: la semana pasada, Detroit se decidió a desafiar a Volkswagen (ventas en Estados Unidos, en 1967: 443.510 unidades) y a las otras marcas importadas. Ford, trascendió, está trabajando un auto chico y barato, que tiene la intención de lanzar en la primavera del año próximo. El código adoptado es Delta; tendrá una distancia entre ejes de 103 pulgadas, contra 111 del Falcon y 95 del Volkswagen, y se venderá a menos de dos mil dólares.

El deportivo Delta tendrá 100 caballos de fuerza, seis cilindros, o un motor opcional V-8 de 195 caballos. No es la primera vez que Ford se anticipa: en 1959, fue el primero de los Tres Grandes en introducir el compacto Falcon, a un precio de 1.746 dólares.

Pero es muy probable que esta vez Ford tenga que apurar sus planes, si quiere pegar primero. General Motors estaría trabajando en un automóvil de 95 pulgadas entre ejes; su código es Chevette y tendrá dos asientos y el motor ubicado en la mitad de la máquina. American Motors, cuyo Rambler American es el coche norteamericano más chico hasta ahora (cuesta 1.946 dólares), estaría también dispuesto a combatir a los importados. Solamente Chrysler, al parecer, no piensa en pequeño, por el momento. ♦



Nesweek-Van Dyke
Ford contra Volkswagen: Amenaza.

PERISCOPIO

EJERCITO: DESPUES DEL RELEVO

Parece decidido que el general de división Mario Fonseca abandone la Jefatura de la Policía Federal y se reintegre al Ejército; mandará, según ciertos indicios, el Tercer Cuerpo (Córdoba). En cuanto a la Policía, el candidato más firme para dirigirla sería el coronel retirado Samuel Cáceres, ex titular de Coordinación Federal.

Otra versión que inquietaba a los periodistas, la remoción del Intendente de Buenos Aires, Manuel Iricibar, tiene menos asidero. "Quedará en ese cargo —se dijo— hasta que termine la avenida Nueve de Julio." Si fuese cierto, el plazo tal vez supere los más generosos cálculos sobre la duración del régimen actual. De todos modos, por ahora nadie se atreverá a pedir la renuncia al general Iricibar, aunque la eficacia de su gestión sea dudosa. Ocurre que su suegro, el general Benjamín Rattenbach, despierta el respeto de Onganía y es uno de los posibles sucesores de Guillermo Borda en el Ministerio del Interior.

AUTOS: USO OFICIAL INCLUSIVE

El sistema utilizado para redistribuir 128 automóviles, dentro del Gobierno de Buenos Aires, no parece original: copia antiguos vicios y restablece injustas preferencias. En adelante, Francisco Imaz dispondrá de tres vehículos; cada uno de los Ministros, de dos; el Obispo de la Plata, los Subsecretarios y Directores, de uno.

Entre ellos, 71 coches no están sujetos a restricciones para el uso del combustible y lubricantes; otros 57 limitarán sus gastos a 19.000 pesos mensuales. En ambas categorías, las unidades podrán ser empleadas para los trajes burocráticos, pero no se prohíbe a los funcionarios que las dediquen al paseo dominical con sus familias.

A su vez, los Jueces, especialmente los instructores, que deben recorrer los partidos, carecen en general de automóviles oficiales; cuando se sirven del propio, el rescaramiento a que tienen derecho es de 8.000 pesos mensuales.

BARRIENTOS: OBRAS SON AMORES

Era difícil que René Barrientos perdiese la batalla: respaldado por su mayoría en el Congreso, nunca lo inquietó el juicio político que deseaba entablarle el Diputado Marcelo Quiroga Santa Cruz (ver N° 295). El viernes pasado, en una tormentosa sesión, el Parlamento desechó el juicio, ratificó el estado de sitio declarado por Barrientos en julio, y no hizo lugar a una moción que impugnaba el procesamiento del ex Ministro Antonio Arguedas por un tribunal militar.

UN: EL GRAVE DESLIZ DE BAUER

La semana pasada, algunos funcionarios se exaltaron con el nombramiento de Conrado Bauer como vicepresidente de la Conferencia Internacional de Ministros de Bienestar Social, que delibera en Nueva York, en el marco de las Naciones Unidas. Olvidaron que esa elección no fue sino una gentileza para con la Argentina; Bauer atiende la cartera desde hace apenas seis meses; y en cuanto al Ministerio, que tiene casi dos años de vida, es todavía una dulce entelequia.

Con todo, el jueves 5, al exponer la doctrina de su país —un reguero de frases manidas—, el ingeniero Bauer cometió un grave desliz: sostuvo

que para promover "el mejoramiento general" de las comunidades, se requiere la plena vigencia de la paz entre las naciones y dentro de cada una de ellas, así como "el respeto a la autodeterminación de los pueblos". Como esta última condición no rige en la Argentina, Bauer debería renunciar a su puesto en el Gabinete.

LA VOZ DE SAN PEDRO

Miembro de un Gobierno que anhela rodearse de consejeros asesores y se empalaga con términos tales como "participación comunitaria", el Intendente de San Pedro, Buenos Aires, acaso sea la mosca blanca: en dos años, Otto Lancelli logró enemistarse con casi todas las cámaras locales.

Diez días atrás, mientras el Inspector General de la Comuna recorría San Pedro, megáfono en ristre, pregonando el apoyo de La Plata al Intendente, el general Francisco Imaz recibía a las entidades opositoras: les prometió soluciones con tal que no paren por 48 horas las actividades de la ciudad. El vociferante Inspector no es otro que Otto F. Lancelli, hijo del Alcalde.

BUENOS AIRES CONSERVADORES

"Diga a los amigos que el 14 de setiembre estaré firme en Zárate", rezaba una esquila que el caudillo conservador de Córdoba, Emilio Olmos, envió el jueves último al dirigente bonaerense Samuel Allperin. Objeto de la asamblea: fundar una nueva fuerza de derecha en esa provincia, donde el flanco está descubierto por la adhesión de Emilio Hardoy y los suyos al actual Gobierno.

El mismo día, en la Capital Federal, el Comité Nacional de la Federación de Centro debe elegir una Junta de Acción Política que unifique los esfuerzos opositores del conservatismo en todo el país; el organismo no tendrá carácter definitivo. Pero se aguarda, para condicionar el rompecabezas de este sector, el regreso del ex Embajador en Washington, Alvaro Alsogaray.

CONGO: SALDANDO UNA DEUDA

Hace un lustro, las Fuerzas Armadas de la República del Congo destituyeron al Presidente Fulbert Youlou, un pintoresco abate que gobernaba el país con mano de acero y un gusto voluptuoso por la corrupción. La semana pasada tomaban idéntica medida con el sucesor de Youlou, Alphonse Massemba-Debat, un maestro de ideas progresistas a quienes ellas mismas habían elegido.

En verdad, Massemba fue derrocado el 3 de agosto último, cuando el capitán de paracaidistas Marien Gouabi asumió el comando de las Fuerzas Armadas; pero a las 24 horas, carentes de un reemplazante, los militares reponían a Massemba y Gouabi lograba la cartera de Defensa para su amigo Agustín Poignet. A comienzos de setiembre, sin embargo, el Ejército debió copar una sedición al costo de dos días de choques armados: sus ejecutores eran miembros de las Juventudes del MNR, el partido único del Congo, entrenados por guerrilleros cubanos y adictos a Massemba.

Habrà que buscar en esta derrota las causas por las cuales Massemba entregó su dimisión; a su vez, las Fuerzas Armadas se cobraron el menoscabo a que venían siendo sometidas por los extremistas del MNR, deseosos de alejarlas totalmente del poder. Así, el miércoles último tomaba el Gobierno, como Primer Ministro, el capitán Albert Raul; el jueves decidía acaparar la Presidencia y el Ministerio de Defensa. ♦



El fin de Mathias: La muerte que provocó un fusilamiento.

Alain Tartavel - Newsweek

Nigeria: La ratonera de los Ibos

El miércoles pasado, a las 10 de la mañana, la bandera del Ejército nigeriano —verde, blanco y verde— comenzó a flamear sobre el edificio principal de la ciudad de Aba, último bastión importante de la secesionista República de Biafra. En los sótanos se deslizaban sin obstáculos los grupos de *marines*, atareados en confiscar teletipos y telégrafos rebeldes que hasta la noche anterior habían incentivado a Europa con su propaganda.

El jefe de la operación, coronel Benjamín Adekunle, contemplaba satisfecho las maniobras de sus tropas de avanzada: en cuatro días había cumplido con las órdenes del Presidente Yabuku Gowon. Fue una respuesta eficaz a un discurso que, desde Lagos, solicitó "el empleo de todo nuestro poderío para derrocar a los militares rebeldes y remover las últimas trazas de tiranía y terror".

El desplazamiento federal, por medio de tres divisiones, apuntó hacia Aba, Owerri y Umuahia, los tres vestigios de los separatistas biafranos. La caída de Aba, el supuesto remanente principal, desemboca en el fin de la guerra (al menos en la significación más estricta del término). El avance fue fácil: los Mig e Ilyushin rusos, junto con los Delfines checoslovacos, bombardearon sin piedad; las baterías inglesas de 105 milímetros se aburrían, entretanto, de disparar sobre una ciudad casi desierta.

Los defensores habían huido dos días antes a paso doblado; algunos viejos y niños aún corrían por los suburbios en busca de las carreteras salvadoras. Se trata, claro, de una salvación transitoria. Los biafranos están en relación de 1 a 3 con las fuerzas federales; además, enfrentan una logística enemiga que incluye, en una misma bolsa diabólica, a británicos y soviéticos. Todavía, para hacer más crueles los encuentros, el hambre carcome el cuerpo de los rebeldes.

Es una disputa como la de David y Goliat, sólo que la Biblia se escribió una vez sola. Gowon insiste: "Esta es la ofensiva final". Los pobres perse-

guidos son encerrados en una jaula de tierra de 207 kilómetros cuadrados: ocho millones de personas —o algo menos, si se considera que mueren de inanición 9.000 hombres por día— maniatadas por el espacio, la indigencia y la desesperación.

Desde principios de este año, una serie de voluntariosos sacerdotes han demostrado las precarias condiciones del pueblo biafrano; en julio, sus alegatos coincidían con los pedidos de la Cruz Roja para evitar el suicidio de un pueblo. Desde entonces, y con varias reuniones *ad hoc*, se planearon puentes aéreos para auxiliar al pueblo hambriento. Las consabidas dificultades de forma fueron salvadas lentamente; la semana pasada, Lagos admitía la colaboración de la Cruz Roja, pero aún faltaba precisar los lugares de aterrizaje. Es probable que esta semana Gowon consienta en aliviar los padecimientos biafranos.

Ni siquiera Vietnam brinda un espectáculo semejante. El cerco no admite concesiones; a quien pretende atravesar las barreras, que cada día se cierran más, lo espera la muerte. Como a Mathias. En Asa, una población situada a 21 kilómetros de Aba, un corresponsal de *Newsweek* asistió a la detención de un jovencito que reptaba entre los escombros. Atado de pies y manos, un soldado nigeriano lo arrastra luego hasta la presencia del teniente Macauley Lamurde.

"Es un rebelde", gritan los soldados; el muchacho: "Mi Dios, mi Dios". Frente al oficial, confiesa: "He regresado en busca de mis padres". Lamurde se apresta a ajusticiarlo; entonces, el periodista le reprocha: "Usted no puede matar a este hombre. Está prohibido". (Todos los soldados federales llevan en sus alforjas una guía de buenas costumbres, redactada por el propio Presidente Gowon, para no liquidar a sus hermanos.) El teniente, impávido, alerta al jovencito, "Presta atención"; luego, al grito de "evidentemente es un rebelde", le descarga tres balazos en el cuerpo y uno en el cuello. Antes de

morir, el desgraciado Mathias balbucea: "Dulce Dios, sálvame".

Pero el jueves pasado, y en una muestra de que la guerra culmina —al menos para las fuerzas vencedoras—, el Gobierno de Lagos decretaba el fusilamiento del teniente Lamurde.

Los intereses creados

No se imaginaba Odumegwu Ojukwu, un barbudo coronel educado en las academias militares de Gran Bretaña, que el 30 de mayo de 1967 estaba firmando su propia sentencia de muerte —a largo plazo— cuando autorizó a la fanfarria de su guardia a ejecutar una canción: era el himno de un nuevo Estado, Biafra. Al frente de los Ibos, una tribu culta de religión cristiana, que dominaba la Región Oriental y casi toda la economía del país, decidió independizarse y usufructuar para él solo los dos tercios de la producción petrolera y el oleoducto de Port Harcourt.

No era la decisión de un intrépido ni de un charlatán (lo demuestra una brillante operación monetaria para evitar la asfixia económica de Biafra), sino que sus oídos habían sido fértiles a los agentes extranjeros, ansiosos por explotar, con mejores ganancias, los feraces yacimientos (la Stanley Grey, representante local de la Shell-British Petroleum, tiene instalaciones por 600 millones de dólares).

Los primeros encuentros resultaron favorables a Ojukwu, pero su néfito Ejército fue diezmado con facilidad. La ingrata situación geográfica de su país y el atávico odio de las alfabetas tribus rivales, especialmente la Haussa —de tanto en tanto, sus hombres se lanzaban en súbitos pogroms contra los Ibos—, conspiraron contra sus ambiciones. Ni siquiera tuvo fortuna —tal vez por una excesiva intransigencia— en las conferencias de paz celebradas en Kampala (Uganda) y en Addis Abeba (Etiopía).

Ahora, todo está resuelto: las grandes potencias gestionarán colectas mundiales para aliviar el estómago de los famélicos Ibos; no perderán nada, sin duda, porque el petróleo comenzará a correr pronto. ♦

La nueva clase y la novísima

De Viena, adonde retorno luego de su estada en Praga, el Secretario de Redacción Osiris Troiani siguió a Bucarest y Belgrado, para observar las reacciones de la invasión a Checoslovaquia en los dos países deslizados de la tutela soviética. Desde la capital rumana envió, el viernes pasado, los dos artículos que se editan a continuación.

"Aquí, entre Praga y Tabor, hace quince años los esbirros dispersaron las cenizas de Slansky y sus compañeros", dijo el estudiante. El coche oscuro volaba hacia la frontera austriaca: un estudiante se había ofrecido a mostrar el camino a los tres periodistas extranjeros que abandonaban la desesperada Checoslovaquia. El crepúsculo desfallencia en las tiernas colinas, un contraluz patético repujaba los bosques de abetos, un pescador solitario se demoraba a la orilla de un infimo lago azul; debía ser un hombre sin sensibilidad histórica, o tal vez la tenía más delicada que nadie.

El nombre de Rudolf Slansky —Secretario General del Partido cuando la revolución comunista de 1948, asesinado cuatro años después con la consabida parodia judicial— volvió frecuentemente a los labios de los checos en la época de oposición a Antonín Novotný: en realidad, parece que el Presidente destituido el 5 de enero último cumplió entonces un papel secundario, y que sólo es culpable de haber "tapado" la ignominia, por temor —un temor que resultó fundado— de que manchase a todo el Partido.

La absurda sensación de que los neumáticos se impregnaban de las cenizas del pelirrojo hebreo, a quien algunos de sus turiferarios llamaron "El Lenin de Praga", se confundió entonces con el recuerdo de una lectura reciente. La valija del cronista —valija que quedó en depósito en un hotel de Viena— contenía una obra colectiva de autores italianos: *Praga ora zero*. Uno de ellos, Gianluigi Melega, visitó hace pocos meses a Josefa Slansky, la viuda. La entrevista comienza así: "Quiero aclarar que soy una comunista, lo sigo siendo. Creo en la capacidad del Partido para superar las contradicciones de la historia. ¿Estamos?"

No era temor: la mujer criticaba duramente a los líderes checos; utilizaba una figura retórica, hábito de copiar la imagen del bolchevique sobrehumano confeccionada en serie por el realismo socialista. Y, sin embargo, esa mentira es el único medio que tuvo la clase dirigente para salvar a Checoslovaquia del injusto zarpazo soviético. Los que profesan el marxismo se ven obligados a explicar su propia historia achacando las "deformaciones" a una cantidad de "monstruos", y cada vez que la teoría choca con la realidad, salen del paso hablando de "las contradicciones de la historia".

En todo caso, Novotný conocía la necesidad de esa mentira; Alexander

Dubcek, en cambio, fue inconstante. Después de ganarse el apoyo de sectores emancipados del control del Partido, consintiendoles remover la tierra de las tumbas (cuando las hay) y negar en redondo veinte años de vida nacional, pretendió, ante las primeras advertencias de Moscú, Berlín-Este y Varsovia, que esa campaña "denigratoria" era inconveniente, peligrosa.

Los intelectuales estaban felices, entregados a la demolición del sistema leninista, que es malo pero existe (con vistas a una bella socialdemocracia, algo que no pertenece a este bajo mundo). No le hicieron caso; muchos ya se preparaban a declararlo "traidor".

Las máscaras del yo

El estudiante pensó decirlo ahora que por el camino de Tabor, por sobre las cenizas desparramadas de Slansky, los escritores, los artistas, los hombres de pensamiento, huyen de la kgb (Policía Secreta soviética), nuevamente infiltrada en los órganos de seguridad checoslovacos. Pero la tragedia que asuela a su país, si envuelve la responsabilidad moral de los incios burocratas que fingieron creer —por conveniencia— en la minoridad de su propio pueblo y en la omniencia del Politburó moscovita, tiene también responsables intelectuales. Ellos, precisamente, alardeaban de ser "la conciencia de la Nación".

Hay que prevenirse de los esquemas cuando se trata de comprender, aunque no está prohibido valerse de ellos para aclarar, al menos aproximativamente, lo que otros esquemas —"conservadores y liberales", "patriotas y traidores"— tratan de confundir. El duelo entre Novotný y Dubcek fue, en el fondo, un conflicto entre la *nueva clase*, descrita con acierto por el yugoslavo Milovan Djilas, y una *novísima clase* a la que él mismo pertenece: nadie es el espíritu santo, o todos o ninguno. De hecho, estas dos capas de la sociedad socialista, como las demás, son conservadoras, puesto que defienden sus privilegios. Y en cuanto a la "traición" del grupo de Vasil Bilak y

Alois Indra, tal vez consista en que previeron lo que iba a suceder: en el momento de la invasión se negaron a formar un Gobierno títere, cedieron esa tarea a los "patriotas".

Pues el socialismo —y no cabe olvidar que ni siquiera la URSS llegó al comunismo, sino que allí la prueba por el absurdo demostró su carácter utópico— en modo alguno propende a la igualdad. Algunas diferencias perduran (la cultura "burguesa"), otras resultan del proceso revolucionario (los derechos adquiridos por el grupo dominante), o del esfuerzo económico (crecimiento del sector terciario, ciencia y tecnología). Sobre todo en la URSS, por su mayor nivel productivo, esta tendencia al pluralismo social es irrefrenable, y nada deja prever que no se transforme, finalmente, en pluralismo político. Lo cual demuestra que el desarrollo de los países socialistas ha sido ciertamente satisfactorio, y también que la clase dirigente, al desencadenarlo, cavaba su fosa.

Algunos estadistas occidentales, no los más torpes, sostienen que la mejor manera de combatir al comunismo consiste en circunscribirlo militarmente y permitir que ciertos países lo experimenten, para inmunizar al resto del mundo y en definitiva a ellos mismos. En Checoslovaquia, la nueva clase —los dirigentes del Partido, designados por cooptación— fue novotnista hasta el año pasado. Cumplida esa etapa, y redoblando sus ambiciones, se volvió dubcekista. Pero Dubcek, para rematar a Novotný, tuvo que buscar la alianza con la novísima clase, que ya no es leninista, sino socialdemócrata.

La dirección novotnista se apoyaba en los obreros —cuya conciencia de clase es meramente corporativa— y en la resignación e irracionalidad campesinas. La característica euforia de los advenedizos se alimentó del escepticismo popular; la burocracia aceptaba las transformaciones inevitables pensando en aprovecharlas para sí; los asalariados se conformaban con los cambios habidos en una generación, porque su memoria histórica —una serie de frus-



En Praga, la danza permite confraternizar a rusos y checoslovacos.

The Associated Press

EL MUNDO Y AMERICA

traciones que repiten infinitamente las de Jan Huss y los taboritas— les aconsejaba oponerse a nuevos cambios: todo tiempo pasado fue mejor.

De pronto la nueva clase burocrática y sus aliados sin autonomía, obreros y campesinos, se sintieron atacados en sus intereses por la novísima clase, dueña del poder económico y aspirante como es lógico a acaparar también el poder político. En los países socialistas, los intelectuales son privilegiados, no sólo frente a los trabajadores manuales; también a los intelectuales de Occidente. El Partido Comunista, reclutado entre autodidactos, los respeta y los halaga, los teme y los odia. Aún no llegó al cinismo de la burguesía, que los tiene mansamente a su servicio o financia sus excentricidades para "sublimar" la crítica social.

Pero los intelectuales del Este no sólo viven mejor que sus colegas "capitalistas": su trabajo, sometido a la censura, se vuelve importante, prohibido, un martirologio rentado. Ellos no sospechan que sus congéneres del "mundo libre" deben afectar una neurosis profesional para que se les deje vivir; el intelectual de Occidente soporta la herencia del mecenazgo, que no le autoriza otra libertad que la de su yo. En el mundo socialista es un revolucionario, es decir, un retórico, puesto que pretende hacer la revolución con palabras. Tiene, eso sí, un tema formidable: la libertad, que no es sino una máscara de su yo.

Bajo el socialismo, los trabajadores carecen del poder, ciertamente; pero, como se gobierna en su nombre, hay que conservarles un mínimo de garantías materiales, a las que se aferran con una visible sordidez. La burocracia —y en particular, Novotny— supo hallar un enemigo común: los "cabeza de huevo" de la Universidad, esos ociosos de la bohemia artística *mitteleuropea*. Ellos inspiraron la reforma económica de Ota Sik, menos para reanimar la economía —entumecida desde 1965/6, cuando alcanzó un discreto nivel cuantitativo, con desmedro de la antigua calidad del trabajo checo— que para organizar la sociedad a su imagen y conveniencia. Se proponían despojar al pueblo de esas pocas ventajas, del trabajo seguro, la asistencia y la promoción obrera (los cursos acelerados que permiten recibirse de ingenieros en dos años).

Ante esta agresión, los intelectuales llamaron en su auxilio a los estudiantes, exasperados por el tedioso y mediocre destino que el socialismo les asigna. Y así, en el último año, la minoría, más bulliciosa y decidida en la calle, pareció mayoría. Hasta el momento de la invasión: entonces va no hubo mayoría y minoría, todo el país se lanzó a la resistencia moral.

En diciembre de 1967, tanto Novotny como Dubcek apelaron a Leonid Breznev, quien se lavó las manos: la urss no interfiere en los asuntos internos, peroró estupidamente. Los reformistas del Comité Central del pc entendieron que se les concedía luz verde y derrocaron a Novotny. Dubcek, desde ese instante, fue arrastrado por el extremismo de los intelectuales, que cumplieron un papel análogo al de sus colegas iberoamericanos, promotores



Hajek: Pecado y penitencia.

de guerrillas. El resto lo hicieron los líderes soviéticos, cuya incapacidad política sólo puede compararse con su temor al porvenir.

Los intelectuales checos formulaban reivindicaciones irreales. Desconocieron los factores geopolíticos: la seguridad de Checoslovaquia depende del Pacto de Varsovia; los económicos: se pretendía que la urss entregase 400 millones de dólares en moneda convertible para gastarlos en Occidente, renovando el equipo productivo; y los políticos: ¿cómo iban a tolerar los otros países del Este el regreso del leninismo a la socialdemocracia?, ¿cómo iba la nueva clase a capitalizar ante la novísima sin apelar al remedio brutal, a la intervención militar?

Quién dobla la cabeza

En el pecado llevaron la penitencia. La semana pasada, según adelantó Primera Plana (ver Nº 297), Cestmir Cisar, el ideólogo de la "rebelión de Praga", era destituido de su cargo como Secretario del Comité Central, al constituirse un nuevo Presidium en



Svoboda, Cernik, Pelnar.

el que Dubcek mantiene la jefatura, y del que ahora forma parte Ludvik Svoboda, Presidente de la Nación *. Las depuraciones no soslayaron el Gabinete: Jan Pelnar es Ministro del Interior en reemplazo de Josef Pavel; a Sik se le arrebató la cartera de Economía, y a Mirislav Galuska la de Cultura; en cuanto al Canciller Jiri Hajek, que aterrizó en las Naciones Unidas para que el Consejo de Seguridad debatiese el caso checo, la prensa soviética acaba de ensañarse con él y hasta de descubrirle presuntas connivencias con la Gestapo; los relevos alcanzarán a otros funcionarios.

También la semana pasada, Dubcek hizo su autocrítica. "No hemos tenido en cuenta —reconoció— la fuerza real de los factores internacionales, que existen concretamente y limitan la cadencia y las formas de nuestro proceso político interno." En adelante, el Partido deberá adaptarse a la "situación nueva" creada por la invasión; para seguir con "la evolución iniciada en enero", es preciso aceptar sin reservas la "normalización" dictada por el Kremlin. El Secretario General pidió la aquiescencia ciudadana a ciertas providencias temporarias, como la censura y el fortalecimiento de la Policía, para evitar que adopten modalidades drásticas. Estas medidas no serán populares —señaló—, pero los comunistas no se abandonan a reacciones emotivas sino que orientan sus esfuerzos hacia las posibilidades futuras.

No se conoce una sola autocrítica de los intelectuales. Ellos no afrontan la tarea de Svoboda y Dubcek: recuperar la soberanía, comprometiendo su prestigio, devaluándose personalmente para salvar la raíz de una política. Los reformistas mismos deben aplicar la *contrarreforma*. En cambio, los escritores, los artistas, los dirigentes universitarios, ciertos investigadores y tecnócratas, siguen proclamando unos principios que los ennoblece, aunque no sean muy útiles a Checoslovaquia, en la actualidad. Ya los acoge el que

"Con los ocupantes no se trata: se lucha." Con estas intrépidas palabras, un joven filósofo aleccionaba a los estadistas checos durante las negociaciones de Moscú. Era Iván Svitak, quien había creado la Asociación de No Comunistas Comprometidos, uno de los tres o cuatro partidos que afloraron realmente este año, en Checoslovaquia, como el Club 231, dirigido por sobrevivientes de las "purgas", o el de los Estudiantes, animado por Cestmir Cisar, y que ya había designado candidatos a Diputados. Primera Plana halló a Svitak en Viena antes de que se anunciaran los acuerdos de Moscú: "Nunca aceptaremos inclinar la cabeza", dijo. Expatriándose, él la inclinó. Svoboda, Dubcek, el Presidium elegido la semana pasada, doblan las suyas para que Checoslovaquia viva. ♦

* Los 21 miembros del Presidium: Dubcek, Bilak, Cernik (Primer Ministro), Erban, señora Hridnova, Hetes, Husak, Kabrina, Mlynar, Neubert, Piller, Pinkova, Sadovsky, Slavik, Smrkovsky (presidente de la Asamblea), Svoboda, Spacek (quien sustituye a Cisar como Secretario del CC), Simon, Simecek, Tazky, Zrank. Frantisek Kriegel, otro ideólogo "rebelde", tuvo también que abandonar el Presidium.

El arte de sobrevivir

Llega un momento en que todo rumano —hombre o mujer, joven o viejo, intelectual o no— mira a los ojos de su interlocutor y dice: "Hablando entre nosotros, estos rucos..." Después, sin duda, el lenguaje cambia. Si es un funcionario comunista, que entre paredes aún demasiado desnudas recupera gozosamente los modales afrancesados del período de entreguerras, les reprochará su "dogmatismo"; si un profesor, de los que pasean con las manos en la espalda por los múltiples parques de Bucarest, probará con despiadada elocuencia que siguen siendo zaristas; si un oficial que bebe su naranjada en un quiosco y se enjuga la frente con un arrugado pañuelo, insinuará: "Son eslavos, ya se comprende". De hecho, los tres dijeron la misma cosa.

En Rumania, la conversación franca ha sobrevivido a los años oscuros de la construcción primitiva del socialismo: embriagarse con palabras (y con todo lo que se presente) es honra y prezo de la latinidad. En las ardientes playas del Mar Negro como en las montañas nevadas de Brasov, en la gótica y populosa Cluj como en los solitarios monasterios moldavos, la presencia de dos millones de turistas beneficia una convivencia espontánea y fácil.

Demasiado fácil, sin duda, en los bares de los grandes hoteles que se empujan en la avenida Magheru, cuyo ruidoso tránsito irrumpe por las ventanas antes del alba. En ellos, displicentes vendedoras de amor —y de informaciones a la Policía— deliberan largamente con negociantes libaneses, o egipcios, o griegos. También se tropieza allí con el ingeniero milanés enviado por una compañía norteamericana que produce calderas en Italia. El ingeniero llega cada noche a desahogarse: *Ma, dico io, come si fa...* Porque los norteamericanos quieren vender al contado, los rumanos pretenden créditos a quince o veinte años, y nadie piensa en un pobre milanés que ha perdido la fe en el *socialismo*.

En definitiva, el susto no pasó del todo. La telepista que copia estas líneas no necesita esforzarse para ser patética cuando saca el retrato de su hijo mayor, cadete de aviación recién graduado, y cuenta que "lo llamaron el día siguiente a la desgracia de Praga". Pronto hará un mes que está de servicio. El oso, que se sentía incómodo, movió una pata y causó un destroz enorme. Ahora se espera ver si también moverá otra o volverá a dormirse. En verdad, los países socialistas han terminado por encontrar natural el riesgo de que su protector se encolerice, así como los chilenos se han acostumbrado a vivir entre dos terremotos.

Un periodista rumano, aún convaleciente de su stalinismo, señaló a Primera Plana que ninguna de las sucesivas camarillas del Kremlin pudo ejecutar más de una represión exterior. De paso, recuerda que Stalin no invadió Yugoslavia en 1948; y si se le ob-

jeta que no hubiese sido razonable por razones de principio, sino porque Tito contaba con Washington, responde con el ejemplo de Finlandia: Stalin la tuvo a su merced dos veces y las dos le devolvió una honrosa independencia.

"Era implacable con los individuos, pero no se atrevía con las naciones. Realmente, siempre fue un especialista del problema internacional." Desde la muerte del prócer, esta relación se invierte con: paz a los hombres, guerra a las naciones. La sublevación de Berlín Este abrió la crisis del *malenkovismo*; la masacre de Budapest fue el fruto de la demagogia *krushchevita*, la cual, sin embargo, aún perduró siete años; la embestida contra Praga revolaría, en cambio, que el fin del *breznevismo* se halla próximo. "Cuando están por comerse el hígado unos a otros, sólo se ponen de acuerdo para hacer un desaguisado. El que está arriba dice: «¿Quieren acción? Ahora verán». Y los otros: «El va a cargar con la culpa. Aprobamos: después se la cobraremos»".

Esta es la teoría rumana sobre el irascible vecino. Una teoría important-



Ceausescu: El domador de osos.

te, digna de conocerse; se trata del Estado balcánico que más porfiadamente agravó a Rusia en el último lustro y que, sin embargo, todavía no ha tenido que arrepentirse. Rumania no sólo dio en este siglo un gran poeta, Arghezi; un escultor genial, Brancusi; un célebre dramaturgo, Ionesco, y a la doctora Ana Aslan, creadora del gerovital. También aprendió a preservarse; su joven líder, Nicolae Ceausescu, hace la política exterior que a toda nación le gustaría, sin concesiones a la necesidad; pero en vez de reducir la autoridad del Partido, como los checos, la robustece cada día. Diabólica argucia que despoja a los rusos de todo pretexto y los obliga a comportarse como los muestra su beatífica propaganda. Y en cuanto al pueblo, su placer es tan grande al domar a un oso que no siente la opresión del Partido.

Es probable que, en los últimos tiempos, Ceausescu, el domador, haya levantado la voz un poco más de lo prudente. Decía el 15 de julio en Galatz: "No compartimos la opinión de los que se inquietan por lo que ocurre en Checoslovaquia y piensan que corresponde

intervenir en su obra de perfeccionamiento de la sociedad socialista. Tenemos plena confianza en el P.C. checoslovaco, en los obreros, campesinos e intelectuales; tenemos la convicción de que sabrán edificar el socialismo".

El 13 de agosto, en Bucarest: "No hay justificación alguna para el empleo de la fuerza en los asuntos internos de cualquier Estado del Pacto de Varsovia. El respeto de la independencia de cualquier P.C., la no interferencia en los asuntos internos son premisas para la creación de relaciones de igualdad y confianza entre los comunistas".

El 16, en la misma Praga, que lo acogió fervorosamente: "Saludo con amistad el desarrollo de la democracia socialista en Checoslovaquia". Y cuatro días después, al recibir la noticia de la invasión: "El pueblo rumano, que no permitirá jamás la violación de sus fronteras, pide el retiro inmediato de las tropas extranjeras en Checoslovaquia. Los errores que se están cometiendo pueden poner en peligro la paz europea y el futuro socialista".

El 22, siempre en Bucarest: "Estamos listos para defender las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo. Nada podría justificar la intervención militar contra un Estado comunista, y nosotros, rumanos, estamos con todo el corazón junto a nuestros hermanos checos y eslovacos. El pedido de ayuda a Moscú procedía de gente que no representa nada y a nadie; la intervención es un trágico error".

Pero el 24 siente rondar el peligro: "No provocamos a nadie, pero no podíamos elegir sino esta actitud". Y el 25 previene, suceda lo que suceda: "Será considerado acto de guerra, con las más severas consecuencias, la entrada de tropas rusas en Rumania".

La "declaración autorizada" de la Agencia Tass, después de la invasión, decía con arrogancia pendenciera: "Esta decisión es plenamente conforme al derecho de los Estados a la defensa individual y colectiva preconizada en los tratados de alianza entre países hermanos socialistas". Se creía leer un párrafo de Johnson cuando el desembarco en la República Dominicana; en lugar de la fraternidad socialista, la OEA. Es evidente que, para Moscú como para Washington, las alianzas están dirigidas menos contra el "agresor eventual" que contra el aliado mismo. Esta cinica interpretación es la que sale a relucir en los instantes de crisis: el resto del tiempo se invoca la fraseología altruista que sirve de confitura a los convenios militares.

Ceausescu y Dubcek, en un vanidoso alarde, concertaron también una alianza militar, noventa y seis horas antes de la invasión; si se quiere, el cheque pudo exigir al rumano que declarase la guerra a la URSS. Un funcionario diplomático aclara que este tratado, por su contexto, es una simple aplicación bilateral del Pacto de Varsovia, y no prevé un ataque proveniente de un país socialista. Es verdad. También lo es que, firmado en tales circunstancias, equivalía a un desafío a Moscú.

El desafío resultó fatal para Dubcek; en cambio, puede salvar a Ceausescu. Que él resistirá, al frente de una nación de 20 millones de habitantes, no cabe duda: así se lo dijo al mariscal Tito durante la furtiva entrevista de

Cohn-Bendit y los animosos

Es *Danny el Pelirrojo*, el mismo que hace seis meses capitaneó en París el grupo más encendido de estudiantes revolucionarios. Rodeado de unos veinte jóvenes de copiosa pelambre y breve indumento, la semana pasada apareció en Carrara, en el Teatro de los Animosos, donde se celebró el V Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas.

Es una graciosa ciudad toscana con balcones floridos, altos balcones donde se aprende a saborear el aire de mar y el de montaña, distinguiéndolos. En su plaza principal pasan el día entero —jugando al naípe en el Caffè Garibaldi— los tratantes de mármol, a la espera de clientes; en la penumbra de sus tiendas, los artesanos trabajan lápidas, columnas, escalinatas; fuera de la ciudad, unos pocos mineros aún descienden a las galerías en busca de las últimas vetas. En realidad, buena parte del mármol "de Carrara" es importado; las minas se agotan, pero el arte no.

La tradición anarquista se mantiene viva, pero también Carrara ha terminado por abandonar las tendencias individualistas que rehúsan toda institución permanente, toda jefatura, todo lo que no sea democracia directa. Ahora posee una Federación, y los que asistieron a este congreso internacional —después de Amsterdam (1907), Berlín (1921), París (1949) y Londres (1958)— son anarquistas de dieciséis naciones. Se trató, esencialmente, de crear una Comisión de Relaciones Internacionales; para los más obstinados secuaces del individualismo, toda organización es una herejía. Y, desde luego, han boicoteado la asamblea de Carrara.

El sábado antepasado, en el minúsculo teatro, los federados de Carrara recibieron a 300 amigos de todo el mundo, que serían sus huéspedes por cinco días. Se respiraba un aire de historia antigua, con muchas persecuciones y derrotas; pero en los rostros —patéticamente marcados por los años— se leían el candor y la fuerza moral, la fe en el hombre y en su bondad intrínseca. La emoción más pura acogió, naturalmente, a la vieja anarquista catalana Federica Montseny, la figura más querida del movimiento.

El Congreso se reunió en circunstancias históricas que, como la revuelta estudiantil europea, han despertado el interés por las teorías de los anarquistas y, como el asalto ruso a Checoslovaquia, liberan los fermentos antiautoritarios, sofocados en el último medio siglo por el dominio leninista sobre las fuerzas de izquierda en el mundo. Así, pues, pareció lógico admitir, como observadores, a los grupos juveniles franceses como el "22 de Mayo" y el "Noir et Rouge", ambos inspirados por Cohn-Bendit, y a ciertas ligas de estudiantes y obreros crea-



das últimamente en Italia, en Suiza, en Inglaterra. Pero *Danny* y sus secuaces sólo viajaron a Carrara para trastornar a los discípulos de Bakunin y Malatesta.

La primera sesión terminó intempestivamente cuando Cohn-Bendit intervino sin tener derecho. Habla un delegado mexicano, denunciando el totalitarismo de Fidel Castro: "En Cuba hay menos libertad que en cualquier nación de Europa", afirmó. No había terminado de pronunciar esta frase cuando *Danny* explotaba: "¡Basta con esto! ¡Los emigrados cubanos están a sueldo de la CIA! ¡Ustedes también!" Le respondió un coro de imprecaciones y silbidos.

El muchacho los desafiaba con su sonrisa irónica y reclamaba la libertad de palabra: "Me parece asistir a una reunión del Comité Central del Partido Comunista". Hasta que consiguió su objeto y fue invitado a exponer sus razones ante el micrófono. Dijo *Danny* que él condena al bolchevismo, al imperialismo ruso, que la de Praga es una lección definitiva, pero que en Cuba, a pesar de todo, la revolución está verdaderamente dirigida contra los enemigos de la libertad, incluidos los comunistas. "Basta con el dilema marxismo-anarquismo; el dilema actual es Revolución o no." Descendió de la tribuna y se fue, todos los jóvenes con él.

También se llevó a los periodistas, y en un confortable bungalow de la playa se despachó: "En este momento en que el pueblo de Vietnam sufre bajo el imperialismo norteamericano y el de Checoslovaquia la agresión soviética, es escandaloso ver a los jóvenes tomando sol en las playas de moda, con buen whisky y buena música". Y se acostó en una hamaca, dispuesto a broncearse sin el menor recuerdo para Vietnam o Checoslovaquia.

El lunes, Cohn-Bendit y sus amigos abandonaban Carrara: habían sido las estrellas del cóncave. El jueves, los imitaba el resto de los delegados, después de largas horas de charla estéril. ♦

Vrsac, el 24 de agosto. Su colega estaba pesimista: los hombres de Moscú perdieron la cabeza, es una espiral de locura; a cambio del prestigio moral, buscarían el de una victoria completa sobre los revisionismos distintos al suyo. Entretanto, el Primer Ministro rumano, Ion Gheorghe Maurer, partía a Pekín, donde las ondas no cesan de denunciar las "atrocidades" rusas en Praga, y el Canciller Corneliu Manescu, presidente en ejercicio de la Asamblea General de la UN, hablaba minuciosamente con quienes correspondía, tanto en Londres como en Nueva York.

Guerra de nervios

La prensa occidental abundó en noticias sobre concentraciones de tropas rusas, húngaras y búlgaras en las fronteras rumanas: pero en Bucarest se pretendió no haber visto nada. También desmintió la desmovilización; sin embargo, los oficiales con licencia han sido llamados a sus puestos. Todo deja suponer que se han distribuido armas en cantidad a la milicia; si bien los observadores extranjeros no han podido cerciorarse, los rusos deben estar mejor informados. Circula, por fin —y el interés de Ceausescu es que circule—, el rumor de que, a una señal, el Gobierno se trasladaría a Timisoara, a 60 kilómetros de la frontera yugoslava. Esta guerra de nervios, durante la cual *Pravda* acusó a Ceausescu de "intrigar con los imperialistas", se atenuó con varias entrevistas del Presidente y el Embajador soviético, Bassov. Se habría convenido en que Bucarest haría bien, por un tiempo, en ocuparse de sus propios asuntos y dejar a la URSS que salga del atoladero checo.

No hubo ultimátum, pero Ceausescu sabe que los húngaros no olvidan Transilvania ni los búlgaros la Dobruja, dos robustas compensaciones a Rumania por haber cedido Besarabia a la URSS. Una feroz contienda entre tres pueblos socialistas arrastraría a los extremistas del Kremlin una nueva intervención soviética. El 26 de agosto, en Cluj (cuya población es húngara en un 80 por ciento), Ceausescu, sin alterar sus principios, hizo votos por un rápido arreglo que permita retirar las tropas extranjeras y restablecer la unidad. El mismo día, un comentario de Radio Moscú definía como "provocaciones imperialistas" las noticias de un conflicto con Rumania, y el 1º de setiembre los Embajadores rusos en Washington, Londres y París se deshacían en juramentos sobre la santidad soviética.

El Presidente Johnson dijo poseer información sobre la inminencia de un nuevo acto de fuerza; en cuanto recibió esas ambiguas seguridades, dejó prosperar el rumor de que aún confiaba en estrechar la mano de Kosyguin, en Ginebra y a fin de mes. Pero el viernes, mientras la NATO insistía en fortalecer sus tropas, Johnson declaró que no veía perspectiva alguna para su encuentro con los rusos.

Para los rumanos, que se demoran en las calles a gozar sus últimos días de sol en el año, todas estas palabras les conciernen, ahora que por primera vez en una triste historia parecen tener un destino. ♦ [O. T.]

CHAD

De cómo un lago se hizo hoguera

Primero fue una vasta depresión ocupada por un mar interior y con el marco de ondulantes montañas; luego se redujo a un lago y por fin a una colonia. En 1960, Chad se convirtió en un Estado independiente; hasta ese momento era el dominio más extenso y populoso de los cuatro que formaban el África Ecuatorial Francesa. También el más pobre. Con esa excusa los rebeldes se asociaron en el terrorismo; la semana pasada, revelaban la impotencia del Presidente François Tombalbaye para controlarlos.

Fue necesario apelar al Gobierno de Charles de Gaulle: las tropas francesas acantonadas en la capital, Fort Lamy, recibieron la orden de apoyar al oficialismo; al mismo tiempo, dos aviones fletados desde el sur de Francia descargaban su preciada carga: varios destacamentos de paracaidistas. Fue un obsequio para la desértica y escarpada región de Tibesti en el norte del país, el paraíso de los activos terroristas.

La zona es tan grande como la misma Francia —el área total de Chad es de 1.284.000 kilómetros cuadrados— y, en rigor, los presuntos revolucionarios la utilizan como blanco de sus ataques, porque su refugio predilecto es el vecino Sudán. Sin embargo, no es ese el albergue de los cabecillas del Frente de Liberación Chadiano (Frolina): prefieren Argelia, donde aceptan el asesoramiento de la creciente tecnocracia gubernamental.

Tanto el Tibesti como la mayoría de las provincias del Este contienen una militante población islámica que, por supuesto, no disfruta con la gestión de Tombalbaye, un sara del Sur de religión protestante. Las desavenencias re-



probarlo

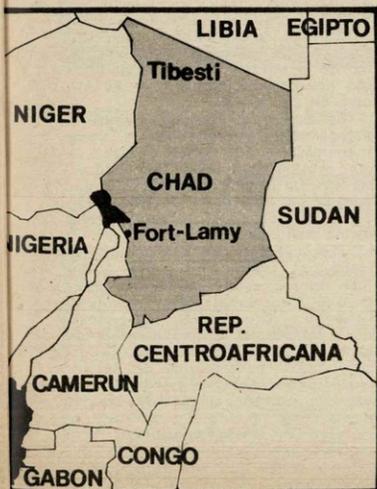
(nuestro mejor argumento)

Solo o acompañado, con platos fríos o calientes, en el desayuno, almuerzo o cena, con todo... simplemente... "PROBARLO".



frescura natural sin sal

0 514



UNA HISTORIA CONTEMPORANEA
EN LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

ESTA EN VENTA EL TOMO XXIV

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

EL MUNDO Y AMERICA

ligiosas se agregan a los conflictos internos; el Gobierno sostiene que todo comenzó en marzo pasado, en un incidente con un centenar de heridos y muertos. Pero, desde que el país obtuvo su independencia las luchas intestinas se agravaron. En esos encuentros, generalmente, se apaga la vida de ciudadanos franceses: es una de las justificaciones de la intervención.

Además de un sentimiento de la pérdida de sus compatriotas, de Gaulle no concibe anormalidad en este país mediterráneo. Desde Fort Lamy brotó una de las primeras respuestas militares a su temerario llamado a los franceses libres durante la Segunda Guerra; también allí nació la primera emisora de onda corta que transmitió sus proclamas contra el Tercer Reich.

Al obtener su emancipación —junto con el resto de todos los Estados de África negra de habla francesa—, Chad quedó vinculada a Francia por medio de un pacto militar cuatripartito que incluye a la República Centroafricana y al Congo. Por esta firma, cualquiera de los intervinientes puede solicitar la ayuda francesa para atenuar sus dificultades, aunque el Gobierno de París no está obligado a prestarla.

La movilización en la base aérea de Fort Lamy y la lluvia de paracaidistas, la semana pasada, cambiaron la política exterior francesa con respecto a sus ex colonias. Desde 1964, el Ejército francés disminuye sus efectivos en África; esa fecha coincide con su última intervención, cuando frustró un golpe militar en Gabón contra el Presidente León Mba. La debilidad del Gobierno de Chad obliga al Gran Charles a retornar a las viejas formas. ♦

IRIAN OCCIDENTAL

A la conquista de Pedro Picapiedra

Desde hace seis años, Indonesia tomó el control del sector occidental de la Nueva Guinea que estaba en poder de Holanda. Entonces, surgieron las inquietantes historias sobre el caos económico, las rebeliones tribales y las salvajes represiones militares que han persistido en propagarse fuera de esa inextricable selva, testigo de los encarnizados combates entre japoneses y norteamericanos durante la Segunda Guerra. Nadie informó con claridad sobre la situación; a fines de la semana pasada, una corresponsal de *Newsweek*, Judy Williams, cubrió la falla periodística al visitar la zona en compañía del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Adam Malik.

Lcs 412.871 kilómetros cuadrados están cubiertos por impenetrables pantanos y encumbradas cadenas montañosas. La mayoría de los 800.000 habitantes está compuesta por oscuros Papuans, que todavía se visten con ropas primitivas y se lavan con grasa de cerdo. Son un vestigio de la Edad de Piedra, desperdigados en promiscuas



NEWSWEEK

Malik: Relaciones públicas.

bandas, que comparten sus hogares con jabalíes, loros y aves del paraíso.

Apenas las escasas ciudades establecidas por los holandeses parecen sombreadas por el siglo veinte; sin embargo, todavía permanecen en un desierto tropical, con las calles literalmente agujereadas, automóviles perdidos y esqueletos de camiones; un verdadero aquellarse de inmundicia. Tras estas escenas de colapso social se descubre una historia de ineptitud económica y política. Estos desajustes empujaron a un movimiento contra las autoridades indonesias; 2.000 papuans se alzaron sin éxito. Desde Djakarta partieron 6.000 soldados para detener la conjura.

Los panfletos por "Papua libre" se deslizan clandestinamente; también las solicitudes para el retiro de las tropas ocupantes. Sin duda, el pueblo está en abierto desafío. Esta disconformidad será manifestada el próximo año, cuando se celebre un plebiscito bajo el auspicio de las Naciones Unidas (el único compromiso del Gobierno de Indonesia al hacerse cargo de la colonia en 1963). Se presume que el noventa por ciento del pueblo votará en contra de la tutela.

Malik es consciente de este futuro y realizó el viaje de la semana pasada para demostrar las bondades de las relaciones públicas. Una andanada de preguntas lo sorprendió: "¿Por qué hay tantos soldados? ¿Acaso nos matarán si votamos contra Indonesia? ¿Dónde está el desarrollo económico prometido?" También pidieron clavos y techos de hojalata. Malik contestó con alacridad: "Las tropas sólo quieren protegerlos; yo trataré de conseguirles los techos y los clavos".

Malik acompañó su viaje con una reaparición de comodidades básicas —algo así como cerveza, jabón, arroz—; la Fuerza Aérea reparte arroz dos veces por mes; las tropas del Ejército son reemplazadas con batallones de refresco, adoctrinados para la acción civil. La carrera para obtener votos parece un albur; la otra mitad de la isla —colonia australiana— recibe 800 millones de dólares por año. Es probable que Indonesia no pueda aumentar sus cinco millones anuales y ese es poco dinero para ganar una elección. ♦

VENEZUELA

Cuando llega el año verde

He aquí la tercera y última nota sobre las vísperas electorales de Venezuela, que renovará sus autoridades en diciembre (los dos anteriores aparecieron en los números 294 y 296).

Todavía, a los 52 años, no ha podido deshacerse del alumno de los jesuitas que lleva adentro. A los 20, cuando fue subdirector de la Oficina Nacional del Trabajo; a los 25, cuando su estremo parlamentario; a los 29, cuando la junta revolucionaria de Betancourt y los militares lo nombró Procurador General de la Nación ("renuncié a los seis meses: para un jurista, aquello no tenía pies ni cabeza"), este señor debía de parecer algo así como una orquídea cultivada en un abrojal. Asépticamente distinguido, sereno hasta el tedio, ¿cómo pudo resultar político en su Venezuela la mulata y tropical?

Rafael Caldera es candidato a presidente por cuarta vez. En 1963 se colocó segundo, a distancia apreciable de Raúl Leoni; casi 600.000 papeletas verdes premiaron su constancia. Hoy se estima, generalmente, que esa cifra expresa su capital de base, una seguridad que sólo puede abrigar su principal antagonista, Gonzalo Barrios. Pero necesita al menos otro tanto para triunfar sobre cinco rivales; el cuerpo electoral está integrado por unos 3.000.000 de ciudadanos.

Caldera recibió a Primera Plana en su quinta El Tinajero: para llegar a ella hay que extraviarse largo rato en las ásperas fisuras de los Andes, cuyos tentáculos se extienden hasta la hirviente Caracas. Línea japonesa: mucha luz, muchos pájaros y flores. El jefe socialcristiano cría allí seis hijos; y, si bien los trajes cívicos lo distraen de su cátedra universitaria, acaricia con cariño el primer tomo de la tercera edición de su *Derecho del Trabajo*, editado por El Ateneo, de Buenos Aires.

"Caldera es el cambio", asegura su propaganda electoral, siempre verde, y planificada con esmero. ¿Tiene algún sentido este slogan? En todo caso, será un cambio dentro del cambio, porque no hay duda de que Venezuela, para bien o para mal, se transforma vertiginosamente.

"Sin embargo —objeta—, últimamente se observa una pausa, o más bien un retroceso: uno de los síntomas es la elevación del porcentaje de desempleo. Tal vez sea consecuencia de la rapidez del cambio anterior, una falta de ajuste. También se ha notado que la participación del trabajo en el ingreso nacional tiende a declinar. No estamos amenazados de colapso; pero siempre hay fuerzas que se alarman intencionalmente, para reclamar una dictadura."

Como todos los demócratas cristianos, propone —ya se ve— un cambio

EJECUTIVO JUNIOR

Una importante empresa internacional ofrece un cargo con futuro de ilimitadas proyecciones, en el área de la información. La remuneración será acorde al grado de conocimientos generales en economía y negocios, para lo cual se considera un buen antecedente ser lector asiduo de *Competencia*.

B&D Información

t Especialista en Organización y métodos

Interesante posición para un profesional con conocimientos actualizados de nuevos sistemas. Para mayor claridad en cuanto al enfoque requerido de la persona que deberá cumplir esta función, pueden consultarse los números 7, 18, 21, 23 y 32 de la revista *COMPETENCIA*.

TOP LEVEL consultores de empresa

Experto en Marketing

Para cubrir la gerencia de marketing en una empresa en permanente expansión. Deberá tomar a su cargo decisiones que afectarán a los sectores de producción y ventas.

Los requisitos para aspirar al cargo son:

- Experiencia en ventas y comercialización
- Trayectoria amplia en el área comercial
- Perfecto dominio del inglés y/o francés

Se considerará un punto importante del curriculum ser suscriptor de *COMPETENCIA*.

S.O.S. & C^o  **asesores**

SECRETARIA

Para la gerencia de una empresa inversora de importante volumen de operación.

Se desea cubrir este cargo con una persona joven, que se destaque por sus condiciones personales.

Deberá además procesar y resumir adecuadamente el flujo de información que la gerencia requiera, para lo cual será considerada una ventaja el hábito de leer *COMPETENCIA* quincenalmente.

STAFF { reclutadores de personal

Por supuesto, todavía ninguna empresa exige explícitamente que el candidato sea lector asiduo de *COMPETENCIA*. Pero ese momento bien puede llegar: un lector de *COMPETENCIA* está **seguramente** en mejores condiciones (a igualdad de los demás factores) para competir en el mercado empresario, que alguien que, por no serlo, dispone de menos información.

Ahora tiene usted la oportunidad de conocer *COMPETENCIA*: proponga su nombre para recibir sin cargo alguno un ejemplar. Bastará con llenar el cupón al dorso.

Son **imprescindibles**: los datos sobre funciones ejercidas, estudios cursados, ocupación actual, ya que *COMPETENCIA* es una publicación destinada a un sector muy específico: la gente que se interesa en la economía y los negocios.

COMPETENCIA publicación quincenal de economía y negocios

LO QUE USTED BUSCA ESTA EN COMPETENCIA

Experto. Asistente. Ejecutivo. Desde el Presidente hasta la Secretaria en la Compañía todos los que se desempeñan con competencia, son suscriptores de **COMPETENCIA**.

(¿No fue en la última reunión de staff cuando Hurtado comentó la aplicación de tácticas militares en los negocios? Después supe que lo había leído en **COMPETENCIA**. Interantisimo fué conocer cuánto gana el promedio de los gerentes: no lo habría creído si no me mostraban la nota en **COMPETENCIA**. ¡Y qué lástima no haber visto a tiempo los indicadores de coyuntura que trae **COMPETENCIA**! Pero cuando me prestaron la revista era tarde.)

No es sólo eso. Al cambiar ideas sobre la circular IF 98 del Banco Central, ¿se acuerda la envidia que sintió frente a González? El fue a su archivo y trajo los ejemplares de **COMPETENCIA** donde estaba exactamente la participación de los bancos extranjeros: depósitos por estratos, sucursales, todo. Y en seguida citó un artículo sobre las ventajas e inconvenientes de las inversiones extranjeras. Si, por supuesto, ganó la discusión. ¿Quién puede contra semejante **COMPETENCIA**?

Uno no puede ser a la vez especialista en comercio exterior, publicidad, marketing, coyuntura industrial, finanzas, cálculo de costo, investigación operativa. Pero hay una solución: suscribese a la competencia de quienes hacen **COMPETENCIA**. Cada quince días, junto a su agenda, estará un ejemplar de **COMPETENCIA**. El suyo y el de todos los que deciden, a cualquier nivel.

Llenando el cupón usted puede informarse ahora de cómo informa **COMPETENCIA**, publicación quincenal de economía y negocios.

Recorte este cupón y envíelo en sobre cerrado a

EDITORIAL PRIMERA PLANA / REVISTA **COMPETENCIA** / PERU 367/19 PISO



Para conocer **COMPETENCIA**, publicación quincenal de economía y negocios, solicito el envío, sin cargo, de un ejemplar.
Acompaño mis datos personales:

Nombre y Apellido _____

Dirección _____ Ciudad _____

Teléfono _____ Estudios cursados _____

Cargos desempeñados _____

Ocupación actual _____

Empresa _____

Dirección _____

para evitar otro peor. En este caso no se trata del comunismo, como en Chile; la aventura guerrillera desbarató a las fuerzas de izquierda. Lo que él teme, tanto como los hombres de Acción Democrática, es la recurrencia del golpismo militar, que oscureció toda la historia de Venezuela hasta los últimos diez años. Caldera, como Barrios, se ofrece a las fuerzas económicas para disuadir las de apelar al sable, tentación que llegaría a ser intensa si triunfara Prieto.

Pero, justamente, el ejemplo chileno perjudica al socialcristianismo venezolano. Los diarios que lo apoyan —la cadena Capriles, de dudoso prestigio— han recibido orden de no publicar noticias sobre las continuas reyertas de Eduardo Frei con sus partidarios católicos marxistas. "Caldera es el hombre que el país necesita —se oye decir en las antenas de los empresarios—; pero su partido es un caballo de Troya." El "comunismo" que temen no es el de los septuagenarios hermanos Machado, tozadamente fieles a Moscú; ni siquiera el de Douglas Bravo, guerrillero errabundo que ya agotó los subsidios de Fidel Castro; es el de la juventud socialcristiana, que se apresta a tomar la dirección del partido. "La elección de Presidente —confesó uno de sus líderes a este corresponsal— nos interesa menos que el Congreso partidario del año próximo: si Caldera pierde, se retirará; si gana, tendrá que vérselas con nosotros."

"Para volar se necesitan dos alas —comenta Caldera, filosóficamente—. Yo no puedo impedir que los muchachos digan enormidades, por inconvenientes que sean, cuando la inminencia del triunfo impone mayor responsabilidad. Pero el programa que presento al país, y que ellos forjaron, comprometo por igual a los fundadores y a la nueva generación. Los adversarios intentan dividirnos, pero el país sabe que nuestro partido es el único que nunca sufrió una escisión. Este hecho tiene un valor increíble en el ánimo de los electores. Digase lo que se quiera, la democracia interna es el mejor medio de asegurar la cohesión."

El programa, justamente, no despeja el equívoco. La prensa liberal comenta que los socialcristianos no terminan de decidirse por la planificación indicativa o imperativa; cada cual la entiende según su gusto. Por su parte, AD señala que en materia de petróleo se omitió el estribillo "no más concesiones", que parece obligatorio para todos los candidatos. Para Caldera, en el primer caso se trata de mala fe de los críticos; en el segundo, el otorgamiento de nuevas concesiones no está en discusión. Las actuales expirarán en 1983: "Se sobrentiende que no se han de entregar más". Pero hay que sobrentender.

El sistema constitucional de Venezuela no exige una mayoría calificada de votos para el Presidente y, lo que resulta extraño, tampoco prevé una elección indirecta o de segundo grado, de modo que la primera magistratura pasa a manos de un ciudadano que tal vez obtuvo una ventaja mínima: bastaría un solo voto. Y como siempre se presenta una buena



Burelli Rivas: En el aire.

variedad de candidaturas, ocurre que el vencedor no reúna sino un tercio de los votos, quizá menos. En esas condiciones, necesariamente tendrá que apaciguar a la mayoría parlamentaria entregando a otros grupos una parte del botín.

Tres hombres en un bote

Acción Democrática se escindió, con el probable resultado de que siendo hoy el país menos "adeco" que nunca, muchos ciudadanos, por razones de eficacia, sufragarán por una de las dos candidaturas del partido gobernante. Sin duda, más de la mitad de las representaciones públicas quedarán en manos de hombres que proceden del tronco común, los cuales, hace cinco años, cuando triunfó Raúl



Caldera: Por cuarta vez.

Leoni, sólo representaban al 32 por ciento del cuerpo electoral.

Pero está claro que, si vencen Barrios o Prieto, uno será primero y el otro tercero, porque cada uno de ellos no puede sumar votos sin restárselos al otro. Caldera, en caso de no alcanzar el primer puesto, será segundo. Las consecuencias de este planteo son importantes: si gana Barrios, el futuro Gobierno será AD + COPEI; si Caldera, habrá coalición COPEI + AD, no importa lo que él diga ahora. Tercera hipótesis, la más aventurada: antes de que Prieto, el año próximo, se trasladase a Miraflores, su lugarteniente Jesús Paz Gallarraga reorganizaría AD bajo una dirección "prietista". Pero de todos modos necesitarían el concurso de otro partido, y es improbable que obtengan el de COPEI, o que siquiera lo busquen; su mayoría parlamentaria dependerá, entonces, de la buena voluntad de otros grupos menores, que se preparan a gobernar con Barrios o Caldera, pero que tampoco rehusarían plegarse a Prieto.

Tres de estos grupos se han coligado para sostener la deseada candidatura de Miguel Ángel Burelli Rivas, 45 años, un independiente que fue Ministro de Justicia (con Betancourt) y luego Embajador en Bogotá y en Londres. Lo hicieron, sin duda, por temor a dejarse contar: sus jefes, Jóvito Villalba, Arturo Uslar Pietri y Wolfgang Larrazábal, ya fueron derrotados en varias oportunidades, y desde entonces perdieron fuerzas.

Aspiran, los tres, a introducir en el Congreso el mayor número de escaños para vender caro su apoyo al vencedor, cualquiera sea. Proponen votar en una papeleta para Burelli y en otra para parlamentarios de cualquiera de las tres tendencias. A la derecha, Uslar (Frente Nacional Democrático) cultiva a la clase media alta; en el centro, Villalba (Unión Republicana Democrática) controla un sector de la burocracia; por su parte, el almirante Larrazábal (Fuerza Democrática Popular) debilita a la izquierda con su demagogia populista.

Algunos líderes del Frente Tripartito temen que estalle antes de las elecciones; no por su incongruencia ideológica, sino porque se están percatando de que los tres partidos movilizan mejor a su gente con el aliciente de una candidatura presidencial propia: hay uslaristas, villalbalistas, larrazabalistas; el nombre de Burelli dice poca cosa. En todo caso, las respectivas clientelas hubieran entendido que Uslar se esfumara detrás de Caldera, Villalba detrás de Barrios, Larrazábal detrás de Prieto. Los tres se han unido para salvar sus respectivas individualidades: quizá las expusieron a una corrosión mayor.

En realidad, no pueden hacer otra cosa que sustraer conjuntamente de 500 a 800 mil sufragios a las tres candidaturas mayores. Otra candidatura que dispersa votos es la del industrial nacionalista Alejandro Hernández (animador de la campaña "Compre venezolano"). No tiene máquina partidaria apropiada, pero su popularidad no es desdeñable, sobre todo en los estados orientales, donde levantó su emporio industrial. Hay quienes le calculan 200.000 votos, que natural-



25 años de amor y trabajo

O 138

ALPI cumple un cuarto de siglo. Su obra es vida. Está inspirada en el amor y llevada a cabo con un esfuerzo permanente y generoso.

No se reduce a la enérgica lucha librada con éxito contra la poliomielitis, ya que ALPI ha asumido la misión de rehabilitar todas las invalideces del aparato motor.

Para consolidar esta obra —que es el esfuerzo en común de benefactores y voluntarios— necesitamos el apoyo generoso de su donación.

CENTENARES DE ENFERMOS AGRADECERAN SU APOYO!



Número de enfermos asistidos hasta la fecha 19.457

Tratamientos prestados 352.297

Dosis de vacuna anti-polio aplicadas 22.000.000

Gastos totales insumidos.. \$ 445.000.000

Siga cooperando con ALPI

Billinghurst 2447 - Tel. 83-5071/7919 - Bs. As.

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 1º

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Pa-roguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceanía	30	60

EL MUNDO Y AMERICA

mente deberían orientarse hacia Prieto. La sexta candidatura es la de Germán Borregales, un anticomunista profesional que no puede distraer sino dos o tres decenas de miles de votos, a expensas de Barrios.

El Congreso, cuyo mandato dura tanto como el del Presidente, estará compuesto no ya por las cinco o seis tendencias que participan en el pleito por la primera magistratura, sino también por los partidos y las agrupaciones de independientes que integran esas tendencias. Como hemos visto, tres marchan con Burelli. También las candidaturas principales, para añadirse ciertas siglas —que en la mayoría de los casos no son sino siglas—, cedieron algunos escaños parlamentarios, los más inciertos. Prieto se los rehusó a los comunistas: "Us-tedes —les dijo a los moscovitas— disponen de 100.000 votos que me pueden espantar 500.000. No necesito ningún arreglo: de todos modos, tendrán que optar por mí". Los moscovitas confían en lograr tres o cuatro legisladores. Los otros marxistas —pekinenses o habaneros— se burlan de esas inclinaciones burguesas: ellos se abstendrán. Pero todo deja suponer que se han olvidado de la guerrilla.

No es exagerado prever que, en el próximo lustro, habrá diez o doce partidos en el Congreso, y que en el momento de formar Gabinete será preciso tener en cuenta las exigencias de algún grupo minúsculo, llevado por las circunstancias a ser árbitro.

¡Ahí viene la gaita!

El folklore musical se muere, también en Venezuela, sofocado por las estridencias gogó y yeyé; la política ocupa su lugar, pero es menos divertida y menos noble. Así la gaita, canto original de la región zuliana, que aún se deja escuchar, de tarde en tarde, por los peñolitos que rodean el Lago de Maracaibo. En el mes de diciembre —y en diciembre se celebra ahora la elección, justamente—, los campesinos se organizaban en "pandillas" para cantar la gaita al son de sencillos instrumentos, como la charrasca, el furro y la maraca. Se elegía a un vecino de pro y se colocaba una bandera blanca ante su residencia; si él no la arrancaba, señal de que esa noche, a la luz de unas lámparas de kerosene, el ron correría como Dios manda. El grito llegaba:

*Abrió la puerta, Mejía,
que la gaita está presente,
y está dispuesta esta gente
a cantar continuamente
hasta que amanezca el día.*

*Vestite de casimir
y olvidate de la hamaca
porque el furro y la maraca
no te dejarán dormir.*

Las muchachas, trajeadas de lo mejor, la cabeza adornada de cintas y berberías, se meneaban sensualmente. Y el coro de hombres remataba:

*Ay, caramba,
no te dejarán dormir.*

Ahora son los juegos electorales los que quitan el sueño a los campesinos zulianos y a toda Venezuela. A fe que no han ganado con el cambio. ♦



FIPLASTO S.A.C.I.

La Organización Integral para el perfeccionamiento de la madera



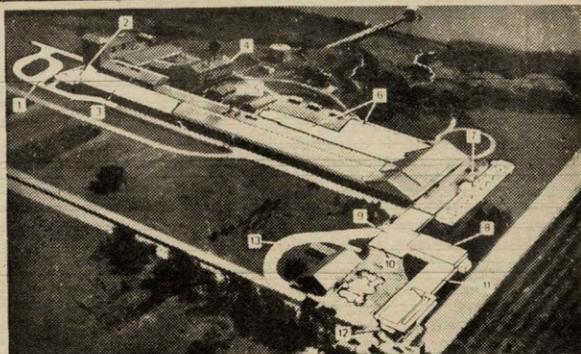
LIDERAZGO DE MARCA MAYOR

Por la conjunción de estas fuerzas:
GOBIERNO NACIONAL
BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

FIPLASTO S.A.C.I. - con 22 años de pujante actividad industrial y comercial al servicio del país - inicia su programa de expansión destinado al incremento y la diversificación de su capacidad productiva, en virtud del Decreto N° 506/68 del Poder Ejecutivo. Por esta medida, se le otorgó la prioridad de equipamiento para su planta industrial de Ramallo, Prov. de Buenos Aires, en la cual ahora, además de producir más y mejor Chapadur, Duracrom y postes Cimbrón, creará y elaborará nuevos materiales que convertirán su actual liderazgo en un liderazgo de marca mayor.

La expansión en números

	INVERSION DE ACTIVO FIJO	
	ACTUAL	FUTURO
SUPERFICIE CUBIERTA	15.553 m ²	20.617 m ²
CAPACIDAD DE PRODUCCION	6.500.000 m ³ (21.500 ton.)	20.000.000 m ³ (66.000 ton.)
POTENCIA INSTALADA	3.450 Kw	8.500 Kw
INSUMOS Madera:	52.000 ton.	160.000 ton.
Petróleo:	11.000 ton.	34.000 ton.
TONELADAS OPERARIO por año	88	306



- 1 - PAVIM. ACCESO A PICADORA
- 2 - PICADORA N° 2
- 3 - SEGUNDA LINEA CHAPADUR
- 4 - USINA TERMOELECTRICA
- 5 - SISTEMA DE AGUA CALIENTE
- 6 - DEPOSITO DE CHAPADUR Y SIERRAS DE CORTE
- 7 - PLANTA DE PINTADO
- 8 - VESTUARIOS
- 9 - CANTINA
- 10 - COCHERAS
- 11 - BICICLETERO
- 12 - PORTERIA Y SERV DE PERSONAL
- 13 - PAVIMENTO DE ACCESO A FABRICA



Confort y bienestar en todos los niveles

La diversificación que se producirá a partir de la flamante expansión de FIPLASTO S.A.C.I. permitirá llevar a toda la industria, el comercio y los hogares las expresiones con-



CHAPADUR®

LA MADERA SUPERTEMLADA

DURACROM®

LAMINADO PLASTICO DECORATIVO EXTRA

POSTES cimbrón®

IMPREGNADOS EN AUTOCLAVE

cretas de la más original creatividad. Ese es el objetivo fundamental de nuestro esfuerzo: convertirnos en el aporte también básico para que el nivel general de confort

se acentúe y extienda, como corresponde a una comunidad altamente tecnificada y merecedora de mejores y más modernas contribuciones a su proyección mundial.

Art nouveau

"El Monumento de los Españoles, en la cruce de las avenidas del Libertador y Sarmiento, inaugurado en 1910, es la escultura art nouveau de mayor tamaño que conosco." Carlos Méndez Mosquera (arquitecto).

¿Cuántos porteños saben, al entrar al restaurante Pedemonte, en Rivadavia y Perú, o al distraer por un momento la mirada en las sonrientes ninfas que se enroscan en torno a una ventana redonda, en Rivadavia 1906, o al asombrarse —acaso— de la complicada cúpula de Talcahuano y Tucumán, que están admirando los restos del último movimiento que en Occidente aspiró a la coherencia total de las artes (dignificando a las llamadas "decorativas"), a exaltar la vida contra el historicismo y a formular los rudimentos de la actual funcionalidad?

Ningún otro movimiento, en la historia del arte, disfruta de una cronología más precisa, gozosamente delimitada por los eruditos: 1895-1914. Quizá ningún otro, tampoco, haya sido tan abundante en denominaciones diversas: *art nouveau* en Francia, *modern style* en Bélgica, *floreale y Liberty* en Italia, *modernista* en España, *Jugendstil* (de la revista muniquesa *Jugend* —juventud—, 1894) en Alemania, *Nieuwe Kunst* (arte nuevo) en Holanda, *Sezessionstil* (de la corriente secesionista vienesa) en Austria.

Otros epítetos fueron menos complicados: Edmond de Goncourt lo llamó, con sorna, estilo *yachting*, pues le sugería el alojamiento, rebuscadamente bucólico, de los yates de su época; los belgas lo denostaron como *paling* (anguila), los franceses como *nouille* (fideo) y *métro* o Guimard (por las extravagancias derramadas por el arquitecto de ese apellido en el subterráneo de París); y, en fin, *latigazo*, *tenia*, *salamandra*, *Maxim's* (por el célebre restaurante parisense), *Studio*, *Juiciosamente*, *Inglaterra*, *Escocia* y *USA* lo adoptaron como *art nouveau*, y con este mismo nombre, a fines del siglo XIX, llegó a la Argentina, donde su influencia iba a prolongarse bastante más allá de su declinación en otras partes del mundo y donde su renacimiento coincide, ahora, con una tendencia común en Occidente: volver al *art nouveau*.

Todo empezó en Inglaterra

Este retorno se hace exclusivamente por vía decorativa —pantallas de lámparas, textiles, ceniceros y flores, afiches, tarjetas de felicitación, catálogos de muestras de arte, avisos publicitarios—, pues fue en ese terreno donde el movimiento alcanzó su máxima eficacia. Pero en Buenos Aires y en no pocas ciudades del interior (Rosario, Córdoba, Mar del Plata) quedan testimonios del paso de un estilo que, justamente, coincidió con el momento de mayor auge económico y edilicio de la Argentina, una



Jaime González Cociña

Paraguay 1330: No debe morir.

vez atravesada la crisis del 90, y cuyos ecos alcanzaron al más discutido arquitecto porteño de fines de la década del 20, Antonio Virasoro.

La principal característica decorativa del *art nouveau* es la línea ondulada y asimétrica que, con velocidad de látigo, zigzaguea, ondula y desprende una sensación energética que anticipa las actuales búsquedas del arte cinético. Como una avanzada, también, de las investigaciones modernas, el movimiento se proponía la funcionalidad y supo aprovechar, con sentido a la vez estructural y artístico, las cualidades del hierro y del vidrio, entre otros materiales (como la cerámica). Precisamente en Buenos Aires, sobre la Avenida de Mayo (fácil presa del *art nouveau* por la época de su apertura, 1880, y terminación), en las esquinas de San José y de Perú, dos edificios permiten apreciar aún lo que fue la columna vertebral, pragmática y científica, del nuevo estilo, más allá de las serpentineas ornamentales.



Jaime González Cociña

Tucumán 1961: Talla en la puerta.

La prehistoria de la tendencia alude, según algunos entendidos, nada menos que al profético bardo inglés William Blake, cuyas alucinaciones plásticas podrían preanunciar, con buena voluntad, las volutas del *art nouveau*. Antepasados más concretos son otros ingleses, principalmente John Ruskin y su discípulo, William Morris, con su retorno a los ideales de la Edad Media y su movimiento Arts & Crafts; pero ya en 1856 escribía Owen Jones en su *Gramática del ornamento*: "La belleza de la forma es producida por líneas que nacen la una de la otra, en ondulaciones graduales". Seis años después, siempre en Inglaterra (cuna de lo que se llama el *Proto-art nouveau*), Christopher Dresser afirma en *Principios generales de ornamentación*: "Los motivos lineales aumentan su interés en la medida en que aumentan su complicación y lo imprevisto". Por eso, "el arco es la menos bella de las curvas. Un fragmento de contorno elíptico es más hermoso, como curva, que el arco, porque su origen es menos aparente, al ser trazado a partir de dos centros. La curva que sigue la forma del huevo es más sutil que la elíptica, porque nace de tres centros".

En ese mismo año, la firma británica Farmer & Rodgers logró la concesión para vender los objetos japoneses que tanto habían fascinado a los visitantes de la Exposición Mundial de Londres de 1862. El gerente de la firma no era otro que Arthur Lasenby Liberty, quien en 1875 abrió en Regent Street su propio local de venta de bisutería y objetos de arte, la *East India House*, que andando el tiempo se convertiría en la famosa tienda *Liberty & Co.*, cuna del flamante estilo y origen de uno de sus nombres más difundidos en el área latina, sobre todo en Italia. Y otra tienda es la que calificará para siempre a la tendencia: *Art Nouveau* se llama el comercio que abre en París, rue de Chauchat, en 1895, el comerciante hamburgués Siegfried Bing, también amateur de arte oriental y especialmente japonés. Basta saber que otro de los grandes creadores del movimiento, el norteamericano Louis Comfort Tiffany, célebre por sus diseños de alhajas, platería, vasos y lámparas, coleccionaba igualmente estampas y chucherías niponas, para entender por qué el Japón, con su culto de la línea expresiva, es una de las fuentes más directas y vigorosas del *modern style*.

Los antecedentes se acumulan. En 1876, el pintor norteamericano James McNeill Whistler ejecuta con pintura dorada, sobre fondo verde, para uno de sus amigos londinenses, el Salón del Pavo Real, una habitación exótica que hoy se conserva en la Freer Gallery of Art de Washington: esa ave, con su plumaje fastuoso y el movimiento elíptico de los "ojos" tornoso-



Jaime González Cocifia

Cúpula del Club Español.

lados que sapican su cola, se convierte en ornamento favorito de los decadentistas y simbolistas, que se lo dejan en herencia al *art nouveau* hasta que, con su cuello arqueado y el cuenco de sus alas entreabierto, el cisne asoma como rival peligroso. Durante su breve vida, 1872-1898, el dibujante inglés Aubrey Beardsley inventa, con el arabesco de tinta china, un mundo fantásticamente sensual, perverso, inquietante, hasta obsceno, cuya protagonista es una mujer esbelta y cruel resumida en la *Salomé*, de Oscar Wilde, por él ilustrada con minucia de orfebre y crueldad de sádico. Esa mujer desciende en línea directa de las misteriosas sibilas prerrafaelitas soñadas por Dante Gabriel Rossetti y Sir Edward Burne-Jones: labios abultados, mirada lánguida, cabellera increíblemente enroscada, a la manera de Botticelli. Ella será, pasada por el tamiz de "la década amarilla", la musa del *art nouveau*, la misma que hoy todavía se asoma, en algunas fachadas porteñas, entre bulbos y tallos entrelazados, con los *bandós* de Clé de Mérode o de Wilde, el dandy de los girasoles.

"Es corriente que se lo considere como algo extravagante y de mal gusto, en algunos casos perdonado como una concesión al tiempo de nuestros abuelos", reflexiona el arquitecto José María Peña, uno de los hombres que más ha hecho y hace en la Argentina por preservar lo poco que va quedando de *art nouveau* (y de otros estilos). Hasta hace poco menos de una década, los restos del *liberty* estaban vergonzantemente ocultos en la estancia o en la quinta, allá donde no molestaban la uniforme adhesión de los argentinos al "gusto" francés de los Luises; ahora que salen a la luz, devueltos por el ventarrón de la moda, los potiches y los percheros, los biombos y las cenefas, se comprende que justamente llegaron al país entremezclados con el neo-barroco y el neo-rococó (pesadilla de los edificios porteños de fin de siglo), como una simple prolongación de lo que se usaba en París.

Los abuelos eran osados

Hubo en Buenos Aires quien supo valorar desde el comienzo la nueva tendencia, considerándola una avan-

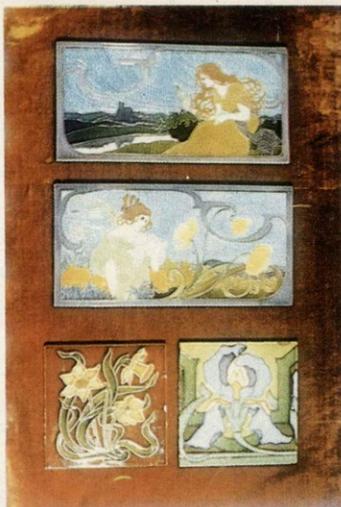
zada de modernidad; el músico argentino Alberto Williams compró, en la Exposición Internacional de París de 1897, un juego de comedor correspondiente al *Jugendstil* (la rama germana del *art nouveau*), que ilustra admirablemente sus principios, opuestos a los cultivados en Francia: madera negra, líneas rectas y el delirio tan solo en la decoración, paneles de laca, bronce y cerámica que recuerdan las fantasías orientales de León Bakst, el escenógrafo de los Ballets Rusos. Los muebles se instalaron, y relucen todavía, sin rechinchamientos con el resto del *décor*, en la mansión Luis XVI de la calle Loreto, en Belgrano; y el hijo de Williams, el arquitecto Amancio, recuerda conmovido que cuando nada menos que Nikolai Pevsner (autoridad mundial en historia de los estilos) visitó la casa, años ha, se admiró ante el juego de comedor y exclamó: "¡Caramba! Nunca me hubiera esperado esta tremenda sorpresa. *That's jolly!*"

En una de las primeras estribaciones de la Loma marplatense, al borde de la avenida Colón, Ana Elia de Ortiz Basualdo levantó, en 1907, su



Bóvedu de Rufina Cambaceres (Cementerio de la Recoleta).

Jaime González Cociña



Rivadavia 1906.

Azulejos (Colección José M. Peña).



Vitrail de 1910 (Colec. particular).



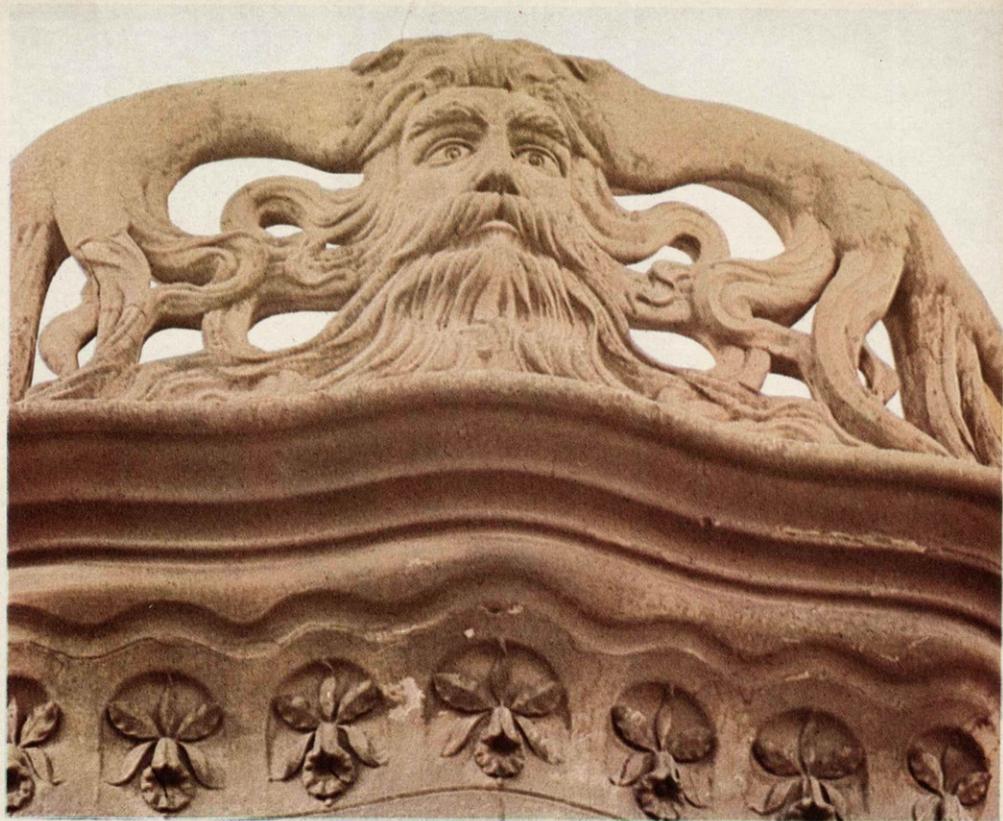
Portarretratos y reloj (Colección Margarita Bunge).

casa de veraneo, que hoy es uno de los monumentos *art nouveau* más curiosos de la Argentina. No por su exterior, estrictamente normando, obra del arquitecto Pater, sino por su decorado interior, importado de Bélgica. La hija de la fundadora, Felisa Ortiz Basualdo de Alvear, evoca la hazaña: "Un hermano de mi madre, Mariano, que era arquitecto y se construyó para sí el palacio de Cerrito y Arroyo que es hoy la Embajada de Francia, le aconsejó que la decoración fuese en madera; y como esos trabajos aún no se ejecutaban en la Argentina con la perfección requerida, se encargó el interior, completo, a una firma belga, pidiéndole algo adecuado para una casa de campo, cuyos planos se le enviaron".

La señora de Alvear, actual castellanista de la mansión junto con su hermana, Ana Teresa Ortiz Basualdo de Olazábal, recuerda que, una vez abiertos los innumerables cajones —marcados *Serrurier Bovy*—, "nos pareció horrible" ("y todavía no he terminado de acostumbrarme"). La decoración de Villa Ortiz Basualdo pertenece, antes que al retorcimiento

febril del primer *art nouveau* belga y francés, a su variante germánica, el *Jugendstil*, con ángulos rectos y una estricta diagramación decorativa: pocos ornamentos y ubicados con la misma precisión que en una página, lo cual no es del todo una metáfora, pues el estilo procuró unificar a todas las artes y desterrar el concepto de aquellas "menores" o puramente decorativas.

Pero el *Jugendstil* es un momento casi crepuscular del *art nouveau*, cuyos mayores éxtasis curvilíneos se remontan a 1890-1900, a las creaciones de los arquitectos belgas Victor Horta y Henry van de Velde (quien, al construirse su propia casa, *Bloemenwerf*, en Uccle, un suburbio de Bruselas —la ciudad que es el verdadero ombligo del estilo—, hasta diseñó los áticos que su mujer debía usar en ella). Horta, en especial —*Maison Tassel*, *Hotel Solvay*, *Casa del Pueblo*, todos en Bruselas—, es el predecesor del escocés Charles Rennie Mackintosh (con sus famosos muebles blancos y rectilíneos), del francés Héc tor Guimard, de los vieneses y los alemanes. Aunque no del supre-



Mascarón en Rivadavia al 2031.

mo genio solitario del *art nouveau*, el catalán Antonio Gaudí, quien hacia 1880 ya estaba trabajando en su Barcelona natal, de la que no salió en toda su larga vida (1852-1926) y en la cual creó una arquitectura que es algo más que eso: una manera de ver el mundo, una fantástica acumulación de formas imaginativas que se persiguen, multiplicándose sin cesar, una genial invención de estructuras derivadas del gótico y de la contemplación de la naturaleza.

Acaso la clave de toda la obra de Gaudí (Casa Vicens, Casa Batlló, Palacio y Parque Güell, Colegio de las Teresas, siempre en Barcelona) esté en su propia definición de lo que buscaba: "El gótico es un estilo sublime pero incompleto; es sólo un principio, detenido por el deplorable Renacimiento... Hoy no debemos imitar o reproducir el gótico sino continuarlo, al mismo tiempo que lo rescatamos de lo flamígero". De esta concepción proviene la inmensa y todavía inconclusa fábrica de la iglesia de la Sagrada Familia, también en la Ciudad Condal, en donde estalla toda la estética del autor: arcos para-

bólicos (y no ojivales), curvas excéntricas, columnas inclinadas, y una portentosa decoración inspirada en la fauna marina, que recubre un armazón no sustentado en los cimientos sino en su propia infraestructura, como si colgara audazmente suspendido en el espacio.

Su hora más gloriosa

En la atmósfera catalana, acribillada por los talentos de Gaudí, Puig y Cadafalch, Domenech y Montaner, Grases Riera, Jujol, Berenguer y tantos otros creadores originales, se formó el arquitecto argentino que ofendió a Buenos Aires sus más encumbrados ejemplos de *art nouveau*: Julián Jaime García Núñez (1875-1944), cuya estada juvenil en España y los estudios con Gaudí en persona hicieron creer a menudo que era español, cuando en realidad nació y murió a orillas del Plata. Verdaderamente, J. J. García —que así firmaba sus construcciones— no es un mero epigono de los modernistas peninsulares sino que imprime un sello personal a sus edificios, en los que in-

clusivo adapta temas de los secesionistas vieneses, como se advierten en las cúpulas de material y en la decoración con azulejos.

A García pertenece el Hospital Español, de Buenos Aires (1908), del que prácticamente queda, en Belgrano al 2900, tan sólo la mitad, pues una desdichada "modernización" del edificio le arrancó el otro pedazo. Multitado y todo, es un ejemplo de la gracia con que su autor recreaba la tendencia, y la invención puede advertirse en la cúpula de cerámica (en principio eran tres), ceñida por una franja con cabezas femeninas, uno de los ornamentos básicos del estilo. Es en el interior, en el vasto vestíbulo y su gran escalera, donde resplandece con más fuerza la sabiduría del arquitecto argentino.

También en 1908 construyó García una casa de departamentos para Celedonio Pereda, en Tucumán y Sui-pacha, esquina Noroeste; las modificaciones apenas si han permitido sobrevivir, y dar testimonio de sus características a los balcones de remota inspiración gótica. En Chacabuco 78, en Independencia 2450, en el Hospital

Español de Lomas de Zamora y en Sáenz Peña 274, dejó García huellas de su talento. La casa de rentas de la calle Sáenz Peña es representativa por su decoración de azulejos, un motivo que los porteños reiteraron en las fachadas de la época. Por eso, de pronto puede ocurrir, como en la esquina Noroeste de Riobamba y Arenales, obra del arquitecto A. Olivari, que la estructura del edificio sea perfectamente clásica, en tanto los azulejos (con la inevitable doncella prerrafaelista de larga cabellera arbórea, como llamas), los detalles de hierro forjado y las marquesinas de vidrio, denuncien el toque *art nouveau*.

La utilización de la cerámica culmina, en Buenos Aires, en la casa de Paraguay 1330, una verdadera joya del estilo, cuya pérdida sería imperdonable, pues tan sólo se la puede comparar con edificios parecidos de Milán o con la célebre Casa de Mayólica de Otto Wagner, en Viena. Sobre un verdadero tapiz de azulejos con escenas bucólicas, hecho en los talleres milaneses de Pío Pinzuti, reptan las lianas y los tallos de hierro forjado que en la fachada incrustó el arquitecto, también italiano, Bruno Trivelloni. El lamentable estado de conservación hace temer por la suerte de este prodigio, que no debería derribarse nunca o, en tal caso, ser urgentemente trasladado a algún museo.

Fue otro italiano, radicado en Buenos Aires, Virgilio Colombo, quien contribuyó a elevar el *art nouveau* porteño a la altura del de otras capitales. En Hipólito Yrigoyen 2562, en Rivadavia 5491, en Tucumán 1961, pueden observarse todavía los elementos que lo encumbraron entre colegas menos imaginativos: el labrado de balcones, canceles y adornos de hierro (cuya fundición vigilaba Colombo personalmente), los tallados de madera en puertas y ventanas, todo sobre diseños propios del arquitecto, que por la fuerza y delicadeza del trazo, y originalidad de concepción, lo aproximan a la destreza artesanal y exuberante fantasía de Gaudí.

Pero, en general, los edificios de Colombo no son en sí memorables, como tampoco lo son los de la mayoría de los arquitectos de su tiempo. Más importantes, a veces absolutamente insólitos, son los detalles ornamentales: en la misma calle Tucumán, en el número 1859, Cassullo y Palmari ni elevaron un petit-hotel con una puerta que tan sólo cabría imaginar en una tumba faraónica, y cuya estilización en metal de las alas del halcón real de Egipto, la hace semejante a la puerta de la casa de Peter Behrens, en Darmstadt. La coronación de este indescriptible edificio porteño es una masa decorativa que debe encontrarse con frecuencia en los templos de Benarés, junto al Ganges.

En Las Heras y Ayacucho, esquina Sudoeste, se alza un edificio de departamentos con admirables rasgos *art nouveau*: los balcones de hierro forjado, las pequeñas marquesinas sobre las ventanas del último piso, la mascarilla femenina asimétricamente ubicada (el estilo tiene horror a la simetría) encima de la puerta sobre Las Heras y, especialmente, la cúpula, un estrafalario caparazón de hierro



Jaime González Cocifa

Riobamba y Arenales: La musa.

y vidrio sin otro sentido que el puramente ornamental.

Es ligeramente melancólico el hecho de que la suprema flor del *art nouveau* porteño sea una tumba: la de Rufina Cambaceres, en el cementerio de la Recoleta, para colmo enlazada con la escalofriante historia de la titular del sepulcro, enterrada viva. El anónimo arquitecto que la imaginó, supo concentrar, en tan reducido espacio, los elementos fundamentales de la tendencia en su primer momento: la fluida figura de mujer, los tallos en relieve que recorren la bóveda y culminan en una canastilla de flores, en el remate, y la curvada verja que cierra el acceso.

Pero, como delirio decorativo, nada supera a la obra del ingeniero E. S. Rodríguez Ortega (1905) en Rivadavia 2031: una profusa ramazón ondulante se desploma sobre la fachada, que a la vez se flexiona suavemente con una cadencia que debe más al rococó que al *liberty*; los zarcillos se enros-

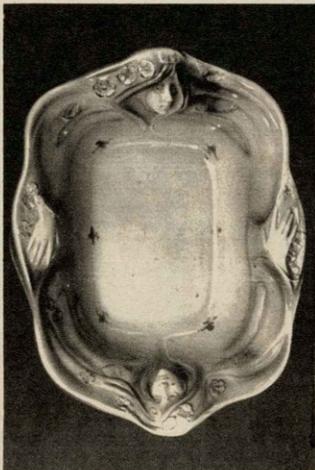
can por debajo y alrededor de los balcones, cuyas rejas repiten las curvas enloquecidas del conjunto. La suprema extravagancia (que roza el humor en un campo tan imprevisible como el de la arquitectura de comienzos de siglo, por lo general tan consciente de sí misma) consiste en que toda esta trama fluctuante, esta red indecisa que recubre el edificio, no es sino la prolongación de las barbas fluviales de una máscara que se asoma en la mitad de la cornisa, allá arriba.

El Club Español, en la calle Bernardo de Irigoyen, es un ejemplo de la declinación del estilo *modernista* hispano: una suerte de *puzzle* delirante, con rebuscados contrastes de hierro y cerámica, de mampostería y mosaico, con reminiscencias vagamente románico-arábigas, que estalla con alegría en la soberbia cúpula roja coronada por una estatua.

Bienvenido, arabesco

Poca gente repara, tal vez, en que la gran mayoría de los zaguanes construidos en Buenos Aires entre 1890 y 1925, son del más puro *art nouveau*: los azulejos se importaban de Inglaterra y de Bélgica, y el tema vegetal —con el lirio a la cabeza— es el predominante, por lo cual resultan aún más raros los de procedencia inglesa que atascora el arquitecto Peña en su colección, y en los que flamea la habitual damisela *modern style*. Otra coleccionista importante es Margarita Bunge, quien disfruta de un rarísimo aparador de Louis Majorelle, decorado con pinturas al óleo (además de portarretratos, relojes y otros *objets d'art*): su autor fue una de las figuras fundamentales de la Escuela de Nancy, en Francia —país que entró con cierto retardo en el cotejo *art nouveau*— agrupada en torno del decorador Emile Gallé, cuyos potiches y floreros se volcaron sobre más de un casamiento porteño entre 1900 y 1925.

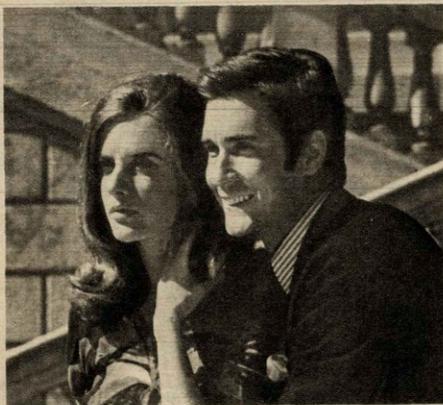
Fue a través de esos objetos de adorno, sobre todo, que el *art nouveau* invadió la Argentina y subsistió hasta comienzos de la década del 30: pantallas de lámpara de Tiffany, con motivos vegetales en vidrio; joyas y cristales de René Lalique; afiches ins-



Mujeres-flores: Una fuente (1900).

Panten a los 25? para qué?

Para que a los 50
también tenga cabello sano y abundante



Combate caspa
y seborrea.

Detiene la caída
del cabello.

LOCION CAPILAR

PANTEN



la loción capilar vitaminizada
de mayor venta en 116 países del mundo



Jaime González Cocina

Hospital Español: Lo que queda.

pirados en el monarca de los dibujantes del estilo, y uno de sus difusores más encarnizados, el bohemio Alphons Mucha, autor de los inmortales carteles que anunciaron a la Divina Sarah en la mayoría de sus grandes papeles (las reproducciones de estos afiches históricos se están vendiendo ahora en Buenos Aires, procedentes de imprentas norteamericanas, en sumas que van de los 1.500 a los 2 mil pesos); juegos de té o de toilette, de plata, diseñados por Tiffany, por el holandés F. Zwollo o por el inglés Alfred Gilbert (autor de la Shaftesbury Memorial Fountain, o sea, la Fuente de Eros, en el londinense Piccadilly Circus, donde comienza a mezclarse el *art nouveau* con el neobarroco victoriano); *vitraux* de Eugène Grasset o sus seguidores (el que se reproduce aquí en color, procedente de una casa ya derribada de la calle Aráoz, o el de Moreno 1332).

Repudiadas por los hijos y los nietos de quienes adornaron sus reductos con estas aparentes fruslerías, les toca a los biznietos enloquecerse ahora con las volutas y los arabescos, rehabilitar los colores del período (verde y violeta, ante todo, y después el anaranjado y el lila), cubrir sus corbatas, sus vestidos, sus mesas, sus paredes y hasta sus cuartos de baño, con el incansante vaivén de los tallos y las medusas del *art nouveau*. ¿Por qué este renacimiento imprevisto? Acaso por su portentosa vitalidad intrínseca, a la que no pueden sustraerse quienes lo tachan de adesio; acaso porque la suprema sensualidad de la línea *liberty* coincide con la paulatina liberación sexual de Occidente; acaso porque este tumulto de serpentinatas a resorte le permite a la "hermosa gente" de la década del 60, volver a lo natural sin abandonar del todo la sofisticación. El *art nouveau* ha vuelto y, como toda moda, no se quedará mucho tiempo; pero, entretanto, habrá regocijado de nuevo la vida, y eso es demasiado valioso en el mundo de hoy como para poder desdeñarlo. ♦

[Ernesto Schóo]

Landrú!



Sir Jonás, el executive

Luego de almorzar en Catriel con cuatro ejecutivos, y mientras tomaba el "café brutol", Sir Jonás engoló la voz y dijo:

—¿Qué les parece si intercambiamos nuevas palabras para nuestro lenguaje? ¡Marketing! Les cambio dos términos nuevos que aprendí anoche, por dos de ustedes. ¿Correct?

—¡Correct! —aceptaron los otros.

—Bien —dijo Sir Jonás luego de ponerse en la boca un comprimido antigás—. Mis dos nuevas palabras son "big shot" y "tycoon".

—¡Oh! —exclamaron a coro los executives mientras anotaban rápidamente las palabras en sus respectivas libretitas—. ¿Y qué significan?

—"Big shot" es un individuo alocado, simpático, pintoresco y agresivo. Y "tycoon" es un gran empresario "self made man", pionero y sin inhibiciones. Bueno, ahora enseñenme ustedes sus palabras —dijo Sir Jonás mientras sacaba su libreta de tapas de cuero.

—No es una palabra pero es un dato —habló un executive de sienas canosas—. El portafolio "James Bond" no se usa más. Ahora en London y USA está de moda el "Sansonite".

—Buen dato. ¡Okay! —exclamó Sir Jonás cuando terminó de anotar.

—Y la otra palabra es "hang over".

—¿Hang over? ¡Marketing! ¿Y qué quiere decir? —preguntó Sir Jonás.

—Quiere decir resaca, cansancio producido por acumulación de toxinas, lo que trae una vejez prematura.

—Staff, behavior, relaxing egg! —exclamó alarmadísimo Sir Jonás—. ¿Y con qué se combate el hang over?

—Lo ideal es la sauna, el baño finlandés. En Martínez hay un privadísimo Sauna Club House. Si quiere le doy la dirección, pero en secreto.

Y acercándose a Sir Jonás le susurró la dirección al oído. Dos horas más tarde entró Sir Jonás al club

Y LOS EJECUTIVOS

de Sauna. Sólo su secretaria Fluffy (99-60-99), por cualquier imprevisto, sabía dónde estaba. El ejecutivo entró a la cabina de madera que registraba cien grados, de calor seco, y de cuando en cuando echaba agua sobre las piedras calientes.

—¿Qué de palabras aprendí hoy, status! —pensaba Sir Jonás mientras transpiraba como nunca—. Las piedras se llaman "kuias" y las ramas "vihta".

Luego de entrar dos veces a la cabina, seguido de dos duchas frías, el executive pasó al cuarto de relax, y se recostó sobre la cama.

—¿Qué descargado me siento, habitat! ¡Qué desintoxicado! Me siento como flotando. Sólo quiero dormir.

—En cuanto llegue a su casa descansé —le dijo el encargado de la sauna dándole un vaso con acquavit.

De pronto sonó el teléfono. Era Fluffy (99-60-99).

—¡Venga pronto, Sir Jonás! —dijo Fluffy—. El Presidente del Directorio pidió que tuviera listo para las 19 un informe sobre "Estrategia y táctica de la metodología de la gestión programada".

El chofer llevó a Sir Jonás como una exhalación a su oficina. A las 19.30 el Presidente entró al despacho de Sir Jonás y lo encontró.

—¡Inútil, vago, inservible! —le gri-

tó—. Este trabajo era urgentísimo. ¡Lo voy a dejar en la calle!

—¿No podría dejarme en la avenida? —imploró el executive cuando se despidió—. No es por mí, sino por la imagen de la empresa.



ARMANDO LOPEZ LEON'

Este arquitecto realizó las siguientes obras: Zum Zum, Jaque Sunset, Fiat Adeba, Italmar y cines Alfili, Ideal, Loire, Losuar y Cosmos 70. Actualmente en San Pablo está realizando los cines Paulistano y Radar; en Brasilia el Espacial; y en Río de Janeiro el Ricamar. Veranea en Guarujá (es socio fundador del Club Jequitimar). Cuando está en Buenos Aires, todas las noches sale a descubrir nuevos restaurantes. Su secretaria en nuestro país se llama Guegué y tiene catorce años (se trata de su hija, que dibuja mejor que el padre). ♦

PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL DE EJECUTIVOS

ARMANDO LOPEZ LEON SE CORTO EN LA PUNTA - TENAZ PERSECUCION DE CARLOS CASARES Y HECTOR CHAPONICK - SE PERFILAN EMILIO MUÑOZ Y CLEMENTE LOCOCO (H).

Si tiene un ejecutivo preferido, vétele llenando el cupón y enviándolo a Landrú - Campeonato de Ejecutivos - Primera Plana - Perú 367 - Buenos Aires.

CUPON

Mi ejecutivo favorito es

Lugar donde trabaja

Nombre y apellido del votante

Dirección del votante

Cuadro de Posiciones

Cuadro de Posiciones	Votos
1º Arquitecto Armando López León (Estudio López León)	384
2º Carlos Casares (Philip Morris International)	380
2º Héctor Chaponick (Guía de Relaciones Públicas)	380
3º Emilio Muñoz (Casa Muñoz)	378
3º Mónica Robertie (A los Mandarines)	378
3º Clemente Lococo (h) (Pintor ejecutivo - Cine Opera)	378
4º Ricardo Kleinman (R. A.) (Modart)	377
4º Horacio Frasca (Producer)	377

Con menos de 377 votos figuran Mario Alessandro (Kenwood), Norman Pentreath (Norpen S. A.), Marcos Kohan (Ken Brown Argentina), Hugo A. Persichini (Phonogram), Ben Molar (Fermata), Maxi Mackinlay Zapola (Alvear Palace Hotel), etc., etc.

Europa no es Europa sin...

la bohemia del Barrio Latino en París...
el excitante "swinging London"...los sofisticados
cafés de Via Veneto en Italia...
Todo esto se lo brinda ALITALIA,
a través de sus cómodos sistemas de pago: un pequeño anticipo
y cuotas mensuales, juntamente con la "E-60",
tarifa reducida en un "25 %".
Consulte ya mismo a su agente de viajes IATA.

ALITALIA 



* Viaje de ida y vuelta a Europa, Cercano Oriente y Africa, en clase Económica, de 28 a 60 días, desde el 15 de septiembre al 31 de marzo de 1969, con excepción del período 2 al 24 de diciembre.



OBJECIONES AL CONTRATO PETROLERO

La Segunda Presidencia, XVI

El proyecto de contrato con la California, para la explotación del petróleo argentino, promovió discusiones de todo tipo en los círculos políticos. Para la oposición era un magnífico argumento, pues le daba oportunidad de enarbolar banderas nacionalistas que el peronismo monopolizaba desde 1945. La primera manifestación en ese sentido se conoció en el Parlamento, donde los legisladores radicales prepararon su artillería contra el proyecto.

En el seno de la comisión parlamentaria que analizaba el contrato se objetaron algunas cláusulas que el Diputado peronista Eloy P. Camus se empeñaba en defender (Nº 296) y que los opositores insistían en rechazar. "Es inexacto —dijo el radical José V. Liceaga el 18 de julio de 1955— que el documento de garantía extendido por la filial de la Standard Oil de California, y que la minoría parlamentaria ha reclamado, haya estado a disposición de todas las comisiones. Muy por el contrario, el único elemento de estudio que posee nuestra represen-

tación es la versión del contrato en el que no figura el documento de garantía que debe determinar el depósito garantizante del cumplimiento de las obligaciones de la compañía, desconociéndose si el mismo está en relación con la importancia de las operaciones petroleras fijadas."

Liceaga reclamó, también, las versiones taquigráficas de las reuniones mantenidas por la comisión parlamentaria con el Ministro de Industria (pedidas oportunamente por el Diputado Francisco Rabanal) y reiteró la postura de su partido. "A juicio de la Unión Cívica Radical —dijo—, debe suspenderse cualquier otra tratativa con la filial de la Standard Oil de California o de otros integrantes del cartel internacional del petróleo."

También sumó su voz de protesta aquella tarde el Diputado por Entre Ríos, Carlos H. Perette, quien evocó "la tradicional posición del radicalismo, en defensa de la nacionalización absoluta del petróleo", y reivindicó a uno de sus adversarios políticos: el

abogado nacionalista Adolfo Silenzi de Stagni. "Insistimos en la necesidad —decía Perette— de que la mayoría tome conocimiento y se pronuncie sobre las graves impugnaciones formuladas al convenio petrolero por el profesor Silenzi de Stagni, profesor titular de Derecho Agrario y Minero de la Universidad de Buenos Aires, con quien hemos tenido y tenemos profundas discrepancias ideológicas. Debe señalarse que en plena cátedra universitaria ha denunciado con energía las cláusulas de dicho convenio, atentatorias contra los intereses nacionales."

Silenzi de Stagni recordó la semana pasada a Primera Plana que al enterarse por los diarios de la firma del contrato con la California se puso furioso. "Me pareció un verdadero atraco —explica—, porque entregábamos 49.800 kilómetros cuadrados, más de la mitad de la provincia de Neuquén, para que una compañía norteamericana gozara durante 40 años, prorrogables a su voluntad por otros 5 años más, del derecho único y exclusivo de



Silenzi de Stagni, hoy: "Era una antología del entreguismo". Derecha: Las famosas clases.

Historia del Peronismo

perforar, explorar y catear, tratar, extraer y explotar petróleo. Era la concesión más extensa que se conocía en el mundo; desde entonces, quizá sólo haya sido superada por algún jeque, califa o sultán del Medio Oriente. Si se hubiese aplicado la ley del petróleo N° 12161, todavía en vigencia en nuestro país, el máximo que se hubiera podido conceder hubiesen sido diez permisos de cateo de seis mil hectáreas cada uno. Es decir: 60 mil hectáreas, con un plan de duración de tres años, con dos prórrogas de un año, siempre que se hubiesen hecho trabajos serios de perforación. En cambio, se otorgaba una extensión 83 veces mayor que la del máximo otorgado por nuestra legislación vigente."

Según Silenzi, "el artículo sexto del contrato era una verdadera antología del entreguismo, pues le acordaba a la California el derecho de construir y mantener, dentro y fuera del área concedida, aeropuertos, campos de aterrizaje, sistemas inalámbricos de telégrafos y teléfonos, embarcaderos, caminos, etcétera, con la ventaja de que la compañía no tendrá el deber ni la obligación de poner tales obras e instalaciones o el uso de las mismas a disposición de terceros."

"De esta forma —agregó Silenzi—, sus pistas de aterrizaje no podrían nunca ser utilizadas por el Ministerio de Aeronáutica, ni sus puertos por la Marina. En el caso de las comunicaciones era mucho más grave: no podían ser interferidas ni controladas. El Ejército no podía circular por esos caminos. Resultaba inexplicable que se autorizara a cercar el área con alambradas y a organizar y mantener un cuerpo de policía y ejército baio la bandera de la compañía."

Su objeción más severa, desde el punto de vista económico, apuntaba al artículo 20 del contrato: "A lo único que la compañía se obligaba era a invertir en los dos primeros años, en operaciones de exploración, como mínimo, cuatro millones de dólares. Durante el tercer año, cinco millones, y el cuarto año, cuatro millones y medio. Un total de trece millones y medio de dólares. Pero esta cantidad se utilizaría en pagar alquileres de oficinas en Estados Unidos y en contratos de asesoramiento. De inversiones en pozos petrolíferos no se hablaba nada. Era un contrato leonino".

Sin la cátedra

Silenzi de Stagni dictaba sus clases en la Facultad de Derecho los días martes y jueves, y en ellas comenzó a criticar el contrato petrolero con el propósito de contagiar a sus alumnos mediante encendidas arengas antiimperialistas. Esto ocurría durante marzo y abril de 1955, hasta que a mediados de mayo la policía envió a algunos agentes de investigaciones a presenciar las clases y a tomar nota, según la orden impartida por el Ministerio del Interior, "de lo que dice ese profesor que utiliza las aulas para despotricar contra el Gobierno". "Un grupo de alumnos —recuerda Silenzi— me informó que se infiltraban tiras (policías vestidos de civil) en las clases que yo dictaba, para tomar versiones taquigráficas de las mismas. Entonces advertí que dictaría



Licéaga: La impugnación radical.

una clase clave el miércoles siguiente, en otra aula y con estricto control de ingreso al aula. Así se hizo, y el 26 de mayo hablé durante dos horas y media ante 200 alumnos y denuncié claramente la entrega del petróleo a la California, una careta que escondía a la Standard Oil Company." (Esa disertación fue editada el 29 de junio de 1955 en un libro titulado *El petróleo argentino*.)

Al concluir esa clase, la casa particular de Silenzi de Stagni fue allanada y él debió refugiarse en el domicilio de un amigo. "Para mitigar mi soledad —añade—, escapaba esporádicamente y asistía de incógnito a las conferencias que el Ministro Orlando Santos pronunciaba en YPF para justificar la entrega del petróleo. Después del bombardeo del 16 de junio, Perón amnistió a los opositores y yo pude volver a mis clases; pero fueron momentos terribles, porque debíamos soportar las amenazas de un sindicato



Perette: La insistencia radical.

oficialista de estudiantes y nos amenazaban con disolver la clase a balazos."

Aunque niega haber pertenecido a las filas peronistas antes de esos episodios, Silenzi admite su adhesión a las tres banderas esgrimidas por ese movimiento: justicia social, soberanía política e independencia económica. "Es innegable la verdad de esos lemas —concluyó—, a pesar de que su inclinación política no pase ahora muy cerca de Perón."

Los justificativos

En agosto de 1955, el Gobierno respondió por primera vez con argumentos de peso a todas las objeciones al contrato. El encargado de asumir esa responsabilidad fue el Ministro de Asuntos Económicos, Alfredo Gómez Morales, quien había actuado en las negociaciones con la California.

"Es cierto que esta cuestión —dijo Gómez Morales— se presta a ser utilizada como elemento de propaganda política, que trata de actuar mediante declaraciones espectaculares, afirmaciones temerarias, en fin, mediante un aparato impresionista que lleve a su público a aceptar el artículo sin desenvolver el paquete."

"La autorización a la compañía para construir obras e instalaciones apropiadas para la ejecución de las operaciones que se compromete realizar en el contrato, es una consecuencia lógica y natural de las obligaciones que por el mismo asume. La construcción de aeródromos, que parece ser lo que ha provocado mayores susceptibilidades, no puede tener otra aplicación que la de servir exclusivamente a las tareas mineras, tal como lo expresa textualmente el contrato, conservando el Estado la plenitud de su derecho a través de las leyes y de las reglamentaciones dictadas o que se dicten para regular su construcción, operación y uso discrecional por parte del mismo. Todo lo inherente a la seguridad del Estado y a su poder de policía, que es una consecuencia implícita, son cuestiones de soberanía que el más elemental sentido común, no ya conocimiento de derecho, comprende que no puede jamás formar parte de un contrato por la sencilla razón de que son cuestiones que están fuera del comercio. Por otra parte, y prescindiendo de las cuestiones que hacen a la soberanía del país, y cuya pretendida vinculación a la negociación es realmente un agravio gratuito que prefiero no calificar (en lo que al contrato se refiere, en lo que es materia del mismo, o sea la exploración y extracción del petróleo), el Estado y todos sus organismos no son terceros, desde que son precisamente parte del mismo."

Las explicaciones de Gómez Morales tenían, también, como destinatario al presidente del comité nacional del radicalismo, el Diputado Arturo Frondizi, quien el miércoles 27 de julio de 1955 había pronunciado una disertación radial (la primera autorizada por el peronismo a la oposición durante sus diez años de gobierno) como parte de la "tregua pacifista" establecida por Perón después del bombardeo del 16 de junio.

Esa vez, Frondizi había dicho ante

ARTURO FRONDIZI

PETRÓLEO Y POLÍTICA

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA ECONÓMICA ARGENTINA Y DE LAS RELACIONES ENTRE EL IMPERIALISMO Y LA VIDA POLÍTICA NACIONAL

EDITORIAL RAIGAL
BUENOS AIRES



Frondizi y su famoso libro: "El contrato será la marca física del vasallaje", decía entonces.

la expectativa de todo el país, refiriéndose al contrato con la California: "La Unión Cívica Radical exige el rechazo del proyectado convenio con una empresa petrolera foránea, porque ese convenio enajena una llave de nuestra política energética, acepta un régimen de bases estratégicas extranjeras y cruza la parte sur del territorio con una ancha franja colonial, cuya sola presencia, si el convenio se sancionara, sería como la marca física del vasallaje. Sostenemos que Yacimientos Petrolíferos Fiscales está en condiciones de satisfacer las exigencias del consumo si se le facilitan los equipos que necesita y que el país puede pagar. Esta política del petróleo, complementada con el aprovechamiento integral del potencial hidroeléctrico, nos permitirá alcanzar la autonomía energética y la preservación de los yacimientos de uranio argentinos, hoy amenazados, y abrirá insospechadas perspectivas a nuestro futuro industrial".



G. Morales: La defensa peronista.

A la semana siguiente, el miércoles 3 de agosto, el presidente del Partido Peronista, Alejandro Leloir, respondió a Frondizi con estas palabras: "Es ahora, recién, cuando los capitales extranjeros pueden venir al país para contribuir a nuestro progreso y no para despojarnos, para trabajar y no para gobernarlos; y es precisamente ahora cuando hemos incorporado esa política libertadora en cláusulas constitucionales y asegurando la propiedad para el Estado de las fuentes de energía y de los servicios públicos, por las que tardamente aparece la oposición sintiéndose preocupada".

Once años después de aquella polémica, en mayo de 1966, el ex Ministro Orlando Santos escribió una carta a Frondizi señalándole que "una cosa es la demagogia opositora y otra, muy distinta, la responsabilidad del Gobierno", con motivo de las notorias diferencias entre la política nacionalista propiciada por Frondizi a través de un famoso libro suyo editado en 1955 (*Petróleo y Política*) y los convenios petroleros firmados durante su Presidencia. En la contestación a esa carta —según reveló Santos— Frondizi decía: "Scalabrini Ortiz sospechó alguna vez que la negativa a permitir la extracción de petróleo, salvo a través del ente estatal, respondía a las necesidades del sector inglés del cartel internacional de oponerse a que avanzara en nuestro subsuelo el trabajo norteamericano que, al producir petróleo argentino, cortaría la corriente de importación de su propia zona. El último acto vigoroso de la influencia británica en la Argentina fue su participación en la Revolución Libertadora".

"Por mi parte —agregaba Frondizi—, no he vacilado en reconocer que nuestro propio movimiento intransigente sucumbió ante este tipo de provocación en oportunidades históricamente importantes: en 1944, cuando el Ejército a través de Perón le ofreció gran parte del poder político; en 1955, al rechazar la política petrolera de Perón y al no aceptar la tregua po-

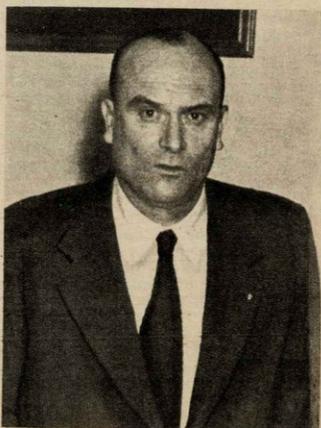
lítica que éste ofreciera en julio de aquel año."

El convenio con la California no llegó a cumplirse, pues el derrocamiento del Gobierno peronista (ocurrido en setiembre de 1955) lo dejó sin efecto. El 28 de octubre de ese año, el nuevo Ministro de Industria, ingeniero Horacio Morixe, declaró a los periodistas que "el plazo previsto para la aprobación del contrato petrolero vence pasado mañana y, por lo tanto, quedará sin efecto".

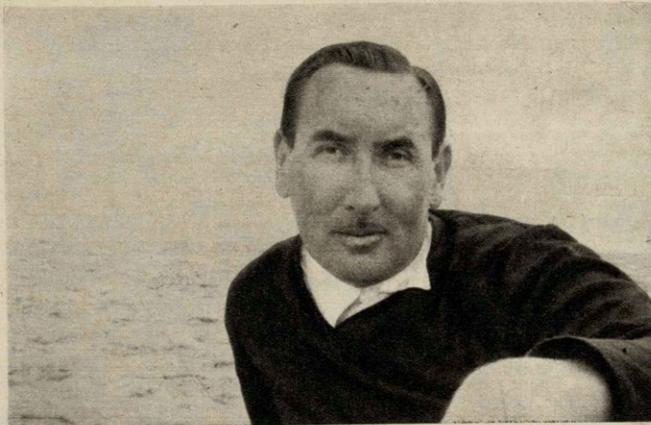
Culminaba así un proceso largamente discutido que se repetiría pocos años después, cuando el Presidente Frondizi rectificó su política petrolera y contrató los servicios de las compañías extranjeras. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

**Próxima nota:
Los negocios de Jorge Antonio.**



Leloir: La réplica peronista.



Abarcador Klimovsky: De cómo la dispersión deviene método.

Omnisapientes: Gregorio de Belgrano

Hace tres meses —un día de lluvia—, Gregorio Klimovsky (45 años, un hijo) resbaló en el andén de la estación Plaza de Miserere. Obligado a internarse más de 90 días en un hospital, comprobó que había cumplido cabalmente con su ambición de hacer amigos. Según los médicos del hospital, "jamás vimos tal cantidad de intelectuales en una sala".

¿A quién visitaban? Nadie como él ha hecho tanto por difundir la Epistemología (aquella rama de la Filosofía que estudia la validez y congruencia de los postulados y conclusiones de la ciencia), pero tampoco nadie, dentro de la vida intelectual argentina, es tan inapresable. "Es único en el país", sentenció uno de sus discípulos. Porque Klimovsky es una especie de Pico de la Mirándola, dispuesto a soportar sin arrugas las tendencias desintegradoras de la ciencia actual.

No se trata, sin embargo, de un dilatante. Cada una de sus especialidades —aunque, paradójicamente, su especialidad parezca ser todo— tiene la profundidad y el rigor que le otorga este estratega de la Lógica, las Matemáticas, la Filosofía de las Ciencias. "En el fondo —aclaró—, tal vez opté por abarcar, gracias a un cierto aristocratismo: quería conocer los resultados de todo sin trabajar en ningún campo específico."

Una consecuencia inmediata de esa vocación: Klimovsky carece de títulos universitarios; se limitó a dejar imperceptiblemente la carrera de ingeniería cuando descubrió que debía hacer más de mil cálculos por semana. "Y en esa época no había computadores", sonríe. A pesar de la carencia de diplomas, es difícil que las Universidades argentinas puedan desconocer cuánto le deben: enseñó en las de Cuyo, el Litoral, La Plata, Buenos Aires.

De todas maneras, las raíces del desfasaje hay que buscarlas, quizás, en la casa de Barracas donde un matrimonio de judíos ucranianos —sus padres—

regenteaba una pequeña relojería. Dos personajes signan esa primera etapa. Liuva, la madre (bióloga, dueña "de una cultura excepcional: leía un libro cada dos días, tenía una visión realmente enciclopédica"), que murió a los 77 años, muda por una enfermedad, aferrada a un libro del que le quedó sin leer sólo un capítulo, y León Klimovsky, su hermano, que ahora dirige cine en España y entonces fundó los primeros cine clubes y conectó a Gregorio con "un grupo de gente extraordinaria: Aldo Pellegrini, Marino Casano, José Luis Lanuza".

Cuando muere el padre —Gregorio tenía 13 años—, ya la familia vive en la calle Uruburu, de Buenos Aires, y la casa se torna "más cenáculo que nunca: un centro de la bohemia intelectual porteña, una especie de Di Tella en miniatura". Klimovsky reconoce haber aprendido mucho más allí que en la Universidad, "aunque nuestra situación económica no fuera demasiado buena: todos en casa teníamos una especial predisposición a no ganar dinero; no entiendo todavía como funcionábamos. No se sabía si íbamos a comer al día siguiente y, sin embargo, la biblioteca se hinchaba cada vez más".

Un año antes ya había advertido "la magia de los números" y les iba a dedicar seis años de lecturas desordenadas. A los 18 años pudo descubrir a Rey Pastor, "mi maestro de matemáticas: gracias a él conocí las grandes líneas, aprendí a trabajar en seminario y en equipo. También, a ser pedante, una cualidad indispensable para no sentirse aterrado al ver lo que el hombre ha hecho en ciencia; después, por medio de Mischa Cotlar, supe que la segunda etapa de las matemáticas consiste en perder esa pedantería".

El próximo salto fue la Lógica Matemática, en donde no conoció otro maestro que su propia vocación de autodidacto. "Hereditó muchas bibliotecas —se disculpa—; así surgió mi interés por la disciplina y luego me ayudaron

los amigos." Aprendió tanto y tan bien que se le reconoce el rango de primer profesor de Lógica Matemática (con seriedad académica) del país.

A partir de entonces, su vida entrelaza amistades y materias. Se encuentra con Rolando García, y entre los dos constituyen uno de los primeros seminarios de Epistemología y Filosofía de las Ciencias, en 1943. Hasta allí, su contacto con la filosofía se había ceñido a los problemas ligados con la ciencia: las corrientes tradicionales vendrían por otro camino, el que le iba a abrir Vicente Fatone: "Aunque nunca estudié con él —reconoce—, me considero su discípulo".

De todo como en Klimovsky

Desde los 20 hasta los 31 años, Klimovsky vive de la preparación de alumnos: "Había pocos profesores de Geometría Descriptiva, uno de mis grandes gustos estéticos". Y no sólo eso: a los veinte años presenta su primer trabajo a la Unión Matemática Argentina. "Era sobre un problema de topología —memoria—; luego descubrí que lo que demostraba carecía de mayor importancia. Ahora pienso que eso no es tan grave: la ciencia avanza a través de aportes que no tienen demasiada trascendencia, pero que amplían constantemente el desarrollo de las disciplinas."

Por aquella época, además, integraba el Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias y daba cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Hoy, no recuerda en cuántos sitios dictó clase; dónde pronunció su largo centenar de conferencias.

Cuando Mischa Cotlar es nombrado, en 1931, Director del Instituto de Matemáticas del Departamento de Investigaciones Científicas de la Universidad de Cuyo, invita a su discípulo. "Vivi un largo tiempo en Mendoza. En 1955 fui nombrado investigador full-time del Instituto, pero, por un convenio especial, también enseñaba epistemología en San Juan."

Al año siguiente vuelve a Buenos Aires. "Fui profesor en el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas; de Lógica en la de Filosofía, de Rosario, y en Humanidades, de La Plata." En 1958, Ciencias Exactas lo transforma en profesor full-time y otro arreglo especial le permite enseñar Lógica y Filosofía de las Ciencias, en los claustros de Filosofía de UBA. En 1964, elegido para el Consejo Superior de la Universidad, se lanza a la política universitaria "Fue, quizá, la etapa más agitada de mi vida; también, la más provechosa", se ufana.

Cuando la Universidad es intervenida, el cambio se inmiscuye de nuevo en la vida de Klimovsky. "El hecho de dedicarme a la metodología —dice— me puso en contacto con analistas, sociólogos y biólogos, lo que me ayudó a expandir mis intereses intelectuales; inclusive, a modificar muchas de mis concepciones."

Director de la colección de ciencia de la Editorial Paidós, Klimovsky no ha escrito ningún libro. "No quiero hacer lo que he criticado en otros: la repetición de cosas." De cualquier

manera, ostenta trabajos matemáticos (que publicó la Unión Matemática Argentina) y comunicaciones a Congresos internacionales. Una de las consecuencias de tantos aportes: el nombre de Klimovsky es conocido y respetado en los principales centros universitarios del mundo.

Otro de sus costados saludables: hasta hace un par de años era algo así como un ogro para los psicoanalistas; ahora, los analistas se han acercado a él para desentrañar la Epistemología, y Klimovsky, a su vez, se ha dedicado a elucidar nuevos métodos de trabajo.

"La estructura metodológica en las ciencias sociales —reconoce— es más compleja que en las ciencias físicas o naturales. Un problema importante es el del testeo del valor de las hipótesis. En astronomía, una de ellas no altera el sistema al cual se refiere; en las ciencias sociales, en cambio, basta enunciar una hipótesis nueva para modificar el mundo real. Es el caso del psicoanálisis o el marxismo; independientemente de su grado de *verdad*, tienen claros efectos sobre el ámbito al que se refieren."

Y, ¿cómo aprendió epistemología? Gran parte de sus estudios lo hizo "en el tren, desde Once hasta Ramos Mejía, donde viví hasta ahora (acaba de mudarse a Belgrano), y en las horas libres. En realidad, estudio cuando se me da la gana, un método que no le recomiendo a nadie, no rinde. Hay que tener primero una especialidad, manejar buena bibliografía para no perder el tiempo".

Tantas prevenciones no le impiden encariñarse más con su colección de cintas y discos —sabe armonía y composición— que con la biblioteca de seis mil volúmenes; congratularse porque en su nueva casa hay lugar para un piano; tener seriamente pensado un libro de humor. No hay que asustarse, entonces, si rezonga este consejo: "La ciencia no le pide permiso a la epistemología para avanzar"; sus discípulos tienen la seguridad de que Klimovsky tampoco lo ha pedido, de que no va a pedirlo nunca. ♦



Autodidact Klimovsky: Números.

CORAZON

El Padre Boulogne cuenta su injerto

El Reverendo Padre Boulogne tiene 57 años y vive en el tercer piso del Hospital Broussais, de París. El 12 de mayo le injertaron el corazón de un joven funcionario de aduana y es posible que le den de alta antes de que termine este mes. Mientras tanto, está aislado. Sólo los médicos llegan hasta él. Apenas sí había respondido, hasta ahora, a breves cuestionarios escritos, acerbados por enfermeras.

La semana pasada, por fin, aceptó recibir a François Giraud y Jean Noël Gurgand, del semanario L'Express. Las condiciones fueron fijadas por los médicos: entrevista en un frío salón del sexto piso; 50 minutos, a lo sumo. Otra prevención: los periodistas no debían acercarse a más de tres metros y estaban obligados a cubrir su boca con mascarillas de papel. El diálogo demostró que la limpieza del sacerdote alcanza para saltar por encima de tantas vallas. Esta es su transcripción.

P: ¿Cómo se siente con un corazón ajeno?

R: Muy bien. El corazón no es más que un motor; tiene que picar desde el primer latido en cuarta velocidad. El mío hace sus modestos 120, así no más, día y noche, y no lo siento. Ya no soy más un cardíaco.

P: ¿Sufría mucho antes de la operación?

R: ¡Ah, sí! Desde hace diez años tenía crisis. Me sofocaba. En los últimos cinco meses se me consideraba un moribundo, y yo lo sabía.

P: ¿La iniciativa del trasplante la tomó usted?

R: Sí. Yo se lo pedí al profesor Charles Dubost. Tenía plena confianza en él. Cuando oí hablar del trasplante le dije: ¡Estoy hecho para eso!

P: ¿Cómo se enteró de que lo iban a operar?

R: Estaba en Marsella y un buen día llegó el profesor Olmer. Se sentó y me dijo: ¡sabe que el profesor Dubost lo opera? Yo le contesté, tanto mejor. Era un martes y partí el jueves por la noche; desde el viernes se hicieron cargo de mí.

P: ¿Qué pensó al despertar después de la operación?

R: Estaba un poco en el aire. Después me contaron que respondía a todas las preguntas con bastante lógica. No sé si controlaba mis palabras, pero, de cualquier modo, allí estaba yo.

P: ¿En medio de grandes sufrimientos?

R: No tengo ningún recuerdo de sufrimiento físico. Es una experiencia extraña: al principio yo estaba como desdoblado. Era mi cuerpo, pero no lo sabía. Hablaba y respondía a las preguntas, pero no sentía nada. Fue un buen día, después de un mes y

medio, cuando le dije al médico: por primera vez siento que esta pierna es la mía.

P: ¿Está cómodo aquí?

R: Me vigilan con un sentido humano emocionante. Los médicos que vienen de afuera, en cambio, me ven como a un virus en el foco del microscopio.

P: ¿Ve todos los días al equipo?

R: Sí. Lástima que todo transcurra sin historia. Mi caso no puede servirles como ejemplo porque tengo un temperamento especial: estuve a punto de morir de tuberculosis... me he estado muriendo del corazón. Fui atropellado (y por un Rolls-Royce, si quieren saberlo) cuando tenía 9 años. En 1958, a los 46, tuve mi primer infarto. Dos años después, tuberculosis: pasó cuatro en un sanatorio. En el 66 reinicié los infartos con una pequeña serie; sufrí angina de pecho, colapso, edema de pulmón; todo. ¡Hará falta que me caiga una piedra sobre el cráneo, para que muera!

P: ¿Es la fe lo que le ha permitido mirar la muerte de frente?

R: Sí. Y mi estado de religioso. Es posible que a veces no haya estado muy brillante frente a ella, pero nunca le tuve miedo. Es decir: uno sufre solo, no hay que hacerse ilusiones. Todo enfermo está solo. Nadie puede suplantarle. Entonces es menester ser uno mismo; tener sentido del humor frente a uno mismo.

P: No es fácil abordar a un enfermo...

R: Es muy difícil. Muchos se vuelven egoístas. Cada uno se vanagloria de lo que puede. Ellos, de su enfermedad.

P: ¿Tiene sentido el sufrimiento para usted?

R: ¡Ah, sí! Para un cristiano, sí.

P: ¿Es cierto que fuma?

R: El profesor Dubost me ha autorizado. Es una forma, como cualquier otra, de probarme que soy un muchacho grande.



Christian Taillandier

Padre Boulogne: Hecho para eso.



Christian Taillandier

L'Express con Boulogne, en el frío sexto piso: Guardar distancias.

P: ¿Ha sentido deseos de saber más acerca del donante?

R: Sé que había muerto cuatro días antes de la operación.

P: El hermano quería verlo a usted. ¿Se lo han dicho?

R: Sí. Me ha escrito. Le he contestado. Lo verá.

P: ¿Es posible que él sienta que a través de ese corazón sobrevive algo de su hermano?

R: Quizá. Hay un simbolismo del corazón que llega hasta el lenguaje: lo saludo cordialmente... de todo corazón. No soy insensible al respecto, pero no hay vínculos entre el corazón-órgano y el espíritu. No es el corazón el que provoca emociones sino que las emociones agitan el corazón. Lo único extraordinario de mi caso es la extrema afinidad de sangre y tejidos. Aquí le prestan mucha atención a eso: distinguen 17 grupos de tejidos; en los Estados Unidos, apenas tres o cuatro. Es por eso que ellos realizan más operaciones, aunque con mayores riesgos.

P: ¿Se ha interesado en los otros casos? ¿En el de Blaiberg, por ejemplo?

R: De lejos. No demasiado. Me he sentido un poco apenado al observar la naturaleza de las entrevistas que le hacen hacer: son de un mal gusto perfecto.

P: Se ha escrito que después de la operación de Blaiberg usted participó en un debate sobre el problema moral que plantean los trasplantes.

R: No es cierto. No llevo el heroísmo hasta ese punto. Por otra parte, los debates son monólogos paralelos. Cada cual hace su número. La verdad no puede surgir sino de las conversaciones mano a mano; preferentemente, al anochecer. Es curioso cómo el crepúsculo desata la sinceridad.

P: ¿Qué piensa de la última Enciclopedia?

R: Existen objeciones, sin duda. Pe-

ro, por otro lado, si usted aprieta el pedal para el descenso, todo va bien. Cuando usted les dice que se mantengan de pie, en cambio, es otro cantar. Resulta enojoso advertirles que deben conservar su dignidad siempre, en todas partes, que no hay guardarrropas para el alma. De cualquier modo, hace falta cierto coraje para decirlo. Con toda seguridad que eso no es demagogia.

P: ¿Puede trabajar en este momento? ¿Escribe?

R: Escribo cartas, Leo. Pero no trabajo en ningún libro, no tengo documentación a mano*. Además, mi régimen no se presta. Extracciones de sangre tres o cuatro veces al día. Esta es una vida ultraconventional, me atrevería a decir. Los médicos tienen sus leyes y yo los comprendo.

P: ¿Ama mucho a la vida?

* Es autor de dos libros: *Mis amigos los sentidos* y *Santo Tomás de Aquino*.



Christian Taillandier

Guardarropas del alma.

R: Sí. No considero a la muerte como un fin, la considero un estado. He aprendido que se puede vivir casi sin utilizar el cuerpo. No es la beatitud, claro, pero tampoco es desagradable. El espíritu continúa.

P: Tal vez usted sea un operado excepcional.

R: No sé. No puedo comparar.

P: ¿Escribirá extensamente sobre esta experiencia?

R: ¡Pero si no tengo nada que relatar! Aquello de lo que me acuerdo está muy borroso. Además, es una experiencia demasiado individual.

P: ¿Qué piensa de lo ocurrido en mayo?

R: Yo estaba un poco entre nieblas, ese mes. Es difícil juzgar en esas condiciones. Pero es normal que los estudiantes reclamen cambios no del todo malos y que, por otra parte, los viejos mandarineros quieran continuar en sus puestos. Es muy difícil, saben, decirle a los viejos: sean jóvenes, y a los jóvenes: sean maduros.

P: ¿No piensa —como André Malraux— que se trata de una crisis de civilización?

R: ¡Oh, Malraux y sus grandes palabras; las emplea siempre! Debería acordarse, a veces, de las Voces del Silencio. Siempre está en crisis la civilización. El problema es que los jóvenes no se agiten, que se los tenga anestesiados, algo bastante lamentable.

P: ¿Anestesiados cómo?

R: Oh, de varias maneras. Se ha ensayado embrutecerlos. Conozco el caso de un profesor que se pasó un año desarrollando éste curso: *Sobre la 5ª Meditación de Descartes*. ¡Se dan cuenta!

P: ¿Usted ha frecuentado mucho el mundo del espectáculo?

R: Oh, no mucho. Pero tuve la ocasión de entrar en él. ¿Saben qué conclusión saqué? No es muy linda; les dije a mis cofrades que si nosotros preparáramos nuestros sermones, tan concienzudamente como los actores montan un espectáculo, serían formidables. Es lástima que en las iglesias no se sibe como en el teatro. Bueno, siempre digo cosas que no son muy hábiles. Pero es muy importante la sanción inmediata. Mis cofrades, en cambio, cuando la gente no los escucha, dicen: "Son infieles a la palabra". Eso es muy cómodo, demasiado fácil.

P: ¿Cuándo piensa abandonar el hospital?

R: Calculan dejarme libre a mediados de setiembre. De todos modos, deberé permanecer en una casa de los alrededores de París. Tengo que estar cerca de un centro con médicos competentes.

P: ¿Qué hará usted ahora, cuando nos vayamos?

R: Pasar una revisión. Ver médicos extranjeros: vienen de todas partes a curiosear.

P: ¿Tendrá que hablarles de la operación?

R: ¡Eso creen ustedes! Lo que les interesa no es escucharme. Es verme en observar a la bestia viviente. ♦



Mendocinos Villegas y Peccinetti: Alegría, los humanoides son buenos.

OVNI: Una pasión argentina

"Ya están aquí." Si el titular hubiera adornado, como estaba previsto, la primera página de un vespertino —el miércoles de la semana pasada—, sus efectos sobre la población serían parecidos, nadie lo duda, al pánico colectivo que desató Orson Welles, en octubre de 1938, al anunciar por radio la invasión marciana a Nueva York. Es que ese día la "psicosis del ovni" alcanzaba su pico más agudo en la Argentina desde principios de junio, cuando se dio noticia de un supuesto periplo Chacomús-México, protagonizado —vía plato volador— por un acaudalado matrimonio de Maipú (Nº 286).

Una confidencia anónima al diario *La Razón* —telefonada a las 10 de la mañana de ese miércoles— explicaba que un ovni, volando muy bajo por defectos mecánicos, había embestido en la avenida General Paz a un terráqueo automóvil. Dos atribulados enanitos —hubo versiones contradictorias sobre el color— emergieron al exterior para comprobar los daños; vencida la primera impresión, los vecinos no tardaron en atraparlos. De inmediato, periodistas y fotógrafos se lanzaron hacia la noticia del siglo mientras las llamadas telefónicas acrobillaban las redacciones de diarios y agencias exigiendo detalles sobre la invasión.

La especie llegó hasta el vespertino rival, *Crónica*, con el inquietante agregado de que *La Razón* no sólo se había adelantado: también contaba con una generosa colección de fotografías de humanoides, vecinos, ovni y el automóvil chocado. Dominando los nervios, en *Crónica* decidieron confirmar los hechos: las bases militares aeronáuticas de Morón y El Palomar se mostraron tan sorprendidas como la Policía. Para entonces, una caravana de curiosos recorría anhelante la avenida General Paz, rastreando el plato volador; hacia el mediodía, un funcionario

policial destruyó todas las ilusiones con una irónica desmentida: "No tenemos conocimiento de que se haya producido un accidente de esa naturaleza".

Los visitantes de la noche

Por supuesto, se trataba de una broma; pero que semejante disparate haya levantado a media ciudad revela hasta qué punto los inquietantes platillos se han transformado en una pasión argentina capaz de concitar más fervores que el fútbol o la situación política. Sin embargo, hay que conceder por la hazaña tanto mérito a los revoloteantes artefactos como a la vocación sensacionalista de un sector de la prensa y a los dos empleados del Casino de Mendoza cuya epopeya sensibilizó a la opinión pública, que aguardaba impaciente otra visita-primicia.

En la madrugada del sábado 31 de agosto, Fernando Villegas, 29, y Juan Carlos Peccinetti, 26, pagadores de la casa de juego mendocina, prepararon a un vetusto Chevrolet 1929 y se encaminaron hacia su destino. "Manejaba por la calle Suipacha —relató Villegas— y, sin saber por qué (jamás tomo ese camino), doblé por la calle Neuquén hacia el Norte." Sólo habían avanzado tres cuadras en la oscuridad cuando las luces y el motor se apagaron y los amigos descendieron rezagando para inspeccionar el coche. De pronto observaron que, en un baldío cercano, reposaba suspendido a unos dos metros del suelo un platillo, despidiendo el consabido resplandor.

"Vimos entonces —confía Villegas— que se nos acercaban cinco enanitos de forma muy parecida a la humana, pero con una cabeza enorme y completamente calva." Los macrocéfalos lucían un overroll gris claro o celeste; tres de ellos se aproximaron a los estupefactos

mientras otros dos permanecían junto a la nave espacial. Una comunicación reservada —verdadero incunabulo— elevada por el inspector policial Roberto Palomo Albornoz al director de Seguridad mendocino sobre el caso, relata que Peccinetti declaró haber escuchado "en su cerebro" esta amistosa exhortación: "No temer; no temer. Hemos dado tres vueltas al Sol. Agua, agua. Las matemáticas son el idioma universal".

Mientras tanto, uno de los enanos se afanaba frente al automóvil inscribiendo signos sobre la carrocería en medio de un vaho de azufre. Otros humanoides acarrearon entre los terrícolas una pantalla que exhibía, en colores, un show donde alternaban cascadas (con y sin agua) y un hongo nuclear. "Acto seguido —detalla el oficial Palomo Albornoz en su informe— se fueron con la pantalla en dirección a la nave quedándose los otros dos que estaban al frente del relator y su compañero, los cuales tomaron suavemente su mano izquierda (respectivamente), notando el contacto de una mano normal, y luego le aplicaron unas punzadas en dos dedos de la mano izquierda, agregando al retirarse: Volveremos". Poco después la nave se perdía en el espacio atronando la noche de Mendoza con una fortísima explosión.

Desapavoridos, Villegas y Peccinetti corrieron a la guardia del Liceo Militar General Espejo, distante trescientos metros, donde un incrédulo oficial les administró un vaso de agua, remitiéndolos luego hacia el hospital Lago-maggiore.

Los médicos verificaron el shock nervioso y los pinchazos: "Cuando llegaron al hospital tenían una cara de espanto como jamás he visto", vociferó —según el sumariante Albornoz— un enfermero "de talla baja entrado en años, que si se considera de valor localizaré". Un agente de policía notificó del episodio a la seccional 33ª, cuyo oficial de servicio, precisamente el inspector Palomo Albornoz, partió de inmediato hacia el hospital. En el camino se topó con Villegas, que le relató la historia. "El infrascripto —continúa el policía—, obtenido este relato, se trasladó al nosocomio en asocio del oficial Carloni", para entrevistar a Peccinetti, que confirmó la aventura.

También entregó su reloj, detenido a las 3.42, hora del encuentro estelar. Albornoz se lanzó a una pericia: "Al no funcionar, fue movido en distintas formas y no arrojaba sonido alguno, pasándolo al oficial Carloni a su pedido, quien lo retuvo también examinándolo y en un momento dado me fue llamada la atención por el oficial Carloni, quien, mostrándome el citado reloj destapado, me exhibía la máquina del mismo al tiempo que con una punta de metal blanco revolvía la máquina en busca del pelito que le faltaba".

Este hurgueteo en la maquinaria del reloj desató las iras de Albornoz: "Ante ello dispuse que lo cerrara y me fuera entregado, luego de la recomendación de que no debía haberlo destapado, demostrando este oficial encontrarse escéptico del hecho, pero en cuanto al informante en este caso no hizo una opinión del mismo puesto que el deber era lograr obtener un procedimiento funcional y luego se vería el

grado de veracidad que tuviese el caso".

Las inscripciones y unas extrañas bolitas de mercurio terminaron por convencer al policía, que considera "pese a ser profano en interpretar estos casos y no haber presenciado tal entrevista extraterrestre, que los causantes Villegas y Peccinetti son veraces en sus exposiciones".

Por la mañana, el baldío de la aparición era una romería de curiosos que recolectaban evidencias y *souvenirs*; sin embargo, los contadores geiger de la Comisión de Energía Atómica no denunciaron restos radiactivos de los comunicativos humanoides. El automóvil de Villegas era la vedette, escrutado por todos: los creyentes están seguros de que el mensaje grabado a soplete esconde la clave para determinar el origen de los ovni. Los dibujos equivalen a la representación de dos sistemas planetarios, cada uno con un sol y tres satélites. "Uno podría ser Júpiter, cuya tercera luna es Ganímedes; el otro nuestro Sol, Mercurio, Venus y la Tierra", teorizó Victorio Corradi, del Centro de Investigaciones Espaciales de Mendoza. "En ese caso podemos observar flechas que vinculan las órbitas terceras. Quizá traten de decirnos que Ganímedes es su lugar de origen o su escala para llegar a la Tierra desde lejanas galaxias."

Se trata, en realidad, de dibujos geométricos primitivos, indignos de una civilización capaz de pergeñar artefactos que circulan por el espacio y aterrizan a los seres humanos desde la posguerra.

No es éste el único indicio que robeustee la hipótesis de una patraña imaginada por dos oscuros empleados ansiosos de notoriedad. Al llegar a la zona, el oficial sumariante Albornoz declara haber percibido un fuerte olor parecido al azufre; resultaría fácil truco haber utilizado este elemento, mezclado con clorato de potasio, para provocar la explosión y el resplandor que se atribuye al despegue. Además, algunas versiones insisten en que Peccinetti y Villegas militan en una secta esotérica, que profesa una delirante admiración por los platillos y sus tripulantes. El episodio resultaría, entonces, una forma espectacular de proselitismo.

Estos recelos enfrentaron a los *croupiers* con una desconfiada Junta Médica que los abrumó a preguntas y tests durante más de cuatro horas. "Fueron todos contra uno", lamentó Peccinetti a la salida. "La próxima vez que vea un ovni no se lo cuento ni a mamá", proclamó a su vez Villegas, jaeado por coleccionistas dispuestos a comprar el Chevrolet-testimonio a cualquier precio. Pero, en el fondo, ambos están contentos del alboroto que los lanzó a la fama; el viernes pasado exhibieron su aventura en el programa televisivo *Séptima Edición*, como invitados; los periodistas, además, no dejan de acosarlos.

Tanto éxito provocó, también, una epidemia de espontáneas presentaciones en los diarios, de ex tímidos dispuestos a confesar pasados encuentros con ovni y marcianos, hasta ahora prolijamente ocultos por temor a ser sospechados de lunáticos. Quizás esta manía explica que cada provincia exhiba un extenso surtido de apariciones más o menos terroríficas. Mendoza trata de imponer seriedad encomendando por medio de su Corte Suprema un sumario al Juez Jorge Mazari Céspedes.

Mientras tanto, se organizan ya excursiones al Cerro de las Lapas, en la precordillera, una zona muy apreciada por los seres galácticos según sus pobladores, hoteleros y taxistas. Un potencial santuario turístico que quizá desplace al Cerro de la Gloria.

El jueves 4, la policía mendocina dedujo las conclusiones de su oficial Falomo Albornoz y fulminó a quienes alardean protagonizar diálogos estelares y apariciones. Un tajante comunicado sentencia que se trata "de fenómenos alucinatorios de individuos con tendencias mitómanas, a veces concurrente con su bajo nivel cultural; en otros, el propósito es la publicidad con fines no confesados". Luego de asegurar que las investigaciones revelaron el carácter estrictamente natural de muchos fenómenos presuntamente galácticos, el bando recuerda que el delito de intimidación pública se castiga con penas de 6 meses a 4 años de prisión; un anticipo claro de que Peccinetti, Villegas y sus epígonos pueden concluir su aventura espacial en una celda bien terrena. ♦



Primera Plana

Packard: Para salvar a Occidente.

PESQUISAS

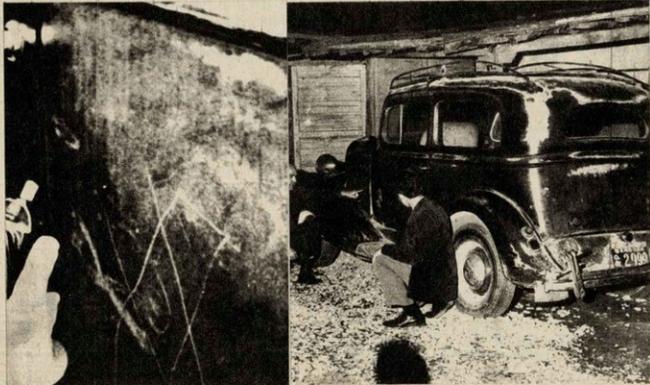
El sexo ha llegado para quedarse

Era inevitable que Vance Packard —el más famoso detective sociológico del mundo— se lanzara a pesquisar los significativos cambios ocurridos en la conducta sexual contemporánea. El resultado de su curiosidad es *The sexual wilderness*, un libro donde se sintetizan centenares de entrevistas a expertos en sexología, interminables cuestionarios a jóvenes y adultos, y un viaje por diez países, realizado para fijar conocimientos sobre un escabroso y novel campo: la concupiscencia comparativa. En su saludable manía por acumular información, Packard llega a examinar cuestiones marginales de apariencia tan antojadiza como el porcentaje de mujeres que usan actualmente pantalones en lugar de vestidos en trece ciudades de USA.

La primera mitad del trabajo está dedicada a documentar las contradictorias prácticas y creencias sexuales en la sociedad norteamericana de hoy. Packard desapueba sin ambages la "moralidad de diversión" sugerida por el sexólogo Albert Ellis, que puede resumirse así: "Cuanto más diversión sexual tenga una persona, mayor será su salud psicológica". Sin embargo, a pesar de este firme recelo, el autor de *Las formas ocultas de la propaganda* complace a los lectores con una jugosa compilación del interregno moral de la época.

Algunos ejemplos; el 43 por ciento de las jóvenes de 21 años que concurren a las Universidades de USA confiesan no ser vírgenes; las adolescentes llegan a la pubertad tres años antes que sus abuelas, y las mujeres arriban a la menopausia cuatro años más tarde que la edad crítica promedio de hace un siglo.

La transformación de las relaciones masculino-femeninas es tan rápida —reconoce Packard— que los pronós-



Así

El supuesto mensaje extraterrestre y valorizado Chevrolet: A soplete.

ticos se tornan casi imposibles. El futuro, sin embargo, no parece cobijar ningún retorno a una moralidad más estricta; las nuevas libertades parecen definitivas. Esa área de la investigación contiene respuestas de entrevistados que son de una sinceridad reveladora: "No quiero convertirme en una fábrica de bebés de los suburbios", explicó un hippie de San Francisco. "El sexo ha escapado de su antigua «reserva» —concluye un psiquiatra de Nueva York—; también de la vieja relación heterosexual uno-a-uno, y de las tradicionales zonas erógenas."

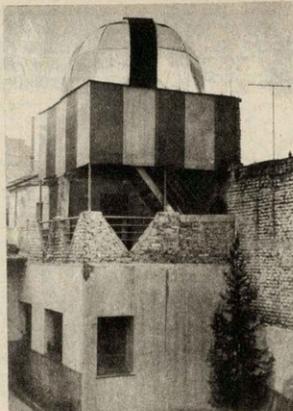
No satisfecho con el testimonio de la generación amante, Packard acudió a las fuentes de la vanguardia sexual: Suecia. Y llega a la conclusión de que allí se está desarrollando un modelo "extremista" de conducta, cuya única norma sería: "Donde no hay víctima, todo acto es moralmente correcto".

The sexual wilderness (553 páginas; editado por McKay) culmina con una serie de propuestas justinianas de nuevos códigos sexual y marital, que Packard ofrece para promover tanto la realización personal plena como una sociedad fuerte, sin sobresaltos. Con cierta dosis de ingenuidad, sugiere que la intimidad física prematrimonial sólo debe tener lugar si: a) La pareja está unida por una profunda amistad; b) Ambos ya han egresado del colegio secundario (y si proyectan realizar estudios superiores, que hayan completado el primer año en la Universidad); c) Esperan casarse y sus mejores amigos están enterados de esa esperanza.

Packard se proclama en favor del aborto, por razones humanitarias, cuando, por ese intercambio no marital, fueran concebidos hijos que la pareja no desea. También defiende con entusiasmo la monogamia: "Si aceptamos la muy sugestiva evidencia de los antropólogos, podemos suponer que, al admitir el carácter optativo de la monogamia, estaríamos socavando el progreso de la civilización occidental". Para ratificar esta inquietante conclusión se investigan algunas de las novedades en la materia; desde las parejas sucesivas, hasta la poligamia legalizada para ciudadanos adultos.

El método que Packard propone para impedir la "decadencia sexual de Occidente" es la cohabitación estructurada: en un período de dos años, la pareja tendría la opción de continuar o poner fin a su relación, antes de sellar un matrimonio permanente. Si el provisorio ha concluido y la pareja fracasa como tal, Packard propone dos tipos de divorcios: uno de tramitación sencilla para matrimonios sin descendencia y otro, de difícil gestión, para los que tengan prole. Parece también una solución ingenua; las barreras jurídicas no impiden, una vez que la relación matrimonial ha naufragado, que la separación se consuma, si la presencia de hijos no alcanza para mantener unida a la pareja.

"No hay duda de que estos atractivos proyectos para salvar al matrimonio —comenta Yorick Blumenfeld de *Newsweek*— harán pronto furor entre los cambalacheros de esposas y los varones al acecho. Qué resultará de ello es algo que está muy oscuro. Lo único seguro es que la cuestión sexual tiene nuevas fronteras." ♦



Barry Monk

Silencio, filmación, y el Observatorio: La alegre creación.

EXPERIENCIAS

La plenitud de la infancia

El asalto fracasó por culpa de *Ringo*, uno de los tres hippies porteños que se divertieron con ese golpe de audacia. Poco inteligente y algo manliaco, sus torpezas encarcelaron al par de compinches que lo seguían, aunque él se salvó de la garra policial. Cuando llegó al lugar del hecho y abrió el estuche, donde debía estar la ametralladora, descansaba una guitarra; los otros dos, en cambio, traían la *ferreteria* necesaria para el atraco. Su segunda, y definitiva estupidez, la consumó enseguida: se puso a tocar los timbres de la vecindad, molestó a la gente, atrajo al patrullero que apresó a los otros *Beatles*. *Ringo* quedó libre de sospechas porque no llevaba armas.

Todo ocurrió, por supuesto, en la ficción (la realidad es menos amable), y si el guión del cortometraje (7 minutos de duración) no es todo lo disparatado que pudiera desearse, hay que tener en cuenta que se trata del primer film realizado por Javier, un director de 10 años de edad. Los otros once participantes de la aventura (guionistas, actores hasta tramoyistas) tienen parecida antigüedad en la vida. Los infantes arremetieron con las 43 tomas de la filmación e, incluso, con una sonorización sincronizada con cintas magnéticas.

El ingenio alumbra en dos veteranas casonas del barrio de Caballito (Formosa al 200), donde residen los 700 metros cuadrados del Instituto de Actividades Extraescolares Sentir y Pensar. Se trata de un laboratorio de enseñanza, adscripto a la UNESCO, de insólitas características (ver N° 226), donde se elude la disciplina formal de los colegios convencionales; no hay aulas ni maestros. Un staff de doce

Encargados de Actividades se ocupa de los cincuenta niños asistentes.

Sentir y Pensar atesora otro dato insólito, además de sus audacias pedagógicas: es un instituto privado pero gratuito. Lo dirige el industrial metalúrgico León Herman (38 años, dos hijas), también dibujante y colaborador de *La Nación* (*La ciencia en pocos trazos*) y el semanario *Tío Landrú*. La principal colaboradora de la escuela es la abogada Musia Szmulewicz, 36, su esposa.

Las tribulaciones de los hippies asaltantes y otros dos films (un árbol que prodiga pepitas de oro es hurtado por avaros; el caso de un marciano empeñado en hacer desaparecer terráqueos con su mágica pistola) completaron la función.

No es la única novedad de este paraiso educacional: dos meses atrás quedó terminado un observatorio astronómico elevado a siete metros de altura, desde donde los infantes pueden otear los espacios celestes con nada despreciable precisión. El espejo-cristal principal tiene 22 centímetros de diámetro: durante seis meses lo pulió con paciencia Francisco Poeltl, el encargado del taller de la Asociación Amigos de la Astronomía. Un operario metalúrgico, Héctor Gagliardi, se ocupó de montar el telescopio; y el tallerista de la escuela, Héctor Balderrama, realizó la cúpula giratoria. A fin de año se iniciarán observaciones conjuntas con centros como el de Meudon, en Francia, y el Royal Astronomical de Wellington, Nueva Zelanda.

De los tres años de antigüedad de Sentir y Pensar, recién en 1968 ha comenzado la colaboración de los padres, quienes formaron un grupo de apoyo para suministrar los materiales (ni Herman ni sus colaboradores reciben emolumento alguno). No sólo eso: el entusiasmo paterno ha llegado hasta constituir una *Lista de Choferes*; así, en los automóviles familiares, los púrvulos son llevados a las visitas pedagógicas. ♦



PERIODISMO

La historieta del Poder Negro

Quince días atrás, en la playa, Charlie Brown conoció a Franklin, su nuevo amigo: juntos construyeron castillos de arena durante tres jornadas de la tira cómica *Peanuts* (en la Argentina se llama *Rabamitos* y la edita el matutino *La Prensa*). Franklin se parece a la mayoría de los muñecos de la célebre historieta, pero hay en él una diferencia importante en USA: es negro.

El creador del dibujo, Charles Schulz, confiesa que ha tratado de presentar a Franklin con la mayor discreción posible. Y parece haberlo conseguido admirablemente: Charlie Brown actúa sin la menor suspicacia por el color de la piel de su compañero de juegos. "Hace tiempo que pensé en esto —explica Schulz—, pero siempre llegaba a la conclusión de que no podía hacerlo bien, que los negros sentirían que mi actitud era de protección o misericordia." Dos cartas de familias de color que reclamaban la integración de *Peanuts*, lo decidieron a no esperar más.

Después del encuentro en la playa —un lugar de reunión más verosímil que el acostumbrado escenario suburbano de la historieta—, Franklin se despide de Charlie. Schulz asegura que lo traerá de vuelta: "Charlie llevará a Franklin a pasar la noche en su casa". ¿Y luego? "No sé —responde—; lo único que puedo hacer es seguir a mi conciencia."

Hoy forman legión los dibujantes norteamericanos que marchan por la misma ruta. "Los negros son parte de nuestro pueblo: ni mejores ni peores que los blancos —sostiene Michelle Altman, editor de caricaturas de *Playboy*—; muchos han querido ignorar esta realidad, pero las barauandas en las ciudades nos despertaron a todos." Desde hace dos años, *Playboy* busca con interés las comics racialmente integradas.

La mayoría de las historietas tratan con estudiada ligereza el espinoso tema Número Uno del país. Un dibujo reciente del caricaturista Everette Opie muestra a una matrona de la clase media a quien le presentan a un diplomático negro norteamericano y a su esposa. La señora le pregunta con ingenuidad: "¿De qué parte del África son ustedes?" *The New Yorker* se ha vuelto más receptivo y eso es algo

primordial, porque constituye la vitrina de exposición más importante para los caricaturistas. Casi siempre tiene prioridad en el examen de la obra de los 60 artistas principales de USA: todos los miércoles sus editores seleccionan 15 dibujos del millar que reciben durante la semana. "Tienen que ser atinados, graciosos y de buen gusto", resume el editor James Gerthy.

Algunos figurines se limitan a incluir negros entre los asistentes a una reunión social o en una multitud, aunque lo racial no constituya el tema del chiste. En el número de *The New Yorker* del 6 de julio pasado apareció una escena dibujada por Opie, donde varios de los chicos que participaban de una excursión veraniega eran negros. "Quise sugerir que algunos de los niños eran de color —dice Opie—, pero debía hacerlo sutilmente, porque no tenía nada que ver con el chiste y no deseaba que las caras negras distrajeran la atención."

El color de moda

Claro que hay temas raciales que, ni siquiera en forma oblicua, nadie se atreve a tratar. Uno de estos tabúes son los matrimonios raciales mixtos. "Supongo que podría hacerse una caricatura —cavila el dibujante Lee Lorenz—, pero tendría que ser un chiste muy gracioso." Lorenz no es precisamente un optimista: "Los últimos meses no han sido muy divertidos; luego de los asesinatos de Luther King y del senador Robert Kennedy, es muy difícil hacer sátira social. Casi sin darme cuenta he vuelto a los chistes de animales que hablan y de islas desérticas".

Otros humoristas están limitados por su estilo. Al Capp, por ejemplo, ha incluido negros en su famosa tira de *Chiquito Abner*, pero en segundo plano, como figuras desdibujadas. "Yo me he metido con cualquier grupo —afirma Abner—, pero me niego a herir a un grupo racial. En este momento no creo que el negro pueda ser caricaturizado. Estará listo cuando la integración haya avanzado tanto que uno pueda reírse de él."

Tan puntilloso respeto no es exagerado: *The Memphis Commercial Appeal* comprendió —pese a ser un periódico sureño— que los vientos han cambiado, y dejó de publicar su historieta *Hambone* cuando el pastor King sucumbió de un balazo racista.

El protagonista de la tira era un cantor cómico, de esos que se tizan la cara e imitan, ridiculizándolos, a los negros. Ahora, en lugar de *Hambone* incluyó al periodista de color H. A. Gillian, 25, un graduado de Yale,

cuya columna se publica todos los lunes frente a la página editorial. Gillian es un abierto censor de las injusticias raciales.

Un oscuro best-seller

Toda la prensa norteamericana se ha interesado repentinamente por cubrir información sobre la minoría negra e, incluso, captar lectores entre los habitantes de los ghettos urbanos. Hasta hace poco, los periodistas sólo podían entrar en los barrios "africanos" acompañando a los autos patrulleros enviados a toda velocidad para reprimir el desorden. Ahora se han descubierto nuevos caminos; el principal: contratar cronistas negros para que informen sobre la vida en los humillantes ghettos.

Y no sólo los periodistas de color están interesados en la comunidad negra: la lucha por la igualdad racial se ha convertido en la información *best-seller* de USA. "Cronistas y redactores están descubriendo este otro país", señala Nicholas Blatchford, editor-gerente de *The Washington Daily News*. En abril pasado, el *Boston Globe* publicó un suplemento donde protestaba por las condiciones de vida en los barrios bajos de Boston. Hasta el conservador *Chicago Tribune* editó una separata sobre "El negro en los Estados Unidos".

A los diarios de algunas ciudades se les hace imposible ignorar a sus vastas poblaciones negras, aunque todavía quisieran mirar para otro lado. En Washington, el *Post*, el *Evening Star* y el *News* han "integrado" sus noticias locales debido, en parte, al menos, a que la comunidad de color incluye al alcalde, al fiscal municipal y a la mayoría de los concejales.

Otros periódicos se animan a publicar noticias aunque los lectores blancos se quejen. A su vez, el poderoso *New York Times* ofrece notas sobre Harlem, incluso una sobre los estilos de vestidos africanos que visten las negras del barrio. Los casamientos de negros han comenzado a aparecer en las páginas sociales, una costumbre ya firme, por ejemplo, en el *Los Angeles Times*. Una docena de órganos periodísticos edita *Tuesday*, un suplemento mensual donde se narran historias de éxitos negros.

Pero mucha gente de color no quiere esperar a que la prensa blanca del país "encuentre su camino". Se vuelcan, en cambio, hacia una prensa negra que crece vertiginosamente. La semana pasada, *The black voice* fue lanzada en Los Angeles. Fiel a su nombre, promete "clamare en tonos atronadores contra el racismo blanco". ♦

MANIAS

La hora de las pulgas

Embaladas en cajones, las pulgas desembarcarán en el puerto de Buenos Aires, en la primera semana de octubre. Y sólo se cobijarán en la hospitalidad porteña el tiempo indispensable para que manos expertas ensamblen todas sus piezas. Obtenida ya su natural estampa, los cuatro buggies transitarán a sus playas de destino: dos a Villa Gessel, otro a Pinamar, el restante a Miramar. El próximo verano serán la vanguardia de algo que puede concluir en una epidemia importada de USA, donde brotó la manía por las "pulgas de los médanos".

Todo comenzó en los garajes de un grupo de mecánicos aficionados de la Costa Oeste norteamericana. Eran artefactos de fabricación casera, especie de Frankenstein mecánicos realizados con restos de automóviles convencionales. Corrían por las playas californianas sobre enormes neumáticos, exageradamente inflados, con el impulso de bufantes motores de 300 ó 400 HP.

Tres años atrás, el diseñador Bruce Meyers, de Costa Mesa (California), lanzó una elegante versión en miniatura, que se vende desarmada. Desde entonces, toda una generación de feligreses fue picada por el pulguento virus deportivo. Capaz de trepar las cuestras más empinadas o de viajar cómodamente por las carreteras, el nuevo modelo —con sus líneas estilizadas y su resistencia— ha sido adoptado por miles de personas, no sólo para brincar en las playas sino también como segundo coche familiar. "Lo que me fastidia —rezongó el conductor de un Porsche— es que uno de esos bichos sea capaz de pasarme." El autito, en el que caben cuatro personas sentadas, corre a una velocidad máxima de 115 kilómetros por hora.

La pulga-para-armar es muy sencilla y relativamente barata. Su diseño es, en lo básico, un Volkswagen desnudo. Meyers adquiere vw viejos entre 300 y 500 dólares, y les quita todo, salvo el chasis, las ruedas y el motor de 36 HP. Les acorta la carrocería en poco más de 33 centímetros, agrega un par de ruedas de 69 centímetros de diámetro —especiales para huella profunda— y adiciona accesorios, incluido un esqueleto de vidrio sintético completo (parabrisas, focos delanteros, tablero). Si el comprador se anima a armar el buggie el costo es de 1.100 dólares; recurrir a un mecánico profesional lo eleva a 1.500 dólares.

Podría creerse que la popularidad de estos miniautomóviles es mayor entre los adolescentes. Un error: los adeptos superan, en general, los 30 años de edad. "Es un deporte familiar", asegura Sally Anne Torrey, de la American Buggie Association, uno de los mayores clubes de la nación consagrados al nuevo culto. Ahora son frecuentes en las playas los *slalom* automovilísticos, que disputan veintenas de pulgas, en un agotador recorrido por empinadas dunas, arena blanda y obstáculos rompe-eje. "Todo el asunto tiene mucho de teatro —reconoce Tom Bates, director de la revista *Buggie* (70 mil ejemplares de circulación)—; en realidad, es una especie de sátira a la manía norteamericana por los automóviles." ♦



Buggies en San Francisco: Retozar a 110 km por hora.



OH... LA PRIMAVERA!

Al 2 CV le gusta salir de picnic en primavera. Devorar kilómetros con impetu joven. Dialogar con las flores y los pájaros. El 2 CV es un coche de corazón tierno. Y apenas echa a andar, pide que le corran la capota para inundarse de sol. Si la primavera no existiera, el 2 CV la habría inventado.



citroën 2cv

Pensado para gente que piensa

MARIANO GRONDONA

"Una dictadura eficiente no sirve al liderazgo porque no provoca, como sistema, admiración ni emulación. Las naciones líderes de todos los tiempos han construido sistemas internos que aparecían delante de sus seguidores como modelos de vida en común". Palabras éstas que cierran el libro de Mariano Grondona, apasionante como algunos de sus títulos:

La crisis nacional - La visión del pasado

La Argentina contemporánea

La inserción en el mundo

Hacia un programa nacional

Más de 250 páginas esbozan un perfil de nuestro país (pasado - presente - futuro) por uno de los más famosos columnistas políticos argentinos.

En todas las librerías, el ejemplar \$ 800.-

Edita: EDITORIAL

PRIMERA PLANA

Distribuye: EDITORIAL

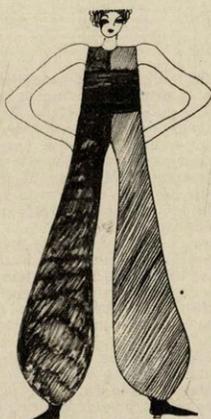
SUDAMERICANA

Humberto 1º Nº 545 - Tel. 30-7518 - Bs. As.

extravagario

HEREJIA — Es, quizá, la mayor (¿la única?) audacia que se ha permitido, hasta el momento, la moda latinoamericana. Para celebrar la visita de Pablo VI, los diseñadores colombianos lanzaron la *moda congreso*, destinada a enganar a las auxiliares y secretarías del Congreso Eucarístico. Con una franca inclinación mística, imaginaron estilizaciones de los hábitos franciscanos (los mini-vestidos) y de los mantos obispaes (vestidos y tapados). También los accesorios fueron copiados de los ornamentos que lucen las distintas órdenes sacerdotales. Aunque algunos espectadores se indignaron ante la blasfemia, las chicas de la *high colombiana* adoptaron el *new-look* encantadas, y prometieron conservarlo aun después de haber finalizado las sesiones del CELAM.

A LA PAGE — El flamante premio nacional de pintura, Nicolás García Uriburu, decidió acometer tareas menos solemnes. Por encargo de APREMA (Asociación para el Perfeccionamiento Asistencial del Prematuro) diseñó una docena de modelos, burilados sobre telas Grafa. Los 400 espectadores —que atestaban los salones de la Embajada del Perú, el martes pasado— contemplaron azorados a las modelos que se recortaban sobre una vasta pantalla de plástico, mientras sus pasos eran comentados por sonidos electrónicos que interrumpían chorros de luz psicodélica. Flores, frutas y gatos —temas favoritos de García Uriburu— marcaron las creaciones de colores vivos, anchas mangas y bombachones reemplazando las faldas. En el mismo desfile, Adriana Martínez de Hoz hizo conocer otras posibilidades de las telas Grafa: bermudas, impermeables y



El *new-look* herético de Colombia y las travesuras de García Uriburu.

vestidos idénticos para madre e hija. La velada se consumó con un remate: *Ombúes y Pampa*, un cuadro de García Uriburu, fue rematado por Eduardo Guerrico. Josefina Ibarguren de van Peborgh, esposa del Ministro de Defensa, se lo adjudicó a cambio de 390 mil pesos.

ORIENTAL — Ahora es posible saborear manjares chinos a la hora del almuerzo sin agredir el presupuesto. Un placer vedado hasta hace poco tiempo: los restaurantes especializados eran escasos y muy caros. La proliferación de nuevos santuarios orien-

tales metamorfoseó a Buenos Aires en una ciudad que, como las europeas, populariza los platos exóticos. Tanto en el *Chino Central* (Rivadavia al 600) como en *El Palacio de Oro* (Charcas al 700) es posible almorzar con menú fijo por 350 pesos. El abasto de manjares comprende: sopa (fideos, huevo, soya o abalones), *hors d'oeuvre* (habitualmente arrolladitos primavera) y un plato a elegir (entre chop suey de carne, pollo o pescado), postre y café. Las bebidas son computadas aparte. Los dos restaurantes atienden de 12 a 15 y de 20 a 2 de la mañana.



Inflables

“El aire es la estructura y, al mismo tiempo, el asiento.” La reflexión permitió a los arquitectos Beatriz Goldenstein, Ricardo Lacasa y Gian Peani imaginar muebles inflables que permiten las expansiones del cuerpo sin convertirse en bolsas incontrolables. Los idóneos introdujeron, además, otra novedad: las estructuras están compuestas por piezas más chicas que se unen entre sí por medio de correas. El sistema asegura la posibilidad de infinitas variaciones y una reparación menos complicada. Un *vis-à-vis* cuesta 26 mil pesos, 20 mil un sillón desarmable y 17 mil un enterizo (Diar, Julián Álvarez 1933). Hay que agregar que todas las piezas de la serie son simétricas y adosables, de cualquier forma y a gusto del usuario. Así, el *vis-à-vis* permite seis combinaciones diferentes. Estos muebles existen en transparente y en color humo de Londres. ♦

METAMORFOSIS — Después de una temporada desbordante de mujeres con mirada ingenua y ojos maquillados como si fueran muñecas (redondos, asombrados), las cosas están por cambiar. Con el verano, las figuras *naïves* se volverán más insinuantes, casi *vamps*. Para eso, es necesario cambiar los ojos. Un trazo más fino y, sobre todo, más alargado de delineador, es el primer paso. Otros *must*: colores pálidos para los párpados (verde, azul y rosado), mucho rimmel en las pestañas, arriba y abajo. La boca también exige sus renovaciones: tienen que estar pintadas, muy pintadas, con *rouge* de colores vivos e iridiscentes. La línea *Fieri Frostlings*, lanzada por Revlon hace una quincena, reúne esas dos cualidades esenciales.

ANORANZA — Un aviso publicado en la sección automotores, del matutino *Clarín*, hace diez días, encendió el interés de los fanáticos de ese hobby. "A play-boy o coleccionista —reza el anuncio—, Cadillac 1916, en perfecto estado y funcionando, equipado de fábrica, vendo." Eusebio, su propietario, no se equivocó al elegir los probables compradores. Desde la aparición de la publicidad, insólitos play-boys y exigentes coleccionistas merodean alrededor de la joya. Sin embargo, aún no se ha vendido: un millón de pesos al contado (aunque podría discutirse cierta financiación con Eusebio) es una suma demasiado elevada para un capricho. El Cadillac, una reliquia, quizá lo merezca; está pintado de amarillo con guardabarros blancos y tapizado en cuero negro. La extravagancia puede admirarse, entre las 9 y las 20 horas, en Avenida Libertador 13131, Martínez.

EXQUISITEZ — No hay vuelta que darle: para degustar *comme il faut* el salmón ahumado o el caviar es preciso untarlo a las tostadas; pero es necesario que este complemento sea impecable. Basta confiar en un panadero experto, a quien comprarle pan de miga, cortado en rodajas finas y prolisjas. Un detalle: una vez tostadas, no olvidarse de esconderlas bajo una servilleta gruesa para mantenerlas calientes.

HIELO — Cuando se planea un party hay que solucionar demasiados problemas como para tropezar con el del hielo. La falta de cubitos, en medio de una fiesta, suele ser inevitable y, a la vez, catastrófica. Los propietarios de heladeras chicas, o con congeladores no demasiado eficientes, pueden recurrir a un práctico service: bolsas de cubitos de hielo entregadas a domicilio el día de la fiesta. Cada bolsa alberga más de 300 y cuesta la módica suma de 180 pesos (Superhelo Rolito, tel. 35-6433).

MEDIEVAL — La afición por los ambientes medievales —con muebles fraileros, de acentuado tono español o colonial rioplatense, encerrado entre paredes blancas y rugosas— no ha mermado ni un ápice desde los primeros fervores. Una contribución a tanto entusiasmo es, sin duda, la línea de muebles correntinos coloniales que construye, desde hace más de 2 años, Ubaldo Giménez. El primer éxito fue la



Hongos

Para festejar la llegada del buen tiempo, los hongos frescos proliferan en los mercados y verdulerías más refinados. El kilo cuesta entre 1.200 y 1.500 pesos, y es una cantidad suficiente para componer una salsa apropiada que escolte a carnes, pescados o aves.

Instrucciones: Se limpian los hongos, raspan su superficie. Luego se los sumerge en jugo de limón para evitar que ennegrezcan mientras se cocinan. Partirlos en mitades chicas. Poner en una cacerola tres cucharadas de manteca y freír en ellas una cebolla chica muy picada. Se añaden 3 cucharadas de harina y se deja cocinar unos minutos. Se agrega caldo hasta que quede cremoso. Añadir un frasco de crema de leche y los hongos junto con sal, pimienta y nuez moscada. Cocinar un rato, cuidando de que no hierva. Al servir se añaden dos yemas revueltas con jugo de limón. La receta es clásica pero infalible para satisfacer a los *gourmets*. ♦

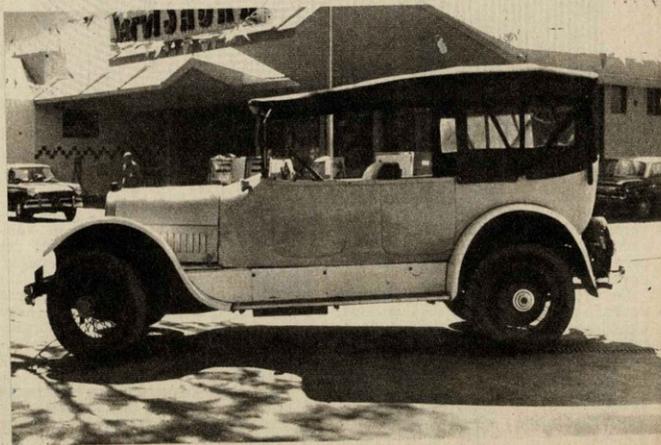
silla lechera, una pieza que no falta en ningún ambiente elegante. Giménez acaba de inaugurar una muestra de su artesanía en Blanca Studio (Galería del Este, Florida 964). La pieza más solicitada es un guardavajilla (1,20 metros de ancho por 2 de altura) con incrustaciones de mayólicas antiguas. Un bar, cavado en una sola pieza, dentro de un sólido tronco y un tocador revestido de bronce, se disputaron también los favores del público. Los precios no son



Los fervores coloniales, ahora.

exagerados: el guardavajilla se eleva a 150 mil pesos, a 15 mil la silla lechera, y 40 mil el bar; la misma cantidad de billetes hay que desembolsar para el tocador de bronce.

PASTILLERO — Las devotas de las píldoras y pastillas medicinales necesitan —como sus abuelas— de aquellos recipientes pensados especialmente para semejantes ingestiones. Cuando se toman 3 ó 4 píldoras diarias, no es posible andar con todos esos frasquitos en la cartera. Los americanos —USA es el reino de los comprimidos— imaginaron un gracioso patito, capaz de alojar un arsenal de productos. Confeccionados en metal dorado, pueden acarrear sin molestias en la cartera; sus dimensiones son lo suficientemente discretas. En Oggi, local 22 bis de la Galería Santa Fe, cuestan 2.500 pesos. ♦



El Cadillac amarillo: Una reliquia para hacer palidecer play-boys.

México: La gran apuesta

Melbourne, 7 de diciembre de 1956; los XVI Juegos Olímpicos están en sus últimas horas. En el estadio acuático se entregan las medallas del water polo: la de oro a Hungría, la de bronce a Rusia. En el instante en que la bandera húngara es izada, el equipo ganador, en un solo bloque, enfrenta a los soviéticos y entona su Himno Nacional. A la misma hora, los tanques rusos patrullan las calles de Budapest.

Ese último combate de los atletas húngaros no ha variado gran cosa; ni en cuanto a política, ni en el deporte. Pero los tiempos han cambiado y los XIX Juegos Olímpicos, que deben comenzar dentro de un mes, el 12 de octubre, corren el riesgo de sufrir el contragolpe de la crisis checoslovaca. Radio Praga anunciaba que los atletas checos no enfrentarán a los de las naciones del Pacto de Varsovia. En

ese instante, llevarán a todas partes la noticia. Es el primer país en vías de desarrollo que osa afrontar la responsabilidad de dar continuidad al movimiento olímpico, después de 72 años de largas gestiones para conseguirlo; si todo termina con felicidad, México habrá ganado la apuesta.

La suerte de estos Juegos corre sobre el filo de una navaja. Son temidos por los atletas, puesto que se desarrollan a más de 2,000 metros de altitud, en la sierra de Anahuac, y misteriosos para todo el mundo, porque la intolerancia política y los conflictos raciales pesan sobre ellos como jamás había sucedido anteriormente. Hoy no se sabe qué incidentes hay que temer: los debidos a la altura, los atletas irascibles o los estudiantes mexicanos.

El esgrimista húngaro Tibor Pesza, estrella olímpica, reveló que ha perfeccionado una nueva técnica para eco-

Después de esa tormenta, la tempestad: en febrero de este año, mientras los esquiadores monopolizaban la atención mundial en Grenoble, una comisión del Comité Olímpico Internacional reunía, desde Lausana, votos por correspondencia; así aprobaba discretamente la admisión de África del Sur para los Juegos, de esa África del Sur excluida en 1963 por el apartheid. Treinta y dos naciones africanas juraban, al instante, mirar con malos ojos los Juegos Olímpicos. De los ghettos de negros norteamericanos llovían las incitaciones a la resistencia; agitadas, la India e Indonesia anunciaban también su solidaridad con el movimiento. La ola se extendía por Asia y llegaba a Europa a través de Suecia.

Sus colaboradores alaban a menudo el carácter de Ramírez Vázquez, su don de persuasión. Se sabe ahora que ellos servirían para forzar a Avery Brundage, presidente del cor, a desautorizar a la comisión famosa. Rechazada África del Sur el 23 de abril, los africanos, Asia y Europa se apaciguaron. Los negros norteamericanos, reunidos a fines de julio en Los Angeles, votaron por su regreso a los Juegos. Sin embargo, aún arden rescoldos del fuego racial. El dirigente Lee Evans lo ha confirmado en Sacramento: "Tremos; pero eso no significa que esté todo arreglado. Hemos decidido, unánimemente, que protestaremos allá".

Eso, por supuesto, no tranquiliza a los organizadores mexicanos. Tampoco esperaban esta llamarada de violencia estudiantil en su propio suelo. Creían lo que ellos mismos pregonaban a sus visitantes: que en México no surgirían problemas sociales antes de los Juegos. Pero desde el 26 de julio, aniversario de la Revolución Cubana, millares de jóvenes realizan manifestaciones, invaden las calles, luchan con la policía.

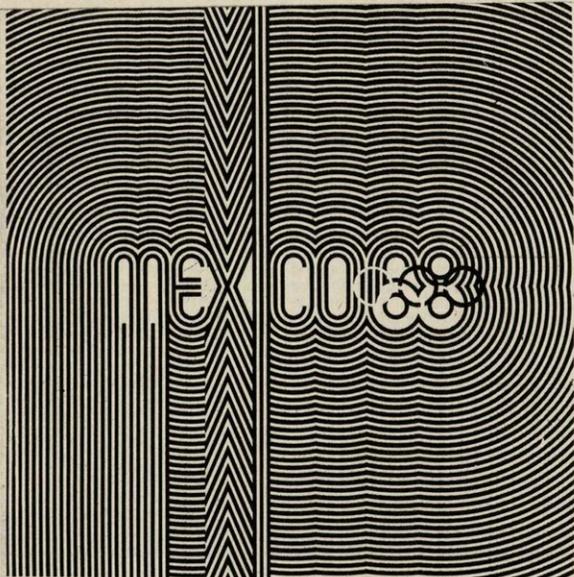
Lujo y espacio

Mientras tanto se le atribuye un pensamiento al Presidente Díaz Ordaz: "Hemos querido estos Juegos para demostrar al mundo que no somos pistoleros, con sombrero y poncho, haraganeando al sol!" El lo habría recalco cien veces en el estado de Puebla, su provincia natal. En todo caso, la frase se le repite a cada extranjero, a quien se guía por las instalaciones olímpicas, las que demuestran, en efecto, que los mexicanos no han dormido mucho en estos cuatro años.

Lujo y espacio ha sido el credo de los arquitectos. Es visible en la Villa Olímpica; veintinueve torres, de seis a diez pisos, se levantan al sur de la capital, sobre la corriente del contrafuerte del Pedregal. Una vez finalizados los Juegos, servirán de eje al barrio residencial previsto en ese lugar para 1970.

Muy cerca, en Covaocán, otro suburbio, se encuentra el gran estadio de la Ciudad Universitaria. Se convertirá en la arena oficial de los Juegos. Tiene este recinto calida para 80,000 personas, que pueden ser evacuadas en un cuarto de hora, mediante una cascada de túneles y rampas. Una red de autopistas urbanas conducen directamente al corazón de México.

Sacrificando siempre lo demás al lujo, al espacio, el equipo de Félix Candela, Enrique Castañeda y Antonio



United Press Internacional

Juegos Olímpicos: El impacto visual.

un diario clandestino fijado en las paredes de Praga. Emile Zatopek, ex campeón olímpico, pedía que no fuese permitida la concurrencia de los deportistas rusos a México.

En México nada se ha escatimado, desde hace cuatro años, en pro del éxito olímpico. El labio inferior abultado imprime una permanente mueca de displacencia al Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz (57 años). Se estremece de orgullo el sábado 12 de octubre, al declarar inaugurados estos XIX Juegos, en el corazón de la inmensa arena elíptica de la Ciudad Universitaria: 10,000 palomas anilladas con los colores nacionales, soltadas en

nomizar movimientos y evitar los males de la altura. Pedro Ramírez Vázquez (49), arquitecto y presidente del Comité Organizador de los Juegos, desgraciadamente no dispone de un método similar para pasar las duras pruebas que está sufriendo desde hace meses. Los primeros tormentos surgieron en noviembre último. En Los Angeles, pegado a los talones de los reyes del sprint —Tommie Smith y Lee Evans—, lo más selecto de los atletas negros respondía al llamado del norteamericano Harry Edwards, profesor de Sociología: "Boicot a México. El mundo sabrá así que USA es tan racista como África del Sur".

Peyri ha concebido el palacio de los deportes, en el cruce de las avenidas Río Churubusco y Viaducto. Un monumental caparazón de tortuga, con escamas metálicas, color marrón glacé; alberga 25.000 asientos. Linda con el parque Magdalena Mixhuca, que contiene cien terrenos de fútbol, uno al lado del otro. Vuelve a encontrarse la misma mano generosa en la arquitectura y el volumen del velódromo, de la piscina, del gimnasio.

La planta de agua de Xochimilco, pueblo lacustre de los alrededores de la capital, célebre por sus jardines flotantes, ha sido transformada para preparar el escenario de las pruebas de remo y de canoa. En menos de un año, los mexicanos han cavado un nuevo canal destinado a la competencia: un circuito que se alarga 2.200 metros por 125 de ancho.

Telesistema Mexicano transmitirá once horas por día: un total de 194 horas y 20 minutos a lo largo de dos semanas. Será para satisfacer a los ocho millones de telespectadores de la República, como así también a los cuatrocientos millones de telespectadores de Mundovisión.

Poco aficionados a los deportes individuales, los mexicanos se apasionan, en cambio, cuando se trata de fútbol. Se cuentan 1.100.000 de ellos que lo practican, sobre 45 millones de habitantes. Y 1.200 profesionales, que llevan vida de estrellas. Eso explica, sin duda, que la bellísima *vedette* de estos Juegos sea el estadio Azteca, el más cómodo del mundo, con capacidad para 105.000 personas. Es la obra maestra de Pedro Ramírez Vázquez: ocho pisos de gradas rodeando a un hoyo gigantesco.

Más de la mitad de los asientos del Azteca están vendidos de por vida a los aficionados. Los magnates fanáticos poseen un palco con seis lugares y, además, bar, heladera, teléfono, baños y pieza de descanso. Los sesientos propietarios pueden llegar hasta ellos en automóvil, por rampas especiales.

Terreno vedado

Conocer la factura olímpica es querer forzar un secreto de Estado. "¡Apenas un diez por ciento de lo que gastaron en Tokio los japoneses!", es la respuesta invariable de los funcionarios interrogados. Sin embargo, a fines del año pasado, Ramírez Vázquez dejó escapar algunas cifras delante de los arquitectos del Instituto Politécnico Nacional: 500 millones de pesos en estadios y grandes obras viales; más de 550 millones en gastos de organización. Parece bien poco, aun con una mano de obra barata. Para los Juegos de 1972 en Munich, Karl Gumbel, secretario del Bundestag, ha previsto una suma tres veces mayor.

Pero las plateas costarán el doble a los espectadores de México que a los de Tokio. Los colaboradores de Ramírez Vázquez no esperan a más de 20.000 europeos; creen, en cambio, que ocuparán diariamente las 240.000 plazas en los espectáculos: cuentan con la clientela norteamericana. Además están cosechando dinero por adelantado con un sistema ingenioso: el *apartado*. Es un impuesto voluntario que da derecho a comprar, durante los Juegos, una entrada ordinaria sin

Ciclismo: Las caras buenas

"Yo no voy a México; primero, porque si me designaron para arreglar esta bolsa de gatos, mi lugar está acá, y segundo, porque como no actué antes en el ciclismo, otros tienen más derecho que yo para ir." Enrique Jorge Wirth, un teniente coronel retirado, explicaba a Primera Plana las extrañamente razonables razones de su abstención viajera. Es el delegado de la Confederación Argentina de Deportes en la Federación Ciclista; una especie de interventor, por las atribuciones que le fueron conferidas.

El se queda, pero alguien tenía que ir a los Juegos Olímpicos; entonces se designó el equipo de ciclismo. El mismo Wirth tomó a su cargo la decisión: tres días después, le encargó a Antonio Alexandre, el director técnico del team, la misma tarea: hubo coincidencia total y desaparecieron las necesidades de un conclave para arribar a un acuerdo. Los suspiros de alivio cubrieron a un deporte que, en la Argentina, mereció adjetivos de escándalo. Para provocar esa ventolina, Wirth tuvo que resolver algunas cosas, a partir del 25 de abril último, cuando se hizo cargo: en la caja —hubiese bastado una alcancía— encontré 4.048 pesos y luego le avisaron que eso no era todo; una cuenta bancaria incrementaba el activo en 1.000 pesos. "Era cuestión de no pensar demasiado en la situación —reconoce Wirth— y ponerse a trabajar; se venían encima los Juegos y había que formar el equipo."

El reclutamiento fue tortuoso, porque la disponibilidad económica no va a rueda del ciclismo. El Comité Olímpico Argentino destinó 200 mil pesos y la palma de una mano se paseó por AFIBA, Pirelli, Legnano y todas las asociaciones ciclistas del país. El 5 de agosto, tras las pruebas selectivas, el equipo designado

se presentó en el Centro de Educación Física (ex UES) y saludó: "Buenas; venimos a concentrarnos". Wirth explicó el caso: "Si pedía permiso, era casi seguro que no me lo daban. En cuanto los vieron, no podían echarlos. Por supuesto que vamos a pagar los 200 pesos por persona y por día, que cuesta la pensión".

Entonces comenzó el entrenamiento y la depuración; una palabra fue maldita: doping. Raúl Gómez, Rubén Placánica, Abel Scattiza y Luis Breppe no lo quisieron creer e insistieron en la costumbre non sancta: ahora se van a enterar por los diarios de lo que pase en México.

El ciclismo arrastra una tradición cercana y comprometedora: registró las mejores performances argentinas en los Juegos Olímpicos de Tokio y en los Juegos Panamericanos de Winnipeg. En octubre, Roqueiro (velocidad), Píttaro (kilómetro), Merlos, Alves, Contreras y Alvarez (persecución) y Roberto Breppe, Gerardo Cavaliere, Cassina y nuevamente Alvarez (ruta) tratarán de pedalear al ritmo necesario para remontar el valor deportivo de los ocho medallas —cuatro de oro, tres de plata y una de bronce— conquistadas en Winnipeg, o acaso los méritos del 4º puesto en la prueba de rutas por equipos, el 7º de la cuarteta de persecución, o el 6º y 9º en la prueba individual en Tokio.

Ya está decidido que los Juegos de México constituyan la puesta a punto final para que este team, salvo lesión, compita en el campeonato mundial que Uruguay organizará en noviembre. "No les pido que se rían, si les toca perder; les exigi que lo hagan con altura", ordenó Wirth; no habrá mayores dificultades para complacerlo: la ciudad de México está a 2.240 metros sobre el nivel del mar. ♦

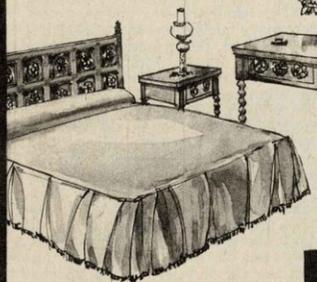


Alvarez: El de siempre.



Píttaro: Como nunca.

Un hallazgo de nuestros artesanos



DORMITORIO ESPAÑOL SIGLO XVII

La suntuosa austeridad del mueble español del siglo XVII, recreada en su línea más pura por nuestros artesanos.

Asesoramos gratuitamente con nuestros técnicos especializados en creaciones y decoraciones.

Pague su compra en 24 meses

JAGASTI

CORDOBA 2828 - Tel. 86-6077

Estacionamiento Propio

Atención: Lunes a Sábados: 8 a 20 hs.



Estadio Azteca: La vedette olímpica.

hacer cola delante de las boleterías.

Las cifras globales por poco provocan desmayos en el pueblo mexicano; sobre todo ésa de los 1.200 millones es el beneficio que los japoneses habrían obtenido con sus Juegos, si bien no inmediatamente. Es que los Juegos Olímpicos se transforman en un impulso económico que abarca a todos los sectores, aunque no alimenten muy copiosamente las arcas de los comités organizadores. "México sueña con un latigazo parecido al de Japón", confiesa Ramírez Vázquez. Sostiene que en México hay sed de intercambios, de contacto con el mundo.

Los Juegos dejan desde ya su huella, bajo diversas formas: cuando las bailarinas del ballet del Congo se presentaron en México, el año pasado, las autoridades las obligaron a cubrir sus pechos; regresaron a principios de este verano y los senos permanecieron enteramente desnudos.

Olimpiada cultural

El doctor Avelayra Arroyo de Anda se preocupa por que México no deje pasar su oportunidad. Lo llaman Doctor Cultura; es el responsable de la segunda faz de los Juegos. Conscientes de que viven en un país de antigua civilización, el Presidente, Díaz Ordaz, y Ramírez Vázquez han querido también que a la fiesta de los músculos se agregue la de la cultura.

"Algunas naciones se distinguirán aquí por su poderío, sus recursos, su desarrollo económico —ha expresado el Presidente mexicano—; pero ninguna comunidad puede jactarse de ser superior a las demás en lo que concierne a las manifestaciones del pensamiento."

Los Juegos Olímpicos culturales comenzarán con un festival de cortometraje; seguirá una exposición de obras de arte antiguo y contemporáneo, un festival de bellas artes, una reunión mundial de escultores, un encuentro de poetas, un festival de pintura infantil, el del folklore en el mundo, ballets de

los cinco continentes, exposiciones internacionales de artesanado, filatelia y, en fin, de la historia y de las artes olímpicas.

Un congreso de genética y de biología humanas constituirá la continuación de esos fuegos de artificio. Serán celebradas, a su turno, la utilización de la energía nuclear para el bienestar de la humanidad, lo mismo que la conquista espacial.

Ochenta países intervendrán en esa competencia cultural. Inglaterra ofrece los Beatles; Grecia, a su coreógrafo Loukia; Alemania Occidental, sus bailarines bávaros; los Países Bajos, su Holanda en el Teatro; la URSS, el poeta Evgueni Evtuchenko; los Estados Unidos, el dramaturgo Arthur Miller. Francia cuenta con Maurice Béjart y su ballet; enviará también a los museos mexicanos la camiseta que llevaba puesta Alain Mimoun en la maratón de Melbourne; el pullover de Marielle Goitschell y el gorro de su hermana Christine, que usaron en Innsbruck, en 1964.

Es decir, que en México habrá de todo y para todos; por eso, los mexicanos tienen grandes esperanzas en su realización, pese a que hay otro espectáculo importante que se monta en un país vecino: las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Ese es el último obstáculo que México tiene que afrontar para lograr el éxito económico.

En fin, los Juegos presentan una bella mesa, magnífica vajilla, un apetitoso menú, pero hay amenaza de fuego en la bodega en el instante en que los invitados se anuncian; he ahí la situación de México. Terrible apuesta para Ramírez Vázquez, para el Presidente Díaz Ordaz.

Hace 2.500 años, cuando las trompetas de plata saludaban el comienzo de los Juegos, en Olimpia, imponían la tregua en todas partes. Mientras duraban las competencias, el acceso a Olimpia quedaba prohibido para toda tropa armada. ¿Se oírán ahora las trompetas de Coyoacán? ♦

Copyright L'Express, 1968.

Trofeos argentinos para chilenos y españoles

Algún calculista suficientemente minucioso alcanzó la conclusión de que, en el mundo, hay 35 millones de esquiadores; la mayoría desliza su humanidad sobre esquíes; el resto, a menudo utiliza una plataforma corporal. Cuando Claus Hardt se levantó del sexto porrazo, luego de haber traspuesto la legada del slalom especial resbalando sobre sus asentaderas, el esquí argentino demostró que aún lo cubren pañales; al menos en lo que se refiere a la competencia con estrellas de otros países. El nivel internacional se registra, en cambio, en las tareas de puesta en marcha de torneos que empiezan a contar con el apoyo de firmas comerciales, como ya sucede, por ejemplo, con el golf.

El Club Argentino de Ski aprovechó la adhesión de General Motors Argentina y la espléndida ladera del cerro Catedral, para organizar el XXVII Kandahar de los Andes. Se soslayó una rareza climática —“Hacia treinta años, por lo menos, que no nevaba tan poco”, recordó un veterano— y la élite argentina enfrentó a la española, a la chilena y a un grupo norteamericano de segunda clase. Tras dos días de competencia, el español Francisco Fernández Ochoa y la chilena Verena Vogt aumentaron su colección de trofeos, apoderándose de las flechas doradas que testimonian sus victorias en el Kandahar. Para alcanzarlas, Fernández Ochoa ganó el slalom gigante y escoltó a su compatriota Aurelio García, en el slalom especial. Verena invirtió la secuencia: fue segunda de la argentina Irene Viaenne en la prueba inicial y presenció, con alivio, cómo ésta perdía equilibrio en la antúltima puerta del slalom especial y resignaba los segundos que, en este deporte, semejan horas.

Fernández Ochoa se había definido como estudiante; al preguntársele qué cosa estudiaba, contestó: “Nada; ahora nada”. Cuando se dio cuenta de lo que había dicho, Fernández Ochoa estalló en una carcajada. Tiene 18 años y confesó que dedica ocho meses por año a practicar o competir sobre esquíes. Alfonso de Borbón, jefe del equipo español, se había sentido incómodo cuando el profesionalismo o amateurismo de los esquiadores surgió como tema: “Estos chicos renuncian a los placeres de la vida, viven lejos de sus familias, se privan de comidas, diversiones y otras cosas... es lógico que se les compense tanto sacrificio”. Inmediatamente, debió reconocer que tamaño renunciamento, además de voluntario, no se diluye mediante la recepción de cheques. Cuando los *mártires* festejaron la finalización del Kandahar amaneciendo en la sucursal sureña de Mau Mau, ya nadie habló de privaciones. ♦



por muchos
años Ud. regaló
con Parker
ahora Parker
tiene un regalo
para Ud.

NUEVA
PARKER 51
“ANIVERSARIO”
a \$ 2.995.-
pluma de octanium



y siempre hay
para elegir dentro
de la línea
PARKER 51
con pluma de oro

DE LUXE a \$ 4.250
SUPER LUXE a \$ 4.500
CUSTOM a \$ 5.100
INSIGNIA a \$ 9.000

BOLIGRAFOS Y LAPICES
para completar su juego

PARKER la lapicera más deseada del mundo...

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS GELLER HNOS. - BME. MITRE 2241/43 - BS. AIRES

Sintonice nuestro programa "DOS PALABRAS Y LA MUSICA" L. S. 1
Radio Municipal los lunes, martes, jueves y viernes de 8 a 8,30 hs.

Página 65 - PRIMERA PLANA

Esquiadores Vogt y Fernández Ochoa: De paseo.



El insumergible Duke Ellington

Con los hombres famosos siempre para lo mismo. Sus biografías constan en diccionarios, revistas, "quienesquienes"; sus obras son conocidas aunque casi nunca debidamente comprendidas, y cuando se los tiene cerca no se los mira; cuando están de visita se los escruta de manera enfermiza, se sacan todos los trapos disponibles y se los expone al aire, implorando que pase una tormenta. Edward Kennedy Ellington no podía ser ajeno a esta regla y, como en casos similares, salió indemne de la charlatanería y demostró racionalmente por qué es famoso.

El jueves 5 fue un día particularmente agotador para toda la orquesta, que está acostumbrada a días agotadores. A las seis de la mañana estaban en el aeropuerto de San Pablo, luego de haber dado un concierto la noche anterior; las demoras hicieron que llegaran a Ezeiza a las 16 horas. Allí los esperaban directivos del Mozarteum Argentino, organizadores de la gira, algunos diplomáticos, algunos fans y los periodistas de siempre, dispuestos a pergeñar la nota de sus vidas. El equipo de Canal 7 fue particularmente ingenioso: llevó un piano hasta el aeropuerto, convencido de que su mera presencia persuadiría al Maestro. La sensata intervención de

Jeannette Arata de Erize, presidenta del Mozarteum, impidió la aberración, pero no las tenaces protestas. Ya cuando vino Armstrong ocurrió algo similar y alguien que previó lo peor tuvo una ocurrencia; cubrió la cabeza de *Satchmo* con una careta de beisbol. A Ellington le quedó tiempo para decir algún amable lugar común y huyó. Afortunadamente, pocos sabían que la orquesta se alojaría en el Hotel Continental. Allí pudieron cenar tranquilamente, y aunque no mitigaron su cansancio estuvieron un rato aislados, tranquilos.

Para escucharme mejor

La irrupción de la orquesta en el Gran Rex evidenció que es un museo nada imaginario. Allí estaban Charles Melvin Cootie Williams, con su tez oscurísima, sus labios gastados de sostener la boquilla de la trompeta de manera poco ortodoxa, y su mirada de búho; John Cornelius *Johnny* Hodges, el poeta del saxo alto, petiso y barrigón; Lawrence Brown, el trombonista que impuso el estilo de los años 30, enhiesto y suave; Harry Carney, que ingresó en el conjunto a los 16 años y nunca se separó de él, timido y bonachón. Más atrás iban Paul Gonsalves, Mercer (el hijo del "Du-

ke"), Russell Procope y el resto de la banda. El Maestro, como cuadro, entró por otro lado.

Después de la ovación llegó la *Black and Tan Fantasy*, cuyas primeras grabaciones, a partir de 1927, son imborrables. Ellington no necesita copiarse, ni llorar las ausencias de *Bubber Miley* o *Jabbo Smith*. Además, *Cootie* tiene cuerda para rato, y ya va por los 60. Cuando empieza su solo asume una pose diferente; sosteniendo y modulando su sordina de goma contra la campana de la trompeta, mira al suelo y gira el cuerpo de modo que el instrumento también esté perpendicular al piso. Como diría el lobo, para escucharse mejor. El origen del *growl sound* es obvio, pero no hay que darlo por sentado. Si se mueve intermitentemente la sordina se escucha *wah-wah*. Sumado este elemento a voces que emiten onomatopeyas similares, se genera un clima extrainstrumental. El que patentizó el estilo fue *Bubber Miley*, pero el virtuoso sigue siendo *Cootie*. Sin la sordina, también es un maestro, y es una redundancia anotarlo.

Cuando terminó el primer *medley*, llegó hasta el micrófono el "Duke". Vestido de *smoking* azul, con galón en los pantalones, camisa celeste y una increíble corbata de moño, mencionó los nombres de los solistas y advirtió que se escucharía *La plus belle africaine*, que estrenó el año pasado en Senegal. "Tocamos toda la vida música africana —dijo riendo— y ésa fue la primera vez que estuvimos en Africa." Sentado como Buda, con bigote y una barbita que pretende disimular su escaso mentón, escuchaba Russell Procope. Ellington luchó en vano procurando aflojar la perilla de un micrófono y volvió a su piano. Se adelantó Procope. Es un clarinetista impar, con el tono inconfundible de los negros. Los que lo han escuchado, claro, se acuerdan de Albany *Barney* Bigard, posiblemente el único pez gordo que falta ahora. Entró en la orquesta en 1928 y permaneció hasta 1942; hoy vive en Los Angeles. Ellington lo consideraba insustituible y en su momento lo reemplazó por Jimmy Hamilton, un archivirtuoso. Procope está a la



The Ellington Sound.
(Brown, Carney, Procope)

escala de Bigard, del jazz, de Ellington mismo.

Rato después, con *Mood Indigo* pudo desentrañarse el misterio del "Ellington sound". Se adelantaron Procope, Harry Carney con el "clarón" (clarinete bajo) y Brown con su trombón asordinado. Tocando suavemente, sabiamente, generaron el hechizo. Un fiel seguidor, con los ojos cerrados, se desahogó: "Tuvieron que pasar treinta y cinco años para presenciar esto". La orquesta conoce su papel a la perfección. Son famosos, también, pero saben que todo es un "teamwork" guiado por un genio. Cuando terminan sus solos, automáticamente se retiran. Para ellos todo es fácil, espontáneo. El que agradece los aplausos es el "Duke".

El turno de Harry Carney llegó con *Sophisticated Lady*. Después de enunciar la melodía con señorío, sin inmutarse, concluyó con una nota sostenida, excesiva, rematada afortunadamente con una coda impecable. Si por un lado batió un record de control abdominal, no puso en juego su impecable buen gusto.

Se viste mejor, también

La segunda parte se demoró, comprensiblemente, por el tiempo que insumió al Maestro el cambio de atuendo. Pero valió la pena. Encima de una camisa violeta lucía un saco celeste; los pantalones eran sepia, los mocasines carmesí. Hace unos meses, el iracundo poeta segregacionista LeRoi Jones, hablando sobre Ellington y Leonard Bernstein, puntualizó: "Ellington es mejor músico, mejor pianista, mejor director y, además, se viste mejor". Exageraciones del *Black Power*, tal vez, pero no tanto. Entró con entusiasmo y ordenó a Johnny Hodges que pasara al frente. En la primera parte había estado sin hacer nada, tal vez cansado, posiblemente aburrido, apoyando sus manos sobre su saxo alto. Arremetió con *Passion Flower* e hizo maravillas; desde el piano, Ellington, con su melena larguísima, insistió: *Things Ain't What They Used To Be* (que compuso Mercer). Ese fue, de lejos, el mejor momento de la noche. Cuando ejecuta, Hodges no comunica



Paul Gonsalves: 16 coros.

físicamente nada. Es una estatua de sí mismo, que aun cansado de tocar y agobiado por los viajes no cesa de emitir música con M mayúscula. Ciertamente, no da la sensación de sentirse complacido por actuar y no lo disimula. A los 62 años, sigue sonando con la misma fluidez registrada en *Cotton Club Stomp*, con la lírica de *On the Sunny Side of the Street* (con Lionel Hampton) y con la fiera demostrada en el concierto del Carnegie Hall junto a Goodman.

Paul Gonsalves es la contraparte de Hodges. Cuenta 48 años y representaría menos si no fuera por las canas; tiene cara de pícaro y está siempre encorvado. Ocupa el puesto que inventó en la orquesta Ben Webster para el saxo tenor. En acción, se transforma. Los ojos los cierra para siempre, su columna vertebral al contorsionarse evoca una anguila enloquecida. Su música es de ignición controlada, no obstante. Ha hecho una mezcla de los estilos de Webster e Illinois Jacquet (a quien sucedió, en 1946, en la orquesta de Count Basie), pero vierte cosas propias, también. En *Crescendo and Diminuendo in Blue* articuló 16 coros consecutivos y tenía cuerda para más.

No se vayan

Cuando era la 0.30, Ellington, que en ningún momento dio sensaciones aparentes de fatiga, dijo irónicamente, que "lamentaba retener al público hasta tan tarde" e hizo entrar a Trish Turner, hermosísima jovencita con una voz fenomenal. El "Duke" siempre ha tenido especial puntería con las cantantes. La primera fue Adelaide Hall, responsable de las onomatopeyas en *Creole Love Call*; después fue Ivie Anderson (1931-42), que hizo famoso el *It Don't Mean a Thing if It Ain't Got That Swing*. Entre los varones han brillado Ray Nance (*Flamingo*) y Herb Jeffries (también *Flamingo*). La Turner aporta algo diferente: la vocalización sardónica de Billie Holiday, y una frescura ausente en todos los cantantes de su generación. El varón, Toney Watkins, es un barítono un tanto grandilocuente y que conoce su libreto. Juntos, cantaron y bailaron estimulados por el "Duke" y se pudo

apreciar, aunque minimizado, el ambiente festivo de las apariciones de Ellington en los diversos clubes negros. Porque Ellington no sólo se remitió al disco, ni ha tenido el puritanismo a veces absurdo de sus propios coleccionistas. Porque sabe, como muy pocos, que el jazz no está compuesto por meros ejemplares circulares surcados milimétricamente.

La ovación que sobrevino para los cantantes encontró mal parado a Ellington, que posiblemente pensara irse en ese momento. Puso su mejor sonrisa: "Raras veces hemos encontrado un público tan amoroso y tan maduro". Nueva ovación. Fue hasta el piano y transmitió *Meditation*. Su estilo original fue absorbido después de escuchar a James P. Johnson y Willie The Lion Smith, en Harlem. Uno de sus raros solos grabados, *Black Beauty*, ya lo mostraba más independiente del *compah* que imprimían aquéllos. Claro que él pensó siempre en términos orquestales, pero no ha perdido la pulsación. No decora lo obvio y hace conciso lo complicado.

El gran *finale* incluyó una participación del público (el "finger snapping"), que no está acostumbrado a esos acompañamientos digitados y no fue muy generoso; cuando "Duke" hizo, finalmente, las primeras notas de *Take the "A" Train* (el ferrocarril que cruza Harlem), se comprendió que el desfile de solistas anticipaba el final. Se escabulló, temiendo una nueva pieza, y se cerró el telón.

Los comentarios posconcierto de algunos asistentes que nunca habían visto a Ellington (y posiblemente tampoco lo vean más; no es eterno) alternaron entre los que afirmaban que no escucharon jazz en toda la noche y atesoran en sus oídos tres segundos de un disco de 1928, y aquellos que comunicaban que Lawrence Brown está aburrido y quiere irse cuanto antes a su casa. Mientras tanto, para tranquilidad de todos, Ellington, que nunca ha estado en minucias y no vive de anécdotas menores, logró llenar un hueco que no ocuparon visitas anteriores y que es dificultoso que la ocupen los sobrevivientes de esta curiosa saga del siglo xx. Ojalá tenga la misma salud para muchos años. ♦



Cootie Williams: Wah-wah.



Johnny Hodges: Música con M.

Fotos de Norberto Yovevski



H. Sábato

Castro dirige en el *SODRE* (1958).

DESPEDIDAS

Un volcán se ha extinguido

El 2 de junio de 1964, mientras hacía un paréntesis entre dos ejecuciones para el Festival Casals, en San Juan de Puerto Rico, el músico argentino Juan José Castro fue abatido, por primera vez, por un derrame cerebral. En octubre de ese mismo año, ya de vuelta en Buenos Aires, al salir de la casa de su amiga Victoria Ocampo, en San Isidro, recibió el segundo foganazo del mal que en la noche del martes último terminó de arrasar a ese hombre macizo, sólido como un toro, nacido en Avellaneda el 7 de marzo de 1895.

Parecía adusto y era todo lo contrario: en años juveniles pudo dedicarse a serruchar metódicamente, día a día, el bastón de un compañero de la orquesta, para convencerlo de que a los 60 años seguía creciendo; o a desafinar a propósito, mientras tocaba el violín en un conjunto dirigido por Ernest Ansermet, y enderezar las iras del director hacia un ejecutante vecino. Era modesto y frugal, pero en los cuatro salones de su departamento de la calle Anchorena, en Buenos Aires, había atesorado un Goya y un Picasso, además de tallas coloniales, iconos y ugoslavos, terracotas, óleos de Giulio Romano, Solimena, Torres García, Victorica. Tenía fama de "terrible" y supo serlo, a su modo: cuando la Beca Europa que el gobierno argentino le concedió en 1916, no se concretaba, se fue a París por su cuenta, con su primera mujer, en 1920, y para subsistir, a la vez que estudiaba con Edouard Risler y Vincent d'Indy, acompañaba en piano o en violín la proyección de films mudos y tocaba en los cafés.

La total independencia de su carácter lo exilió voluntariamente de la Argentina durante la década peronista, y lo hizo renunciar, en 1960, a la conducción de la Sinfónica Nacional (cargo que se le confió a su regreso, en 1956) —cuando entendió que la labor

de la orquesta no podía desarrollarse normalmente por las trabas burocráticas—, con un texto de inusitada lucidez y dureza: "Kafka debió conocerlos", fue la frase más dulce que dedicó a los poderes públicos.

Si bien se lo recordará, sobre todo, como director, en especial de obras modernas (Debussy, Ravel, Stravinsky, Prokofieff, Bartók y especialmente su amado Falla), curiosamente no quedan de él grabaciones comerciales, aunque sí algunas de carácter privado, que tal vez se difundan ahora. A su temperamento se acomodaba todo lo volcánico y apasionado, lo muy sonoro y expresivo; por eso, lo español marca su obra de compositor: las óperas *La zapatera prodigiosa* (1943) y *Bodas de Sangre* (1952), sobre textos de Lorca, el *Epitafio en ritmos y sonidos*, homenaje a su amigo Julián Bautista, y *El llanto de las sierras*, en memoria de Manuel de Falla.

No se olvidará, por cierto, que en 1952 un jurado que componían Stravinsky, Víctor de Sabata y Arthur Honegger, entre otros, otorgó el Premio Verdi a su ópera *Proserpina y el extranjero*, sobre discutible libreto de Omar del Carlo, estrenada luego en la Scala de Milán. Desde junio último, Juan José Castro yacía semiinconsciente, sobreviviéndose por su fortísima naturaleza y por la devoción de su mujer, Raquel Raka Aguirre, hija de Julián, otro gran músico argentino. Ella fue, durante 36 años, la encargada de allanarle dificultades grandes y pequeñas, a su marido. ♦



Cosmopolita Haendel: ¡Al Colón!

CEREMONIAS

La decimocuarta ópera de Haendel

Esta noche se descorrerá una vez más el esplendoroso (aunque algo raído) cortinado del Colón y comenzará la clásica temporada alemana de primavera, con el *Julio César*, la primera ópera de Georg Friedrich Haendel que se estrena en el áureo mastodonte de Plaza Lavalle (antes se la escuchó en Buenos Aires, en concierto y en versión abreviada, y hubo una esmirriada representación de *Acis y Galatea*, hace 13 años, en una sala de la calle Corrientes). La dirigirá un experto en el barroco, el alemán Karl Richter, con un elenco que —como suele suceder en los últimos tiempos con el repertorio germano— resulta fundamentalmente inglés.

No está mal, sin embargo, que los ingleses se encarguen de este acontecimiento excepcional, puesto que fue en Inglaterra donde Haendel compuso y estrenó 37 de sus 40 óperas. Radicado en Londres (al huir prácticamente de la corte de Hannover), educado a la francesa y enamorado de los melismas del melodrama napolitano, el compositor ofendió a su patria adoptiva un camino hacia la originalidad operística, aunque en sus primeras composiciones del género se advierta el influjo de Keiser, el veneciano en *Agrippina*, el de Scarlatti más adelante. La decimocuarta, *Julio César*, inicia, precisamente, el catálogo de obras maestras (*Tamerlano*, *Orlando*, *Rodelinda*, *Alcina*, *Xerxes*).

Inexplicablemente, dos siglos pasaron sin que se reavivaran los fulgores de esas partituras. La ceremonia del Colón forma parte de la general tendencia a rehabilitar al Haendel operista, que se advierte en todo Occidente. Es una oportunidad para comprobar si el *revival* está plenamente justificado. Y también para reencontrarse con el *régisseur* de los grandes éxitos de las temporadas más recientes, Ernest Poettgen, encargado de los demás espectáculos germanos. ♦

RECORDS

CLASICOS

- *Sheherazade y Capricho español*, de N. Rimsky-Korsakoff; Igor Markevitch y la Orquesta Sinfónica de Londres (Philips).
- *Cantatas 4 y 140*, de J. S. Bach, por la Orquesta de la Opera del Estado de Viena dirigida por Félix Prohaska (DM).
- *Bombarzo*, de Alberto Ginastera, por la Opera Society de Washington bajo la dirección de Julius Rudel (CBS).

JAZZ

- *Django Reinhardt* (Trova).
- *El sonido de Coltrane* (Atlantic).
- *Lo mejor de Max Roach y Clifford Brown* (Dial).

MISCELANEA

- *Up Pops*, por Ramsey Lewis (Microfon).
- *Presentación del Sexteto Tango* (Camden).
- *A mi manera*, por Buffy Sainte-Marie (DM).
- Casas consultadas: *Broadway*, *Centro Cultural del Disco*, *Club Internacional del Disco*, *Disclub*, *Ricordi*, *Romero & Fernández* y *Selecciones Danny*. ♦

ESTOS SON LOS 10 PROGRAMAS DE MAS AUDIENCIA* EN MENDOZA



SABADOS DE LA BONDAD con Héctor Coire



TOPO GIGIO en LA GALERA, con Pinocho



EL SPECIAL con artistas internacionales



INFORMADO

programa periodístico ganador del Martín Fierro.



SIMPLEMENTE MARIA Irma Roy



TATO BORES



OPERACION JA JA

LA PULPERA DE SANTA LUCIA María Aurelia Bisutti

LOS QUE NO DEBIAN AMARSE Guillermo Bredeston



CORAZON SALVAJE Enrique Lizalde

* Según encuesta realizada entre el 1º y el 15 de Agosto de 1968, por el Centro de Estudios de Mercado, de Mendoza.

EXCLUSIVOS DE

CANAL 7

7

MENDOZA

CANAL 7 MENDOZA tiene más audiencia porque tiene MEJOR PROGRAMACION

Representante en Buenos Aires TELESERVICIOS S. A.



La valija: Consejo para infieles.

(Correa, Berenguer)



La bicicleta: Supera tu Edipo.

(Marinelli, Hidalgo)



Los maderos de San Juan: Aliento.

TEATRO

Piden queso,
les dan un hueso

Quando, en 1964, Julio Mauricio ganó un premio municipal y su obra *Motivos* transitó sin pena ni gloria por el San Martín, a lo sumo pareció que asomaba otro costumbrista más, de esos que se ganan al público con observaciones pintorescas y una fácil demagogia idealista. A cuatro años de distancia, *La valija* —que Nuevo Teatro estrenó la semana pasada— hace variar favorablemente aquella óptica; Mauricio no sólo es un robusto dramaturgo, conocedor de triquiñuelas del oficio (que no por antiguas dejen de ser eficaces y hasta indispensables), sino que además, insólitamente, propone una audaz visión de la infidelidad conyugal.

El planteo es ortodoxo al comienzo: Luisa, mujer todavía joven y, pese a su mediocridad, con cierto encanto personal que la hace rescatable y hasta deseable, se aburre día a día en su mínimo departamento interno, esperando que el marido, Osvaldo, vuelva de la oficina y descargue sobre ella más tedio y un explicable mal humor; un cambio de miradas con un muchacho, Horacio, en el subterráneo, una conversación banal, el préstamo de un libro, la conducen a una aventura donde, tal vez en mayor medida que la atracción física y la juventud del amante, intervienen un ansia maternal frustrada y el anhelo de, alguna vez, algo distinto, excitante.

El marido llega antes de hora, Horacio se va y deja olvidado el reloj pulsera en la mesa de luz; y el hallazgo de este objeto es el detonante de lo que sobreviene en la segunda parte. Porque importa menos la reacción del marido —que al fin de cuentas no se sabe bien si responde a un verdadero escorzo del ánimo o al acatamiento del código de la tribu, que hace de la infidelidad un crimen— que las consecuencias del hecho. Frente al afán de Luisa por restar importancia a su fugaz aventura, sin antecedente ni futuro, Osvaldo descubre en su humillación, en su oculta ternura de chico desamparado, en su furor de macho herido en el orgullo fundamental (“¿cómo ha podido suceder, por qué?”), el resorte que, a lo mejor, le permite abandonar la oficina, burlarse de sus jefes, lanzarse al sol, al aire y al riesgo de la calle, o sea, la vida.

Hasta llegar a esta clausura desgarradora y enigmática, *La valija* transita por algunos lugares comunes, salvados por el humor de los enfoques (la torpeza y la dulzura de Luisa, una sensibilidad extraviada entre costureros con moñitos y jarrones de bazar; los pueriles arrebatos de su ocasional amante; las oscilaciones del marido entre el furor homicida y la sensatez burguesa) por la diestra conducción de Jorge Hacker y, sobre todo, por la idoneidad del trío de actores, Elsa Berenguer, Héctor Alterio y Rubens Correa, en quien sólo cabe lamentar que no sea lo que el personaje de Horacio

en realidad exigía: un adolescente.

La otra cara

También la vida conyugal le sirve al novel Walter Operto para entonar sus endechas, tituladas *La bicicleta*, en el Regina. Que el matrimonio es una aventura de la imaginación ya lo habían descubierto, además de Feydeau, Harold Pinter (*El amante*) y el inevitable chileno Jorge Díaz (*El cepillo de dientes*). La metodología que propone Operto, en cambio, procura evitar el tedio de la pareja mediante el más manido ingrediente del psicoanálisis: el complejo de Edipo.

Todo marido, sugiere *La bicicleta*, ha de transferir el Edipo a su mujer, transformándola en madre y amante a la vez y practicando, así, el único incesto viable a esta altura de la civilización. Antes de arribar a tan obvia respuesta, el autor —con técnicas ya agotadas por Osvaldo Dragún y practicadas por el Teatro Fray Mocho en su primera época— obliga a Juana Hidalgo y Atilio Marinelli a transformarse en coro y protagonistas de estas “historias para ser contadas” (¿o no?), y, sobre todo, a decir un texto demagógico hasta la exacerbación.

En la canasta con la cual Operto hizo sus compras en la feria teatral cabe de todo: desde las escatologías del Malpo hasta las melopeas estilo Juan Carlos Chiappe o Nené Cascallar, Sólo que las explicaciones del coro son tan superfluas y retóricas que sumergen a los sketches en un pantano de bostezos. Es inútil que la Hidalgo ejerza un encanto que debe afrontar la responsabilidad de sacar adelante a un personaje lineal y monocrorde: la actuación de Marinelli —envarado y campanudo— es antiquísima, Víctor Proncet se olvida esta vez de componer una partitura transitable, y el director Martín Cluett tuvo su cuarto de hora en la televisión y nada más.

Algo más que imprecisión

Otro autor premiado, no en uno sino en varios certámenes oficiales —lo cual no es ninguna garantía, como se sabe—, Juan Pérez Carmona, reapareció en la cartelera del Teatro del Bajo, la semana pasada, con *Sí, no, sí*, pieza que, al seguir en sus lineamientos generales los vaivenes inesperados de *Lo que hay que tener*, de Ann Jellicoe, significa un avance considerable sobre anteriores explosiones filosóficas del dramaturgo.

Por supuesto, es una historieta juvenil: tres estudiantes de arquitectura, Miguel, Ana y Luciano, se juntan una noche en la casa del primero (cuyos padres se han ido a una fiesta) para estudiar; Luciano imagina aprovechar la ocasión para entretenerse con Ana, y hace alarde de sus hazañas eróticas; Miguel, virgen aún, fluctúa en un limbo contradictorio, se mantiene atado a la madre y supone que sus cualidades viriles no han de ser las más propicias para entusiasmar a las mujeres; Ana, en apariencia inocente, tiene esa noche sus propios planes y los ejecuta con admirable precisión.

El primer acto reitera puntualmente algunos trucos de la obra de Jellicoe: el pizarrón reemplaza a la famosa cama, Luciano le enseña a Miguel que hacer

el amor en veinte minutos es un buen promedio. A pesar de tan excelente modelo, *Sí, no, sí* comienza desde ese momento a desempeñarse en la imprecisión (no en la ambigüedad, que el autor podría haber tejido diestramente como parte del suspenso), a abundar en esos diálogos en los que, como la mala hierba, brotan las muletillas: "¿Cómo dijiste?", "¿Por qué me dijiste eso?", y demás.

No es de extrañar, entonces, que la primera jornada concluya sin que el público lo advierta, puesto que faltan las imprescindibles tensiones. En la segunda parte las cosas mejoran, al principio, y se alcanza la escena de más punzante teatralidad de la pieza: la casi declaración del amor que Luciano siente por Miguel, cortada por la irrupción de Ana portadora de un termo de café. Pero en ningún momento Pérez Carmona llega a la altura de sus pretensiones, tal vez porque —no se sabe si por propia decisión (ya que la pieza sufrió varios avatares antes de su forma actual) o por presiones ajenas— no se atreve a llevar las cosas a sus últimas consecuencias: no las más convencionalmente aceptables, aunque sí las más vigorosamente teatrales.

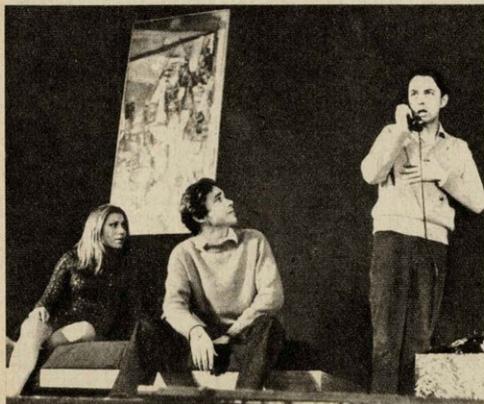
Por momentos, el sincero fervor de Carlos Borsani, la segura técnica de Amparo López Baeza y la entrega de Roberto Vilas, levantan el tono y se aproximan a esa agriñolce vitalidad que debe de haber sido el propósito del dramaturgo. Ocurre que el mecanismo se traba a poco andar, acaso porque estaba destinado a funcionar con entera libertad y lo pusieron, en el camino, demasiadas señales de tránsito, demasiados semáforos, demasiadas advertencias de "Prohibido".

Aserrín, aserrán

Cuando Berta Roth (recordable como la solterona histórica de *Nuestro fin de semana*) anunció su espectáculo en el Di Tella, lo llamó *Dolor de cosas que ignora*, un título que personas sensatas y de buen gusto le recomendaron cambiar. Pero esa retórica persiste y con esa frase comienza el *show*: cada uno de los intérpretes dice una palabra, alterando su tono y su intensidad, mientras va cruzándose con los otros en el tablado.

Después juegan con aros y barriles, se persiguen, saltan, brincan, se retuercen, se agreden, trastabillan, caen, se golpean, gritan, aúllan y, por fin, arrojan hacia el público sus enfebrecidos alientos (previamente habían regresado, pero en otra clave, al primer entretenimiento: desgarraban, verso a verso, *La confusión de mi generación*, de Oliverio Girondo, entre cabriolas y contusiones varias). Lo único que les falta, y el espectador se asombra de que no lo hagan, es prenderse fuego unos a otros, alegremente, como bonzos en vacaciones. Tal vez lo reserven (si quedan con vida) para futuras experiencias, que podrían denominarse *Dolor de quemaduras de tercer grado y de heridas de pronóstico reservado*.

¿Y Los maderos de San Juan? Simplemente, piden pan, no les dan; piden queso, les dan un hueso. Bien hecho. ♦

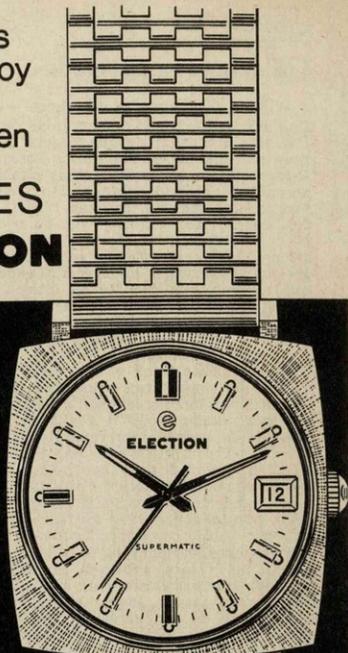


Fotos: Norberto Yaverovsky

Sí, no, sí: Demasiados semáforos.

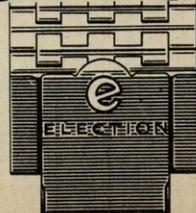
Nº 298 - 10 de setiembre de 1968

los jóvenes
de hoy
también
prefieren
**RELOJES
ELECTION**



elegantes
modernos
exactos
insuperables
RELOJES

ELECTION



Página 71 - PRIMERA PLANA

LIBROS

Los hombres antípodos

William Golding: Los herederos — Confucio editó las 64 hexagramas del *I King* a sabiendas de que no era un libro sino una superación de los libros; antes de él, un emperador chino había aprendido a leerlo sobre el lomo de una tortuga sagrada. Sistema filosófico, tratado adivinatorio, vocabulario de tribu, las resistencias de *I King* a ser un libro no impidieron, sin embargo, que los hombres lo leyeran. Desde que existe la palabra (y su ordenamiento galáctico, la literatura) se ha vuelto cada vez más difícil admitir que un libro (un objeto presentado como tal) pueda ser otra cosa o todas las cosas. Los Evangelios, el Rig-Veda, el Corán, son comentarios sobre el mundo pero también creadores de Mundos, perturbadores de la realidad física. A ese territorio sobrenatural podrían incorporarse otras escrituras: las fichas periodísticas del *Libro de los Condenados* (Charles Fort, 1919), algún verso de Shaktaud en la clínica de Ivry, o esta novela de Golding.

Tales clasificaciones no suponen un juicio de valor: procuran explicar que hay una estratosfera de la literatura donde resulta inepto el sistema respiratorio de los hombres, y donde el acto de leer (sin narices ni escafandras) se convierte en una manera de ver. Las palabras (los signos) son allí estremecimientos, ondas envolventes, revelaciones de otros cosmos. Es curioso que sea en el páramo de la novela inglesa donde haya crecido un monstruo como *Los herederos*, cuyo tema aparente es el encuentro de los últimos primates con el Homo Sapiens, pero en cuyas aguas subterráneas se descubren otras pasiones: el nacimiento de la poesía, el florecimiento del sexo, la desconfianza por la voz y por las formas, las distorsiones de la moral, las figuras de Dios.

Golding nació en Cornwall, en setiembre de 1911, hijo de un maestro de escuela. Luego de un olvidado

libro de poemas (1934), de sus servicios en la Marina durante la Segunda Guerra, Golding asumió la herencia paterna: se dedicó a enseñar inglés y filosofía en la Bishop Wordsworth's School, de Salisbury. Siete años vivió en una aldea cerca de esa ciudad, componiendo novelas que parodiaban estilos ajenos y que ningún editor se resignaba a aceptar.

El mar comenzó a entramparlo. Compró un yate de 23 toneladas, el Tenace, y viajó interminablemente en él, desde El Havre hasta Marsella, con su mujer, su hija, y una corte de dos o tres amigos, escribiendo en cubierta las novelas (o mitologías) que iban a transformarlo, por fin, en un gigante. Cuando el Tenace se hundió en el Canal de la Mancha, el 14 de julio de 1967, luego de embestir al Hejan Maru, un barco de carga japonés, Golding ya no lo necesitaba. Había escrito allí *El señor de las moscas* (1954), *Los herederos* (1955), *Pincher Martin* (1956, historia de las visiones interiores de un naufrago), *Caida interminable* (1959), *La construcción de la torre* (1964), *La pirámide* (1967).

Los herederos es un poema que se recorre en estado de perplejidad y asfixia. La primera parte es un relato de la vida y las visiones de la tribu de Lok (hombres de Neanderthal), que recorren todos los caminos del conocimiento antes de extinguirse. En la cabeza de las criaturas ocupadas por tender troncos de las dos riberas de un arroyo, de procurarse larvas y carnes, deslumbradas ante el espectáculo de la muerte y del fuego, van abriéndose paso los sentimientos y los significados: cada elemento del mundo cobra vitalidad a través de su olor, de su sabor, de su aptitud para moverse. La admisión de la identidad y del origen empieza a carcomeros: "El otro tiene que ser una mujer", dice Fa, la mujer de Lok, cuando descubre una sombra moviéndose entre las rocas. "Huele a hombre", comenta Lok. "Entonces tiene que haber otra mujer", reflexiona Fa. "¿Puede un hombre salir del vientre de un hombre? Quizá hubo una mujer y luego una mujer y luego una mujer. Ella sola". El absoluto, los dioses, la omi-

sión de todo mañana son valores establecidos en la tribu de Lok hasta su encuentro con la tribu de Tuami.

El universo entero cambia, entonces, de color y de forma. El sexo es observado como una ceremonia antropofágica, el alcohol (descrito como "una miel podrida") es el umbral de una deformación cósmica. Luego de beber, Lok descubre que "ya no hubo más que la luz del sol y la voz de las palomas sobre el estruendo de la cascada". Hacía el final, esa inversión del mundo se traslada a la tribu de Tuami, donde las matriarcas, los caudillos y los esclavos imaginan a la gente de Lok como juguetes demócnicos o abrasadoras metáforas del Mal.

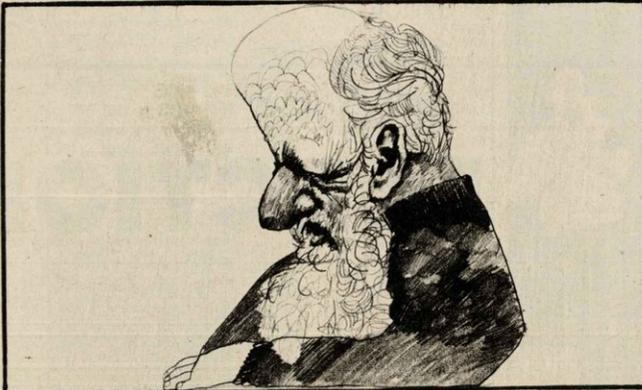
Novela, poema, texto sagrado, *Los herederos* es menos un libro que un paseo por esas hendiduras abiertas en el aire donde la realidad no puede verificarse sino —apenas— ser vivida. Pero, ¿se trata de la realidad? ¿O de una revelación que recibe ese nombre oscuro y que es sólo el postigo desde el que se espía la Realidad verdadera? (*Minotauro*, 1968, 190 páginas, 380 pesos). ♦

De entre los muertos

Eugenio Sue: Los misterios de París — Melodrama infeccioso, con más zurdicos que tela, este populoso libro sigue en pie por razones ajenas a la literatura: Sue comenzó a escribirlo en 1841, a los 37 años, con la intención de exponer despiadadamente el desamparo de los pobres y los huérfanos y la ineficacia de la ley civil para protegerlos. Postulaba en su novela algunas reformas radicales, como la fundación de Bancos consagrados al préstamo de dinero sin interés; no imaginaba que *Los misterios* iba a ser uno de los textos canónicos que alzarían los sediciosos de 1848 al rebelarse contra Luis Felipe.

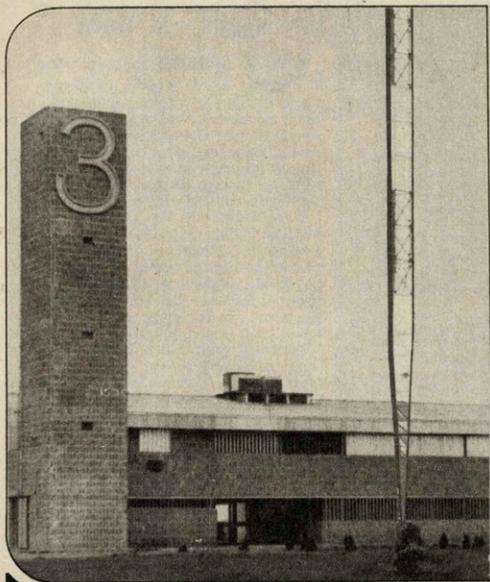
En mayo pasado, durante los disturbios estudiantiles, la crítica francesa pretendió exhumar los gallardetes populistas de Sue, de recalentar las cenizas con que estaban amasados sus mejores personajes: Flor de María, la hija tísica y pecadora de un príncipe; el Maestro de Escuela, a quien arrancan los ojos con carbones y pulgares en el sótano de un bistrót; la perversa condesa Sara MacGregor, separada de su hija en el lecho de muerte. Son otros fuegos, en verdad, los que sobreviven: pocos narradores han recuperado, como Sue, las intrigas y los crímenes que afligían a la isla de la Cité en la década del 30, durante el reinado de la *pégre*; pocos han descrito con su minucia los mostradores mojados de alcohol rancio y la podredumbre de los dormitorios.

Hijo de un cirujano naval, médico él mismo, Sue comenzó como plagiarlo de Fenimore Cooper y fue, a su vez, plagiado por Paul de Kock y Xavier de Montepin. *Los misterios* y *El judío errante* (1844-45), sus dos obras mayores, no lo hubiesen salvado del olvido, si entre sus urdimbres borrascosas no se hubiera deslizado una ingenua, precursora pasión socialista (*Bruguera*, Madrid, 1968; 890 páginas, 580 pesos). ♦

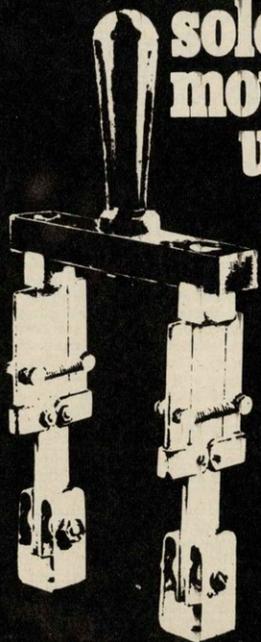


Sábato-Primera Plana

Navegante Golding: El señor de todas las cosas.



con
solo
mover
una
llave



PONEMOS EN FUNCIONAMIENTO UNA ESTACION COMPLETA DE TELEVISION DE RESERVA

- antena con 90 Kv. de salida reales y doble alimentación por cable coaxial
- transmisor completo de reserva
- doble alimentación de energía eléctrica.
- doble cadena de telecine y video tape.

Supóngase que nuestros equipos dejan de funcionar. Que se descomponen los grupos electrogenos. Que se deteriora nuestra antena.

— El desastre total!

Pero no para nosotros. En menos de 2 minutos estamos nuevamente en el aire, con nuestra imagen nitida de siempre. Canal 3 Rosario cuenta con una estación completa de reserva, para asegurar su salida al aire en forma permanente.

— Perdón por los dos minutos de demora.

Canal **3** Rosario

CONQUISTO TODOS LOS HOGARES



REPRESENTANTES EN BUENOS AIRES
PROARTEL SAN JUAN 1160

BIBLIOTECA



Agencia Afa

Lobo Lowry: El último aullido.

Largo viaje de Lowry hacia la noche — Malcolm Lowry nació en Liverpool a fines de 1909; su padre era corredor de Bolsa y su madre una metodista rigurosa. En 1937, recluso en México con una guitarra como único equipaje, comenzó a escribir *Bajo el volcán*, una de las mayores novelas de este siglo. En medio de la noche, entre el 27 y 28 de junio de 1957, murió abrazado a una botella de gin, en una aldea cerca de Brighton. Hasta hace poco, esos eran los únicos datos ciertos de su biografía; los otros (ebriedad, presidios, afición a las drogas) correspondían a una leyenda tétrica que sus exegetas juzgaban desmesurada. Ahora, al desenterrarse sus cartas, la leyenda parece tibia, casi inocente.

En 1928, Lowry escribía a uno de sus amigos: "Vivi ya 19 años, más mal que bien". Es la frase más antigua que se le conozca. La última, cuando estaba casi ciego por el alcohol, fue enviada a su abacero John Davenport: "Por culpa de esta enfermedad de mis ojos, debo revisar por completo mis métodos de trabajo. Me hace mucho daño tener un lápiz durante más de cinco minutos seguidos".

Hay confesiones increíbles en su epistolario. Indignado contra su primera novela, *Ultramarine* (1934), escribía a Nordhal Grieg: "Disculpeme. Mi libro es una paráfrasis, un plagio, un pastiche de su obra". Y en México, tumbado en las calles por el alcohol, desesperado por su primera separación matrimonial, solloza desde la cárcel: "No grito como el cordero ante el lobo. Soy el lobo en persona, que pide socorro. Y aúlla de horror".

1939 va a sorprenderlo en Vancouver, Canadá, recluso con su segunda mujer en una cabaña de pescadores sin agua ni electricidad.

Su pobreza es tal que no puede siquiera comprar el imprescindible alcohol que calma sus pesadillas.

El último texto que apareció entre sus papeles no fue jamás leído por Lowry. Margerie, su mujer, lo hizo agregar a la edición francesa de las cartas (Denoël, 392 páginas). Dice: "Malcolm fue enterrado en el cementerio de la aldea. Como murió repentinamente, se ordenó un sumario policial. Conclusión del comisario de Eastbourne: *Muerte accidental*".

Los trabajos y los días — "Eso no quiere decir que esté escribiendo una novela esotérica —sonrió Ernesto Sábato (57), la semana pasada—, como se alarmó un amigo mío: pero es cierto que sus temas son el tiempo, la soledad y la finitud de la existencia, viejas obsesiones mías." También "las fuerzas ocultas que mueven Buenos Aires", como fueron antes los ciegos de su célebre *Informe*.

Esos antipicos, correspondían a una primera confesión sobre *El viento y la muerte* ("título provisional, y casi seguramente no definitivo"), la novela en que el autor de *El túnel* viene trabajando en los últimos tiempos. Los cambios que pueden sobrevenir al borrador, serán quizá mayores que ese detalle, ya que Sábato se plantea un lapso mínimo de dos años para terminarlo, "porque soy muy complicado para escribir".

Lo esperarán —aun cuando esa gestación se prolongue— numerosas editoriales: Sudamericana, en Buenos Aires; Du Seuil, en Francia; Nimes, en Alemania Federal; Feltrinelli, en Italia, y otros sellos de Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda.

Tanta expectativa no le impide compartir su tiempo con la redacción de un voluminoso ensayo: *La novela y la crisis total del hombre*, que espera redondear para la primavera del año próximo. ♦



Ocultista Sábato: Obsesión.

La sangre y la tinta

Zequiel Martínez Estrada: Coplas de ciego / Otras coplas de ciego — Cinco libros de versos, con los que inició su obra*, bastaron para probar que Martínez Estrada no era un poeta; seguidor de Lugones, alcanzó a ser —igual que su maestro— sólo un admirable fabricante de rimas, el propietario de un idioma elegante y hueco.

Otros elementos, en cambio, lo distanciaban del ampuloso cordobés; el sentido del humor, que empezaba por ejercer consigo mismo; la ironía, despojada de veneno y de sarcasmos fáciles; el rechazo de la falsa epicidad, que siempre esclavizó a Lugones; y, sobre todo, un sano pavor a la grandilocuencia, que habría de llevarlo, en la década del 30, a comenzar su furiosa inspección de la Argentina.

El vuelco es sorprendente. Lugones se pasó la vida inventando un país, desde sus insoportables *Odas seculares* (1910) hasta las arengas políticas que coinciden con el cuartelazo, tan ridículo como el propio escritor, del general Uriburu. Martínez Estrada, en cambio, optó por mostrar al país como era; disconforme con él, como en el fondo lo estaba Lugones, quiso ser uno de sus hijos, hurgándolo con una pasión que terminaba en la blasfemia, y no uno de sus padres. Moralista, decir la verdad era para él una forma de heroísmo, además de un deber; para Lugones, hablar de heroísmo era una verdad, y luego un derecho.

Sólo la prosa podía facilitarle esos desbordes, y no porque su sujeción a la métrica fuese un estorbo: nada hubiera costado derribar la cárcel; sucede que Martínez Estrada, denunciante y profeta, resultaba por eso un enemigo declarado del lirismo. La realidad crujía delante suyo, lo golpeaba y enfurecía con demasiado vigor como para servirse de ella; decidió, entonces, ser él su siervo, negarse a toda especulación que la modificara en beneficio de otros horizontes.

"Y en cierta madurez del alma me consuelo / con un poco de paz y otro poco de pelo / y con la gloria eterna por delante", se despedía en 1929 (*Humoresca*). Poco después apestaba su *Radiografía de la pampa*, ya en desafío abierto a esa gloria eterna y esa cierta madurez del alma. Pasaron treinta años antes de que, salvo contadas excepciones, volviese a publicar poesía: fue en 1959, con las *Coplas de ciego*, aún frescas las huellas de una misteriosa enfermedad que, al aislarlo del mundo, lo obligó a mirarse, a contemplar su vida y valorarla.

No caben dudas de que se descubrió pequeño, miserable, desamparado, como la mayoría de los seres humanos, por otra parte; y también hastiado de sus conocimientos, de la sociedad que lo rodeaba, de la pérdida de gracia a que su tarea lo sometía. Con todo, aún brillaba la esperanza, el amor, esas dos fuerzas que luchan por tapar los abismos; ambas tenían el sabor inmutable y siempre virgen de la Natura-

* Los cinco libros: *Oro y piedra* (1918), *Nefelibata* (1922), *Motivos del cielo* (1924), *Argentina* (1927), *Humoresca* (1929). Hay edición conjunta: *Poesía* (1947).

leza, la maravilla de lo simple, que exige ser gozado para agigantarse y perdurar.

Es injusto calificar de poesía a aquellas Coplas de 1959 y las que ahora se añaden en edición póstuma; pero está claro por qué Martínez Estrada recurrió a los versos: únicamente ellos lo ayudaban a sumergirse en su intimidad, a recuperar los sentimientos y destituir el racionalismo exasperado, sin sacrificar el envión crítico ni bajar el dedo acusador. El resultado, un manajo de aforismos y comentarios, merece ser poesía.

A las 51 estrofas de 1959, el compilador Enrique Espinoza ha sumado otras 99, sin indicar la fecha de nacimiento; acaso no sea erróneo suponer que Martínez Estrada continuó con estos apuntes desde entonces hasta su muerte, el 5 de noviembre de 1964, en Bahía Blanca. El tono es el mismo más amargo en las últimas: "Tengo una pena muy grande / cuando la quiero escribir / se me hace tinta la sangre"; "Piensa cuán tristes serán / las copias que estoy cantando, / que las tengo que cantar"; "Se supo: era optimista / porque perdió el olfato / y más tarde la vista". Aunque la súbita euforia no cesa de estallar: "Se despertó de repente / y se asombró al encontrarse / viviendo, sencillamente". "No perdimos el Edén, / pero porque estamos dentro / de nuestros ojos no lo ven".

Martínez Estrada lanzó, hasta el fin, sus imprecaciones; estos versos parecen indicar que buscaba en la poesía el aliento necesario para no rendirse (*Sur*, 92 páginas, 250 pesos). ♦



Dinamitero Micharvegas: En vilo.

Paso a los terroristas

Germán García, Gregorio Kohon, Martín Micharvegas, Daniel Ortiz, José Peroni: Mano de obra — Todo libro colectivo plantea la búsqueda de una identidad, del franqueo de las propias paredes a la capacidad de expansión del otro, de la liquidación individual —en último extremo— en beneficio de los vasos comunicantes. Hay por lo menos dos métodos para el rastreo de esa identidad: por el primero —y más habitual—, el coctel de humores se consigue a presión, se inyecta desde afuera con la jeringa hipodérmica de la temática, esa gran falsificadora capaz de producir una antología partiendo del amor, de las experiencias de viaje o de una colección de bocetos otoñales; por el segundo —es el caso de *Mano de obra*—, se alimenta de una poética, no precisa de otra hermandad que la que establece la respiración.

La clave del libro, precisamente, está en el aire que respiran estos cinco conjurados: el desprecio por la literatura, el entusiasmo por el lenguaje, la elaborada certeza de la imposibilidad de narrar, la convicción de que la palabra es la llave abrierradora de la realidad (nombre que la cosa recibe para vivir: puerta que va - ilusión de que la cosa sea ese nombre: puerta que viene).

Cualquiera sabe, por supuesto, que el único laberinto que no se puede atravesar es la línea recta; también, que esa propuesta sin fondo es la utilidad de la poesía: que ese desconcierto dinámico recorra todas las páginas de *Mano de obra* bastaría para justificar su lectura; las invenciones de cada uno de sus autores eleva esa categoría hasta la seducción. Así, el libro carece de toda unidad como no sea el común punto de partida: pero es ese punto, desarrollado en cinco aventuras individuales, trasvasado de una a la otra —autónomas y consan-

guineas—, el que lo dota de una arrolladora coherencia.

El viaje comienza con dos *complicancias* de Germán García (24), dos textos contemporáneos de *Nanina*, que gozan de su mismo vuelo lírico, de idéntico empecinamiento exasperado por comprender. El fragmento de Gregorio Kohon que lo continúa (un anticipo de su novela *Odetta en Babilonia y el rápido a Canadá*) es, por el contrario, una sumersión en la melancolía, salvada de todo decaimiento elegiaco por la rabia que la habita, por el furor lingüístico que sirve a todos de común denominador.

Acaso quien lo emplee con mayores vacilaciones sea Daniel Ortiz ("Otro", "Bibi"), un entrerriano de 26 años (profesor de literatura, corrector de pruebas, inédito hasta esta publicación) a quien no le falta, sin embargo, el desenfado para enfrentarse a un lenguaje que, en otros tiempos, hubiese parecido reñido con la cordura, aunque en realidad sólo lo estaba con la solemnidad.

Los puntos más altos del libro llegan luego: son la "Carta a los Olímpicos", de José Peroni, y "A/no/ta/de/to/na/cio/nes", de Martín Micharvegas, dos poetas habilitados ya a la madurez expresiva. Si el de Peroni es el texto de mayor profundidad como descenso vertical en la experiencia, el de Micharvegas es el más deslumbrante como tentativa estructural. Uno y otro resumen las excelencias del libro: esa voluntad para investigar se renunciar a las señales camineras (*Sunda*, 1968; 74 páginas, 350 pesos). ♦

BEST SELLERS

FICCIÓN

- 1) *Los hombres de a caballo*, por David Viñas (Siglo XXI), 2ª la semana pasada.
- 2) *Nanina*, por Germán Leopoldo García (Jorge Alvarez), 1º.
- 3) *Alicia en el País de las Maravillas / A través del espejo*, por Lewis Carroll (Brújula), 3º.
- 4) *Los lanzallamas*, por Roberto Arlt (Cía. Fabril Editora), 5º.
- 5) *Para vivir un gran amor*, por Vinicius de Moraes (Ediciones de La Flor).

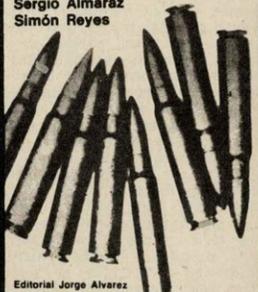
ENSAYO, POESÍA, HUMOR

- 1) *El Che Guevara*, por Hugo Gambini (Paidós), 1º.
- 2) *El diario del Che en Bolivia* (Arco-Siglo XXI), 2º.
- 3) *El desafío americano*, por J. J. Servan-Schreiber (Zig-Zag; Plaza & Janés), 3º.
- 4) *Levi-Strauss: estructuralismo y dialéctica*, por B. Pingaud, L. de Heusch, Levi-Strauss y otros (Paidós).
- 5) *Sierra Maestra contra Punta del Este*, por Gregorio Selsler (Hernández).

• Librerías consultadas: Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe. ♦

Guerrilleros y generales sobre Bolivia

Mariano Baptista Gumucio
Ted Córdova - Claire
Sergio Almaraz
Simón Reyes



Editorial Jorge Alvarez

los entretelones financieros y políticos, las personas, sus ambiciones y sus fracasos, los protagonistas de la crisis más ruidosa de la historia de Bolivia

AE

Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol
Humberto 1º 545 / 30-7518

LA OTRA SARA O LA HUIDA DE EGIPTO

"Es la historia de una muchacha judía, en Buenos Aires; la historia de su amistad y de su amor por un muchacho no judío. Los dos se criaron juntos en Belgrano, y sienten su relación como incestuosa. La acción se sitúa en los años iniciales del peronismo." Así ha descrito Luis Harss (32) el tema de su tercera novela, la primera que escribe en español.

Dos narraciones brillantes la precedieron: *The Blind* (1962) y *The Little Men* (1964). Un libro de crítica, *Los nuestros* (1966), probó después la agudeza con que Harss había entendido el cambio de viento de la novela latinoamericana. *La otra Sara* es, sin embargo, un relato terso, obediente de las tradiciones y con la fuerza suficiente como para transformar esas tradiciones desde adentro, sin apelar a meras piruetas formales.

Nacido en Valparaíso, Chile, hijo de un danés y una nicaragüense, Harss ha elegido a Buenos Aires como su país. El fragmento que se publica (y que corresponde a las primeras páginas del libro, próximo a aparecer) revela hasta qué punto su pasión portecía lo abraza todo: el lenguaje, los hombres, los tics, el humor, los sueños.



Por Luis Harss

Nada más lindo, pensaba Andrade, boyando en el aire infecto, que los talleres mecánicos el domingo por la noche: la herrumbre, el monóxido, los cadáveres jocosos de las carrocerías. Y el de Salguero el mejor de todos, con sus jateos hidráulicos, su olcr a goma quemada, su gusto a ratón.

Había pasado una tarde de sol con Nora en el Balneario Sur, recorriendo las glorietas. Los rubores empezaron a la sombra de la España Fecunda. Dieron la vuelta en el Morris por la fuente de las nereidas, donde nacía Venus de una concha, entre tritones y caballos de mar, y Nora se desbocó y dijo, frotando las paletillas contra el respaldo, que a pesar de sus cuitas se sentía un poco niña también. Eso, y un suspiro kilométrico, y pedorreo el Morris, y así terminó la semana de ojos vidriosos, de emplastos y fomentos y hombros caídos.

Amelia, la de triste memoria, había sido lampiña y familiar. Nora Coty, en cambio, era gordita y morena, con un aparato reproductivo de proporciones seguramente descomunales —bosques de pleura, borra ardiente, veía Andrade— y cuando se soltaba los rizos negros parecía un sauce llorón.

Bajaron apurados a ondular por el muelle de la arboleda. El viento crespo traía copos de salmuera y levantaba las solapas. Por momentos, Andrade seguía desnudando a Amelia en el recuerdo. Le venía una imagen de mechas platinadas que flameaban como ropa blanca tendida en la brisa mate de una tardecita veraniega, y se le movía una viscera. Pero enseguida hacía reajustes mentales, con cambios bruscos de tranco, y de pronto sentía como una apendicitis aguda a Nora, que olía a Bananita Dolca y turrón.

Iban de una mano memoriosa, cruzándose con otras parejas entrelazadas. Nora, siempre regalona, se ponía cada vez más tibia y trémula; le iba dando golpecitos urgentes con el vientre y la cadera. Les guiñó un pescador que hacía patalear un bague en la punta del anzuelo, con los bolsillos de la campera llenos de lombrices que se le escurrían por los pantalones, y se sentaron juiciosos a reflexionar de espaldas al agua, sobre el terraplén.

Había algo otoñal en el aire un poco destemplado, aunque el cielo era una resplandeciente membrana azul. Río afuera se columpiaban dos o tres veleros, los restos de una regata, en el agua barrosa y tranquila. Podía ser el comienzo o fin de cualquier temporada. El sol oblicuo le estallaba en los ojos a Andrade: era una placa de luz intensa que le cortaba la vista. Del otro lado del brillo estaba el horizonte opaco como una gran pantalla de imágenes apagadas.

Oyó risas, bocinas. Pasaron unos niños con cornetas, otros saltando a la cuerda, después el ruido de cucurucho en el aire tintineante. A diez metros sonaban las agujas de una gobernanta en traje de pana verde botella que tejía sentada en el parapeto. Un perro sarnoso que no encontraba dónde levantar la pata llegó orillado el cordón a humearla. Se vació cerca un camión de futbolistas, que se pusieron a gambetear en la calle. Ahora —ni una nube, y ya aparecían las primeras estrellas pálidas— entraba un poco de neblina, con pitos y chistidos, y Nora, las pantorrillas al aire, la falda medio subida, tiritaba en su cuerpo gentil. Más que gordiflona, era durita y rotunda, y le

balaban lunares en los brazos robustos, que no sabían si gozar o sufrir. Sorbía reflejos y se hamacaba como adormecida, con respiros profundos, con los ojos cerrados, la cabeza echada hacia atrás para recibir la brisa en la cara. A cada soplo fétido, parecía que echaba gajos y ramales. Tenía claritos en la mata revuelta. Andrade, sentado sobre las manos para no tocarla, pensaba que había que cortarla con guadaña. Esa florescencia resplandeciente que le venía notando los últimos tiempos debía ser de glándula, seguramente la tiroidea, que estaba de moda, o la furia uterina. Él, en cambio, sentía un desgano y una lasitud que eran casi una bienaventuranza. El río turbio le daba gusto a lama y le dejaba una nata en la lengua. Fumaba, uno tras otro, sus preciosos Saratogas, que había conseguido mandándolo al mayordomo a hacer cola en la fábrica durante tres días. Los alternaba, desde hacía unos meses, con charutos y toscanos y unas pipas rescatadas de sus tiempos de estudiante que le quemaban agujeros en los bolsillos. Los sahumerios eran en honor a la fragancia de la nueva estación. Con Nora uno se colgaba bolsitos de lavanda de los sobacos y se bañaba con sales y brillantina. Ya que se la había traído hasta allí, como un trofeo arduamente ganado, indudablemente había que darle de donde agarrarse. "Me quedaré grande", le repetía hasta el cansancio, pero ella insistía que no, que le venía al pelo, que calzaban hasta la verja, y con razón. Le ofrecía cama doble, sopas calientes, bautismos con prepuços, álbumes y rubeolas. Era independiente, además de ser muy de su casa, apta para el amor o la absti-

nencia, a gusto del cliente, y hasta había hecho economías. Estudiaba para mecanógrafa, con vistas a algún secretariado, y mientras tanto hacía colecciones para la Pequeña Compañía y perfeccionaba las artes del hogar. Curioso que él, con sus ideas fijas sobre la gente y las cosas, nunca se la había imaginado tan azorada y audaz. De tener un grano de sensibilidad, o el mínimo de estrategia, la hubiera tumbado allí mismo entre los macizos de flores. Pero como era completamente irresponsable, o porque le entró la pavora, recordando que después tenía otra cita, se la llevó en vez a comer pastelitos mohosos en una mesa aparte, bajo los capiteles del Munich. Allí se palmó con unos amigos campechanos que le preguntaron por Amelia, con caras entendidas, y se portó como un desalmado. Se puso a hablar en vese con la familia de gallegos de la mesa de al lado, que había estado en una procesión de antorchas en Chilivoy. Vio entrar el perro rastreo que andaba por la calle hacia un rato, y le dio a comer su tartaleta bajo la silla. Sintió que el perro lo oliscaba, y pateó a Nora retirando el pie. Soñaba con panchos y salamines en alguna fonda oscura, y canturreaba una barcaola. Tenía la impresión de que recién estaba por hacer uso de la palabra y ya se clausuraba el acto. Empezó un llanto callado del otro lado de la mesa, con una especie de silabeo lento y triste que no llegaba a vocalizarse. Era Nora, con la cara descompuesta. Andrade le alcanzó la servilleta grasienta para que se limpiara. Le picoteó los lóbulos estremecidos, le dijo cosas paquidérmicas: que era un loro solterón dedicado a la fiaca beatífica, que tenía hábitos nauseabundos, hermanos macacos, y pie de atleta.

Nora temblaba, en pleno fiasco.

—No importa, probemos —decía, toda sulfurada.

Pero Andrade, que ahora les tiraba zancadillas a los mozos de paso con las bandejas repletas, estaba lejos. Mirando el espacio, por sobre las copas de los árboles, divisó de pronto, más allá de la fuente de Lola Mora, una palmera que reclinaba entre los palos borrachos. Hizo una morisqueta despanpanante y salió, la pera en alto, con las impresiones digitales de Nora en el brazo.

Montado en el cacharro, que tenía hiedra en el parabrisas, dejó menguar el resto de la tarde, rondando bajo la luna blanca, por la ribera, hasta el asfalto, y vuelta en brumas náuticas, por sendas empedradas, al espigón.

Iba con la nafta baja, quemando aceite como una locomotora y pensando en la máquina opipara, aunque por el momento ignota, que se compraría para reemplazar esta bestia achacosa que bailaba el San Vito y reventaba un amortiguador en cada paso a nivel. Era tuerta de luces, se trababan los cambios, el viento de una ventana caída le daba en la nuca, y perdía los pedales y las puertas, atadas con alambres. Además tenía el volante a la derecha y se metía de contramano en las calles. Pisó fuerte

cuando se le cruzó un nuevo Kaiser azulmarino a todo cromo, y al segundo modelito Mercedes, aunque era un humilde diesel, de pura bronce se le descargó la batería. Tuvo que llamar un remolque, y no andaba un solo teléfono en el puerto, y cuando a las dos horas lo enganchó la grúa, con dientes de mastodonte, se abandonó a los sentidos migratorios. Era un alivio darle rienda suelta al cachorro, que volvía solito al garaje, como perro a su casa. Arriba el cielo fiero, una lama brava, partida de resplandores, a izquierda y derecha los tintes borrosos de la ciudad que se encendía de pronto como un gran escarapate con haces de luz, y dentro esa especie de tranca mística que le daban los colores vivos del anochecer, sobre todo últimamente, cuando recordaba que se había salvado de tener un suegro llamado Atilio Testa. "Inclitas razas ubérrimas" iba cantando cuando se abrió la catacumba y el coche rodó por el declive hasta el fondo de un andén, embutiéndose entre dos columnas de cemento armado.

Oía estertores metálicos, martillazos, los chirridos de un cric, pujidos de sopletes, todas las altas frecuencias de la noche, que derrumbaban los muros. Y pensó que el impensado de la cadena invisible de hechos a la vez fortuitos y perentorios lo había llevado con instinto infalible adonde quería ir. Con el sueño que se traía —las algas ingenuas de Nora— y las moleduras, le vendrían bien unos repuestos, y para eso estaba Sara.

La vio colgada como de una percha en la puerta de entrada —salía de algún viejo guardacarpas en una casa que no era de ella, con dos o tres mudas puestas una encima de la otra— y le hizo señas febriles por la ventanilla. Era una imagen difusa, inestable, casi incorpórea, con esa cara que tenía siempre de venir de lejos, salvando las distancias, y de haberse perdido en el camino, por los desvíos, a pesar de los pies de plomo y los puños que le hacían peso en los bolsillos del piloto. Traía el pelo suelto bajo una pañoleta y muchos retoques en los ojos y el bracelete de las campanillas para anunciarse. Andrade ya estaba acostumbrado a las anticipaciones espectrales de esa Sara ausente y prematura que siempre estaba a punto de irse casi antes de llegar. La veía bajando a los cocozos por calles de rejas y paraísos desde alguna cortada en Almagro entre Humahuaca y Canaán. Allí, en alguna plazuela a la vuelta del herbolario, tenía su cuarto con flores artificiales y fotos de familia. De noche oía rugir el león de la Metro, que ella llamaba el León de Judea, en el cine de barrio, y se llenaba de voces de hospitales de niños. La había presentido todo el día, sabiendo que llegaría atravesando las paredes, buscándose por todas partes sin encontrarse. Estaría a punto de mandarse de vuelta, en cuanto supiera de dónde había venido. Pero mientras tanto había que recibirla con los brazos abiertos para arrebatarle el fantasma que ella le había robado la última vez. Se habían citado muchas

veces en las cloacas, en noches de comparsas, y sin embargo cada vez la veía como a una aparecida.

Dio un acorde con el acelerador, y pasó un ciclope en mame lucos, con ruido de engranajes, trepando el piso. Era el negro Acosta, que acababa de perder el sueldo de nuevo en los burros y soñaba despierto bajo cada tragaluz, apoyado en su estropajo. Era quinielero y maestro de polla y se las había pasado hasta las cuatro la vispera hablando de binomios y fijas infalibles.

—Salve —le hizo Andrade con la mano.

En las tundras de Salguero vivían fósiles de toda especie, enanos monstruosos, eunucos hábiles, y un gran danés con aspecto de lobo estepario, indiscreto y bufón, que se deslizaba silenciosamente día y noche por las rampas, con las orejas paradas, mostrando una fila de colmillos sonrientes. Era medio sonámbulo, y cuando se adormecía en las fosas, o bajo una pila de cubiertas, tenía sueños verdes y largaba risotadas. Al primer rebato de bocinas, se estraba, batiendo las mandíbulas, con grandes coágulos amarillos en los ojos albinos. Ahora vino a olfatearlo a Andrade, tratándolo de meter la trompa de gárgola por los intersticios de la ventana, que se empañó.

Estaba de guardia el Maesse Pedro, un viejo mofletudo, como el del retablo, que acudió con un rollo de manguera desenchufada, y parecía que traía las tripas en la mano. Venía malhumorado de una trifulca con la patata, que metía bochinche en el despacho disputándose la Copa de las Américas. De un manotazo, mientras el negro Acosta lo baldeaba por vendepatria, arrancó la batería de sus cables intestinales y la puso a chupar de un generador.

Aquí cada cual hallaba cuota y cabida para hacer la cura a su manera. Había algo apacible en el ronroneo de los motores, a pesar de los gases insalubres, y se enroscó una pareja en el coche de al lado, un tacho de hojalata salpicado de mamostería. Andrade se bajó con jaqueca, despalillándose en un chorro de fluorescencia.

—Tenés para rato —dijo Sara, acercándose con la voz en carne viva.

—Si querés vamos a fumar una pipa en el boliche de la esquina —dijo Andrade, que conocía un barcito con verdes y rojos de pecera, justo lo que necesitaba para la buena pesca; pero ella, precavida siempre, prefería los ocres del subsuelo. Y eso que seguramente se había dejado atrás en otra parte, aunque estuviera parada delante de él. Hacía unas cuantas semanas que no se veían ni en los reservados, desde el último baile de los siete velos, y Andrade quería sentir como de costumbre que los se- paraba el tiempo allí mismo, como si estuvieran en distintas partes del mundo donde no era la misma hora ni siquiera, probablemente, el mismo día. ♦

Copyright Sudamericana, 1968.

El azar y la Gracia

Al azar, Balthazar — Diez años agotan la existencia de un asno, pero sólo abarcan algunos cambios en la vida de un hombre: el tiempo de ser joven o el de envejecer, el de atravesar alternativas de amor o fortuna, sobre todo el de convivir con esas transformaciones. Si un segundo basta para salvar el alma o para condenarse, en una década la vida se hace a la conciencia de esas realidades, las únicas que pueden importar finalmente a un cristiano de verdad.

¿Cómo cruzar los años entre un grupo de personajes sin recurrir a la narración, al encadenamiento de motivos y consecuencias, de psicologías y observaciones sociales: es decir, al material tradicional de la novela? Bresson no ha debido buscar una solución porque su método es la antítesis de lo narrativo: hechos registrados como



Balthazar: Figuras absortas.
(Anne Wiazemski)

simples actos, figuras absortas que rehúsan interpretar personajes, parlamentos dichos sin énfasis alguno, un encadenamiento riguroso de gestos, miradas y lugares en una trama cuyo principio ordenador no es la ilustración de un curso de hechos, el desarrollo de un argumento. Al azar, Balthazar propone una clave sutilmente distinta para la visión no alterada de su autor.

Balthazar nace al empezar el film y muere cuando éste acaba. Entre ambos momentos, el asno participa en los juegos infantiles de Marie y Jacques, asiste a su reencuentro en la adolescencia, a rencillas por dinero, casi tácticas pero que distancian las familias de los jóvenes; ronda la entrega de Marie a la sensualidad y su humillación, frecuenta un circo y una noria, un borracho y un grupo de contrabandistas aficionadas que lo llevarán a la muerte. Figura neutra por excelencia, ese asno es el hilo que Bresson entrega al espectador para guiarlo entre sucesos triviales, cuyo encadenamiento ad-

quiere un peso insólito, difícil de reconocer inmediatamente.

Es el peso de esa presencia esquiva que Bresson persigue en las disciplinas agónicas, fundamentalmente idénticas, del sacerdocio (*Diario de un cura rural*, de la huida (*Un condenado a muerte se escapa*), del robo (*Pickpocket*), en la santidad (*Le procès de Jeanne d'Arc*) y en la venganza de una mujer desechada (*Las damas del Bois de Boulogne*): la de la Gracia. Misterio teológico, que las palabras sólo pueden rozar, es lo irrepresentable por excelencia en términos dramáticos. El azar, o el destino, la casualidad o la causalidad, se revelan a la mirada de Bresson como transparentes manifestaciones de la Providencia.

No es necesario perseguir símbolos en una obra tan dócil a la interretención, pero que ésta no sabría agotar. Lo más inquietante en los films de Bresson es hasta qué punto están impregnados por una cultura cristiana, que presta resonancias a sus aspectos menos complejos. Desde el bautizo inicial hasta el prado y las ovejas que rodean la muerte, esa teoría de desencuentros e interrupciones que el film ordena podría ser entendida como un peregrinaje a través de los siete pecados capitales, puntualmente convocados en los márgenes de la acción. Pero toda alegoría resulta empobrecedora si posterga la verdad básica, la de ese vacío central que avanza entre desdichas humanas: el asno, elemento imprescindible para la estructura del film, con su inconsciencia (o inocencia) superior, aún más absoluta que la de *Mouchette*, ilumina ese encadenamiento fortuito, alude a lo innombrable.

Al azar, Balthazar es la obra más perfecta de Bresson. Para admirarla sólo es necesario aceptar una idea del cine que impugna la mayoría de los afectos y las pasiones del espectador: precio altísimo, que pocos aceptarán. Veinticinco años después de su primer film, Bresson sigue siendo el cineasta más activo y solitario que existe. (*Au Hazard*, Balthazar, Francia-Suecia, 1966, 90 m, Discina; Loire) ♦ [E.C.]

Con sangre y pudor

Extraño accidente — El accidente del título es lo único que realmente ocurre en el film. A partir de él, Joseph Losey y Harold Pinter se aplican a sorprender y recoger el tono de las relaciones humanas en sus palpitaciones casi imperceptibles, en esos tropismos que fascinan a Nathalie Sarraute. Hay un segmento central que representa lo mejor del film: una visita dominical durante la cual se toma sol, se juega tenis, se conversa un poco, se atiende a las flores y, con el ritmo regular de las comidas y el curso del sol, mientras la bebida se espesa en la mente, se revelan capas cada vez menos literales en la conducta tan civilizada de los cinco personajes reunidos. O su contrafigura exacta: esa erupción de violencia en un decorado neoclásico, apenas sublimada por reglas deportivas, que es el partido de *indoor rugby*.

No hay un solo momento inerte en

el film, pero su acción se plantea en el dominio de lo callado, de las miradas prudentes o desvalidas, con un pudor de las emociones que podrá desazonar a los admiradores de un Losey más vibrante: el que exploró, desde *El cómplice de las sombras* hasta *La jungla de cemento*, desde *Deseo y destrucción* hasta *El sirviente*, los límites de la conducta con una disciplina digna de Fritz Lang. En *Accident* es Pinter quien prevalece. El diálogo ordena sabiamente preguntas sin respuesta, preguntas que no contestan ninguna respuesta, el *non sequitur* y la vaquedad, para reconstruir esa corteza del intercambio social, sorprendente por su misma familiaridad, insólita en el ámbito de la ficción.

Es lícito preferir al Losey de *Eva*, obra trunca y genial, devorada por su propio exceso, pero las virtudes de este film, aunque menos imponentes, son genuinas. No es sólo el control perfecto de cada matiz, la sabiduría con que el director los orquesta en esa trama tan frágil y, sin embargo, resistente y flexible. La banda sonora



Accidente: Rugby, quisás.
(Bogarde, York)

del film es tan rica y sutil como la de *Persona*, de Bergman. Desde la primera toma nocturna de una casa de campo, acompañada por el contrapunto de los motores invisibles que pasan por el camino, y el débil tecléo de la máquina de escribir, hay un trabajo de composición finísimo, una verdadera partitura, donde la voz humana (en off, como durante el episodio londinense con Delphine Seyrig) se integra a manera de un instrumento más, parte de la misma música ocasional de John Dankworth.

Es precisamente en la banda sonora donde se registra de nuevo el estruendo del accidente, sobre esa última toma que repite la primera y que advierte lo provisorio de todo peligro conjurado. Las relaciones de los personajes pueden haber hallado un nuevo equilibrio, su vida social puede reconstituirse como un organismo por un instante amenazado. Pero una particular irremediable, definitiva, permanece, rehúsa borrarse dócilmente. Como la cara ensangrentada de Michael

York, sobre la que desciende lentamente una pluma del abrigo de Jacqueline Sassard. (*Accident, Inglaterra, 1966-67, 105 m, Rank; Broadway*) ♦
[E.C.]

Celuloide

Nacidos para perder — Es necesario desprenderse de muchos prejuicios (sentido de la mesura, buen gusto, juicios estéticos) para apreciar debidamente la brutalidad no civilizada, el refrescante primitivismo de este film. Historia de un "salvaje noble", una suerte de Walden en *blue jeans*, que emerge de los bosques para enfrentarse con las bandas motorizadas que azotan California, puede entenderse como el material bruto que Godard elaboraría en su visión de la realidad social norteamericana: la pesadilla de *Made in USA*, una de sus obras más originales, amenazada en estos momentos por la censura argentina.

Toda simplificación ideológica se revela insuficiente para medir un film que denuncia la ineficacia de la policía pero condena a la burguesía que pretende hacer justicia sumaria con sus propias armas, que expone el culto neonazi de la fuerza, pero está libre de toda ilusión izquierdista. Entre raptos líricos y ráfagas de indignación cívica, este producto barnizado por los colores menos sutiles de la clase B adquiere una dimensión, una fuerza auténtica, que películas más meditadas no sospechan siquiera. Es, en el sentido más estricto, un film de autor: Tom Laughlin, su protagonista, lo escribió, produjo y dirigió bajo distintos seudónimos (*Born Losers, USA, 1967; 112 m, Imperial; Normandie*). ♦

Helga — El propósito didáctico de esta producción alemana justifica el doblaje al castellano, la candidez de sus observaciones sociales, la calidad deplorable de su fotografía. Es un film que dice (en su primera parte) cosas sensatas sobre la curiosidad sexual de los niños y el respeto que merece el cuerpo humano, cosas útiles hasta para censores locales. Después, con uso frecuente de buenas tomas microscópicas, se ilustra el proceso de fecundación y gestación, hasta el parto culminante y una *coda* con indicaciones sobre higiene infantil.

Film irreprochable a pesar de cierta idealización (nadie tiene problemas económicos, un jardín parece ser la propiedad natural de todo matrimonio con hijos), puede discutirse que la forma de distribución elegida sea la más apropiada. Los rostros ávidos y desencantados de los hombres solos que llenaban la sala, el mediocidio del estreno, permiten suponer que los colegios secundarios son su destino mejor, aunque un absurdo "prohibido para menores de 18 años" pretenda preservar la ignorancia de una generación más sabia que sus atemorizados vigilantes. Para el film, la procreación justifica al sexo. Falta, todavía, defender en imágenes al erotismo como una forma legítima y noble de conducta humana (*Helga, Alemania Occidental, 1967; 73 m, Centit; Sarmiento*). ♦

Nº 298 - 10 de setiembre de 1968

LA MARTONA no inventó la leche... pero produce la mejor, y con ella elabora productos inimitables...



los mejores productos
derivados de la
mejor leche!

...es "la pura Martona!"



Para nosotros lo tradicional es estar a la vanguardia

**TIO
LANDRU
DE ESTE
MIÉRCOLES**

- PANCREAS CON PANCREAS
COMIDA DE SONSO.
- KRIEGER VASENA FUMA OLD GOLD.
- ¿ALSOGARAY O BAJOGARAY?
- FUERON RELEVADOS NUESTROS
TRES COMANDANTES DE REDACCION.
- HAY QUE REIVINDICAR AL VIEJO VERDE.
- ¿QUE ES UN COMANDESPUES?
- LOS PROBLEMAS SE VAN ALEJANDRO.
- ¿PADECE USTED DE
"MAL DE SAN BORDA"?
- TIO LANDRU SE DEFINE.



Página 79 - PRIMERA PLANA



Diana y Patrick: Sin futuro.

TELEVISION

El placer de los dioses

Luego de un año de sutiles insinuaciones, de gestos de complicidad más adivinados que percibidos, hace un par de semanas Patrick McNeen y Diana Rigg se besaban por primera vez. Los televidentes que todos los martes asisten a sus irremplazables peripecias no lo podían creer; McNeen hasta se atrevió a quebrar su apostura de gentleman al dar una palmada en el trasero a su virtuosa compañera. Había una explicación para todo este desatino: dos personalidades trasplantadas invadían los cuerpos de John Steed y Emma Peel, subrayantes protagonistas de la serie inglesa *Los vengadores*.

Por fin, como ocurre siempre, todo se soluciona y, consumada su venganza, la pareja se despidió por una semana desde el borde de sendas copas de champaña. En sus comienzos, la serie distaba de ofrecer el esquema actual. La historia de *Los Vengadores* se remonta a 1960, cuando un grupo de escritores especializados fue reunido para lucubrar —durante el frío invierno londinense— un guión que convocara las musas de Hitchcock y Fleming. Como resultado, a partir de enero de 1961, los televidentes ingleses participaron de la obsesión de un joven médico —interpretado por Ian Hendry— que se sumergía en los bajos fondos de Londres y en los altos círculos del espionaje internacional, buscando vengar el asesinato de su novia. El protagonista era vigilado —y protegido— por el Servicio de Inteligencia Británico, gracias a un agente especialísimo: John Steed. Al año siguiente, Hendry abandonó su personaje para dedicarse al cine y Honor Blackman se convirtió en la pareja del agente secreto. Durante dos temporadas, los ingleses elevaron la popula-

ridad del programa hasta cimas desconocidas por la televisión británica. Pero, en 1964, la productora reemplazó a la rubia Blackman por la pelirroja Diana Rigg y, sólo entonces, la serie accedió al mercado internacional.

Dos contra todos

Los martes, siete canales del interior y el 13 de Buenos Aires coinciden en dedicar su horario central a la inteligente sofisticación de esta serie. Las 30 mil libras esterlinas invertidas en cada capítulo —evidentes en el despliegue de exteriores, en la precisión escenográfica, en el imaginativo vestuario de Miss Rigg (especialmente creado por John Bates, el mejor figurinista de vanguardia que trabaja para Jean Varon)—, y los guiones, henchidos de acción y agudezas (que ni siquiera el doblaje consigue apabullar del todo), no alcanzarían a explicar el atractivo incomparable de la serie sin la presencia de sus impecables protagonistas.

Patrick McNeen consigue el milagro de que un escasamente atractivo cuarentón reafirme las bondades del superado esquema de vida que daba especímenes tan refinados e increíbles como él mismo. Definiéndose como "romántico y ye-ye" a los 46 años, este aristocrático miembro del clan de los Hastings (presuntos descendientes de Robin Hood), que estudió en Eton, hizo triunfales giras shakespearianas con el Old Vic y filmó en Hollywood, transfirió graciosamente a su personaje algunas infalibles recetas de *bon vivant* que hace feliz su vida privada.

En cuanto a Diana Rigg, que encaja a la perfección en la agresividad de su contemporáneo personaje, luce un curriculum no menos significativo. Nacida —ya pelirroja y bellísima— hace 27 años en Yorkshire, vivió hasta la adolescencia en la India, estudió después en la Real Academia de Arte Dramático de Londres y trabajó como modelo hasta su primera actuación teatral: la Cordelia, de *King Lear*, durante una extensa gira de la Royal Shakespeare Company.

Aunque los libretistas de *Los Vengadores* consiguen crear en cada capítulo una intriga y una acción imaginativa y exclusivamente televisiva, el mayor mérito de la serie reside, indudablemente, en los caracteres de sus protagonistas y en la ambigua relación que los une. Ninguno de los personajes cumbres del género, cuyos modelos fueron minuciosamente revisados para la creación de la serie, había acertado con fórmula tan feliz: una pareja en la que el romanticismo conservador es masculino y la agresividad absolutamente femenina. Sin oponerlos jamás y haciéndolos disfrutar mutuamente de los juegos que el mundo del otro ofrece (la señora Peel viaja encantadísima en el antiguo Rolls y, para ambientarse, envuelve en un chal de gasa el cuello de su malla metálica), la serie propone, desaprensiva y alegremente, su universo, en el que todos los caminos —aun los más antiguos, aun los más feroces— conducen al placer.

Sin embargo, después de cuatro años de coexistencia feliz y mientras la serie se vende en toda Europa y América, los productores han suplantado esta temporada a Diana Rigg por Linda Thorson. En USA e Inglaterra ya están viendo los capítulos que Buenos Aires recién conocerá la temporada próxima, si el personaje de Tara King, para el que la ignota Thorson aporta bellas piernas y ningún pasado artístico, consigue nublar el recuerdo de la felina Diana Rigg, cosa poco probable. ♦

CANCIONISTAS

Así que pasen treinta años

Dentro de un par de meses volverá a asomar desde un long-play, editado con viejas matrices. "No sé cómo pueden tolerarte esa voz de *cordela*", le decía el marido. Tal vez por semejante insistencia, seguramente por el terror que siempre le causó presentarse en público, quizá porque "no quise esperar a que me echaran", Rosita Quiroga se retiró hace 30 años. Sin embargo, su ronco acento, su entonación precisa, le hubiesen permitido continuar.

No desea lamentarlo, hoy, en el cálido y solitario departamento que eligió al quedar viuda; no hay allí un tocadiscos que le permita recordarse. Sólo su memoria es capaz de regresar en el tiempo, hasta aquellas milongas criollas que distribuía en un patio de la Boca, mientras su hermano mayor "tocaba espantosamente el bandoneón", a la hora en que el padre, un asturiano sólido, volvía con la tropa de carros. Después, añade, "empecé a rasgar las milongas en una guitarra prestada por Juan de Dios Filiberto".

No bastó con eso, claro. Fue necesario que un día de 1924 acompañara a Mariano Sáenz Peña en una grabación privada, que cantase *Siempre criolla*, que un técnico de la RCA Victor se deslumbrara, para que todo el Buenos Aires maleve e ingenuo de la época comenzase a delirar por esa intérprete

—minuciosa, apasionada— de un arrabal que nunca llegó a conocer a fondo. Entretanto, Rosita se casaba y trasladaba a Palermo Chico, sin pisar jamás el *Puente Alsina* de sus discos.

“Siempre viví retirada. Nunca frecuenté el ambiente artístico. Detestaba actuar en público: la gente me inhibe”, confiesa. Cuando Gardel, “que era muy vivo y no quería saturar”, se iba a Europa, el dúo Rosita Quintana-Dora Davis ocupaba el escenario vacante del Empire, escanciando *Carro Viejo* o *Negro*, para delicia de los play-boys, que entonces se llamaban “niños bien”. De Japón llegó uno, cargado de regalos para la cantante, a quien no entendía pero admiraba. “Todavía conservo, en mi casa de campo, un cuadro de plata con flores de cerezo que me trajo la noche en que lo invité a comer; lástima que un periodista me robó la revista japonesa que publicó mi foto”, se queja.

Ahora sale muy poco, aunque le gusta “escuchar tangos alguna noche, de



Primera Plana
Solitaria Quiroga: Sin nostalgia.

vez en cuando”, porque “los cantantes modernos gritan demasiado, patean el piso, parecen empeñados en tragarse el micrófono, me aturden”. Con todo, admira a Rivero y descubrió con alegría a Susana Rinaldi, que “entiende lo que canta”. La semana pasada, cuando la Academia Porteña del Lunfardo le rindió un homenaje, la emoción no le impidió ironizar: “Casi todos eran tan viejos como yo, pero mucho más serios”. Tampoco atemperó sus fobias: “Me hizo muy feliz, claro. Pero, había tanta gente”. Regularmente, cada dos meses, recibe a sus amigas de siempre: Tania, Dora Davis, Mercedes Simone, Azucena Maizani; recuerdan y critican, junto a la chimenea. El resto del tiempo, si no está ocupada seleccionando las matrices que se reeditan periódicamente —para coleccionistas y tangófilos—, mira televisión sin cesar, con el teléfono al alcance de la mano. Es que, treinta años después, advierte que la soledad la amedrenta tanto como el público. ♦

SERIEDAD Y OBJETIVIDAD

INFORMATIVA

110

Al servicio de la verdad y con vibrantes noticias al instante. Notidós logró recientemente el premio Santa Clara de Asís, patrona de la televisión, como el noticioso de más seriedad y objetividad.



LUNES A VIERNES 19.00





Comodita Luis XV con marqueterie.
(Col. Alberto Duhan)



Fotos: Curt S. Oppenheimer

Juego de té "Cabaret" de Sèvres.
(Col. Antonio Santamarina)

PLASTICA

El siglo de las luces

"Será la exposición del año", augura con entusiasmo la dinámica encargada de relaciones públicas del Museo Nacional de Arte Decorativo, Hersilia Peña de del Valle Bosch, a medias sofocada por los muebles, potiches y tapices destinados a la gigantesca muestra *El arte de vivir en Francia en el siglo XVIII*, que a partir del 24 de este mes deslumbrará a los porteños en el Palacio Errázuriz.

Francia misma ha decidido participar "en persona" en esta evocación de su más recamada centuria, y envía, desde El Louvre, un óleo de Fragonard, *Figura de fantasa*, y cuatro tapices del Mobilier National, oriundos de los Gobelinos. El resto de las 350 a 400 piezas de la época proceden de colecciones argentinas y del propio museo, y abarcan el fin del reinado de Luis XIV, la Regencia, Luis XV y Luis XVI. "El espíritu de la exposición —informa la señora de del Valle— es reconstruir la atmósfera de aquellos tiempos, recomponiendo el cuadro en que se vivía: aquí estarán, como si sus dueños acabaran de dejarlos, los *boudoirs*, las alcobas, los salones de aparato y los *petits appartements*, y hasta el comedor con la mesa puesta esperando a los convidados."

Por descontado, los ambientes de Errázuriz que constituyen el paradigma de cada período son un marco ideal: el salón Luis XV (con auténtica *boiserie* dieciochesca), el de baile o Regencia, el jardín de invierno, el comedor. El inmenso vestíbulo Renacimiento será convenientemente carnelado y albergará, en cubículos menores, parte de los muebles, los relojes, los cubiertos, las porcelanas, los candelabros, los morillos, los barómetros, los *parafeux* y, en fin, todos los objetos que componen el *habitat humano*

en determinado momento histórico.

La lista de maravillas es considerable: un canapé y seis sillones, que fueron del palacio de Versailles; un juego de salón ejecutado por el célebre ebanista Jacob con destino al palacio imperial de Pavlovsk, encargado por el zar Pablo I de Rusia (cuatro sillones, un canapé y dos bergères); del palacio de Tsarskoie-Tselo, una mesa escritorio del ebanista David Roentgen, de caoba con decoraciones de bronce dorado al mercurio; siempre en la órbita zarista, una parte del servicio de mesa Orlof, de plata, que la desprejuiciada Catalina La Grande encargó al orfebre Roettiers en 1770 para su favorito, el conde Orlof; y también una porción del servicio Kazan: dos cubreplatos, cuatro candeleros y tres refrescadores.

Entre los cuadros amables de Boucher, Largillière, Nattier, Greuze, Hubert Robert, Chardin, Van Loo y

otros, las esculturas de Falconet, Houdon, Pajou y Clodion, en el sector de las porcelanas navega un enigma: la famosa nave —o *navette*— con mástil, de porcelana de Sèvres, fondo rosa Pompadour con decoraciones en verde y reservas en miniaturas, de las que hay solamente cuatro en el mundo: dos en la colección Wallace, en Londres; una de la colección Frick, en Nueva York, y otra en Buenos Aires, en manos de un ignoto coleccionista que no quiere decir su nombre y que ha prestado esta pieza admirable bajo la estricta consignación del anonimato. "No insistemos quebrantar el secreto", insisten todos en el museo, desde la señora del Valle hasta su director, Federico Aldao, pasando por la entera comisión de Amigos, que preside el arquitecto Ricardo Braun Menéndez, y el comité de selección: el propio Aldao, Nelly Arrieta de Blaquier, Juan C. Ahumada y Roberto Peña. ♦



Silla Luis XV, de haya dorada.
(Estampillada S. Brizar)



Cubreplatos del servicio Orlof.
(Col. Mario Hirsch y Sra.)



Candeleros del servicio Kazan.
(Col. Carlos Blaquier y Sra.)

El Fiel de la balanza

A mediados de agosto, la Sociedad Hebrea Argentina inauguró, en sus salas de Sarmiento al 2200, una muestra colectiva de características especiales: una retrospectiva que, a través de doce nombres protagonistas, intentaba atrapar el aporte realizado, fundamentalmente en las décadas del cuarenta y del cincuenta, por los pintores agrupados genéricamente bajo el nombre de *concretos*.

Reacción intelectual ante los excesos sensibles de la figuración, el arte concreto prosperó en la Argentina con una vitalidad extraordinaria: heredero de Mondrian y del Bauhaus, suya es al mismo tiempo la paternidad de los geométricos, en cierta medida del cinetismo, y sin ninguna duda del *op-art*. La vitalidad del movimiento alcanzó para engendrar dos cismas: el Madí, encabezado por Gyula Kosice, y el Perceptismo, una ortodoxia rigurosa del concretismo que acabó por convertirse en la obra de un solo hombre, en una disciplina tan estricta como individual.

Ese hombre, ese Sumo Sacerdote solitario del movimiento, está exponiendo ahora en los vacilantes salones de *MA*, al setecientos de Florida, en medio del silencio y la serenidad que parecen ser su elemento natural. Acaso por esa actitud, Raúl Lozza puede estar más allá de toda búsqueda de prestigio: sumergido en los grupos a los que dedicó su vida, no se ha permitido sino tres exposiciones individuales en Buenos Aires ("una cada veinte años"), a pesar de que confiesa tener "más de 600 obras guardadas en depósito".

Sin prisa y sin pausa

La historia empieza en Alberti, en la provincia de Buenos Aires, donde Lozza nació, en 1911, hijo de un decorador "que pintaba cuadros pero también telones de teatro, un oficio que ahora ha desaparecido". Parecía forzoso que él y sus dos hermanos menores se dedicaran a la pintura, y que se animasen a realizar una colectiva cuando Raúl no había cumplido aún 17 años. El éxito fue inmediato, y un año más tarde el pueblo entero se encargaba de depositarlos en Buenos Aires: "La idea era conseguir una beca para Italia—memora Lozza—, y las cosas andaban bastante bien, cuando se produjo el golpe de Uriburu, y ya no hubo viaje".

Anclado en Buenos Aires, Lozza trabajó durante once años—hasta 1943—como dibujante en diversos diarios y revistas, como ilustrador de libros; es la etapa de la maduración, que culmina con la fundación de *Contrapunto*, y llega a su esplendor en 1946, cuando el movimiento se agrupa en la Asociación Arte Concreto-Inventiva. Al año siguiente, Lozza reúne ya sus investigaciones hacia "una psicometría de la forma plana colorida" y las bautiza con el nombre de perceptismo: una monografía de Abraham Haber, en 1948, y la gran muestra individual de Lozza, en Van Riel, un año después, marcarán la consolidación de la teoría y la práctica perceptista.

Desde entonces, Lozza ha mantenido una estupenda fidelidad a sí mismo, seguro de un camino al que no pueden conmovier las modas ni las anécdotas. La misma fidelidad que le ha



Perceptista Lozza: Equilibrio.

llevado a escribir los siete voluminosos tomos de su *Nueva teoría del color*, a pesar de saber desde el comienzo que "a ningún editor puede interesarle".

Acaso por eso su muestra en *MA* sea uno de los nombres del equilibrio, una armonía a la que se llega cuando no se admite rendir cuentas a nadie. ♦

La geometría luminosa

Pararse en el centro de la galería El Taller, al cuatrocientos de la calle Paraguay, propone—desde la semana pasada—una doble experiencia: la de verse sumergido en una catarata óptica de varios frentes, por un lado; la de desentrañar por qué la habitual frialdad de los geométricos produce en este caso un efecto de reconfortable calor, por el otro.

Si se aceptan ambos planteos y no se procura solucionarlos, es casi seguro que se obtendrá un acceso vertiginoso a la pintura de Carlos Silva, un autodidacto de 37 años, que hace

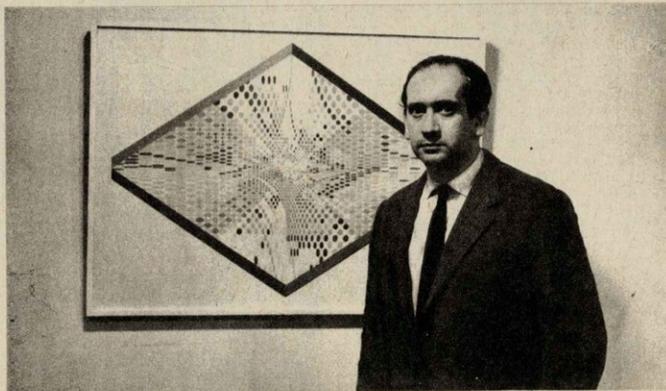
veinte viene frecuentando esas investigaciones. Tuvo que esperar bastante, sin embargo, antes de que la pintura correspondiese a ese amor y le asegurara los medios para dedicarse a ella íntegramente. Hasta 1963, con exactitud, cuando sus cuadros llegan a los Estados Unidos—hay trabajos suyos adquiridos por el Museo de Arte Moderno, de Nueva York—y comienza para él el tiempo de los viajes y del prestigio: "Antes—recuerda—trabajaba en publicidad, diseño gráfico, lo que hacemos casi todos los pintores para sobrevivir".

Los pasos siguientes serán la invitación a la VIII Bienal de San Pablo, en 1965; el triunfo en la edición 1967 del Premio Di Tella; dos viajes a Europa, el último de los cuales generó la presente exposición: "Me tocó estar en París durante los sucesos de mayo—relata—: fue un mes con la intensidad de cinco. Comencé a pintar estimulado por el clima que se vivía en esos momentos, y cuando volví a Buenos Aires supe que debía hacer esta muestra". Una decisión vital, sin duda, que contradice su temperamento reflexivo: "En general, preferiría hacer una exposición cada dos años—confirma—, sintiendo que es una cosa decantada".

Tal vez. Aunque ese decantamiento trabajaría, probablemente, en contra de la espontaneidad, de la vibración impulsiva que habita los mejores trabajos de Silva, y parece ser el sello que lo distingue entre la familia de hijos y vecinos del arte concreto.

Los óleos, acrílicos y gouaches que integran *París 1968*—título de la muestra—respiran en común esa sospecha: el destino plástico de Silva puede depender muy bien de que él no abjure de esa vitalidad, en beneficio de los rigores de la teoría.

Por ahora, no parece posible que tolere ese empobrecimiento. Los viajes a Europa le han demostrado que mantiene intacta su capacidad de asombro: "Ver a Velázquez al natural—admite—después de haber digerido tantas reproducciones, es una especie de prodigio: uno descubre que era un pintor suelto, capaz de llenar la tela con trazos sin retocar". ♦



Concreto Carlos Silva: El mes en que París era una fiesta.

Primera Plana

Santiago Medina, un chango cordobés, quizá sepa algún día que lleva ese nombre en homenaje a un estudiante asesinado. Ocurrió hace dos años, un 12 de setiembre de Córdoba se extinguía la vida de Santiago Pampillón: entonces, los practicantes del San Roque debieron interrumpir la huelga para correr hacia un ómnibus donde Rita Colchi de Medina, imprevisiblemente, pujaba por dar a luz. Tras la faena, uno de los alumnos siguió a la flamante madre: "¿Por qué no llama Santiago a su hijo?". Y así fue.

Para entonces, la ciudad hervía en emociones: al paro universitario se había sumado la clase media, horrorizada por el crimen, cuando una bala policial horadó el cráneo de Pampillón, un estudiante de Ingeniería aeronáutica, mendocino, de 24 años, que costeara sus estudios con los frutos de su empleo en IKA, donde era mecánico.

La protesta universitaria —contra el interventor Enrique Gavier; más concretamente, buscaba hostilizar a Juan Carlos Onganía— se agolpó sobre Córdoba la noche de la masacre, el 7 de setiembre de 1966. "Fue alucinante —evocó, el jueves pasado ante Primera Plana, Luis Saavedra, un testigo—, porque todo ocurrió en pocos segundos. Yo venía del negocio de un pariente a las 20 horas, por avenida Colón hacia Sucre, cuando apareció el furgón policial número 8. Se detuvo frente al bar Dublín y sus tripulantes comenzaron a perseguir a la juventud, que manifestaba por el centro de Córdoba en defensa del gobierno tripartito de las casas de estudio.

"Los policías corrían con las armas en sus manos y observé cómo el chofer del patrullero, vestido de civil, empuñaba una ametralladora: supongo que me habrán visto cara de inocente porque me dejaron circular por la vereda. Entonces advertí que uno de los agentes traía detenido a un muchacho, casi un chico; me indigné y me acerqué para tratar de liberarlo: pronto se me sumó un colaborador. Era, lo supe luego, Pampillón.

"Comenzamos a forcejear con el vigilante y al fin logramos que soltara al mocoso, que así consiguió huir. Atiné a correr por la vereda, mientras mi aliado lo hacía por el medio de la calle. En ese momento, el agente apuntó su revólver y extendiendo el brazo izquierdo efectuó varios disparos. Al caer Pampillón fui en su ayuda: estaba inconsciente, sangraba demasiado; después noté que la manga de mi saco quedó impregnada de sangre y pequeñas partículas blancas. El criminal, que estaba aún con el arma en la mano, dudó un instante y subió al vehículo de la Policía.

"Con otros compañeros intentamos llevar a Pampillón a pulso hasta el Hospital de Urgencia, distante unos cien metros, pero los guardias lo cargaron en el propio celular, donde quedó atravesado y semiencongado. «Suba», me ordenaron. «No, yo me quedo», les respondí. Debo haberlo dicho con tanta convicción que no insistieron. Me parecía una pesadilla." Era una pesadilla que se prolongó varias noches y ascendió hasta la locura para derramarse luego en motines, petardos, corridas, emboscadas en las calles del

ANIVERSARIOS

Setiembre 12, 1966
Asesinato de Pampillón

ghetto estudiantil cordobés: el barrio del Hospital de Clínicas, las pensiones donde se apiñan decenas de alumnos de otras provincias.

El herido ingresó en la guardia del consultorio de urgencia y lo atendieron los médicos Tomás Redoni, Armando Ruiz y Jorge Andribe, quienes apelaron a la traqueotomía y a las transfusiones para salvar una vida que ya estaba condenada. La clínica era un hervidero; el anestesista Rafael Dominguez maldecía en voz alta al agresor mientras suministraba plasma; su ayudante, el alumno Raúl Gigena, que realizaba su primera experiencia, nunca debió moverse tanto: esa noche transfirió 8 litros de sangre al cuasi cadáver. No importaba que su grupo sanguíneo fuera el rarísimo 0 rh negativo: esa noche, 23 dadores anegaron los frascos.

Dos batallas comenzaban; una en el quirófano y otra en la calle contra la Policía, apedreada desde los techos y los balcones en la ciudad a oscuras. Fue, sin dudas, la peor embestida que conozca el Gobierno.

Carlos Héctor Gotusso (neurocirujano, 33 años, padre de dos hijos) debió suspender una consulta esa misma noche; lo esperaba el drama. Gotusso, que por primera vez accede a comentar el caso a un periodista, dijo el viernes pasado a Jorge Nader, de Primera Plana: "Desde el punto de vista neurológico no había nada que hacer. Recibimos a Pampillón en coma cerebral, con dilatación de ambas pupilas. Com-

probamos una herida de bala, que para nosotros era de gran calibre, con orificio de entrada en la región temporoparietal derecha y salida a la altura de la línea media. De cualquier forma, decidimos explorar; verificamos un cerebro edematoso, con micro hemorragia, pérdida de masa encefálica y lesión difusa y sin estallido. Prácticamente, no había nada que hacer; fue entonces cuando decidimos colocarle el respirador artificial, que, en definitiva, consiguió mantenerlo vivo".

Ese respirador, providencial, evitó la pérdida de más vidas; el hall del Hospital rebosaba de estudiantes armados; dentro, Pampillón agonizaba con su pantalón gris desabrochado, la cabeza envuelta en un vendaje y una camisa blanca desprendida. Las botellas de sangre seguían prestándole vida. Fuera, el barrio del Clínicas comenzaba a arder: los estudiantes se adueñaron de 40 manzanas; la Policía se replegó.

En su despacho, el Gobernador Miguel Ángel Ferrer Deheza ensayaba, con sonrisa bobalicona, un desafío suicida: "Al Gobierno se le agotó la paciencia", enfureció a los cordobeses. Si la muerte de Pampillón no inauguró una revolución popular, destinada a perecer bajo las orugas de los tanques, fue, con seguridad, por el dichoso respirador artificial. El 8, Pampillón sorprendió a los médicos, que pronosticaron mejoría; la novedad condujo a los alumnos a abandonar las barricadas. Los días posteriores fueron estacionarios y, según la leyenda, entonces llegó a Córdoba de incógnito, para atizar una revuelta que decrecía, el médico Ernesto Guevara.

La verdadera muerte (o la verdadera vida) de Santiago Pampillón se produjo el 12 de setiembre: la Policía cercó a sus padres y los obligó a llevarse en una ambulancia, por caminos excusados, el cadáver de su hijo. Un corresponsal de Primera Plana entrevistó a Santiago H. Pampillón, un ex agente de tránsito, en un suburbio de Mendoza; separado de su mujer, rumia en la soledad el encono por la muerte del hijo estudiante. Una magra jubilación le permite comprar y vender telas en la campaña mendocina; la madre de Santiago, doña Mercedes, es costurera.

También lo era la novia cordobesa de Pampillón, quien desea olvidar. Una teoría bastante peregrina, pero que los estudiantes cordobeses creen sin vacilar, sostiene que la noche del 7 de setiembre quien tiró sobre Pampillón no lo hizo sobre un alumno cualquiera, más o menos díscolo, Santiago fue cadete en la Escuela de Suboficiales de la Aeronáutica, y en diciembre de 1962, cuando se sublevó la oficialidad de la guarnición, él encabezó un contragolpe que redujo a los amotinados, los mantuvo presos, y luego los entregó al bando azul, que lideraba Onganía.

El hecho figura en las crónicas de la época, pero en 1964, Pampillón —que al fin y al cabo había sojuzgado a personal jerárquico— fue compelido a pedir la baja; entonces ingresó a la fábrica y a la Universidad. ¿Pudo haber alguien que lo odiara tanto como para buscarlo hasta en medio de una parrefriega estudiantil? Es difícil, pero el crimen aún sigue impune pese al tiempo transcurrido. ♦



La víctima, en 1963.

-y eso que me previnieron...
"esta noche cuídese si usted usa Lime"!



¡es provocativo!



Lime. Fresco, silvestre, con el primitivo aroma de la lima... y violentamente persuasivo!

Old Spice
LIME

COLONIA - LOCION PARA DESPUES DE AFEITARSE

De que está hecha la Ruana Roja?

Como símbolo de la hospitalidad y la cordialidad de Avianca, la Ruana Roja está hecha con dos cosas.

Una se ve. Otra se siente.

Se ve la tela (pañó para el invierno de Buenos Aires, algodón para el verano de París).

Y se siente todo el resto. Porque cuando usted vuela un Boeing de Avianca, la azafata y su Ruana Roja resumen el esfuerzo de las 5.000 personas de Avianca en todo el mundo para lograr esa atención, esa cordialidad que nos es tan tradicional.

Usted la siente, y ese es nuestro objetivo.

Entonces, la Ruana Roja está hecha con dos cosas.

La tela, y usted satisfecho.

Avianca hace fácil viajar.



AVIANCA
Línea Aérea Internacional

TUCUMAN 719 - Tel.: 392-0736/0776/0836

UN AGENTE DE VIAJES Y AVIANCA LE HARAN FACIL VIAJAR A SANTIAGO,
LIMA, QUITO, BOGOTA, CARACAS, PANAMA, MEXICO, SAN JUAN DE
PUERTO-RICO, NEW YORK, MADRID, PARIS Y FRANKFURTO

Publicado en las Revistas Argentinas